

Apéndice	
Clase 1	del 10 de Diciembre de 1974 (*)
Clase 2	del 17 de Diciembre de 1974
Clase 3	del 14 de Enero de 1975
Clase 4	del 21 de Enero de 1975
Clase 5	del 11 de Febrero de 1975
Clase 6	del 18 de Febrero de 1975
Clase 7	del 11 de Marzo de 1975
Clase 8	del 18 de Marzo de 1975
Clase 9	del 8 de Abril de 1975
Clase 10	del 15 de Abril de 1975
Clase 11	No hay estados de ánimo. 13 de Mayo de 1975



Una apuesta que es la de mi enseñanza, ¿por qué no sostenerla hasta el extremo, en cuanto que en alguna parte se ha tomado nota de ella, y no imprimirla tal cual?

La vacilación no es allí forzosamente mía. Mi relación con el público compuesto que me escucha la motiva ampliamente.

Que yo testimonie de una experiencia a la que he especificado que es la analítica y la mía, está en ello supuesto como veraz.

Ver a dónde esta experiencia me conduce por su enunciado, tiene valor de control (conozco los términos que empleo).

Las "categorías" de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real son aquí puestas a la prueba de un testamento. Que ellas impliquen tres efectos por su nudo, si éste se me ha descubierto que no puede sostenerse más que de la relación borromea, son estos efecto de sentido, efecto de goce y efecto... que he llamado de no-relación para especificarla con lo que parece sugerir más la idea de relación, a saber lo sexual.

Es claro que estos efectos son implicaciones de mis categorías mismas: las cuales pueden ser fútiles incluso si parecen ser inherentes al "pensamiento".

Yo explico en la medida de mis medios lo que el nudo, y un nudo tal que la matemática todavía se le ha consagrado poco, puede añadir de consistencia a esos efectos. Se observará sin embargo que dejar la susodicha consistencia al nivel de lo imaginario toma aquí el valor de distinguirla en una triada que guarda sentido, incluso al demostrar que lo real se excluye de él.

Este es el tipo de problema que encuentro a cada vuelta (sin buscarlo, es el caso decirlo).

Pero la medida misma de los efectos que digo no puede sino modular mi decir. Que se añada a ello la fatiga de este decir mismo, no nos alivia del deber de dar cuenta de ello: al contrario.

Una nota al margen, como en la página 97(1), puede ser necesaria para completar un circuito elidido en el seminario. No es el esmero lo que es aquí "fútil", sino, como lo subrayo, lo mental mismo, si es que eso ex-siste.

Jacques Lacan

Apéndice II NOTA AL MARGEN DE LA FIGURA 3

Es evidente que esta especie de cadena borromea tiene un "fin" —sin el cual es desanudable uno por uno (uno-por-uno de los redondeles). Pues la tracción no hace nudo: disociación de la fuerza y de la ex-sistencia.

Desde entonces hay dos maneras de enlazarla (en el "sentido" de hacerla mantener en nudo).

Una es cerrarla en círculo. Lo que es verdadero de cualquier otra cadena borromea. Pero lo que debe ser descartado por el momento.

La verdadera cadena borromea queda abierta: cf. la cadena de tres.

Nada más fácil que reproducir esta cadena de tres con la que esbozamos aquí. He

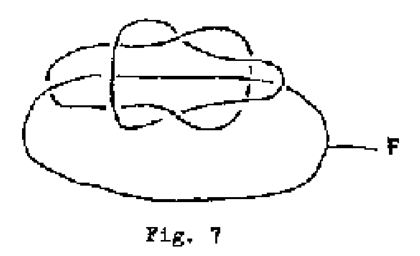


Fig. 7

aquí la puesta en el plano que lo demuestra (fig. 7).

Desde que esta cadena es más larga, así fuese en un sólo redondel, el redondel que aquí cierra (F) debe redoblarse en el otro cabo de la "cadena" borromea abierta. Es además suplible en su función de Uno por el que le sigue: 1 = 2. De donde el privilegio de la cadena de 3, que, lo veremos, la distingue de la cadena de 4 en la que el orden comienza a no poder ser cualquiera. Allí pondremos los puntos sobre las íes.

J. Lacan.



Clase 1

10 de Diciembre de 1974 (*)(2)

Nota del Traductor(3)

Ustedes han visto, pues, mi afiche.

Eso se lee así: ¡r'sí! Puede leerse así. Puede también leerse, puesto que está en letras mayúsculas, puede leerse: R - S - I, lo que quizá ha sugerido, a los que están advertidos: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

Quisiera, este año, hablarles de lo Real y comenzar por hacerles observar que estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario tienen un sentido. Son tres sentidos diferentes. Pero también pueden observar que he dicho, tres sentidos, así porque eso parece caer por su propio peso. Pero si son diferentes, ¿eso es suficiente para que hagan tres? Si son tan diferentes como yo lo digo(4). De donde la noción de común medida que es tan difícil de aprehender, sino para definir allí la unidad como función de medida: hay tantos: uno, dos, tres. Todavía es preciso, para que se pueda decir que hay tantos, todavía es preciso fundar esta unidad sobre el signo, que eso sea un signo o que eso sea escrito: I-G-U-A-L, o bien que ustedes hagan dos pequeños trazos: =, para significar igual la equivalencia de estas unidades. Pero si por azar fueran otros, si puedo decir, el uno para el otro, quedaríamos bien embarazados, y después de todo, lo que testimoniaría de ello sería el sentido mismo del término "otro". Todavía es preciso distinguir en este sentido de otro, el otro constituido por una distinción definida por una relación, exterior-interior por ejemplo, como Freud lo hace, lo quiera él o no, en su segunda tópica, la que se soporta de una geometría de la bolsa, y donde ustedes ven una cosa, en alguna parte de las Nuevas Conferencias, una cosa que está considerada que contiene, ¿que contiene qué? Es divertido decirlo: las pulsiones. Es lo que él llama el Ello. Naturalmente, ello lo fuerza a añadir allí un cierto número de utensillos, una especie de lúnula que de paso transforma a ello en una especie de vitelo sobre el cual se diferenciaría un embrión. Evidentemente, no es lo que él quiere decir, pero es lamentable que ello lo sugiera. Tales son las desventajas de las figuraciones por imagenes. No les digo todo lo que él está forzado a añadir todavía, sin contar con no sé qué plumeado que intitula superyó.

Esta geometría de la bolsa, es precisamente algo de lo que nos ocupamos al nivel de la topología, salvo que, como puede habérseles ocurrido la Idea, eso se dibuja sobre una superficie, y que estamos forzados a poner allí la bolsa. Sobre una superficie, eso hace un redondel, y de este redondel hay un interior y un exterior. Es con eso que estamos llevados a escribir la inclusión, a saber que algo, I por ejemplo, está incluido en un C, un conjunto. La inclusión, quizá ustedes saben cómo se escribe eso; es así: ? , de donde se ha deducido un poco rápidamente que se podía deslizar de la inclusión, que está ahí encima, al signo "inferior a": <, a saber que I es más pequeño que C, lo que es una imbecilidad manifiesta. He ahí entonces el primer otro, otro definido del exterior al interior.

Pero hay otro otro, el que he señalado con una A mayúscula, que se define por no tener la menor relación, por pequeña que la imaginen. Cuando comenzamos a movernos con algunos términos, inmediatamente caemos entro los abrojos, porque ese "por pequeña que la imaginen" y bien, eso reintroduce de golpe lo Imaginario. Y cuando ustedes reintroducen de golpe lo Imaginario, tienen todas las posibilidades de trabarse. Es incluso así que se ha partido para el infinitesimal: fue preciso tomarse un trabajo de locos para sacarlo de lo Imaginario.

Que sean tres, ese Real, ese Simbólico y ese Imaginario, ¿qué quiere decir eso?

Hay dos pendientes: una pendiente que nos arrastra a homogeneizarlos, lo que es empinado, porque ¿qué relación tienen entre ellos? Y bien, ahí está justamente aquello cuya vía quisiera desbrozarles este año.

Se podría decir que lo Real es lo que es estrictamente impensable. Eso sería al menos un punto de partida. Eso haría un agujero en el asunto. Y nos permitiría interrogar aquello de lo cual, no lo olviden, he partido, a saber de tres términos en tanto que vehiculizan un

sentido.

¿Qué es esta historia del sentido? Sobre todo si ustedes introducen allí lo que yo me esfuerzo por hacerles sentir: esto es que para lo que es de la práctica analítica, es desde ahí que ustedes operan, pero que por otro lado, este sentido, ustedes no operan más que para reducirlo; que es en la medida en que el inconsciente se soporta de ese algo —hay que decirlo, lo más difícil de lo que he tenido que introducir— ese algo que está definido por mí, estructurado como lo Simbólico, es por el equívoco fundamental en ese algo de lo que se trata bajo este término de Simbólico que ustedes operan siempre - hablo a aquellos que son aquí dignos del nombre de analistas.

El equívoco, eso no es el sentido. El sentido, es aquello por lo cual responde algo que es diferente que lo Simbólico; y este algo no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo Imaginario. ¿Pero qué es lo Imaginario? ¿Es que incluso eso ex-siste, puesto que ustedes soplan encima nada más que por pronunciar este término de Imaginario?

Hay algo que hace que el ser hablante se demuestre consagrado a la debilidad mental, y eso resulta de la sola noción de Imaginario en tanto que el punto de partida de ésta es la referencia al cuerpo y al hecho de que su representación —quiero decir todo lo que para él se representa— no es sino el reflejo de su organismo. Esta es la menor de las suposiciones que implica el cuerpo. Pero ahí hay algo que enseguida nos hace tropezar: es que en esta noción de cuerpo es preciso implicar allí inmediatamente esto que es su definición misma, que es algo de lo que se presume que tiene funciones especificadas en unos órganos, de manera que un automóvil, incluso un ordenador, según las últimas noticias, es también un cuerpo. No va de suyo, para decirlo, que un cuerpo esté vivo. De modo que lo que atestigua mejor que está vivo, es precisamente esa "mens(5)" a propósito de la cual, o más exactamente que he introducido por la vía, el camino de la debilidad mental. No está dado a todos los cuerpos, en tanto que funcionan, sugerir la dimensión de la imbecilidad. Esta dimensión se introduce por ese algo que *lalengua(6)* —y no cualquiera: la latina, todo esto para poner en su lugar a aquéllos que, a la latina, le imputan justamente esta imbecilidad, es justamente la única que en lugar de malformar ahí un término opaco como el vous u otra metáfora de no se sabe qué, de un saber del cual, seguramente, no sabemos si existe(7) puesto que es el saber supuesto por lo Real: el saber de Dios. Es cierto que ex-siste. Nos damos bastante trabajo para deletrearlo. Ex-siste, pero solamente en el sentido que inscribo con el término "ex-sistencia" al escribirlo de otro modo que como se hace habitualmente. El quizá "siste", pero no se sabe dónde. Todo lo que se puede decir, es que lo que con-siste no da de ello ningún testimonio(nota del traductor(8)).

Entonces hay algo un poquitito sorprendente al ver que *lalengua* que se sospecha que es la más bruta es justamente aquella que forja este término: "intelligere", leer entre las líneas, a saber en otra parte que la manera en que lo Simbólico se escribe. Es en este efecto de escritura de lo Simbólico que se sostiene el efecto de sentido, dicho de otro modo de imbecilidad, aquel del que testimonian hasta hoy todos los sistemas llamados de la naturaleza. Sin el lenguaje, no podríamos tener la menor sospecha de esta imbecilidad que es también, aquello por lo cual el soporte que es el cuerpo nos testimonia - se los recuerdo por haberlo dicho recién, pero eso no les da ni frío ni calor —testimonia estar vivo.

En verdad, esta masa atestiguada de la debilidad mental es algo de lo que no espero, de ningún modo, salir. No veo por qué lo que yo les aportaría sería menos débil que el resto.

Sería precisamente ahí que tomaría su sentido esta cáscara de banana que me deslizaron bajo los pies apretándome en el teléfono para que fuera a dar una conferencia en Niza. A que no lo adivinan, me tiraron el título bajo la pata: "El Fenómeno Lacaniano". ¡Vaya! Lo que estoy diciéndoles, es justamente que espero que eso no sea un fenómeno, a saber que lo que yo diga sea menos tonto que todo lo demás. Lo único que hace que yo persevere —y ustedes saben que no persevero sin mirar allí dos veces, les he dicho la última vez aquello por lo que vacilaba en volver a poner eso, este año— es que hay algo que yo creo haber aprehendido, no puedo siquiera decir que con mis manos, con mis pies, esto es la entrada en juego de esta huella que dibuja lo que muy aparentemente no es fácilmente soportado, especialmente no por los analistas, esto es la experiencia analítica. De manera que si hay un fenómeno, eso sólo puede ser el fenómeno "lacanalista", ¡O bien laca-no-analista!

Hay algo que sin embargo se ha producido, les doy parte de ello así porque me dejo llevar. Naturalmente, yo no podía explicarles nada de todo esto, puesto que para ellos yo era un fenómeno. Los organizadores, en fin, todo lo que ellos querían era la aglomeración: siempre hay aglomeración para mirar un fenómeno. Entonces, yo no iba a decirles: "Pero ustedes saben, yo no soy un fenómeno". ¡Eso hubiera sido una *Verneinung*! . En fin, dije tonterías durante una buena hora y cuarto. No puedo decir que esté en absoluto contento de lo que les he contado porque ¡qué es lo que ustedes quieren que cuente en una hora y cuarto!

Yo con ustedes, me imagino —por supuesto— que tengo un número de horas, como son un poquitito más que tres, eso es sin límite. Yo estoy muy equivocado, porque en realidad ellas no son más de cincuenta. ¡y aún tomando en cuenta lo que tengo de aquí a fin de año! Pero eso es lo que ayuda a emprender el camino.

En resumen, al cabo de una hora y cuarto de palabrerío, les hice preguntas, quiero decir: les pedí que me las hicieran. Era una demanda. Y bien, créanme si quieren: contrariamente a ustedes, me las hicieron... durante tres cuartos de hora. Y diré más: esas preguntas tenían esto de sorprendente, que eran preguntas pertinentes, pertinentes por supuesto así, en una segunda zona. En fin, era ei testimonio de que en un cierto contexto, en el que no insisto, podían llegarme preguntas, y preguntas no tontas, preguntas, en todo caso, que me imponían responder. De manera que me encontraba ante esta situación, sin haber tenido que recusar el fenómeno lacaniano, no haberlo demostrado. Naturalmente, incluso no era seguro que ellos mismos se percataran de que era eso el fenómeno lacaniano, a saber que tengo efectos para un público que sólo ha escuchado así, por repercusión, desde muy lejos, lo que yo puedo articular en este sitio que está aquí y donde hago mi enseñanza para desbrozar para el analista el discurso mismo que lo soporta, si es que es por el discurso, y siempre por el discurso, que padece esa cosa que tratamos de manipular en el análisis, por un discurso.

Digo pues que eso es el fenómeno. En suma, es la ola, si ustedes me permiten emplear un término que es el que hubiera podido tentarme a escribir las letras en otro orden: en lugar

de R-S-I, R-I-S; eso hubiera hecho un R-I-S, el famoso rizo (*ris*) del agua sobre el cual justamente, en alguna parte de mis *Ecrits*, hago equívocos - recién busqué la página, ahí había alguien, un compañero de la primera fila, que los tenía a esos *Ecrits*, lo encontré: es en la página 166 que juego con ese telón (*rideau*), incluso para involucrar allí a mi querido amigo Leiris dominando no sé qué (nota del traductor(9)). Es preciso evidentemente que yo me reconforte diciéndome que este fenómeno no es único: sólo es particular, quiero decir que se distingue de lo universal. Lo enojoso, es que hasta el día de hoy sea único a nivel del analista. Sin embargo es indispensable que el analista sea al menos dos.

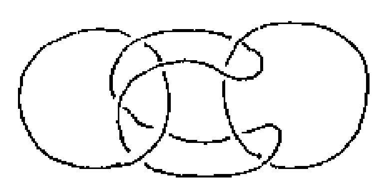
El analista para tener efectos es (est(10)) el analista que, a esos efectos, los teoriza. Es precisamente por eso que me era precioso que me acompañara una persona que quizá —no se lo he preguntado— a ese nivel preciso del fenómeno, del fenómeno llamado lacaniano, ha podido percatarse precisamente ahí, al nivel de lo que tenía que decir de lo que acabo ahora de enunciar, a saber que este fenómeno, esta vez simplemente lo he demostrado por el hecho de que ahí, de esa aglomeración, he recibido preguntas y que ahí solamente está el fenómeno. Si esta persona —de lo cual no dudo— es analista, pudo percatarse de que este fenómeno yo lo había, por lo poco que dije que era —se los repito— detestable, demostrado.

He aquí cerrado el paréntesis. Y ahora quiero volver a eso en lo que hoy tengo que avanzar, a saber que no he encontrado, para decir el término, más que una única manera de darles a estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario, común medida más que al anudarlos en este nudo bobo(11), borromeo. En otros términos, que es preciso interesarse en lo que he figurado ahí sobre el pizarrón, y ustedes han podido verlo no sin trabajo por haberme equivocado varias veces de color.

Esquema I

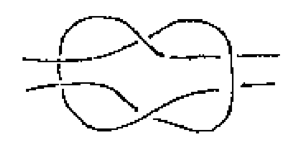
Pues es precisamente ahí que volveremos a encontrar todo el tiempo la cuestión: ¿qué es lo que distingue aquello en lo que consiste cada una de estas cosas que en un tiempo he designado como redondel de hilo, qué es lo que distingue a cada uno de los otros? Absolutamente nada más que el sentido. Y es por esto que tenemos la esperanza, una esperanza, mi Dios, sobre la cual ustedes pueden hacer fondo - porque la esperanza, en fin, sólo es para mí en este asunto, y sí yo no tuviera la respuesta, como ustedes saben, no plantearía la pregunta —tenemos la esperanza, les dejo la esperanza a corto plazo —no hay otra— que este año demos un paso juntos, un paso que solamente consiste en que si hemos ganado algo en alguna parte, esto es forzosamente —es seguro— a expensas de otra cosa. En otros términos, si el discurso analítico funciona, es seguramente porque allí perdimos algo en otra parte. Por otra parte, qué es lo que podríamos perder, si verdaderamente lo que acabo de decir, a saber que todos los sistemas de la naturaleza hasta aquí surgidos están marcados por la debilidad mental, ¡para qué atenernos tanto a ellos! De todos modos nos quedan estos aparatos pivotes cuya manipulación puede permitirnos dar cuenta de nuestra propia - entiendo que a nosotros, analistas - operación.

Sobre el nudo borromeo quisiera retenerlos un instante. El nudo borromeo consiste estrictamente en que tres es su mínimo (nota del traductor(12)). Si ustedes hacen una cadena, con lo que este término tiene para ustedes de sentido ordinario, eso, si ustedes desanudan dos anillos de la cadena, los otros anillos permanecen anudados. La definición del nudo borromeo parte de tres, a saber que si de tres ustedes rompen uno de los anillos todos los otros están libres, es decir que los otros dos anillos son liberados. Lo notable en esto, que es un hecho de consistencia, es que a partir de ahí ustedes pueden poner un número indefinido de anillos. Siempre será verdadero que si ustedes rompen uno de esos anillos todos los demás, por numerosos que sean, quedarán libres. Pienso que ya les he hecho sentir suficientemente en un tiempo ya perimido que, para tomar el ejemplo de un anillo así fabricado, es completamente concebible que otro venga a pasar dentro de la lazada que está realizada por el pliegue de este pequeño círculo, y que ustedes captarán inmediatamente que, con simplemente romper el círculo que aquí impide liberarse al tercero, la lazada plegada va a deslizarse de éste, y que al poner un número indefinido de estos círculos plegados ustedes ven por qué mecanismo verdaderamente sensible, inmediatamente imaginable, todos los anillos se liberan cualquiera que sea su número.



Esta propiedad es por sí sola lo que homogeneiza todo lo que hay de número a partir de tres, lo que quiere decir que en la serie de los números, de los números enteros, 1 y 2 están desligados. Algo comienza en 3 que incluye todos los números por lejos que sean enumerables —y es precisamente sobre eso que entendí poner el acento en mí seminario especialmente del año pasado.

Eso no es todo. Para borromenizar un cierto número de toros consistentes, hay mucho más que una sola manera. Ya se los he indicado en su momento: hay muy probablemente una cantidad que no hay ninguna razón para no calificar de infinita, de infinita en el sentido de lo numerable, puesto que ustedes no tienen más que suponer por un instante la manera siguiente de hacer una lazada para percatarse de que ustedes pueden multiplicarla indefinidamente —¿me siguen?:



a saber, hacer con estas lazadas, tantas vueltas como ustedes quieran para anudar juntos dos toros, que no hay ningún límite plausible para esta disposición, y que por consiguiente nada más que ya en esta dimensión hay medio de anudar juntos uno al otro de tantas maneras como es posible soñarlas en este caso, que ustedes incluso pueden encontrar

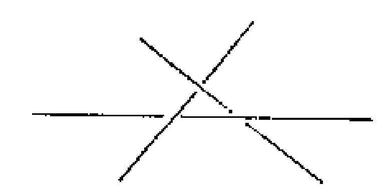
otras, que no será menos verdadero que el nudo borromeo; cualquiera que sea, tiene por límite inferior el número tres, que es siempre de tres que el nudo borromeo llevará la marca, y que en virtud de esto ustedes tienen que plantearse inmediatamente la pregunta: ¿a qué registro pertenece el nudo borromeo? ¿A lo Simbólico, a lo Imaginario o a lo Real?

Adelanto desde hoy lo que a continuación me permitiré demostrar, adelanto esto: el nudo borromeo, en tanto que se soporta del número tres, es del registro de lo Imaginario. Es en tanto que lo Imaginario se enraíza de las tres dimensiones del espacio, adelanto esto que no va en ninguna parte a conjurarse con una estética trascendental. Es al contrario porque el nudo borromeo pertenece a lo Imaginario, es decir soporta la tríada de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, es en tanto que esta tríada existe porque allí se conjuga la adición de lo Imaginario (nota del traductor(13)), que el espacio en tanto que sensible se encuentra reducido a ese mínimo de tres dimensiones, o sea por su ligazón a lo Simbólico y a lo Real.

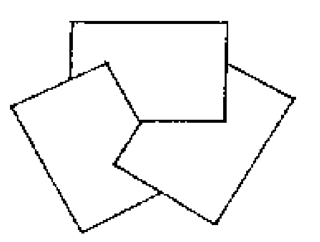
Otras dimensiones son imaginables, y ellas han sido imaginadas. Es para sostener a lo Simbólico y a lo Real que lo Imaginario se reduce a lo que no es un máximo, impuesto por la bolsa del cuerpo, lo que no es un máximo, sino lo que por el contrario se define como un mínimo, el que hace que no hay nudo borromeo sino cuando haya al menos tres.

Aquí, antes de abandonarlos, voy a darles una pequeña indicación, algunos puntos, algunas puntuaciones de lo que este año vamos a tener que demostrar.

Si bien he figurado aquí con el redondel azul lo Real, con el redondel blanco lo Simbólico y con el redondel rojo, aquel que resulta soportarse del tres, estar aquí figurado dominándolos, quisiera hacerles observar que de ningún modo está implicado en la n oción del nudo como tal, del nudo borromeo, que se trate de redondeles de hilo o de toros, que también es concebible que, conforme a la intuición que fue la de Desargues en la Geometría ordinaria, estos redondeles se abran o, para decirlo simplemente, se conviertan en cuerdas de las que se presume ¿por qué no?, nada nos impide proponerlo como un postulado —que se reúnen —¿por qué no?— en el infinito. No hay otro medio de definir lo que se llama un punto, a saber ese algo extraño que la geometría euclidiana no define y, sin embargo, del que ella se sirve como soporte, puesto que dado el caso ella puntúa allí al individuo, esto es a saber que el punto en la geometría euclidiana no tiene dimensión en absoluto, que tiene cero dimensión, contrariamente a la línea, a la superficie, incluso al volumen, que respectivamente tienen una, dos, tres. ¿Es que no hay en la definición del punto que da la geometría euclidiana como la intersección de dos rectas, algo, de lo que me permitiré decir algo que pesca (*pêche(14)*)? Es decir: ¿qué es lo que impide *(empêche)* a dos rectas deslizar una sobre la otra? Sólo puede permitir definir como tal un punto lo que se presenta de este modo, a saber tres rectas que no son aquí simples aristas, trazos de sierra,



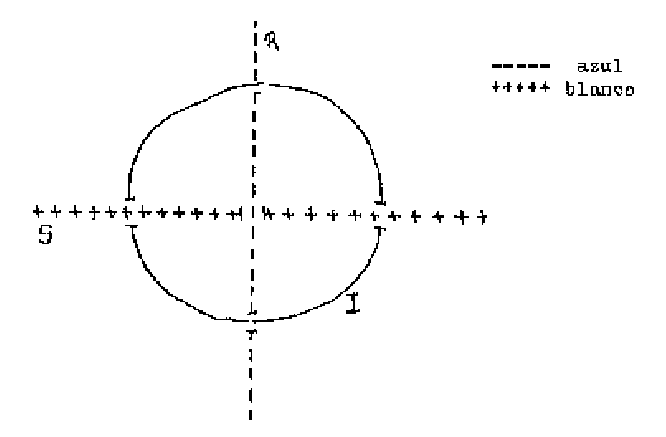
sombras, sino que son efectivamente tres rectas consistentes que, en el punto aquí central, realizan lo que constituye la esencia del nudo borromeo, es decir que determina un punto como tal, a saber algo por lo cual nos es preciso entonces inventar otra cosa que simplemente la indicación de una dimensión que sea cero, es decir que no "dimensie". Les sugiero que hagan el ensayo de esto, que no hay aquí simplemente trazo banal, a saber que esto se soporta igualmente bien de tres superficies,



quiero decir que con tres superficies ustedes obtienen el efecto llamado de punto de una manera tan válida como la que ustedes figuran aquí, digamos, con tres cuerdas, que por otra parte ustedes pueden volver sensible que estas rectas aquí, estas cuerdas, las obtendrían con juego libre, es decir sobre tres superficies que no se calzan, si parten no de la cadena tal como está constituida en el nudo borromeo, sino de esa cadena dos por dos cuyo fantasma he evocado al pasar hace un momento, que al desanudar dos lazadas anudadas dos por dos lo que ustedes obtienen son tres rectas libres una sobre la otra, es decir no calzándose, no definiendo el punto como tal.

Lo que quiero anunciarles antes de abandonarlos, es entonces que esto se esclarece aquí por el hecho de que podemos ver que con dos rectas infinitas podemos, al anudar un sólo redondel de hilo, mantener la propiedad del nudo borromeo, con esta única condición de que las dos rectas no podrían en alguna parte, entre este nudo y el infinito, recortarse más que de una sola manera, a saber: para tomar la línea recta R, que hay que tirarla, si puedo decir, hacia adelante, mientras que la línea recta S de la figura sólo puede tirársela hacia atrás, que es preciso, de alguna manera, que es preciso que no sean llevadas a enlazarse dos a dos, lo que de todas maneras excluye la figura central (nota del traductor(15)), la que habiendo ya hecho que una de las lazadas, que uno de los redondeles, sea el redondel blanco sobre el redondel rojo, define por este sólo hecho, cualquiera que sea su suerte ulterior, la posición estricta de la recta infinita azul, la que debe pasar debajo de lo que está abajo y sobre lo que está encima, para expresarme de una manera simple. Con

esta condición, el nudo borromeo funciona.



Quisiera indicarles esto: es que si nosotros situamos este redondel, el azul, como lo Real, si situamos este redondel como lo Simbólico y éste como lo Imaginario, me permito indicarles que aquí se sitúa, se sitúa por una puesta en el plano, dicho de otro modo por una reducción de lo Imaginario, pues está claro que lo Imaginario siempre tiende a reducirse por un aplanamiento, que es sobre eso que se funda toda figuración, dando por bien entendido que no es porque hubiéramos arrugado estos tres redondeles de hilo que ellos estarían menos borromeanamente anudados! En lo Real, es decir respecto de esto de que desanudado cada uno de ellos libera a los otros dos, la cosa sería siempre verdadera.

¿Cómo se produce que nos sea necesario este aplanamiento para poder figurar una topología cualquiera? Esta es, muy ciertamente, una cuestión que alcanza a la de la debilidad que he calificado de mental, en tanto que está enraízada en el cuerpo mismo.

He escrito aquí **a**, o sea en lo Imaginario; pero también en lo Simbólico inscribo la función llamada del sentido (nota del traductor(16)). Las otras dos funciones, las que resultan de lo que hay que definir como, respecto del punto

Esquema II

central, permitiendo que se añadan allí otros tres puntos, y esto es algo a definir— tenemos Goce.

Se trata de saber, estos dos goces, en tanto que, por ejemplo, a uno podríamos definirlo, ¿pero cuál?, gozar de la vida, si lo Real es la vida que somos llevados a referirle; ¿pero esto es seguro?

Si lo Real es la vida, el goce, en tanto que participa de lo imaginario del sentido, el gozar de la vida, para decirlo todo, es algo que podemos situar en esto que, observémoslo, no es menos un punto que el punto central, el punto llamado del objeto **a**, puesto que conjuga en este caso tres superficies que igualmente se calzan.

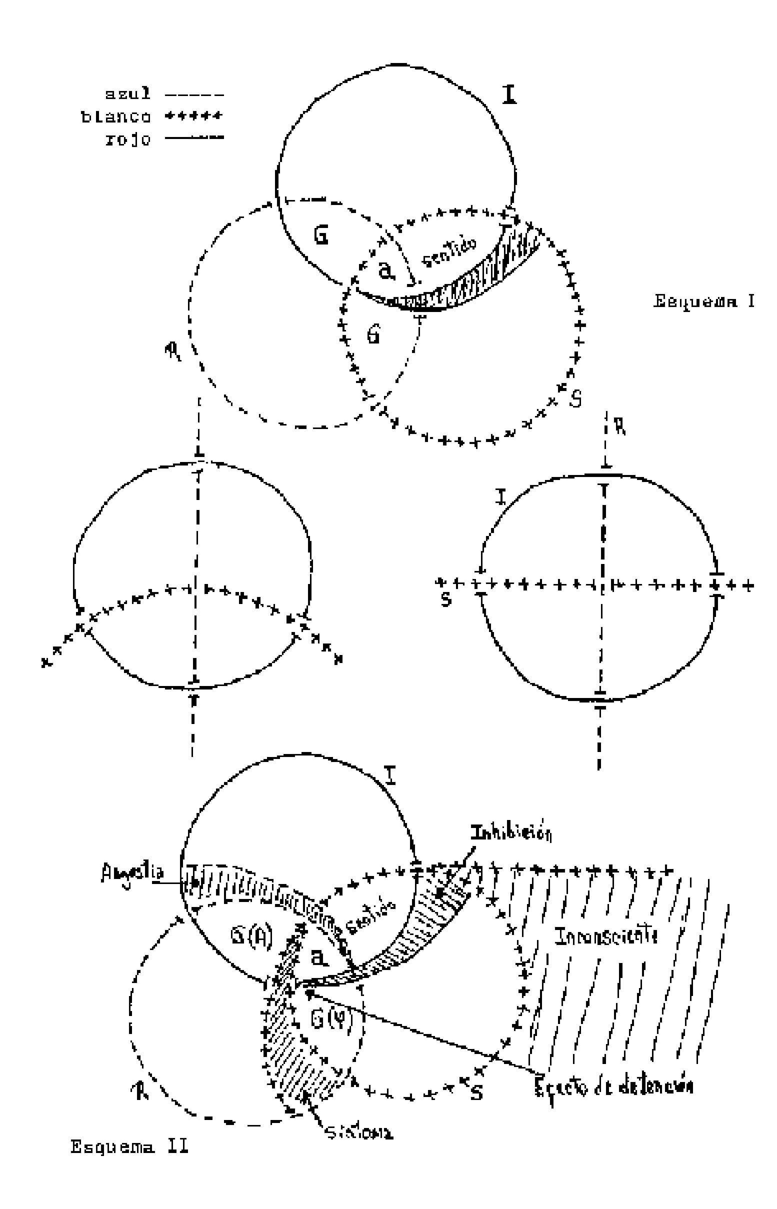
¿Qué es, por otra parte, de ese otro modo de goce, el que se figura por un recorte, un estrechamiento que viene aquí, lo Real, a calzarlo en la periferia de otros dos redondeles de hilo, qué es de este goce? Estos son trazos, puntos que tendremos que elaborar, puesto que son también los que nos interrogan.

Un punto que sugiero es, de ahora en adelante, para volver a Freud, el siguiente: a saber, ese algo triádico que él enunció: Inhibición, Síntoma y Angustia. Yo diría que la inhibición, como Freud mismo lo articula, es siempre asunto de cuerpo, o sea de función. Y para indicarlo ya sobre este esquema, diré que la inhibición es lo que en alguna parte se detiene por inmiscuirse, si puedo decir, en una figura que es figura de agujero, de agujero de lo Simbólico. Tendremos que discutir esta inhibición, para saber si lo que se encuentra en el animal, donde hay en el sistema nervioso un centro inhibidor, es algo que es del mismo orden que esta detención del funcionamiento en tanto que imaginario, en tanto que especificado en el ser hablante, si es concebible que algo sea del mismo orden, a saber la puesta en función en el neuroeje, en el sistema nervioso central, de una actividad positiva en tanto que inhibidora. ¿Cómo es concebible que el ser del que se presume que no tiene el lenguaje se encuentre que conjuga, en el término de inhibición, algo del mismo orden que lo que nosotros aprehendemos ahí, a nivel de la exterioridad del sentido, que lo que nosotros aprehendemos ahí como derivando de lo que en suma se encuentra exterior al cuerpo, a saber esta superficie, para topologizarla de la manera de a que les he dicho que seguramente es solamente sobre dos dimensiones que esto se figura?, ¿cómo la inhibición puede tener que ver con este efecto de detención que resulta de su intrusión en el campo de lo Simbólico?

Es a partir de ahí, y no solamente a partir, es completamente sorprendente ver que la angustia, en tanto que ella es algo que parte de lo Real, es completamente sensible ver que es esta angustia la que va a dar su sentido a la naturaleza del goce que se produce aquí por el recorte, por el recorte puesto en superficie, por el recorte euleriano de lo Real y de lo Simbólico.

Finalmente, para definir el tercer término, es en el síntoma que identificamos lo que se produce en el campo de lo Real. Si lo Real se manifiesta en el análisis, y no solamente en el análisis, si la noción de síntoma ha sido introducida mucho antes que Freud por Marx, de manera de hacer de él el signo de algo que es lo que no anda en lo Real, si, en otros términos, somos capaces de operar sobre el síntoma,

Síntoma.



esto es en tanto que el síntoma es del efecto de lo simbólico en lo Real. Es en tanto que este simbólico tal como lo he dibujado aquí va a completarse aquí —y por qué es exterior, es lo que tendré que manipular para ustedes en lo que sigue— es en tanto que el Inconsciente es, para decirlo todo, lo que responde del síntoma, es en tanto que este nudo, este nudo bien Real aunque solamente reflejado en lo Imaginario, es en tanto que este nudo da cuenta de un cierto número de inscripciones por las cuales unas superficies se responden, que veremos que el Inconsciente puede ser responsable de la reducción del



Clase 2

17 de Diciembre de 1974 (**)(17)

Nota del traductor(18)

Como me gusta mucho escribir en el pizarrón, les escribo lo mínimo. Este mínimo es bastante como para que ustedes reconozcan allí, a la izquierda, el nudo borromeo. Me parece, en tanto que ustedes se acuerden de lo que yo digo —en fin, ustedes toman notas, al menos algunos— me parece que he justificado en qué el nudo borromeo puede escribirse, puesto que es una escritura, una escritura que soporta un real. Ya esto, por sí solo, designa lo siguiente: es que no solamente lo Real puede soportarse de una escritura, sino que no hay otra idea sensible de lo Real.

Este Real, este Real que es el nudo, nudo que es una construcción, este Real se basta, al dejar abierto este trazo, este trazo de escrito *(d' écrit)*: este trazo que está escrito —este trazo que está escrito que soporta la idea de lo Real. Esto, por este hecho de que el nudo de hecho no es sino porque cada uno de sus elementos sólo está anudado por un tercero, se puede, a uno de estos agujeros, dejarlo abierto, puesto que —éste es un hecho que valoricé, que creo haber valorizado la última vez— que cada uno de estos elementos puede tener dos formas: la forma de recta infinita y la forma que yo designo —porque me parece lo mejor para el imaginario de ustedes— que yo designo por el redondel de hilo, que al estudio se comprueba que es la de un toro.

Habiendo hecho este pequeño pedazo de nudo con lo que he dicho la última vez, cuestión de hacérselos volver a surgir, me encuentro así, esta mañana, que he preferido, más bien que leerles lo que elaboré para ustedes, me parece que hay algunas observaciones, observaciones en suma preliminares, que bien podrían servirles para responder, para justificar como preguntas, unas preguntas que supongo que han debido formularse.

Entonces, estas observaciones preliminares, no voy a hacerlas numerosas, voy a hacer tres. Puede ocurrírseles a algunos que abren libracos, incluso no tienen necesidad de abrirlos eso se arrastra sobre las cubiertas; pueden preguntarse, este nudo, este nudo que yo profiero matemáticos, aquellos que frecuentemente me sirven para a título de unir allí el de la manera más cierta, a saber cuando el S es el redondel blanco y lo Imaginario es el redondel rojo. Este nudo se sostiene por estar suficientemente definido por no representar ambigüedad cuando está atravesado, cuando los dos redondeles están atravesados por lo Real de una manera tal, como lo enuncié la ultima vez, que este Real lo atraviesa por estar debajo de aquel que está debajo, de estos redondeles, y por estar encima de aquel que está encima. Esto basta para el calce, lo hagan ustedes a izquierda o a derecha. Les señalo al pasar que esta izquierda como esta derecha, es imposible con este sólo nudo dar su cárácterización, sin eso tendríamos el milagro esperado que nos permitiría hacer mensaje de la diferencia de la izquierda y de la derecha a eventuales sujetos capaces de recibir dicho mensaje. El nudo borromeo no puede servir en nada como base para dicho mensaje, para aquel que permitiría la transmisión de una diferencia entre la izquierda y la derecha. Es pues indiferente situar a la derecha o a la izquierda lo que resulta por el hecho de este nudo, a saber algo que designaremos como externo por ser el sentido, en tanto que es a partir de él que se definen los términos Real, Simbólico e Imaginario.

El único hecho que yo me adelanto en estos términos, es algo que debe hacerles formular la cuestión, me parece, quiero decir con solamente haber leído algunos títulos de los libros: ¿el nudo es un modelo?, un modelo en el sentido en que eso se entiende por ejemplo de los modelos extrapolar en cuanto a lo Real, es decir como en ese caso para fundar en una escritura lo que puede ser imaginado por el hecho mismo de esta escritura y que resulta desde entonces que permite dar cuenta de las interrogaciones que serán llevadas por la experiencia a ese Real mismo que, de todas maneras, no es ahí más que suposición y suposición que consiste en este sentido del término Real.

Yo pretendo, para este nudo, repudiar la calificación de modelo, esto en nombre del hecho de que es necesario que supongamos al modelo. El modelo, como acabo de decirlo, y esto por el hecho de su escritura, se sitúa por lo Imaginario. No hay imaginario que no suponga una sustancia. Ese es un hecho extraño, pero es siempre en lo Imaginario, a partir del espíritu(19) que hace sustancia a ese modeló, que las cuestiones que se le formulan son en segundo término planteadas a lo Real. Y es por eso que yo pretendo que este aparente modelo que consiste en este nudo, este nudo borromeo(20), constituye excepción, aunque situado él también en lo Imaginario, constituye excepción a esta suposición, por esto de que lo que él propone es que los tres que están ahí funcionan como pura consistencia, a saber que no es sino por sostenerse entre ellos que consisten. Los tres se sostienen entre ellos realmente, lo que allí implica la metáfora, de todos modos, y lo que allí formula la cuestión de cuál es el errar(21), en el sentido en que yo lo entendía el año pasado, cuál es errar de la metáfora. Pues si yo enuncio, lo que sello podría hacerse por medio de lo simbólico, de la palabra, que la consistencia de esos tres redondeles no se soporta más que de lo Real, es precisamente porque uso de la diferencia de sentido que está permitida entre R-S-I como individualizando a estos tres redondeles, especificándolos como tales.

La diferencia de sentido esta ahí supuesta tomada por un cierto máximo. ¿Cuál es el máximo admitido de diferencia de sentido?. Esa es una cuestión que yo sólo puedo en el estado actual de las cosas formulársela al lingüista. ¿Como el lingüista —y tengo uno de ellos que hoy me honra con su presencia en la primera fila— cómo un lingüista podría definir los límites de la metáfora?. ¿Qué es lo que puede definir un máximo de la diferencia de la metáfora en el sentido en que lo he enunciado - referencia a La instancia de la letra en mis *Escritos*— cuál es el máximo permitido de la sustitución de un significante a otro? (nota del traductor(22)). Me excuso, quizá ahí fuí un poco rápido. Pero es cierto que no podemos rezagarnos, y por este hecho es preciso que pase a mi segunda observación.

Para operar con este nudo de una manera que convenga, es preciso que ustedes se funden sobre un poco de tontería. Lo mejor es todavía usarlo tontamente, lo que quiere decir ser un incauto *(dupe)*. No hay que entrar en su materia con la duda obsesiva, ni remolonear demasiado. Una cosa me impacto a la lectura de una obra de la que resulta que mi hija la había utilizado para su trabajo sobre Buffon. Ella se la reclamó a una persona que por otra parte le dio prontamente unas indicaciones, unas indicaciones sobre la aparición de ese texto. Ese texto es pues de Maupertuis, el cual hace a la Academia de Berlín, bajo el título de *La Venus Física*, un relato de lo que en suma está a la cabeza de lo que es conocido en su época sobre el fenómeno de la reproducción de los cuerpos vivos. Para que lo haya introducido por el término de *La Venus Física*, esto es que él se complace en no tomar en cuenta más que la reproducción sexuada. Es completamente sorprendente, a mis ojos al menos, ver en esta lectura que Maupertuis, quien en este caso, para alguien que se ubica en la historia - y ciertamente lo primero que se impone es la fecha de este enunciado: 1756 —es el testimonio del tiempo que han puesto estas bestias hablantes que son los hombres tengámoslos por así definidos— del tiempo que han puesto estas bestias para darse cuenta de lo específico de la reproducción sexuada.

A mis ojos está completamente claro que es por no ser simplemente incauto, por no atenerse a lo que su tiempo le suministra como material, a saber ya mucho, a saber la localización en el microscopio, por Loewenhoeck y Swammerdam, de lo que es de lo que en la época se llama los animálculos, es decir los espermatozoides, y los óvulos por otra parte, es al ver lo que ordinariamente está soportado por dos cuerpos que, por este hecho, se definen por ser de sexo opuesto, salvo excepción, por supuesto, a saber que elmismo cuerpo, lo que sucede en los caracoles, como ustedes no lo ignoran, puede soportar los dos.

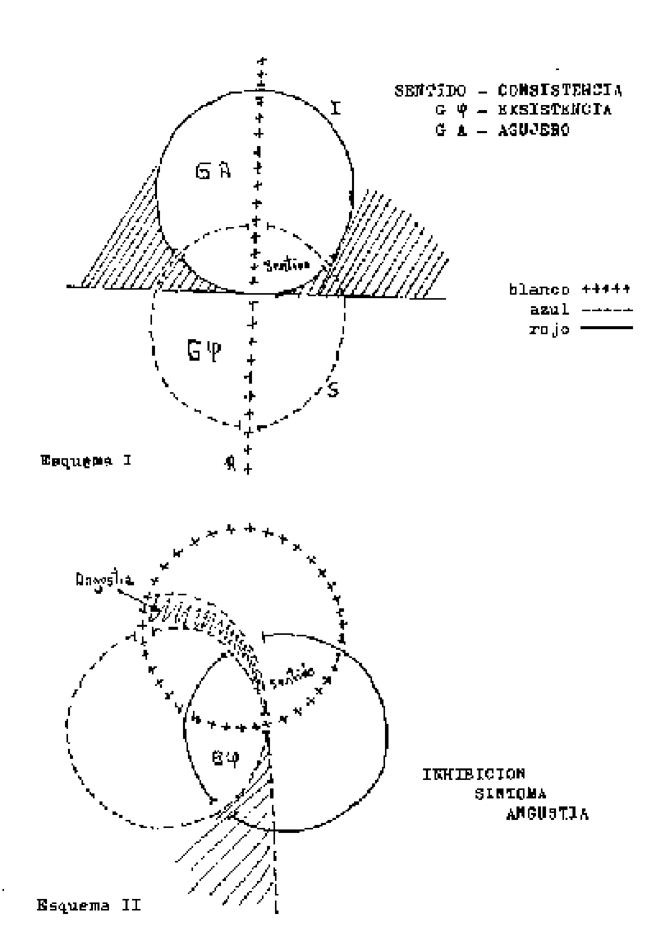
Es seguramente por no atenerse a este macizo de la distinción del animálculo y del huevo, sin embargo en adelante presente en la simple diversidad de las teorías, que Maupertuis, por no ser incauto, por no atenerse a ese hecho masivo, y para decir todo, por no ser bastante tonto, no siente el punto, hablando propiamente, de descubrimiento que constituye, para lo que es de una aprehensión real de la distinción de los sexos, no se atiene a lo que le es aportado. Si fuera más incauto, erraría menos, no por cierto que su errar sea tonto, pues llega a algo que de alguna manera es prefiguración de lo que, a un examen ulterior, con los más potentes microscopios, se ha revelado como constituyendo la existencia de los genes.

Entre el, ovismo y el animalculísmo, a saber en lo que pone todo el acento sobre uno de estos elementos o todo el acento sobre el otro, él llega hasta imaginar que unos hechos de atracción y de repulsión pueden conducir las cosas a esta composición de la que por otra parte la experiencia, la experiencia llevada a cabo por un Harvey sobre el examen de lo que se denuncia como existiendo de una primera manifestación de lo que él llama el punto vivo en el fondo del útero de las ciervas que Carlos II ha puesto, al dicho Harvey, a su disposición, él llega por cierto a hacerse una idea —a sugerirla, al menos— de lo que puede suceder, y de la que podríamos decir que eso sucede efectivamente a nivel de lo que sería una mórula por ejemplo, incluso en un estadio más lejos que es el de la gástrula; pero justamente, al adivinar, él no avanza, a saber que lo que se le escapa es que cada célula de lo que un Harvey descubre —y para que él se enceguezca con ello— como siendo la sustancia del embrión, y el *puzzle*, la mezcolanza que se podría imaginar de eso, es a saber esto —y que Maupertuis no deja de imaginar— es que en ese *puzzle*, en esos elementos celulares, habría algunos machos y otros hembras, lo que ciertamente no es verdadero. Es preciso que sea empujado mucho más lejos y, a decir verdad, de una manera tal que de alguna manera pueda reconocerse que el punto esté vivo, a saber que hayamos llegado al nivel de esos genes distinguibles en el cariosoma en lo más Intimo de la célula, es porque es preciso llegar a ello que la idea de la mezcolanza hacía la cual se inclina Maupertuis es simplemente una idea prematura. No un errar, justamente. Es sí puedo decir, por ser *noincauto (non-dure)* que él imagina muy mal. El no es incauto en la medida en que no se atiene estrictamente a lo que le es suministrado, que, en suma, él hace hipótesis. Las hipótesis *non fingere*, el repudio de las hipótesis, me parece ser lo que conviene y lo que yo desígno propiamente con este consejo de ser suficientemente tontos como para no formularse cuestiones en lo concerniente al uso de mi nudo, por ejemplo. No es ciertamente con la ayuda de este nudo que podamos ir más lejos que ahí de donde sale, a saber de la experiencia analítica. Es de la experiencia analítica que él da cuenta, y es en eso que está su valor.

Tercera observación —igualmente preliminar— : en qué consiste, en ese nudo tal como se presenta, ese algo que, primera observación, ha podido hacerme formularla cuestión de saber sí es un modelo. Es seguramente que aparentemente domina lo Imaginario. Que domine lo Imaginario, es algo en efecto que reposa sobre el hecho de que eso funda su consistencia. Lo que yo introduzco por esta observación es lo siguiente, es que el goce, respecto de esta consistencia imaginaria, el goce adjunto no puede hacer nada más ex-sistir o sea parodiar esto, que es que, respecto de lo Real, es de otra cosa que de sentido que se trata en el goce, en lo cual el significante es lo que resta. Pues si el significante, por este hecho, está desprovisto de sentido, el que el significante, todo lo que resta, viene a proponerse como interviniendo en este goce. No se trata ciertamente de que el *"yo pienso"* baste para asegurar la ex-sistencia - no es por nada que Descartes tropezó ahí —pero hasta un cierto punto es de todos modos verdadero que no sea más que al borrar todo sentido que la ex-sistencia se defina— también por otra parte él mismo floté entre el *ergo sum* y el exsisto. Seguramente, la noción de la existencia no estaba asegurada entonces. Para que algo existía, es preciso que haya en alguna par te un agujero. Es alrededor de este agujero simulado por el *"yó pienso"* de Descartes, puesto que este *"yo pienso"*, él lo vacía, es alrededor de ese agujero que se sugiere la existencia. Seguramente, estos agujeros, los tenemos aquí en el corazón de cada uno de estos redondeles, puesto que sin ese agujero no seria incluso pensable que algo se anude.

Se trata de situar, no lo que ha pensado Descartes, sino lo que Freud ha tocado. Y para eso propongo, propongo que lo que ex-siste a lo Real, a lo Real del agujero, sea simbolizado en la escritura por un campo intermediario, intermediario como puesto en el plano, porque eso es todo lo que la escritura nos permite. Es completamente chocante, en efecto, que la escritura imponga como tal esta puesta en el plano. Y si aquí yo sugiero que algo supone, encarna, diría, que lo Simbólico por ejemplo muestra,

Esquema I



en el espacio de dos dimensiones definidas por esto, que algo exsiste por no ser suponible en la escritura más que por la apertura del redondel en esta recta indefinida, esto es ahí lo que, tanto por relación a uno de los elementos del nudo como a todos los otros, es lo que permite situar lo que resulta de la exsistencia.

¿Por qué, pues, a la derecha, he marcado que lo que es de la existencia es algo que se metaforiza por el Goce fálico? Esto es una proposición que supone que yo diga más sobre este Goce.

Para situarlo de manera que no produzca ambigüedad, es con un trazo azul que yo dibujo lo que es de lo Real y con un trazo rojo lo Simbólico. Propongo —aunque sea con el designio de completarlo ulteriormente— situar aquí como tal el Goce fálico en tanto que está en relación con lo que a lo Real existe, a saber lo que se propone del campo producido porque el redondel Real —lo llamo así el redondel connotado de lo Real, de que se abra para plantearse como esta recta infinita aislada, si podemos decir, en su consistencia.

Es a lo Real como haciendo agujero que el Goce existe. Esto es el hecho de lo que la experiencia analítica nos ha aportado como tal. No hay en Freud —no voy, simplemente a falta de haberlos recopilado aquí hay en Freud, prosternación, si puedo decir, ante el Goce fálico como tal. Es lo que descubre la experiencia analítica, la función nodal de este goce en tanto que fálico, y es alrededor de él que se funda lo que es de esta especie de Real del cual se ocupa el análisis. Lo que es importante de ver, es que sí hay algo de lo que el nudo se soporta, es justamente que haya, respecto de este goce fálico como Real, algo que no lo sitúa, a dicho goce, más que por el calce que resulta de la nodalidad, si puedo decir, la nodalidad propia del nudo borromeo, y en esto que algo se dibuja aquí por el redondel, por el redondel de hilo, por el redondel en tanto que consistencia que constituye lo Simbólico. Es en la medida en que un punto tercero que se define como se define el sentido, es exterior al más central de los puntos de esta nodalidad, es en ese sentido que se produce lo que se llama goce fálico. El goce fálico interesa siempre al nudo que se hace con el redondel de lo Simbólico, para no nombrarlo sino tal como debe hacerse.

Que este goce como tal esté ligado a la producción de la existencia, es algo que les propongo que este año pongamos a prueba, pues ven ustedes lo que resulta de eso, esto es que este nudo, tal como lo enuncio, este nudo se redobla por otra triplicada, la que en el sentido, en tanto que es del sentido que parte la distinción de los sentidos que de estos términos hacen tres términos. Es de ahí que debemos, podemos partir: para que el nudo consista como tal, hay tres elementos, y es como tres que estos elementos se soportan. Nosotros los reducimos a ser tres. Ahí solamente está lo que constituye su sentido.

Por el contrario, a título de existencia, ellos son cada uno distintos. Y también es a propósito del goce como Real que ellos se diferencian y que a este nivel lo que nos aporta la experiencia analítica, es que es en la medida en que el goce es lo que ex-siste que él constituye lo Real, que lo Justifica justamente por esto de existir.

Seguramente, hay sobre eso un pasaje que importa. Pues ¿en qué existe la existencia? Ciertamente no en lo que consiste. La existencia como tal se define, se soporta de lo que en cada uno de estos términos: R. S, I. hace agujero. Hay en cada uno algo por lo cual es por el círculo, por una circularidad fundamental que se define, y este algo es lo que hay que nombrar. Es sorprendente que en el tiempo de Freud lo que se nombra de ello no es más queimaginario(23). Quiero decir que la función, por ejemplo, llamada del yo *(moi)*, es ese algo de lo que Freud, de manera conforme a esa necesidad, a esa pendiente que hace que es a lo Imaginario que va la sustancia como tal, Freud designa como el yo ¿qué? Ninguna otra cosa que lo que en la representación hace agujero. No llega hasta decirlo, pero lo representa en esa típica fantasmática que es la segunda, mientras que la primera marcaba toda su distancia maravillada al lado de lo que él descubría, de lo que él descubría del inconsciente; es en la bolsa, la bolsa del cuerpo, es por esta bolsa que se encuentra figurado el Yo, en lo cual, por otra parte , esto lo induce a tener que, sobre ese Yo, especificar algo que justamente hacía allí agujero por dejar entrar allí el mundo, por necesitar que esta bolsa sea de alguna manera taponada por la percepción. Es en tanto que tal que Freud, no designa, sino que traiciona, que el Yo no es más que un agujero.

¿Cuáles son los agujeros que constituyen por una parte lo Real y por la otra lo Simbólico?. Esto es lo que seguramente nos seria necesario examinar de muy cerca. Pues algo se

abre por supuesto a nosotros, que de alguna manera parece ir de suyo, a saber designar como la vida ese agujero de lo Real, y también es una pendiente a la que Freud mismo no ha resistido, oponiendo instinto de vida a los instintos de muerte. Señalo que al interrogar por medio de nuestro nudo lo que es de la estructura necesitada por Freud, es del lado de la muerte que se encuentra la función de lo Simbólico. Es en tanto que algo está *urverdrangt* en lo Simbólico, que hay algo a lo cual jamás seamos sentido, aunque seamos —casi es una majadería enunciarlo— aunque seamos capaces lógicamente de decir "todos los hombres son mortales", es en tanto que "todos los hombres son mortales", por el hecho mismo de este "todos", no tiene propiamente hablando ningún sentido, que es preciso al menos que la peste se propague a Tebas para que ese "todos" se convierta en algo imaginable y no un puro simbólico, que es preciso que cada uno se sienta concernido en particular por la amenaza de la peste, que se revela al mismo tiempo lo que al suponer esto, a saber que si Edipo ha forzado algo, es completamente sin saberlo, es, si puedo decir, que él no ha matado a su padre más que a falta de haber, si me permiten decirlo, a falta de haber se tomado el tiempo de "perorar(24)"! Si se hubiera toma do el tiempo que era necesario - pero, ciertamente, hubiera hecho falta un tiempo que habría sido poco más o menos el tiempo de un análisis, puesto que él mismo, era justamente para eso que estaba en los caminos, a saber que él creería por un sueño — justamente— que iba a matar a aquél que, bajo el nombre de Pólibo, era perfectamente su verdadero padre.

Lo que Freud nos aporta en lo concerniente a lo que es del Otro, es justamente esto, que no hay Otro más que al decirlo, pero que todo Otro es absolutamente imposible decirlo completamente, que hay una *urverdrãngt*, un inconsciente irreductible, y que a éste, decirlo, es hablando propiamente lo que, hablando propiamente, no solamente se define como imposible, sino que introduce como tal la categoría de lo imposible. Que la religión sea verdadera, es lo que he dicho dado el caso. Ella es seguramente más verdadera que la neurosis en cuanto que reprime(25) este hecho, que no es verdadero que Dios sea solamente, si puedo decir, lo que Voltaire creía férreamente. Ella dice que él existe, que es la existencia por excelencia, es decir que, en clima, él es la represión en persona, es incluso la persona supuesta a la represión. Y es en eso que ella es verdadera. Dios no es nada distinto, que lo que hace que, a partir del lenguaje, no podría establecerse relaciones entre sexuados. ¿Donde está Dios ahí dentro? Jamas he dicho que está en el lenguaje. El lenguaje, y bien, es justamente eso sobre lo cual tendremos que interrogarnos este año. ¿De donde puede venir eso?. Ciertamente, yo no he dicho que eso venía para taponar un agujero, el constituido por la no-relación constitutiva de lo sexual, porque esa nerviación no está sino suspendida a el. El lenguaje, no es pues simplemente un tapón: es aquello en lo cual se inscribe esa no-relación. Esto es todo lo que podemos decir de él. Dios, él, comporta el conjunto de los efectos de lenguaje, comprendidos los efectos psicoanalíticos, i lo que no es decir poco!

Para fijar las cosas que llamamos ideas, y que de ningún modo son ideas, para fijar las cosas ahí donde merecen ser fijadas, es decir en la lógica, Freud no cree en Dios, porque opera en su línea, como testimonia de ello el polvo que nos arroja a los ojos para moisizarnos(26). El moisizamiento *(emmoïsement)* puede ser también el yoicizamiento *(emmoisement)* del que hablaba recién. No solamente perpetúa la religión, sino que la consagra como neurosis ideal —es precisamente lo que dice de ella, por otra parte— vinculándola con la neurosis obsesiva que es la neurosis ideal, que merece ser llamada ideal, propiamente hablando. Y él no puede hacer de otro modo porque es imposible, es decir que es incauto, él, de la buena manera, la que no erre. ¡No es como yo ! Yo, no puedo si no testimoniar que erró. Erró en estos intervalos, que trato de situarles, del sentido, del goce fálico, incluso del tercer término que no he aclarado, porque es él quien nos da la clave del agujero, del agujero tal como lo designo: es el goce en tanto que interesaría, no al Otro del significante, sino al otro del cuerpo, al otro(27) del otro sexo. ¿Es que cuando yo digo, enuncio, anuncio que no hay relación sexual, esto no quiere decir ese hecho que está en la experiencia, que todo el mundo sabe, pero de lo que hay que saber por qué —Freud no ha dado cuenta de él? ¿por qué Freud califica como el uno(28) al Eros, librándose al mito del cuerpo unido, del cuerpo de dos espaldas, del cuerpo totalmente redondo, al osar referirse a esa enormidad platónica? ¿Es que esto no es el hecho de que otro cuerpo, cualquiera que sea, por más que lo estrechemos, no es nada más que el signo del más extremo embarazo? Sucede que gracias a un hecho que Freud cataloga muy evidentemente como se impone, la regresión, ¡lo chuponeamos más de lo convenido! ¡A qué nos puede llevar eso! Aparte de hacerlo pedazos, verdaderamente no se ve lo que puede hacerse con otro cuerpo, entiendo con otro cuerpo que se dice humano. Lo que justifica que, si buscamos con qué puede estar bordeado este goce del otro cuerpo en tanto que seguramente hace agujero, lo que encontramos es la angustia. Es precisamente por esto que en un tiempo en el que no era sin motivo que yo había elegido este tema de la angustia —lo había elegido porque sabía que eso no duraría, porque tenía algunos fieles que se ocupaban de suscitar las mociones de orden que luego podían volverme declarado inapto para transmitir la teoría analítica. En modo alguno es que eso me haya angustiado ni siquiera embarazado, eso puede ocurrir todos los días, eso no me angustia ni me embaraza. Pero de todos modos yo quería, Justamente a propósito de la angustia, de Inhibición, síntoma, angustia, decir algunas cosas que ahora deben testimoniar de esto, que es completamente compatible con la idea de que el inconsciente está condicionado por el lenguaje, que es completamente compatible, no solamente situar allí unos afectos, (sino) que eso quiere simplemente decir esto que está en el lenguaje y que es por el lenguaje que somos manifiestamente, y de una manera completamente prevalente, afectados, y además que en ese tiempo de mí seminario sobre *La angustia*, sí introduje algo, es justamente unas Utilidades de afecto que hacía mucho tiempo que los afectuosos, los aficionados, que haya mucho tiempo que los hablan, no solamente no encontrado, sino que ellos estaban completamente excluidos de poder incluso entreverlos. Es precisamente por eso que ustedes pueden encontrar, en la localización que hice en esa época de lo que es Angustia, Inhibición, Síntoma, que he de calado sobre tres planos (Cf. p. 17) para poder justamente demostrar lo que es, desde esa época, sensible, a saber que estos tres términos: inhibición, síntoma, angustia, son entre ellos tan heterogéneos como mis términos de Real, de Simbólico y de Imaginario, y que especialmente la angustia es eso: es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta. Vean al pequeño Hans cuando resulta que se vuelve sensible la asociación a un cuerpo, particularmente macho en este caso, definido como macho, la asociación a un cuerpo de un goce fálico. Si el pequeño Hans se precipita en la fobia, es evidentemente para dar cuerpo —lo he demostrado durante todo un año— para dar cuerpo al embarazo que tiene por ese falo y para el cual se inventa toda una serie de equivalencias diversamente piafantes bajo la fobia que se dice del caballo; el pequeño Hans en su angustia, principio de la fobia, principio de la fobia, y es en este sentido que es al volvérsela, a esta angustia, si se puede decir, pura, que se llega a hacerlo acomodarse con este fallo del cual, al fin de cuentas, como todos los que se encuentran llevando su carga, la que un día he calificado de bandolera(29), Y bien, es preciso que se acomode a

él, a saber que esté casado.... ¡con ese falo! Eso, es con lo cual el hombre no puede nada.

La mujer que no existe, ella, puede soñar... con tener uno, ¡pero el hombre está afligido por él! lo tiene allí otra mujer que eso. Es lo que Freud ha dicho en todos los tonos —qué es lo que él dice al decir que la pulsión fálica no es la pulsión genital, sino más que esto, que la pulsíón genital en el hombre —es el caso decirlo— no es de ningún modo natural. No solamente no es natural, sino que si no estuviera ese diablo de Simbolismo(30) para empujarlo de atrás para que al fin de cuentas eyacule y que eso sirva para algo, hace mucho tiempo que ya no habría de esos *parl'etres*, de esos seres que no hablan simplemente para ser *(á etre)* sino que son por el ser *(par l'etre(31))*, ¡lo que es verdaderamente el colmo de la futilidad !

Bueno, son las dos menos cuarto. Encuentro que hoy, como más o menos les he improvisado todo lo que les cuento, estoy bastante fatigado. Todo esto aparecerá bajo otra forma, puesto que después de todo no estoy tan satisfecho con ésta.

Les digo : hasta Enero, segundo martes de Enero.

Apéndice: A LA LECTURA DEL 17 DE DICIEMBRE

Hablo aquí de la debilidad mental de los sistemas de pensamiento que suponen (sin decirlo, salvo en los benditos tiempos del Tao, incluso del antiguo Egipto, donde eso se articula con todo el embrutecimiento necesario), que supone pues la metáfora de la relación sexual, no existente bajo ninguna forma, bajo la de la cooptación, particularmente "grotesca" en el *parlêtre*, que está repultado de "representar" la relación que yo digo que no existe humanamente.

La puesta a punto que resulta de cierta ventilación de dicha metáfora, elaborada bajo el nombre de filosofía, no llega sin embargo muy lejos, no más lejos que el cristianismo, fruto de la Tríada que, al "adorarla", denuncia su verdadera "naturaleza": Dios es el no-todo que él tiene el mérito de distinguir, rehusándose a con fundirlo con la idea imbécil del universo. Pero es precisamente así que permite identificarlo a lo que yo denuncio como aquello a lo cual ninguna ex-sistencia está permitida porque es el agujero en tanto que tal —el agujero que el nudo borromeo permite distinguir (distinguir de la ex-sistencia como definida por el nudo mismo, a saber la ex-sistencia de una consistencia sometida a la necesidad (= no cesando de escribirse) de que no pueda entrar en el agujero sin necesariamente volver a salir de él, y desde "la vez" siguiente ("la vez" *(la fois)* cuyo cruzamiento de su puerta en plano hace fe *(fait foi)*.

De donde la correspondencia que intento ante todo, del agujero con un real que se encontrará más tarde condicionado por la ex-sistencia. ¿Cómo, en efecto tratar con miramientos la aproximación a esta verdad a un auditorio tan torpe como me lo testimonia la torpeza de yo mismo me demuestro para manejar el aplanamiento del nudo, más aún su real, es decir su ex-sistencia?

Dejo pues eso ahí, sin corregirlo, para testimoníar de la dificultad del abordaje de un discurso gobernado por una muy nueva necesidad (cf. más arriba).

Lo que me es precisa demostrar, en efecto, es que no hay goce del Otro, genitivo objetivo, y cómo llegar a ello si de entrada golpeo tan justo que, habiendo alcanzado el sentido, consuena allí el goce que pone en juego al condenado falo (= la ex-sistencia misma de lo real, o sea, de tomar mi registro: R a la potencia dos) o aún a lo que la filosofía apunta a dar celebración.

Es decir que todavía estoy totalmente trabado con eso, hablo de la filo, no del falo. Pero hay tiempo, por lo que no hace falta àpresurarse, a falta de lo cual no es solamente de pifiar que se trata, sino más bien del errar irremediable, es decir de "amar la sabiduría", necesidad de El hombre. A corregir.

Por lo que es necesaria la paciencia en la que me ejercita el D.A. (leer: discurso analítico). Queda siempre el recurso a la boluedez religiosa a la que Freud jamas deja: lo que digo al pasar aunque cortésmente (se lo debemos todo).

J. Lacan



Clase 3

14 de Enero de 1975

Vean. Lo que yo digo, eso interesa —ustedes son la prueba de ello— eso interesa a todo el mundo. Eso no me interesa, a mí, como a todo el mundo; y es precisamente por eso que eso interesa a todo el mundo, es que eso se siente en lo que yo digo. ¿Por qué es que eso se siente? Porque lo que yo digo es un desbrozamiento que concierne a mi práctica, un desbrozamiento que por esta pregunta que, por supuesto, no me formularía si no tuviera en mi práctica la respuesta, esto es: ¿qué implica que el psicoanálisis opere? Ustedes acaban de verme —y eso no tiene nada que ver con lo que hago de psicoanálisis— acaban de verme operar en el pizarrón. Por cierto, como pudieron verlo, eso no fue un pequeño asunto. Tuve que corregirme como 36 veces, aunque tenía un papelito en mi bolsillo para guiarme, sin eso todavía me hubiera equivocado más, todavía hubiera estado más torpe de lo que efectivamente estuve.

Lo que ustedes ven a la derecha(32), es ese buen pequeño nudo borromeo tranquilo, nudo borromeo de cuatro del que es fácil, inmediato de ver que, si ustedes cortan uno cualquiera de esos redondeles de hilo, los otros 3 están libres, y que entonces no hay la menor complicación para hacer un nudo borromeo tan largo como quieran, es decir para anudar uno al otro un número cualquiera de redondeles de hilo. Tal como —y ya he hecho la observación tal como lo dibujo ahí, el número de redondeles de hilo no es, si puedo decir, homogéneo. Tal como pueden verlo nada más que al mirar este esquema, están los que ustedes llamarían un primero y un último. Tal como está hecho, así, allí no puede haber más de cuatro, y si procedo de la misma manera para que haya cinco, será necesario que de alguna manera yo le dé a éste que, si ustedes quieren, éste completamente a la derecha que llamaremos el último, una otra manera de anudarse, porque al fin de cuentas es el último el que sostiene toda la cadena, el que hace que ahí haya cuatro, y si procedo un poco más adelante, habrá cinco, a condición de que yo no dé al último el mismo rol, puesto que sostendrá 5 en lugar de 4. Ustedes lo saben por —al pasar, he debido hacer alusión a ello— la manera de articular la esencia del número que ha hecho Peano por medio de un cierto número de axiomas, parece que aquí el **n+1**, el sucesor que Peano le da el valor de estructurante del número entero, esto con una sola condición, que en el punto de partida hay uno que no sea el sucesor de nadie, es decir lo que imita muy bien este redondel de hilo, lo que él designa como el cero.

Es de manera axiomática que se enuncia Peano, que Peano hace su enunciación, es decir que él propone un cierto número de axiomas y que es de ahí que, de manera conforme a la exigencia matemática, aritmética en este caso, él construye algo que da la definición de una serie que será al número, al número entero, digamos — porque estamos aquí— homológica, es decir que todo lo que será hecho por medio de tales axiomas será homológico a la serie de números enteros.

¿Pero qué es lo que les muestro ahí?, algo distinto, puesto que ahí se especifica la función de ese **n+1** como tal. Es este **n+1** el que hace que, suprimido él por ejemplo, no hay ya aquí cadena, no hay más serie, por el sólo hecho de la sección de este 1 entre otros, todos los otros, digamos, se liberan como 1.

Esta es una manera, diría, material, de hacerles sentir que 1 no es un número, aunque esta serie de números esté hecha por una serie de 1. Al servirme de redondeles de hilo, digamos que yo ilustro algo que no carece de relación con esta serie de los números que, ustedes lo saben, se tiene el más grande trabajo para no tenerla como constituyente de lo Real. Todo abordaje de lo Real vuelve muy difícil no tener en cuenta el número. El número parece —por qué no acoger este término que aquí me llega prematuramente— todo abordaje de lo Real está tejido por el número.

Hay en el número una consistencia que es precisamente de una naturaleza que podemos decir absolutamente no natural, puesto que, para que se los haga sentir, yo a bordo esta categoría de lo Real en tanto que hay algo que anuda eso a lo que también soy llevado a

darle consistencia: lo Imaginario y lo Simbólico; ¿cómo se produce que esto, si puedo decir, me empuje ante todo a servirme del nudo?

Esto es en virtud de ser la misma, la misma consistencia en esos tres algo que yo originalizo como lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, es en virtud de esto, por ser la misma, la misma consistencia, que yo produje — ¿y por qué? para darme razón de mi práctica — que yo produje ente nudo borromeo. Jamás se ha hecho eso, jamás se ha hecho eso que consiste, ¿consiste en qué? En hacer abstracción de la consistencia como tal. Yo aíslo la consistencia como ese algo que llamaré así, para ustedes, para dar imagen — pues de dar imagen no me privo: ¿qué es lo que hay ahí en el pizarrón, sino imagenes, imagenes de las que lo más asombroso es que ustedes allí se ubiquen? Pues no crean que esas imagenes vayan solitas. Sin duda, ustedes tienen la costumbre del pizarrón, ¿pero qué es lo que ven en él? El trabajo mismo que ustedes vieron que hizo falta que yo me dé para estas imagenes, las que tienen esta propiedad, que puestas en el plano, sin embargo es preciso que una línea pase por arriba: *crossing-over*, o pase por abajo: *under-crossing*; que eso produzca imagen es ya en sí mismo milagroso. Por otra parte, no estoy completamente seguro de que a estas dos imagenes ustedes las capten tan fácilmente. Ven bien que hay una diferencia. Sin embargo, les planteo el problema: ¿es que, tal como está ahí, este nudo tal como está hecho (esquema II) de la manera exenta de dificultades que desde hace mucho tiempo les he señalado, es que es el mismo; dicho de otro modo, con simplemente revolver el coso, es que ustedes pueden, en ése(33), no diré transformarlo, puesto que sería el mismo? Impónganse eso como pequeño ejercicio. ¿Es que, en otros términos —es el sentido de lo que les pregunto— con cuatro, eso anda, es el mismo nudo, o es que hace falta uno más? Pues ya les he dicho que en una cadena hecha como aquella (esquema II), la transformación se obtiene, pero no les dije, para dejárselos de regalo, no les dije a partir de cuántos (nota del traductor(34)). Pues hay una cosa que es cierta, es que con tres ustedes no producirán esta pequeña complicación muy particular que distingue aparentemente la figura de la izquierda de la figura de la derecha.

Si hay algo que ilustra que la consistencia, ese algo que de alguna manera es subyacente ¿a qué? a todo lo que decimos, que esta consistencia es otra cosa que lo que se califica en el lenguaje como la no-contradicción, es precisamente esta especie de figura en tanto que ella tiene algo que estoy bien forzado a llamar una consistencia real, puesto que eso es lo que está supuesto: es que una cuerda, eso se sostiene. No se piensa jamás en ello. No se piensa jamás en lo que hay de metáfora en el término consistencia. Hay algo que es más fuerte que eso; esto es que yo, esta consistencia real, es por la vía de una intuición de la que después de todo puedo decir que, puesto que se las transmito por medio de imagenes, es por la vía(35) de una intuición que se las comunico; y el hecho de que —estoy seguro de ello— ustedes no estén más familiarizados que yo con este tipo de figuras, cualquiera que sea el desbrozamiento que les dé de esto al dibujárselas en el pizarrón, estoy seguro de que para, digamos, la inmensa mayoría de ustedes, la cuestión que formulo, la de la transformación que no es una transformación, que sería una transformación si fuera necesario volver a hacer el nudo para que la de la izquierda se transforme en la de la derecha, o inversamente, les he formulado esta cuestión: ¿es el mismo nudo?, no hay muchos que puedan inmediatamente, así, decírmelo, todavía mucho menos decirme por qué.

Henos aquí entonces con, si puedo decir, en las manos, esta cuerda como fundamento supuesto de la consistencia de una manera tal que no se pueda decir sino que se trata ahí de algo a lo que ya estamos habituados, a saber la línea geométrica. De todos modos, es muy otra cosa: no solamente no es la línea geométrica, sino que todos sabemos que lo que ella engendra es todo tipo de problemas que conciernen a su continuidad y que no son poca cosa, ¿por qué? Justamente, por el hecho de que la línea no podemos no soportarla de algo que es esta consistencia, justamente, que haga cuerda. Ese es incluso el principio de esto, que en el primer polvo a los ojos que haya sido dado de las funciones llamadas continuas, parecía, parecía que no se podía construir una línea que no tuviera en alguna parte una tangente, que esta tangente fuese recta o curva por otra parte poco importaba, es por esta idea de que la línea de todos modos no era sin espesor que se produjeron esos espejismos con los cuales los matemáticos debieron batirse durante mucho tiempo, y que, por otra parte, hizo falta tiempo para que ellos se despertasen a esto, que se podía hacer una línea perfectamente contínua y que no tuviese tangente. Esto es decir, a pesar de todo, la importancia que tiene esta imagen (nota del traductor(36)). ¿Pero es una imagen? Después de todo, no es sin motivo que se les dice: ¡sostengan bien la cuerda! Sostengan bien la cuerda, eso quiere decir que una cuerda, cuando en el otro extremo está anudada, uno puede sostenerse de ella. Eso tiene algo que ver con lo Real, y es precisamente ahí que, mi Dios, no me parece fuera de cuestión recordarles que en su regla, las buenas Reglas para la dirección del espíritu, un tal Descartes no creyó superfluo, en esa regla X, hacer la observación de que, "como todos los espíritus no son igualmente llevados a descubrir espontáneamente las cosas, por sus propias reglas", esta regla, la que él enuncia, enseña que "no hay que ocuparse enseguida de las cosas más difíciles y arduas, sino que hay que profundizar ante todo las artes menos importantes y más simples, sobre todo aquellas donde el orden reina más, como son las de los artesanos que hacen tela o tapices, o las de las mujeres que bordan o hacen encaje, así como todas las combinaciones de los números y todas las operaciones que se relaciónan con la aritmética y otras cosas semejantes".

No hay la menor sospecha de que al decir estas cosas, Descartes haya tenido el sentimiento de que hay una relación entre la aritmética y el hecho de que las mujeres hacen encaje, incluso que los tapiceros hacen nudos. Por otra parte es cierto que Descartes, menos que nadie, jamás se ocupó de los nudos, que por el contrario fue preciso estar ya bastante avanzados en el siglo XX para que se esbozara algo que pueda llamarse teoría de los nudos. Por otra parte ustedes saben, porque se los he dicho, que esta teoría de los nudos está en la infancia, es extremadamente torpe, y que tal como está fabricada hay muchos casos en los cuales, a partir de la visión de una simple figura como la que acabo de hacer en el pizarrón, ustedes no pueden de ninguna manera dar razón de esto, si sí o no el embrollo que han trazado es o no es un nudo, y esto cualesquiera que sean las convenciones que ustedes se hayan dado por adelantado para dar cuenta del nudo como tal (nota del traductor(37)). Es que también hay algo que merece que uno se detenga en ello, es esto: ¿es por el hecho de la intuición?, pero lo que yo les demuestro es que eso llega mucho más lejos, no es solamente que la visión haga siempre más o menos superficie, es por razones más profundas y que de alguna manera estos nudos se las vuelven tangibles, es por razones más profundas que, para lo que es de la naturaleza, de la naturaleza de las cosas como se dice, el ser que habla, puesto que después de todo no podemos decir gran cosa de los otros, al menos hasta que hayamos entrado de una manera un poco más aguda en el sesgo de sus sentidos(38), para el ser que habla, él está siempre en alguna parte mal situado entre dos y tres dimensiones. Es precisamente por

eso que ustedes me han escuchado producir esto que es lo mismo, lo mismo que mi nudo, este equívoco sobre *dit-mensión* que yo escribo como ustedes saben porque se los he machacado, que yo escribo *dit-mension*, mensión del decir(39). No se sabe muy bien si en el decir, las tres dimensiones escritas como de costumbre las tenemos bien, quiero decir si estamos tan cómodos para desplazarnos en ellas:(escritura en griego), y ahí seguramente somos (escritura en griego), marchamos. Pero no hay que imaginarse que porque marchamos hagamos algo que tiene la menor relación con el espacio de dimensiones. Que nuestro cuerpo sea de 3 dimensiones, es lo que no constituye ninguna duda por poco que a este cuerpo le reviente la barriga(40). Pero eso de ningún modo quiere decir que lo que llamamos espacio, no sea siempre más o menos plano. Incluso hay matemáticos para haberlo escrito con todas las letras: todo espacio es plano. Toda manipulación de algo real se sitúa, en ese caso, en un espacio del que es un hecho que sabemos tratarlo muy mal por fuera de técnicas que imponen este espacio de 3 dimensiones. Evidentemente, es completamente sorprendente que sea una técnica(41), una técnica que podemos reducir a lo que ella es aparentemente, a saber el chamuyo, la que a mí me fuerza la mano, este sopesamiento de, si puedo decir, del espacio como tal. Si volvemos a partir de algo que es preciso decir que es la ciencia, ¿es que la ciencia no nos permite sospechar que es al tratar el espacio de la misma manera que aquella que se impone por el hecho de una técnica —que se impone para mí, al menos que lo que ella encuentra es la paradoja?; pues, en fin, no se puede decir que la materia— ustedes han escuchado hablar un poquito de ella —que la materia no le haga problema a cada instante— problema, es decir, eso es lo que quiere decir problema: defensa avanzada, cosa a destrozar para que se llegue a ver lo que eso defiende. La ciencia, quizá todavía no se ha dado cuenta completamente de que, si ella trata a la materia, esto es como si ella tuviera un inconsciente, la susodicha materia, como si en alguna parte ella supiera lo que hacía. Naturalmente, ésta es una verdad que muy rápidamente se ha extinguido. Nos hemos percatado de ello, hubo un pequeño momento de despertar en el tiempo de Newton: se le dijo: "Pero en fin, esta historia, esta sagrada gravitación que usted nos cuenta", ¿cómo, por otra parte, podía representársela anteriormente? Aparte del de Aristóteles, en fin, es para nosotros impensable, ¿impensable por qué? Porque tenemos las pequeñas fórmulas de Newton y allí no comprendemos nada, eso es lo que constituye su valor; pues cuando esas fórmulas hicieron su entrada, es inmediatamente con eso que se le hizo objeción, a saber: "¿pero cómo es que cada una de esas partículas puede saber a qué distancia está de todas las demás?", es decir que lo que se evocaba era el inconsciente de la partícula. Por supuesto, todo eso se extinguió. ¿Por qué? Simplemente, porque se ha renunciado a comprender nada en ellas, y porque, por otra parte, es en la medida en que se ha vuelto a ello que se pudo llegar a unas fórmulas complicadas y que anudan un poquito más de *dit-mension(42)* en el asunto. Este es precisamente el problema: ¿qué es este análisis en el sentido propiamente de mi técnica, la que tengo en común con un cierto número de personas que están aquí, qué lugar ocupa esta técnica respecto de lo que hace la ciencia?

Pero qué es lo que ella cuenta en esta materia, a saber, si no hubiera el lenguaje que ya vehiculiza el número, ¿qué sentido tendría contar? ¿Es que el inconsciente, por ejemplo, tiene algo contable en él?, no digo algo que podamos contar, digo si hay un contable en el sentido del personaje que ustedes conocen, que garrapatea cifras, ¿es que hay contable en el inconsciente? Es completamente evidente que sí. Cada inconsciente no es algo contable, es un contable, y un contable que sabe hacer las adiciones. Naturalmente, la multiplicación ¡todavía no ha llegado ahí, por supuesto! Es incluso eso lo que lo embaraza, pero para lo que es contar los secretos, contar los golpes, me diría que sabe hacer allí —es extremadamente torpe— pero debe contar a la manera de esos nudos. Es de ahí que procede el famoso sentimiento de culpabilidad, del que ustedes probablemente han escuchado hablar alguna vez: el sentimiento de culpabilidad es algo que hace las cuentas. Que hace las cuentas y, por supuesto, no se reencuentra en ellas, no se reencuentra en ellas jamás: se pierde en esas cuentas. Pero es precisamente ahí que palpamos que como mínimo hay un nudo, ese nudo del que, si me permiten decírselos, la naturaleza tiene horror. Cantemos otra canción que la naturaleza tiene horror del vacío: la naturaleza tiene horror del nudo. La naturaleza tiene horror del nudo, muy especialmente borromeo; y, cosa extraña, es en eso que les vuelvo a pasar el coso. El coso, eso no es nada menos que lo Urverdrängt, lo reprimido originario, lo reprimido primordial, y es precisamente por eso que les aconsejo que se ejerciten con mis dos pequeños cosos: no porque eso les dé nada de lo reprimido, porque ese reprimido es el agujero. Jamás lo tendrán. Pero en el camino, al manipular este pequeño nudo, se familiarizarán, al menos con sus manos, con algo en lo que de todos modos no pueden comprender nada, puesto que está completamente excluido que, este nudo, ustedes lo sepan.

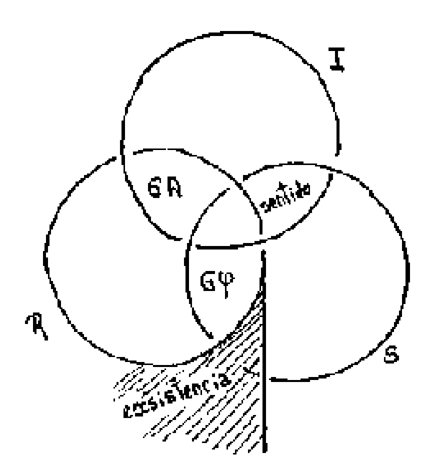
Es incluso por eso —la historia testimonia de ello— es precisamente por eso que la geometría ha pasado por todo, por los árboles(43), por las pirámides, las diversas formas de erizos alrededor de las cuales se ha cogitado, el rigor, lo que no quiere decir nada más que los sólidos, mientras que ella tenía al alcance de su mano algo que bien valía las piedras con las que ella hacía el acarreo o los campos, justamente, que no podían medir sin tender unas cuerdas. Jamás, a estas cuerdas, nadie parece haber reservado antes de una época muy moderna, la menor atención.

En un cierto sentido, diría que hay algo nuevo en que uno se interese en unas palabras, en unos términos como el de la mesología: ¿qué hay entre, entre qué y qué? Se trata de definir qué es lo que está entre. ¡Vaya! Yo te entro: ¡ése es mi tantrismo! Entre es una categoría que ha hecho su aparición muy recientemente en la matemática; y es precisamente por eso que cada tanto voy a consultar a un matemático para que me digan dónde están ellos a este respecto.

Hay algo para tomar... ustedes ven: hago progresos, casi he llegado a hacer un nudo borromeo sin estar forzado a hacer pequeñas borraduras.

Hoy quisiera, puesto que ya la hora avanza, anunciar lo que tengo que decir y que nos tomará nuestro año.

Aquí, en la juntura de lo Imaginario y de lo Simbólico, y no es cualquier juntura,



en esta juntura donde ustedes pueden confundir estos dos puntos aunque ellos no procedan del mismo movimiento relativo de lo Imaginario y de lo Simbólico, aquí, en estos dos puntos que por otra parte se confunden cuando se produce el calce de lo Imaginario y de lo Simbólico, en estos dos puntos está el sentido. Es preciso que yo separe un poco las cosas, puesto que, me excuso por ello, he debido dilatarlas para darles un poco una *dit-mension*, una *dit-mension* que me embrolla, la del nudo. Aquí y ahí —ustedes ven que es difícil, de todos modos es preciso que yo me esmere un poco— tenemos algo que se llama el goce fálico. Vean.

¿Por qué lo llamamos el goce fálico? Porque hay algo que se llama la exsistencia. La exsistencia, debo decir que eso tiene una historia. No es un término que se empleaba tan fácilmente ni de tan buena gana, al menos en la tradición filosófica. Pero como no sabemos cómo hablaba la gente de los primeros siglos, quiero decir que es cierto que tenemos algunas ideas generales sobre una cierta lengua latina, lengua vulgar, tal como se hablaba sobre una superficie considerable; esta lengua núcleo de donde han salido por diferenciación las lenguas romances, esta lengua latina vulgar, no tenemos ningún testimonio de que en ella se empleara el exsisto, ni el *ex-sistere*. Sin embargo, es curioso que este término haya hecho su emergencia en un campo que llamaremos filosófico-religioso. Es completamente en la medida en que la religión aspiraba —¡la aspirante religiosa!(44)— en que la religión aspiraba a la filosofía, que hemos visto sacar este término de exsistencia que sin embargo parece haber tenido, es el caso decirlo, muchas razones de ser. ¿Qué es esta exsistencia, y dónde podemos situarla?

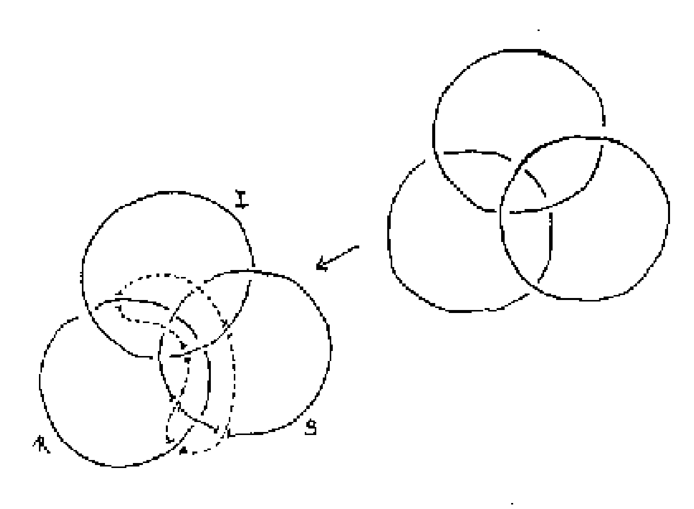
Esta ex-sistencia es muy importante en sí, porque si tenemos la Idea, una idea de algo que viene al lugar de esta especie de producción ingenua que sólo parte de las palabras, a saber eso en lo cual se ha avanzado con Aristóteles, a saber que *dictum de omni et nullo*, se expresa en alguna parte, eso es lo universal: lo que se dice de todo puede también aplicarse a cualquiera. Es de ahí que se hizo el primer desembrollo lingüístico. Lo grave, es que la continuación ha consistido en demostrar a Aristóteles —lo que no se podía sino después de mucho tiempo— que la universalidad no implicaba la exsistencia. Pero no es eso lo que hay de grave en una cierta aprehensión de las cosas. Que la universalidad no implica la exsistencia, todos los días hacemos su barrido. Lo que es grave es (...)(45) que la ex-sistencia implique la universalidad. Es que en lo que es la exsistencia, chamuyamos algo que participa de lo general, mientras que todo aquello para lo cual está hecho mí pequeño nudo borromeo, es para mostrarles que la exsistencia es por su naturaleza lo que está ex, lo que gira alrededor de lo consistente, pero que hace intervalo, y que en ese intervalo tiene treinta y seis maneras de anudarse, (...)(46) justamente en la medida en que no tenemos con estos nudos la menor familiaridad ni manual, ni mental — por otra parte, es lo mismo. Mucha gente ha sospechado que el hombre no es más que una mano; ¡si todavía fuera una mano! Pero esta todo su cuerpo, él piensa también con sus pies, incluso yo les he aconsejado hacerlo porque, después de todo, ¡es lo mejor que puedo desearles!

¿Qué es lo que resiste a la prueba de la exsistencia, a tomar como lo que se calza en el nudo? De todos modos ahí hay un desbrozamiento, el desbrozamiento hecho por Freud. Ciertamente, Freud no tenía de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real la noción que yo tengo, porque es lo mínimo que se pueda tener. Llámenlas como quieran: con tal que haya tres consistencias, tendrán el nudo. Lo que Freud ha hecho no deja de relaciónarse con la exsistencia y, por este hecho, de aproximarse al nudo.

Voy —voy, así, porque soy amable y porque hoy los he enmerdado bastante— a pesar de todo voy a mostrarles un truco que encuentro, yo, bastante divertido; naturalmente, es de mi invención, y, a mi entender, ilustra bien algo que da todo su valor a eso sobre lo cual les he pedido que se interroguen, a saber si es el mismo nudo, los dos del medio.

Freud no tenía la idea de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Pero a pesar de todo, tenía de ello una sospecha. El hecho de que yo los haya podido extraer de él, con el tiempo, sin duda, y con paciencia, que haya comenzado por lo Imaginario y que después de eso haya debido masticar bastante esta historia de lo Simbólico con toda esa referencia lingüística sobre la cual efectivamente no he encontrado todo lo que me hubiera servido, y luego este famoso Real que termino por sacarles bajo la forma misma del nudo, hay en FREUD una referencia a algo que él considera como lo Real. Esto no es lo que se cree: no es el *Realitätsprinzip*, porque es demasiado evidente que ese *Realitätsprinzip* es una historia de decir, es decir social. Pero supongamos que haya tenido la sospecha, simplemente que él no se haya dicho que eso podía hacer nudo; en resumen Freud, contrariamente a un prodigioso número de personas, desde Platón hasta Tolstoi, ¡Freud no era lacaniano!. Es preciso que lo diga; pero al deslizarle bajo los pies esta cáscara de banana del R. S. I., de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario, tratemos de ver cómo, pero efectivamente, se ha desembrollado de eso.

Estos no se sostienen, les hago observar: están puestos el uno sobre el otro (nota del traductor(47)).



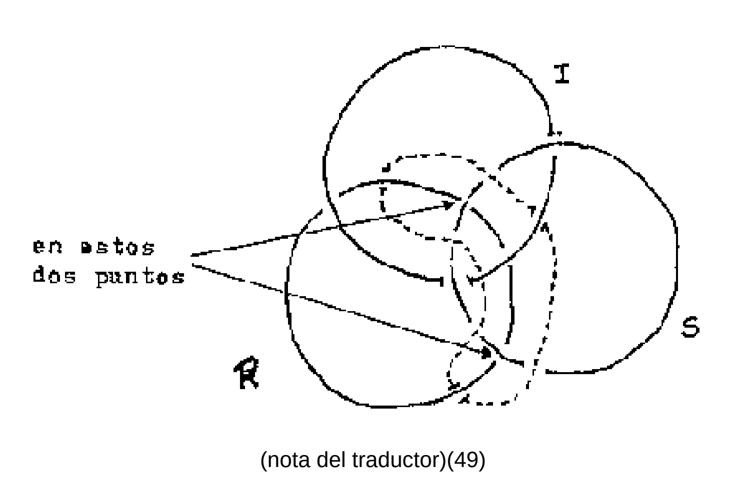
Lo Real está ahí, lo Imaginario está ahí y lo Simbólico está ahí, todo como en el esquema de recién.

¿Qué es lo que ha hecho Freud? Voy a decírselos: él ha hecho el nudo de cuatro con esos tres que yo le supongo (como) cáscara de banana bajo los pies. Pero entonces, vean cómo ha procedido: inventó algo que llama realidad psíquica. Volveré a ello, he puesto aquí el tercer campo de la exsistencia, a saber el goce el Otro.

Puesto que estas dos figuras, puesto que hay figura, son las, mismas, ustedes ven que es por una línea que resulta que recorre los campos que están dibujados de la exsistencia de algo alrededor de la consistencia, por recorrer todos estos campos, a saber aquí por estar el goce del Otro, luego en lo Imaginario, luego en el sentido, luego por el agujero del agujero de lo Simbólico, y franqueándolo por estar en alguna parte en esta exsistencia que es exterior a lo Simbólico y a lo Real, retorna hacia este punto que no es otro que aquél que designo del objeto a. Es lo que puede anudar por un cuarto término lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, en tanto que Simbólico, Imaginario y Real son dejados independientes, están a la deriva en Freud, es en tanto que eso que le fue necesaria una realidad psíquica que anude estas tres consistencias.

He dicho, he dicho aquí o, si no es aquí, es en otra parte, es en mi discurso de Roma, el último que he pronunciado, el que yo llamo *La tercera*, he dicho que si yo hubiera hecho *Los nombres del padre*, esta vez escrito correctamente, hubiera (podido) enunciar una consistencia tal que nos daría razón de algunos de los deslizamientos de Freud. A Freud le fue necesario, no tres, el mínimo, sino cuatro consistencias para que eso se sostenga, para suponerlo iniciado en la consistencia de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo. Sin el complejo de Edipo, nada se sostiene de la idea que él tiene de la manera en que se sostiene de la cuerda de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Eso por lo cual, con el tiempo, he tenido que proceder, viene de esto, que yo creo que de lo que Freud ha enunciado, no digo que hay que rechazar el complejo de Edipo: él está implícito —y este año se los mostraré— está implícito en el nudo tal como lo figuro, de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Está implícito —y esto se demuestra, y cada uno de sus puntos puede en sí mismo precisarse— está implícito en esto, que para tener el mismo efecto, y esta vez como mínimo, es suficiente allí pasar en estos dos puntos lo que estaba abajo arriba (nota del traductor(48)).



(nota del traductor)(49)

En otros términos, es preciso que lo Real pase por encima (surmonte), si puedo decir, de lo Simbólico, para que el nudo sea realizado. Esto es lo que, por tener cuatro términos, Freud mismo no ha podido hacer. Pero es muy precisamente de eso que se trata en el análisis, es de hacer que lo Real, no la realidad en el sentido freudiano, que lo Real, en dos puntos que nombrar como tales, que lo Real, en dos puntos, pase por encima *(surmonte)* de lo Simbólico.

Está claro que esto que yo enuncio aquí, bajo esta forma, no tiene nada que ver con un pasar por encima *(surmontement)* en el sentido imaginario de que lo Real debería, si puedo decir, dominar, porque basta con que ustedes den vuelta este pequeño coso para que se den cuenta de que en el sentido contrario, por supuesto, eso no anda. Y no se ve por qué el nudo borromeo sería menos real si ustedes dieran vuelta la cosa. Les hago observar —ya se los he dicho una vez al pasar— que si ustedes lo dan vuelta siempre tiene exactamente el mismo aspecto, es decir que si lo dan vuelta no es como su imagen en espejo que ustedes lo encuentran, es exactamente el mismo coso levógiro que ustedes tienen en el nudo borromeo que encuentran en el dorso, si puedo decir, esto

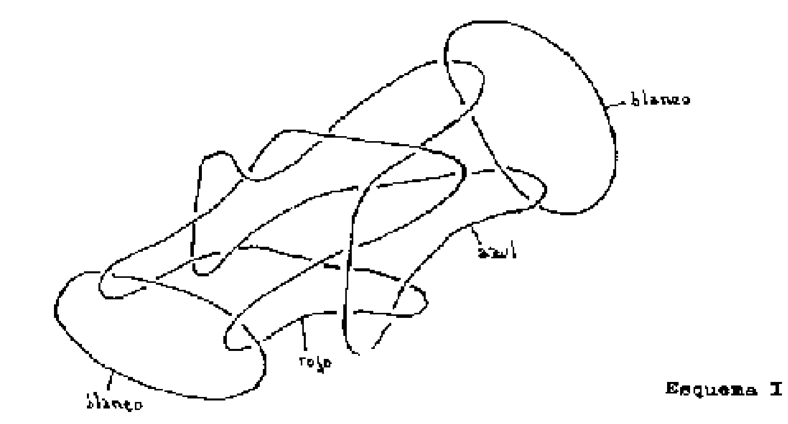


para precisar que no se trata por supuesto de un cambio de orden, de un cambio de plano entre lo Real y lo Simbólico, es simplemente que ellos se anudan de otro modo.

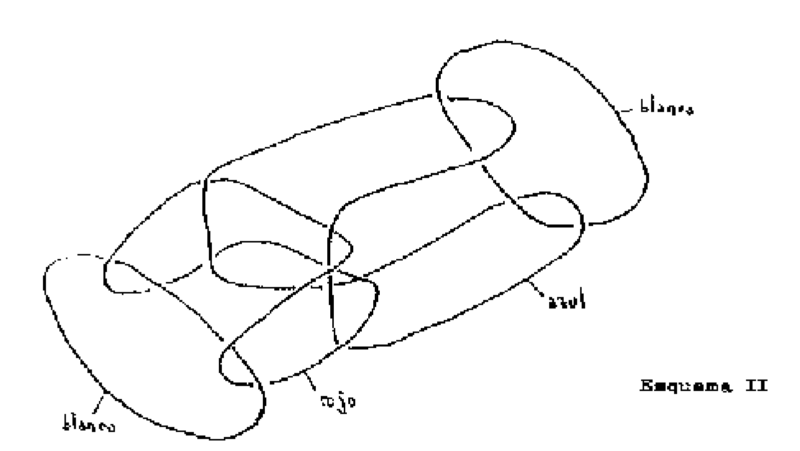
Anudarse, de otro modo, eso es lo que constituye lo esencial del complejo de Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análisis mismo. Este año procederemos a entrar en la fineza de sus campos de exsistencia.

Ya es una hora bastante avanzada. Renuncio, si puedo decir, vista la dificultad, la lentitud de lo que hoy he presentado, renuncio a ir más lejos, remitiendo a nuestro próximo encuentro, que tendrá lugar en ocho días, la continuación de lo que hoy quería decirles.

A pesar de todo puedo señalar algo: es que si la exsistencia se define en relación a una cierta consistencia, si al fin de cuentas la exsistencia no es sino ese afuera que no es un no-adentro, si esta exsistencia es de alguna manera eso alrededor de lo cual se evapora una sustancia, si la exsistencia, tal como un Kierkegaard nos lo adelanta, es esencialmente patética, de ello no resulta menos que la noción de una falla, que la noción de un agujero aún en algo tan extenuado que la exsistencia conserva su sentido, que si les he dicho ante todo que hay en lo Simbólico un reprimido, hay también en lo Real algo que hace agujero, hay también en lo Imaginario —Freud bien se dio cuenta de ello— y es precisamente por eso que él ha refinado todo lo que es de las pulsiones en el cuerpo como estando centradas alrededor del pasaje de un orificio al otro.



Esquema I



Esquema II

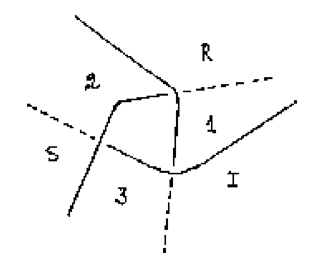
próxima clase

índice del seminario 22

Clase 4

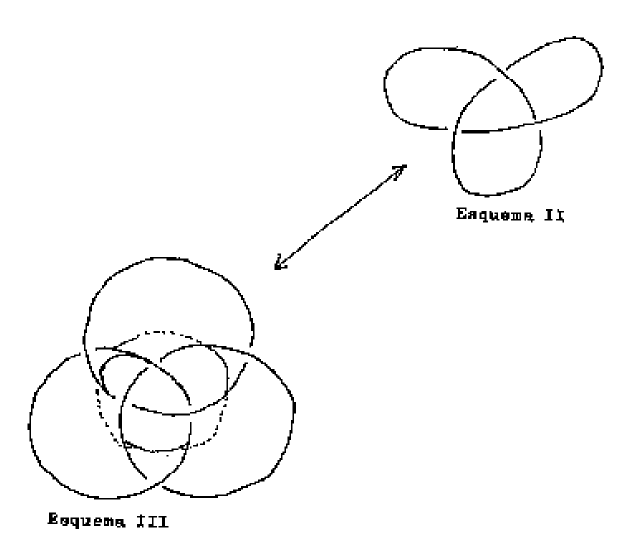
21 de Enero de 1975

Justamente, a causa de esto de lo que les hablo, el nudo, no puedo tener, no puedo asegurarme de tener un plano, porque el nudo, si ustedes lo ven como lo he dibujado ahí, a la derecha, después les explicaré por qué toma esa forma, digamos, de 3 páginas, imaginémoslas abrochadas, cosidas aquí (esquema I):



vean pues la primera, que es un trozo de página, esto para hacerme entender, eso parece ir de suyo; la segunda, es S, que está justo por debajo, y Uds. Ven que si la tercera, que les es fácil imaginar a partir de este abrochamiento a la izquierda, que es necesario que la tercera vuelva a pasar sobre la primera. No obstante, hay algunos sitios donde, al perforar las páginas, no encontrarán más que una de ellas. Hay 3 de ellos, aquí no encontrarán más que la página 2, aquí más que la página 1, y aquí más que la página 3. Pero al partir en otra parte encontrarán las 3, lo que me impide tener un plano, puesto que hay 3.

Hay varios modos de enunciar el sentido, que se relaciónan todos con lo Real del que responde. Para que a pesar de todo no se embrollen, les señalo que lo Real, aquí, se señala por el borde de un agujero; lo Imaginario aquí y ahí lo Simbólico ... eso es para ... es para que ustedes sigan. Todos se relaciónan, esos sentidos, con lo Real, con lo Real del que cada uno responde. Este es el eje donde se confirma la flexibilidad del nudo, que también constituye su necesidad. El principio del nudo, es que él no se deshace, salvo que se lo rompa. ¿Qué es este desanudamiento del nudo que es imposible? Es el retorno a una forma llamada trivial y que es la del redondel de hilo, justamente, de manera que es un nudo, es un nudo en segundo grado; es un nudo que se sostiene, como ya muchas veces lo han escuchado de mi voz, es un nudo que se sostiene de que haya 3 redondeles. El verdadero nudo, el nudo del que nos ocupamos en la teoría de los nudos, es este que, como lo ven ahí sobre la figura que acabo de añadir (esquema II), es justamente este que no se transforma por una deformación continua en la figura trivial del redondel. Si hablamos de un nudo hecho con 3 figuras triviales, a saber 3 redondeles, esto es algo que se designa o más bien se diseña por esto (esquema III): que al cortar de esta manera algo que es, si podemos decir, el nudo borromeo mismo, ustedes obtendrán, uniendo lo que han cortado en cada ocasión, obtendrán la figura propia de un nudo en el sentido propio del término. ¿En qué consiste la manera más cómoda de mostrar que un nudo es un nudo? Ese nudo el de la derecha (esquema II)



es el nudo más simple que existe. Lo obtienen al hacer que al darle forma redondeada a una cuerda y al pasarla, por ejemplo, sobre la derecha del extremo que ustedes sostienen, es al hacer volver a entrar la cuerda por la izquierda en el interior del redondel que así han formado, que ven hacerse lo que sobre una cuerda se llama un nudo, un nudo que pueden desanudar, pero que no se desanuda más ¿a partir de cuándo? A partir del momento en que ustedes suponen que los 2 extremos de la cuerda se vuelven a juntar, por una costura, o bien que ustedes suponen que esta cuerda no tiene fin, se extiende hasta los límites pensables o más exactamente supera incluso estos límites, caso en el cual ustedes se las verán, hablando propiamente, con el nudo más simple, ese nudo que, cuando ustedes lo forman, tiene la forma que ven ahí, a la derecha, es decir, es lo que se llama un nudo trébol —*clover-leaf*— en inglés. Es trébol en cuanto que es 3, que dibuja, puesto en el plano, que permite dibujar, no 3 campos sino (...)(51) campos. Son esos campos que ustedes vuelven a encontrar en la forma, la forma del nudo borromeo, la que no está hecha más que por esto, que uno de cada figura que he llamado trivial, redondel de hilo, uno de cada una de esas figuras hace nudo de los otros 2, es decir que es por ser 3 que hay un lazo, un lazo de nudo que se constituye por los otros 2. Si algunas veces escuchan hablar de un mundo de 4 dimensiones, sabrán que, en ese mundo calculable pero no imaginable, no podría haber de tales nudos. Imposible anudar allí una cuerda —si es que ese mundo existe— imposible anudar allí una cuerda en razón de esto, que toda figura, cualquiera que sea, que se soporta no de una línea sino de una consistencia de cuerda, que toda figura de esta especie es deformable en cualquier otra. Sin embargo, si la cosa les era imaginable, les sería posible entender, saber por oí-decir(52), porque tampoco la demostración de esto es simple, sino que es factible, es que en un espacio supuesto ser de 4 dimensiones, son no unas consistencias de líneas, sino unas superficies las que pueden hacer nudo, es decir que subsiste en el orden indefinido de las dimensiones suponibles como siendo en número superior a las tres por las que se constituye —es ahí que es preciso que yo me detenga— por las que se constituye seguramente nuestro mundo, es decir nuestra representación. En el momento en que digo mundo, ¿no hubiera debido decir nuestro Real?, con esta sola condición, que nos percatemos de que el mundo, aquí como representación, depende de la unión de estas tres consistencias que yo denomino como lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, las consistencias, por otra parte, siéndoles supuestas. Pero que se trate de tres consistencias y que sea de ellas que depende toda representación, ahí hay algo bien hecho para sugerirnos que hay más en la experiencia que necesita esta, diría, trivisión, esta división en tres de consistencias diversas, que es desde ahí, sin que podamos zanjarlo, que es suponible que la consecuencia sea nuestra representación del espacio tal como es, o sea de 3 dimensiones.

La cuestión que se evoca en este tiempo de mi enunciado, es esto que responde a la noción de consistencia: ¿qué es lo que puede suponerse —puesto que el término de consistencia supone el de demostración— qué es lo que puede ser supuesto una demostración en lo Real? Ninguna otra cosa lo supone más que la consistencia, cuyo soporte es aquí la cuerda. La cuerda es aquí, si puedo decir, el fundamento del acuerdo. Para dar un salto en lo que, de lo que yo enuncio, sólo se producirá un poco más tarde, diré que la cuerda deviene así el síntoma de eso en lo cual lo simbólico consiste, lo que no va mal, después de todo, con eso de lo que nos testimonia el lenguaje, que la fórmula "mostrar la cuerda(53)" en la que se designa la usura del tejido, tiene un alcance, puesto que, al fin de cuentas, mostrar la cuerda es decir que el tejido no se camufla más en eso cuyo uso metafórico es también permanente, no se camufla más en lo que se llama, con la idea de que al decir eso se dice algo, en lo que se llama la tela(54). La estofa de algo, es lo que por una nada haría imagen de sustancia y lo que por otra parte es usual en el empleo. Se trata en esta fórmula de "mostrar la cuerda" , de la que yo hablaba, de darse cuenta de que no hay estofa que no sea tejido.

Había preparado para ustedes, sobre un papel —es demasiado complicado para dibujar en el pizarrón— hecho todo un tejido, únicamente hecho de nudos borromeos. Podríamos cubrir con ellos la superficie del pizarrón. Es fácil darse cuenta de que se llega a un tejido, si puedo decir hexagonal. Sin embargo, no crean que ahí la sección de uno cualquiera de los redondeles de tejido —llamémoslo así— liberará a cualquiera de eso a lo que está anudado, puesto que al no cortar más que uno sólo de ellos, ellos serán, esos 6 otros redondeles(55) liberados por un corte, retenidos en otra parte, retenidos por los 6 veces 3, 18 redondeles con los cuales él está anudado de manera borromea.

Si recién he sacado prematuramente —pero es preciso, es incluso la ley del lenguaje, que algo salga antes de ser comentable— si he sacado el término de síntoma, es precisamente porque lo Simbólico es lo que hace la metáfora más simple de la consistencia. No que la figura circular no sea primeramente una figura, es decir imaginable, es incluso ahí que se ha fundado la noción de la buena forma; y esta noción de la buena forma, es precisamente, lo que está hecho para hacernos, si puedo decir, entrar en lo Real lo que es de lo Imaginario. Y diré más: hay parentesco de la buena forma con el sentido, lo que hay que señalar.

El orden del sentido se configura, si podemos decir, naturalmente, por lo que esta forma del círculo designa. La consistencia supuesta a lo Simbólico se hace acorde con esta imagen de alguna manera primaria, de la que en suma fue preciso esperar al psicoanálisis para que nos percatemos de que ella está ligada al orden de ese cuerpo al que está

suspendido lo Imaginario. Pues, ¿quién duda —es incluso sobre ese delgado hilo que ha vivido todo lo que se llama filosofía hasta el presente— quién duda que haya otro orden que aquel donde el cuerpo cree desplazarse? Pero este orden del cuerpo no se explica más por eso. ¿Por qué el ojo ve esférico, aún cuando es indiscutiblemente percibido como esfera, mientras que la oreja, obsérvenlo, escucha esfera otro tanto aún cuando ella se presenta bajo una forma diferente, de la que todos sabemos que es la de un caracol? Entonces, ¿es que no podemos al menos cuestionar que si esos dos órganos tan manifiestamente difeomórficos, si puedo expresarme así, perciben igualmente esféricamente, es que, al tomar las cosas a partir de mi objeto llamado **a** minúscula, esto no es por una conjunción necesaria que encadena el a minúscula mismo para hacer bucle por el hecho de que el **a** minúscula bajo otras formas, salvo que él no tiene forma, pero que es pensable de manera dominante oralmente o también, si puedo decir, cagalmente? El factor común del a minúscula, es estar ligado a los orificios del cuerpo; ¿y cuál es la incidencia del hecho de que ojo y oreja sean orificios también, sobre el hecho de que la percepción sea para ambos esferoidal?

Sin el **a** minúscula, algo falta a toda teoría posible de alguna referencia, de alguna apariencia de armonía, y esto por el hecho de que el sujeto, el sujeto supuesto —es su condición no ser más que suponible— no conoce algo más que por ser él mismo, en tanto que sujeto, causado por un objeto que no es lo que él conoce, lo que él imagina conocer, es decir que no es el Otro(56) como tal del conocimiento, sino que, al contrario, este objeto, el objeto a minúscula, lo raya, a este Otro. El Otro es así —el Otro que yo escribo con la A mayúscula— el Otro es así matriz de doble entrada, de las que el a minúscula constituye una de esas entradas, pero de las que la otra, ¿que vamos a decir de ella? ¿Es el Uno del Significante?

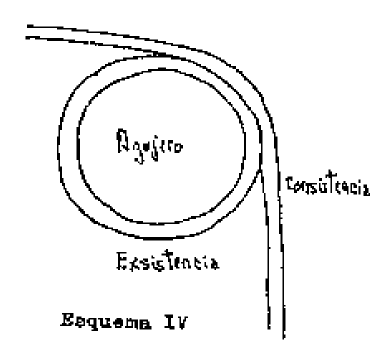
Comencemos por interrogar si eso no es pensable. Diría que es incluso gracias a eso que un día pude hacer para ustedes, si es que algunos de los que están aquí estuvieron allí, copular el Uno y mi a, que en esa ocasión yo había puesto en la relación del Uno para suponerlo del número de oro. Eso me fue bastante útil para introducir aquello a lo que ya había sido conducido por la experiencia, a saber que allí se lee bastante bien que entre este Uno y este a minúscula no hay estrictamente ninguna relación racionalmente determinable. El número de oro, se acuerdan, es:

$$\frac{1}{a} = 1 + a$$

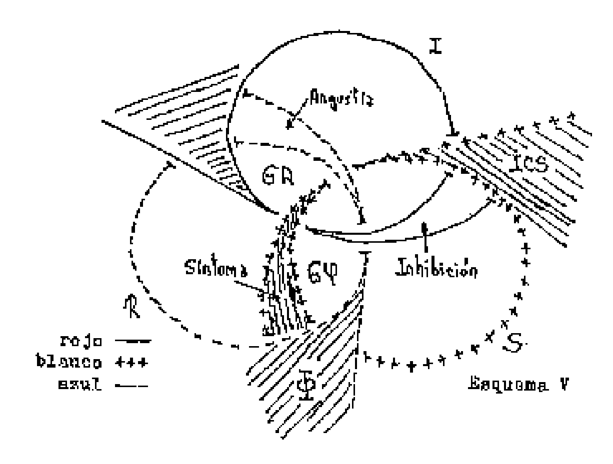
resulta de ello que jamás ninguna proporción es aprehensible entre el 1 y **a** y que la diferencia del 1 con el **a** será siempre un $\mathbf{a}^2$ y así seguido indefinidamente, una potencia de **a**, es decir que no hay jamás ninguna razón para que el recubrimiento del Uno por el otro se termine, que su diferencia será tan pequeña como podamos figurarla, que hay incluso un límite, pero que en el interior de este límite jamás habrá conjunción, copulación alguna del 1 con el **a**. ¿Esto es decir que el Uno de sentido —pues es eso que lo Simbólico tiene por efecto de significante— ¿es algo que tenga que ver con lo que he llamado la matriz, la matriz que raya al Otro por su doble entrada? El Uno de sentido no se confunde con lo que hace el Uno de significante. El Uno de sentido, es el ser, el ser especificado por el Inconsciente en tanto que ex-siste, que ex-siste por lo menos al cuerpo; pues si hay una cosa impresionante, es que exsiste en la dis-cordia. No hay nada en el Inconsciente, si está hecho tal como se los enuncio, que con el cuerpo haga acuerdo: el Inconsciente es discordante. El Inconsciente es lo que, por hablar, determina al sujeto en tanto que ser, pero ser a rayar por esta metonimia de la que soporto el deseo en tanto que por siempre imposible de decir como tal. Si yo digo que el **a** minúscula es lo que causa el deseo, eso quiere decir que no es su objeto, no es su complemento directo, ni indirecto, sino solamente esta causa que, para jugar con la palabra como lo hice en mi primer discurso de Roma, esta causa que charla(57) siempre. El sujeto es causado por un objeto que no es notable más que por una escritura; y, es precisamente por eso que se ha dado un paso en la teoría. Lo irreductible de esto que no es efecto de lenguaje —pues el efecto del lenguaje, es el *pathema*, es la pasión del cuerpo— pero por el lenguaje es inscribible, es notable, en tanto que el lenguaje no tiene efecto, esta abstracción radical que es el objeto, el objeto que yo designo, que yo escribo con la figura de escritura **a** minúscula, y del que nada es pensable salvo que todo lo que es sujeto, sujeto de pensamiento que se imagina ser ser, está por él determinado. El Uno de sentido está aquí tan poco interesado que lo que es, lo que es como efecto, efecto del Uno de significante, lo sabemos e insistimos en ello: el Uno de significante no opera, no opera de hecho más que al poder ser empleado para designar cualquier significado. Lo Imaginario y lo Real que están aquí anudados(58) a este Uno de significante, ¿qué diremos de ellos, sino que para lo que es de su cualidad, lo que Charles Sanders Peirce llama la *firstness*, de lo que los reparte como cualidades diferentes, dónde poner, por ejemplo, cómo repartir entre, en este caso, algo como la vida o bien la muerte? ¿Quién sabe dónde situarlos, puesto que también el significante, el Uno de significante como tal, causa también sobre una u otra de las vertientes? Estaríamos equivocados de creer que de los dos, de lo Real y de lo Imaginario, sea lo Imaginario lo que sea mortal y sea lo Real lo que sea el viviente. Sólo lo ordinario del uso de un significante puede ser dicho arbitrario. ¿Pero de dónde proviene este arbitrario, si no es de un discurso estructurado?

¿Evocaré aquí el título de una revista que en Vincennes, bajo mis auspicios, se ve aparecer: *Ornicar?* ¿No es esto un ejemplo de lo que el significante determina?, aquí, el hecho de ser agramatical, esto por no figurar sino una categoría de la gramática (nota del traductor(59)). Pero es en esto que demuestra la configuración como tal, la que, si puedo decir, que respecto de Icaro ¡no hace más que ornarlo! El lenguaje no es más que una ornura(60). No hay más que retórica, como lo subraya Descartes en la regla diez; la dialéctica sólo es suponible por el uso de lo que él extravía(61) hacia un ordinario *pathemático* ordenado, es decir hacia un dis curso: aquél que asocia, no el fonema, incluso a entender en el sentido amplio, sino el sujeto determinado por el ser (par l'être), es decir por el deseo.

¿Qué es el afecto de *existir*, a partir de mis términos. Esto hay que verlo con respecto a este campo donde yo sitúo, aquí, el inconsciente, es decir este intervalo entre, si puedo decir, dos consistencias, la que aquí se nota por un borde que he hecho borde de página, y la que aquí se hace lazada (Esquema IV) —se hace lazada:



implicando, el hacerse lazada, el agujero sin el cual no hay nudo. Qué es, el afecto de exsistir que concierne a este campo donde, no cualquier cosa se dice, sino donde ya la trama, el entramado de lo que hace un momento les designaba como una doble entrada, como el cruzamiento del a minúscula con lo que del significante se define como ser, ¿qué es lo que, de este Inconsciente, hace ex-sistencia? Es lo que aquí (Esquema V) he figurado,



y lo que incluso subrayo al instante, del soporte del síntoma ¿Qué es decir el síntoma? Es la función del síntoma, función a entender como sería su formulación matemática**: f(x).** ¿Qué es esta x? Es lo que del Inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del Inconsciente, todo Uno en tanto que sustenta(62) el significante en lo cual el Inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra. Sin duda, allí haría falta convención. Pero lo extraño, es que es eso que el síntoma opera salvajemente. Lo que no cesa de escribirse en el síntoma resulta de ahí. No hace mucho tiempo que alguien, alguien que escucho en mi práctica —y nada de lo que les digo viene de otra parte que de esta práctica, es precisamente lo que constituye la dificultad de esto, la dificultad que tengo para transmitírselas— alguien me ha articulado, respecto del síntoma, algo que lo aproximaría a los puntos suspensivos. Lo importante es la referencia a la escritura. La repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura, esto para lo que es del síntoma tal como se presentó en mi práctica. Que el término haya salido de otra parte, a saber del síntoma tal como Marx lo ha definido en lo social, no quita nada a lo bien fundado de su empleo en, si puedo decir, lo privado. Que el síntoma en lo social se defina por la sinrazón, no impide que, para lo que es de cada uno, se señale por todo tipo de racionalizaciones. Toda racionalización es un hecho de racional particular, es decir, no de excepción, sino de cualquiera. Es preciso que cualquiera pueda hacer excepción para que la función de la excepción se convierta en modelo. Pero la recíproca no es verdadera: no es preciso que la excepción arrastre en cualquiera para constituir, por este hecho, modelo. Esto es el estado ordinario. Cualquiera alcanza la función de excepción que tiene el padre. ¡Sabemos con qué resultado! El de su *Verwerfung* o de su rechazo en la mayoría de los casos por la filiación que el padre engendra con los resultados psicóticos que he denunciado.

Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está —no van a creerle a sus orejas— *père-versement(63)* orientado, es decir hace de una mujer objeto **a** minúscula que causa su deseo. Pero lo que esta una mujer con minúscula: *a*-coge de ello, si puedo expresarme así, no tiene nada que ver en la cuestión. De lo que ella se ocupa, es de otros objetos **a** minúscula, que son los hijos, junto a los cuales el padre sin embargo interviene, excepcionalmente en el buen caso —para mantener en la represión (*répression(64)*), en el justo me-dios(65) si me permiten, la versión *(version)* que le es propia por su perversión *(perversion(66))*, única garantía de su función de padre *(père)*, la cual es la función, la función de síntoma tal como la he escrito ahí como tal. Para eso, allí es suficiente que sea un modelo de la función. Eso es lo que debe ser el padre en tanto que no puede ser más que excepción. Sólo puede ser modelo de la función al realizar su tipo. Poco importa que tenga síntomas si añade a ellos el de la perversión paterna, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a estos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal. La normalidad no es la virtud paterna por excelencia, sino solamente el justo me-dios dicho al instante, o sea el justo no-decir, naturalmente a condición de que no sea demasiado transparente e se no-decir(67), es decir que no se vea inmediatamente de qué se trata en lo que él no dice. Esto es raro. Es raro y eso renovará el tema de decir que es raro que él lo logre, ese justo me-dios, eso renovará el tema cuando yo tenga tiempo para retomárselos. Se los he dicho simplemente al pasar en un artículo sobre aquel Schreber: nada peor *(pire)*, nada peor que el padre *(père)* que profiere la ley sobre todo. No hay padre educador sobre todo, sino más bien rezagado respecto de todos los magisterios.

Así, he sido llevado a hablarles de una mujer. Y bien, eso es todo lo que yo hacía para evitar hablar de una mujer, puesto que les dije que **La** mujer [*La* barrada], eso no existe. ``Naturalmente, todos los periodistas dijeron que yo había dicho que las mujeres no existían. Hay cosas así que... ¡las *"donne"* como se expresaron! Incluso no son capaces de darse cuenta de que decir la mujer no es lo mismo que decir las mujeres. Mientras que, con la mujer, ¡ellos se llenan la boca todo el tiempo! La mujer, es evidentemente algo perfectamente dibujable. Todas las mujeres, como se dice, pero yo dije también que las mujeres son no-todas, entonces eso produce un poco de objeción, ¿no? Pero la mujer es, digamos, que es todas las mujeres. Pero entonces es un conjunto vacío. Porque esta teoría de los conjuntos, es a pesar de todo algo que permite poner un poco de seriedad en

el uso del término *todo*.

Una mujer, en principio la cuestión no se plantea más que para el Otro, es decir, de aquél para el cual hay un conjunto definible, definible por algo que está ahí escrito en el pizarrón. No es G ?, no es el goce fálico, eso es ? : ? , eso existe, es el falo. ¿Qué es el falo? Como por supuesto uno arrastra, en fin, soy yo quien arrastra, por supuesto, quien arrastra toda esta carretada, entonces no les diré hoy lo que es el falo (Esquema V). En fin, a pesar de todo ustedes pueden tener de eso de todos modos una pequeña sospecha: si el goce fálico está ahí, es que el falo debe ser otra cosa.

Entonces el falo, ¿qué es? Les formulo la cuestión porque hoy no puedo extenderme demasiado tiempo: ¿es el goce sin el órgano o el órgano sin el goce? En fin, es bajo esta forma que los interrogo para dar sentido ¡ay! a esta figura. En fin, voy a saltar el paso: para quien está estorbado por el falo, ¿qué es una mujer? Es un síntoma. Es un síntoma y eso se ve, eso se ve por la estructura, ahí, que estoy por explicarles. Está claro que, si no hay goce del Otro como tal, es decir, si no hay garante encontrable en el goce del cuerpo del Otro que haga que, gozar del Otro como tal, eso exista, aquí está el ejemplo más manifiesto del agujero de lo que no se soporta más que del objeto a minúscula mismo; pero por error, por confusión, una mujer, no más que el hombre, no es un objeto a; ella tiene los suyos, que he dicho recién, de los que se ocupa; eso no tiene nada que ver con aquel del que ella se soporta en un deseo cualquiera. Hacerla síntoma, a esta una mujer, es de todos modos situarla en esta articulación en el punto en que el goce fálico como tal es también su asunto. Contrariamente a lo que se cuenta, la mujer no tiene que sufrir ni más ni menos castración que el hombre. Ella está, respecto de eso de lo que se trata en su función de síntoma, completamente en el mismo punto que su hombre. Simplemente hay que decir cómo para ella esta ex-sistencia, esta ex-sistencia de Real que es mi falo de recién, aquel sobre el cual los he dejado con la lengua afuera, se trata de saber lo que de eso corresponde para ella. ¡No se imaginen que es el cosito del que habla Freud! No tiene nada que ver con eso.

Esos puntos suspensivos del síntoma de hecho son unos puntos, si puedo decir, de interrogación en la no-relación. A pesar de todo quisiera, para desbrozar lo que ahí introduzco, mostrarles por qué sesgo se justifica esta definición del síntoma. Lo que hay de sorprendente en el síntoma, en ese algo que, como ahí, se besuquea con el Inconsciente, es que uno allí cree *(on y croit(68))*. Hay tan poco de relación sexual que... — les recomiendo para eso la lectura de una cosa que es una muy bella novela: *Ondina(69)*. *Ondina* manifiesta aquello de lo que se trata: una mujer en la vida del hombre, es algo en lo cual él cree *(à cuoi il croi)*. El cree que hay una, algunas veces 2 o 3; *y* esprecisamente ahí además que está lo interesante: es que él no puede creer sólo en una. Cree que hay una especie, en el género de los Silfos o de las Ondinas. ¿Qué es creer en los Silfos y en las Ondinas? Les haré observar que, en ese caso, se dice creer en (*croire à*). E incluso que la lengua francesa allí añade este refuerzo de lo que no es creer en sino creer allí (*croire y*), creer ahí. Creer allí, ¿qué quiere decir? Creer allí, eso estrictamente sólo quiere decir esto, eso sólo puede querer decir semánticamente esto: creer en unos seres en tanto que ellos pueden decir algo. Les pido que me encuentren una excepción a esta definición. Si son seres que no pueden decir nada, decir propiamente hablando, es decir enunciar lo que se distingue como verdad o como mentira, eso no puede querer decir nada. Solamente eso, la fragilidad de este creer allí a lo que manifiestamente reduce el hecho de la no-relación tan tangiblemente recortable en todas partes, quiero decir que se recorta, no hay duda, cualquiera que viene a presentarnos un síntoma allí cree. ¿Qué quiere decir eso? Si nos demanda nuestra ayuda, nuestro socorro, es porque él cree que el síntoma es capaz de decir algo, que solamente hay que descifrarlo. Ocurre lo mismo con una mujer, excepto, lo que sucede, pero lo que no es evidente, esto es que uno cree que ella dice efectivamente algo. Es ahí que juega el tapón: para creer allí, uno la cree. Uno cree lo que ella dice: es lo que se llama el amor. Y es por eso que éste es un sentimiento que he calificado, en la ocasión, de cómico: es lo cómico bien conocido, lo cómico de la psicosis. Y es por eso que corrientemente se dice que el amor es una locura. La diferencia es sin embargo manifiesta, entre creer allí, en el síntoma, o creerlo (*le croire*). Es lo que constituye la diferencia entre la neurosis y la psicosis. En la psicosis, las voces, todo está ahí: ellos creen allí; no solamente creen allí, sino que las creen. Ahora bien, todo está ahí: en este límite. Creerla(70), es un estado, gracias a Dios, difundido, porque a pesar de todo eso hace compañía, uno ya no está solo. Y es en eso que el amor es precioso, raramente realizado, como todos sabemos, sólo dura un tiempo, y a pesar de todo está hecho por esto, que es esencialmente de esta fractura del muro donde uno no puede sino hacerse un chichón en la frente que se trata, si no hay relación sexual. Es cierto que el amor, el amor se clasifica, según un cierto número de casos que, Stendhal ha deshojado muy bien (nota(71)): está el amor-estima, eso es, esto de ningún modo es incompatible con el amor-pasión, ni tampoco con el amor-gusto; pero a pesar de todo está el amor mayor, es aquel que está fundado sobre esto: es que uno la cree. Uno la cree porque uno jamás ha tenido pruebas de que ella no sea absolutamente auténtica. Pero este creerla es de todos modos algo sobre lo cual uno se ciega totalmente, que sirve de tapón, si puedo decir —es lo que ya he dicho— al creer allí, que es una cosa que puede ser muy seriamente puesta en cuestión. Pues creer que hay una, ¡Dios sabe a dónde los arrastra eso! Eso los arrastra hasta creer que hay LA, LA que es completamente una creencia falaz: nadie dice la Silfo o la Ondina; hay una Ondina, hay un Silfo, hay un espíritu —para algunos hay espíritus, pero todo eso no constituye nunca sino un plural. Se trata de saber qué sentido tiene creer allí, y si no hay algo completamente necesario en el hecho de que para creer allí no hay mejor medio que creerla.

Vean, son las 2 menos diez. Hoy he introducido algo, he introducido algo que creo que puede servirles. Porque la historia de los puntos suspensivos de recién, era alguien que me había salido con eso a propósito de una conexión con lo que es de las mujeres. Y, Dios mío, eso pega tan bien en la práctica, decir que una mujer es un síntoma, que, como nadie lo había dicho hasta ahora, he creído tener que hacerlo.



Clase 5

Del 11 de Febrero de 1975

Me alegra que hoy, de todos modos, puesto que elegí el martes de carnaval para venir, que hoy, de todos modos, las puertas no estén demasiado obstruidas.

Esto podría ser para mí una ocasión, puesto que, para entrar en las confidencias, los había informado, informado porque eso me había instruido, les había informado del hecho de que había estado en Niza. Yo había aceptado cualquier título, en fin, diría que fue a título de cualquiera que lo había aceptado, a ese título evidentemente un poco chocante para mí, del fenómeno lacaniano; y luego, yo les había, yo les había hecho observar que, en suma, en suma yo lo había provocado, pero que eso me había instruido en algo que quizá es presunción que lo que yo digo tiene efectos de sentido. Al tomar las cosas en su medida, parece que esos efectos no son inmediatos, pero con el tiempo que he puesto en ello y también, hay que decirlo, la perseverancia, puesto que, como todo, para mí al menos, fueron necesarios 20 años para que yo los constate, quiero decir que los registre, que me parece que eso ha tenido efectos; y les he dicho mi sorpresa —jamás sabemos si una sorpresa es buena o mala: una sorpresa es una sorpresa, está fuera del campo de lo agradable o de lo desagradable, puesto que, después de todo, lo que se llama bueno o malo es agradable o desagradable; entonces, una sorpresa es feliz(72), digamos, eso significa lo que se llama un encuentro, es decir, al fin de cuentas, algo que les llega de ustedes. Espero que les ocurra cada tanto. Entonces, he podido renovar esta sorpresa que llamo feliz, más bien que buena o mala, yendo —desde— desde que les di asueto hasta el primer martes de Febrero, primero, en fin, segundo, que es éste en que hablo —hice una pequeña gira a Estrasburgo. Y pude constatar sin estar demasiado sorprendido, puesto que es el grupo de Estrasburgo el que se encarga de que yo tenga efectos, efectos de sentido en Alemania. Quiero decir que los alemánes, de los alemánes que he encontrado en el grupo de Estrasburgo, he obtenido al fin de cuentas unas preguntas que me dieron esa feliz sorpresa de la que hablaba recién. Me sorprendí menos que en Niza, dado que era el grupo de Estrasburgo el que ocupaba de ello. No es que nadie se ocupara de lo que dije en Niza, pero, en fin, resultó eso, que yo me esperaba menos. Hay que decir que en el intervalo se me había elevado un poco la moral, y que quizá fue por eso que, por feliz que fuera la sorpresa, fue menos en Estrasburgo.

Tuve una mayor, porque vengo de pasar 8 días, a qué no saben dónde, vengo de pasar 8 días en Londres (nota del traductor(73)). Es completamente cierto que ni los ingleses, ni,

yo no diría los psicoanalistas ingleses, sólo conozco uno que sea inglés, ¡y todavía debe ser escocés, probablemente! *Lalengua*, creo que es *lalengua* inglesa la que hace obstáculo. Esto no es muy prometedor, —porque *lalengua* inglesa esta en vías de volverse universal, quiero decir que ella se labra su vía. En fin, no puedo decir que no haya gente que se esfuerce en traducirme.

Los que me leen, así, cada tanto, pueden tener una idea de lo que eso comporta como dificultades, traducirme en *lalengua* inglesa. De todos modos, hay que reconocer las cosas como son: yo no soy, no soy el primero en haber constatado esta resistencia de *lalengua* inglesa al inconsciente.

He hecho algunas observaciones, me he permitido escribir algo que ha sido más o menos bien acogido —como estoy habituado a ello— algo al regreso de un viaje al Japón, donde creo que he dicho, para el japonés, algo que se opone al juego, e incluso al manejo, del inconsciente como tal en lo que he llamado en esa época, en un pequeño articulo que hice, que saqué ya no sé dónde — lo he olvidado completamente —que llamé *Lituraterre*, creí ver en una cierta digamos duplicidad, duplicidad, en el caso de *lalengua* japonesa, de la pronunciación, creí ver ahí algo que, redoblado por el sistema de la escritura, que es también doble, creí ver ahí una especial dificultad, especial dificultad para jugar sobre el plano del inconsciente, y justamente en cuanto a lo que allí debería parecer una ayuda. Si lo que es del inconsciente se localiza en el lugar del Otro, y sí a ello yo hago la observación de que no hay Otro del Otro, a saber que lo que en mi pequeño esquema figurado del nudo borromeo se carácteriza por una especial acentuación del agujero en lo que hace frente, si puedo decir, en lo que hace frente a lo Simbólico, y que he puntualizado, creo, la última vez, poniendo allí una G seguida de una A mayúscula que traduje, en fin, que traté de enunciar como designando el goce del Otro (GA) —genitivo no subjetivo sino objetivo— y subrayé que es ahí que se sitúa muy especialmente esto que, creo que legítimamente, sanamente, corrige la noción que Freud tiene del Eros como de una fusión, como de una unión. He puesto el acento a este respecto, así, incidentalmente, más o menos antes de haber sacado este nudo borromeo, he puesto el acento sobre esto, esto es que: es que es muy difícil que dos cuerpos se fundan —no solamente es muy difícil, sino que es un obstáculo de experiencia corriente— y que si encontramos su lugar bien indicado en un esquema, esto a pesar de todo es de una naturaleza como para alentarnos, en lo que concierne al valor de lo que ahí yo llamo esquema.

Hoy es preciso que yo desbroce, que yo desbroce la vía para un cierto número, no diría de equivalencias, sino de correspondencias. Es evidente que las he muchas veces, en mi. trabajo de garabateo —puesto que es con garabatos que yo preparo lo que aquí tengo para decirles— que yo las he vuelto a encontrar muchas veces, que esas equivalencias las he vuelto a encontrar muchas veces, y que yo miro allí dos veces antes de darles parte de ello. Yo soy más bien, más bien prudente: no busco hablar a tontas y a locas. Bueno. No sé si aquí, por ejemplo, hay alguien que sepa —porque no sé si François Wahí está ahí no sé si hay alguien que sepa que *La Reina Victoria*, de Lytton Strachey, que es un autor muy conocido, célebre, en su momento yo había leído un pequeño librito traducido, si mi recuerdo es bueno, en lo de Stock, que concernía a Isabel y el conde de Essex— ¿alguien aquí está en condiciones de decirme?, como hay personas que están en Seuil, pienso que ellas podrán decirme sí Lytton Strachey sobre la Reina Victoria ha salido, ha salido en Seuil traducido —¿Cómo? Escucho mal —No— ¿No ha salido?. Es una gran cagada(74), es una gran cagada porque les hubiera recomendado que lo lean. Si, eso es verdaderamente una cagada. ¿Quién ha podido decirme...? Bueno... En fin, estoy muy molesto, porque eso corría por las calles bajo la forma de un *Penguin Book*, pero esta *out-of print*. Entonces no puedo recomendarles su lectura Pero en fin, todos los que puedan conseguirlo, porque al fin y al cabo hay bibliotecas y hay también libros de ocasión, todos los que puedan conseguir esta *Queen Victoria* de Lytton Strachey, los invito vivamente a leerlo, porque a mi regreso de Inglaterra, es decir el sábado pasado y el domingo, no he podido abandonar ese librito; no he podido, abandonar ese Librito, y eso no quiere decir que hoy voy a hablarles de él, porque para hacer con él algo que entre en mi discurso sería necesario, sería necesario que yo lo triture, sería necesario que yo lo retuerza, seria necesario que yo lo deseque, seria necesario que yo lo exprima. Sería en vano por más que pueda serme placentero, es demasiado fatigante, y además no tengo tiempo (Nota del traductor(75)).

No obstante, eso podría, me parece, mostrar que quizá hay más de un origen para ese fenómeno estupefactivo del descubrimiento del inconsciente. Si el siglo XIX, me parece, no hubiera sido tan asombrosamente dominado por lo que es muy necesario que yo llame la acción de Una mujer, a saber la reina Victoria, tal vez no nos hubiéramos dado cuenta de hasta qué punto era necesario, era necesario esta especie de estrago para que hubiera al respecto lo que yo llamo un despertar. Es uno de mis cuentos que el despertar es un relámpago. Se sitúa para mí —en fin, cuando eso me ocurre, no a menudo— se sitúa para mi —eso no quiere decir que sea así para todo el mundo— se sitúa para mi en el momento en que efectivamente salgo del dormir. En ese momento, yo tengo un breve destello de lucidez. Por supuesto, eso no dura. Vuelvo a entrar, como todo el mundo, en ese sueño que llamamos la realidad, a saber en los discursos de los que formo parte, y entre los cuales trato de desbrozar la vía para el discurso analítico. Es un esfuerzo muy penoso. Creo que ese libro (nota(76)), me parece que tiene que volvernos muy sensible esto, en fin, sensible con un particular relieve, sensible que el amor no tiene nada que ver con la relación sexual, y confirmar que eso parte, no —iba a decir de L/a mujer, puesto que, justamente, eso a propósito de lo cual he visto, he visto que una vez más, ése es un punto sobre el cual incluso las personas que me son más simpáticas, quiero decir que creen tener que rendirme homenaje, ahí fluctúan e incluso descarrilan, hay que decirlo: si yo digo que L/a mujer no existe, esto es evidentemente en retorno, si puedo decir. Sino una, una mujer entre otras, una mujer bien aislada en el contexto inglés por esa especie de prodigio de selección que no tiene nada que ver con el discurso del amo. No es porque hay una aristocracia que hay un discurso del amo. Por otra parte, esta aristocracia no tiene mucho que ver con una selección local, si puedo decir. Los verdaderos amos, no son aquéllos que son lo que podríamos llamar los mundanos, la gente bien, la gente de buena compañía, la gente que se conoce entre si o que cree conocerse. La fatalidad que hizo que un tal Albert de Saxe-Cobourg haya caído entre las garras (de la *Queen(77)*): no había ninguna inclinación, esto es lo que hay de maravilloso, es que Lytton Strachey lo subraya: no tenía la menor inclinación hacia las mujeres. Pero cuando uno encuentra una vagina dentada, si puedo expresarme así, de la talla excepcional de la reina Victoria, en fin, una mujer que es reina, es decir que verdaderamente es lo que se hace mejor como vagina dentada. Es incluso una condición esencial: Semíramis debía tener una vagina dentada, esto es forzoso. Eso se ve, por otra parte, cuando Degas la dibujó. Isabel de Inglaterra debía también... y eso se ve. Eso tuvo algunas consecuencias para Essex. ¿Por qué no tuvo las mismas (consecuencias) para aquél que se llama, cuando se designa el museo que

subsiste en su memoria, el "*Victoria and Albert*"? Porque no se dice "*Victoria and* " no, se dice: el "*Victoria and Albert*". ¿Por qué es que el Albert en cuestión no ha sufrido la suerte de Essex? (nota del traductor(78)). Esto es porque... incluso no es seguro que no la haya sufrido, porque falleció muy tempranamente. Falleció muy tempranamente de una muerte que se llama natural Pero ustedes mirarán eso de muy cerca, espero. Ustedes mirarán eso de muy cerca: eso me parece la cosa más maravillosa que se pueda tener como anuncio de esta verdad que yo había encontrado sin eso, esta verdad de la no-relación sexual. Eso me parece una ilustración completamente sensacional, y, como de todos modos eso pasó muy rápido y, en suma, ya había franqueado sus principales episodios antes del nacimiento de Freud, a pesar de todo eso no es una razón, me parece, para decir que si Freud no hubiera surgido entonces —por qué misterioso encuentro de la historia— inmediatamente después de esta puesta en ejercicio de lo que las mujeres tienen de —no sé si es un poder, estamos muy, muy fascinados por nociones, categorías como ésas: el poder, el saber, todo eso son simplezas, simplezas que dejan todo el lugar a las mujeres —no he dicho a L/a mujer— a las mujeres, quienes no se inquietan por ello, pero cuyo poder supera sin medida todas las categorías (del hombre).

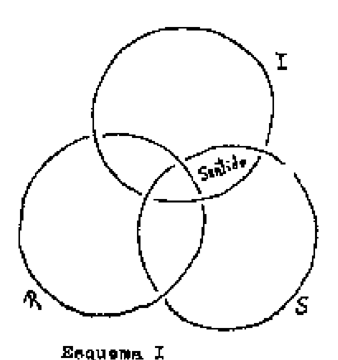
Bueno, y bien, ¡paz al alma del *and Albert*! Es cierto que lo que yo digo no va completamente en el sentido, a pesar de todo, de que las mujeres puedan ni deban correr su suerte —si a eso se lo puede llamar una suerte— en una especie de integración a las categorías del hombre, quiero decir ni al poder ni al saber. Ellas saben de eso tanto más por el sólo hecho de ser una mujer, que es precisamente eso por lo que me saco el sombrero ante ellas. Lo único que me asombra, no es tanto, como lo dije así, en la ocasión, que ellas sepan tratar mejor el inconsciente. No estoy muy seguro. Su categoría con respecto al inconsciente es muy evidentemente de una fuerza mayor. Ellas están menos trabadas con eso. Ellas tratan eso con un salvajismo, una libertad de movimientos que es completamente sorprendente, por ejemplo, en el caso de una Melanie Klein. Esto es algo que, así, dejo a la meditación de cada uno: las analistas mujeres están ciertamente más a gusto, más a gusto respecto del inconsciente. Ellas se ocupan de ello, ellas no se ocupan de ello, hay que decirlo, sin que sea a expensas —es quizá ahí que se encuentra invertida la idea del mérito— de que ellas pierdan allí algo de su suerte que, nada más que por ser una entre las mujeres, de alguna manera es sin medida. Si yo tuviera —lo que evidentemente no puede ocurrírseme— si yo debiera localizar en alguna parte la idea de libertad, sería evidentemente en una mujer que la encarnaría, una mujer no forzosamente cualquiera, puesto que ellas son no todas, y el cualquiera desliza hacia el todas.

Bueno, dejemos eso de lado, dejemos eso de lado porque éste es un tema donde, como en el fondo Freud mismo, yo podría decir que allí pierdo mi brújula, lo que no es una mala manera de decir las cosas. Pero, en fin, si eso les cae en las manos, yo tuve la dicha de que una persona, que era una de las que me habían invitado allí, quiero decir a Londres, que una persona me pasara esa cosa *out-of-print*, en fin, su ejemplar, para decirlo todo, y pienso que es una lectura de la que nadie debe privarse si tiene no sé qué, un poco de sensibilidad, un poco de vibración respecto de lo que yo digo. Bueno.

Evidentemente, es completamente extraordinario —paso a otro tema— completamente extraordinario ver que el arte, el arte mismo que trató los temas que llamamos geométricos en nombre de esto, que una prohibición es llevada por algunas religiones sobre la representación humana, que incluso el arte árabe, pues, para llamarlo por su nombre, hace frisos, pero que estos frisos y esas trenzas que eso comporta, que no haya nudos borromeos, mientras que el nudo borromeo se presta a una riqueza de figuras completamente copiosas de las que justamente no hay huella en ningún arte. Esta es una cosa en sí misma muy sorprendente. No es fácil, no es fácil dar de eso una explicación, si no es quizá sino que si nadie sintió su importancia, esto de todos modos está hecho para darnos esta dimensión, que era necesario algo que no anda de ningún modo, que no anda de ningún modo sin la exigencia de la emergencia de lo que llamaré ciertas consistencias. Estas son precisamente las que yo doy, las que yo doy a lo Simbólico, a lo Imaginario y a lo Real. Pero es por homogeneizarlos que les doy esta consistencia; y homogeneizarlos, esto es volver a llevarlos, es volver a llevarlos al valor de lo que comúnmente es considerado como lo más bajo —uno se pregunta en nombre de qué— es darles una consistencia, para decir todo, de lo Imaginario. Es precisamente en eso que hay algo que volver a enderezar. La consistencia de lo Imaginario es estrictamente equivalente a la de lo Simbólico como a la de lo Real. Es incluso en razón del hecho de que ellos están anudados de esta manera, es decir de una manera que los pone estrictamente a uno en relación al otro, a uno en relación a los otros dos en la misma relación, es incluso ahí que se trata de hacer un esfuerzo que sea del orden del efecto de sentido, Que sea del orden del efecto de sentido: quiero decir que la interpretación analítica implica completamente una báscula en el alcance (*portée*) de este efecto de sentido. Es cierto que ella lleva (*porte*), la interpretación analítica, lleva de una manera que va mucho más lejos que la palabra. La palabra es un objeto de elaboración para el analizante, pero lo que dice el analista —pues él dice— lo que dice el analista tiene unos efectos de los que no es poco decir que la transferencia desempeña allí un papel; no es poco, pero eso no aclara nada. Se trataría de decir cómo la interpretación produce (*porte*), y que ella no implica forzosamente una enunciación. Es bien evidente que demasiados analistas tienen la costumbre de cerrarla (nota del traductor(79)). Me atrevo a creer — quiero decir de ponerse un broche de no abrirla, como se dice, hablo de la boca — pero me atrevo a creer que su silencio no está hecho solamente de una mala costumbre, sino de una aprehensión suficiente del alcance de un decir silencioso. Me atrevo a creerlo, pero no estoy seguro de ello. A partir del momento en que entramos en ese campo, no hay pruebas. No hay pruebas, si no es en esto: es que no siempre tiene éxito un silencio oportuno.

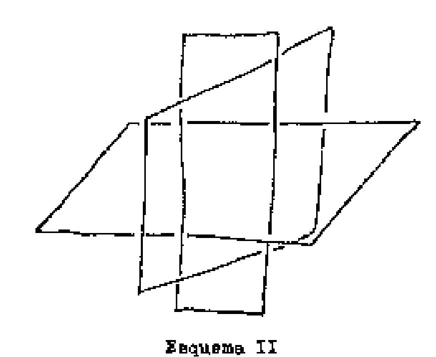
Lo que trato de hacer aquí donde, ay, parloteo mucho, está de todos modos destinado a cambiar la perspectiva sobre lo que es el efecto de sentido. Diría que eso consiste, este efecto de sentido, en estrecharlo, en estrecharlo pero, por supuesto, a condición de que sea de la buena manera, a saber en estrecharlo por un nudo y no cualquiera. Yo estoy muy asombrado de lograr sustituir, creo, este efecto de sentido, de tal modo que haga nudo y nudo de la buena manera, por lo que llamaré, por lo que llamaré lo que se produce en un punto perfectamente designable, designable sobre ese nudo mismo, esto de lo que de ningún modo creo participar, si no es en ese punto preciso, y que se llama el efecto de fascinación. Pues, a decir verdad, esto es lo que, es sobre esta cuerda que deslizan, que se producen la mayor parte de los efectos del arte, y éste es el único criterio que podemos encontrar que lo separa de lo que la ciencia llega a coordinar. Es precisamente por eso que un hombre de letras como, no sé, un Valéry, por ejemplo, se contenta con quedarse en esto que se trata de explicar, en unos efectos de fascinación cuyo análisis es a pesar de todo exigible. El efecto de sentido exigible, el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Es preciso que sea real. Y de lo que yo me ocupo este año, es de tratar de estrechar más cuál puede ser el real de un efecto de

sentido, porque por otro lado está bien claro que estamos acostumbrados a que el efecto de sentido se vehiculice por medio de unas palabras y no sea sin reflexiones, sin ondulaciones imaginarias. Incluso podemos decir que aún sobre mi pequeño esquema tal como se los he reproducido la última vez y tal como voy a volverlo a hacer ahora: —adquieran verdaderamente la costumbre de dibujar eso así, es decir de no hacer lo que se hace, lo que se hace regularmente, en fin, la unión, una vez que se ha partido con ese impulso —el efecto de sentido es eso en la juntura de lo Simbólico y de lo Imaginario que yo pongo ahí (esquema I).



Esquema I

En apariencia, no tiene más que una relación con esto, a saber el círculo consistente de lo Real, en principio no tiene más que una relación de exterioridad. Digo en principio, digo en principio porque es en cuanto que ahí está puesto en el plano. Está puesto en el plano por el hecho de que no podemos pensar de otro modo. Sólo pensamos en el plano. Basta configurar de otro modo ese nudo borromeo (esquema II),


Esquema II

y verán el cuidado, por supuesto, que yo me he dado. Ahí ya ven. Eso es lo que hay de maravilloso... Tomemos eso así. Yo hubiera podido, por supuesto, agarrarme de cualquier otro lugar. Ustedes ven bien que de lo que se trata es de hacer que ese nudo sea borromeo, es decir que, ustedes lo ven bien, los dos que están ahí figurados se separan fácilmente, el uno del otro, no hay más que una manera y una sola —una sola simple, pues hay más de una— de hacer que sea borromeo ese nudo, es esto que yo les figuro con toda la torpeza que, espero, será en este caso, porque quiero mostrarles su dificultad, es esto; ustedes ven que por el hecho, por el hecho de que el tercer bucle que he añadido pasa, si puedo decir, a través de las 2 orejas, las 2 orejas que permite distinguir el pasaje de este elemento del nudo al interior de lo que llamaré el agujero del tercer bucle, es en esta medida que el nudo se sostiene.

¿Es que tenemos que atenernos a eso, es decir pensar que basta con 3 elementos consistentes, de los que uno hace nudo de los otros 2? Ya hay esto que proponemos con este nudo, esto que va contra la imagen dicha de la concatenación. Es en tanto que el discurso del que se trata no hace cadena, es decir que no hay reciprocidad del pasaje de una de las consistencias en el agujero que le ofrece la otra, es decir que una de las consistencias en el sentido común del término no se anuda a la otra, quiero decir que no hace cadena, es en esto que se especifica la relación de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Es por eso que ante todo se plantea la cuestión de saber si el efecto de sentido en su real se sostiene en el empleo de las palabras —digo el empleo en el sentido usual del término— o solamente en su jaculación. Muchas cosas desde siempre lo han hecho pensar; pero de este empleo a esta jaculación no se hacía la distinción. Se creía que eran las palabras (*mots*) las que producen. Mientras que si nos damos el trabajo de aislar la categoría del significante, vemos bien que la jaculación conserva un sentido, un sentido aislable. ¿Esto quiere decir que es a eso que deberíamos confiarnos para que suceda esto, que el decir haga nudo?, a la distinción de la palabra (*parole*) que muy a menudo desliza, deja deslizar, y que nuestra intervención respecto de lo que le es demandado al analizante que suministre, a saber, como se dice, todo lo que le pase por la cabeza, lo que no implica por eso de ningún modo que ahí eso sea sólo bla-bla-bla, pues, justamente, detrás está el inconsciente. Y es por el hecho de que esta el inconsciente que ya en lo que él dice hay unas cosas que hacen nudo, que ya hay decir, si especificamos el decir por ser lo que hace nudo.

No basta, a este nudo, llamarlo Real. Lo Imaginario, en este esquema, no es un redondel imaginario. Si el nudo se sostiene, es justamente porque lo Imaginario debe ser tomado en su consistencia propia, y que sin duda, puesto que este esquema es lo que nos obliga, al menos por mi intermedio, es que el uso de lo Simbólico evidentemente no hay que tomarlo, como todo lo indica en la técnica del análisis, en el sentido corriente del término: lo Simbólico no es solamente el bla-bla-bla. Lo que ellos tienen de común, es eso: es, no lo Real, es eso lo Real. Lo Real es que haya algo que les sea común en la consistencia. Ahora bien, esta consistencia reside solamente en el hecho de poder hacer nudo. ¿Un nudo mental es Real? Ahí está la cuestión. Convengo que hoy no los trato con miramientos, pero es de todos modos para darles enseguida la respuesta: él tiene lo real, el nudo mental tiene lo Real de la ex-sistencia, tiene lo Real de la ex-sistencia tal como la escribo. De esas equivalencias de las que yo les decía recién que era mi objetivo, el que hoy me había prometido, yo hablo, he hablado, prudentemente, de correspondencia. Ahora hablo de función, y es por eso que adelanto el término equivalencia. Es bastante curioso, si queremos darle algún soporte a lo que adelantamos, que esto precisamente nos fuerce a no poner lo Real en la consistencia. Y la consistencia, para designarla por su

nombre, quiero decir por su correspondencia, la. consistencia, diré, es del orden imaginario. Lo que se demuestra, lo que se demuestra ampliamente en toda la historia humana y que debe inspirarnos una singular prudencia, es que mucho de la consistencia, toda la consistencia que ya ha hecho sus pruebas es pura imaginación. Hago volver aquí lo Imaginario a su acento de sentido. La consistencia para el *parl'être* , para el ser hablante (*l'être parlant*), es lo que se fabrica y que se inventa. En este caso, es el nudo en tanto que se lo ha trenzado.

Pero justamente, es ahí que está la clave del asunto: es que no es en tanto que se lo ha trenzado que él ex-siste. Incluso si yo no hago la figura de mi nudo borromeo sobre el pizarrón, él ex-siste; pues desde que está trazado, cualquiera ve que es imposible que no siga siendo lo que es en lo Real, a saber un nudo. Y es precisamente por eso que yo creo que adelanto algo que puede ser útil en su práctica a los analistas que me escuchan; esto es que sepan que lo que trenzan, que lo que trenzan de Imaginario no ex-siste menos, que esta ex-sistencia es lo que responde a lo Real.

Hay algo, gracias a Dios que nos ha introducido a esta noción de la ex-sistencia, es el empleo del escrito

?x. f(x)

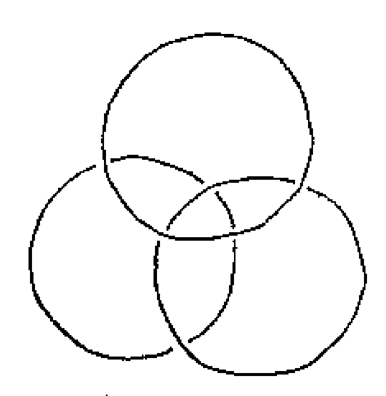
a propósito de algo que en este caso se llama una variable ligada designada por la letra x, existe un x que puede ser llevada en f (x), es decir en una función en el sentido general del término o simplemente una ecuación. En el caso de una ecuación, sucede que no ex-sista raíz, como decimos, si una ecuación es siempre algo que se iguala a cero, sucede que no tenga raíz, que no ex-sista raíz; y cuando ella no ex-siste, eso no nos da ni frío ni calor: nosotros la hacemos ex-sistir, es decir que inventamos la categoría de la raíz imaginaria y que además eso da resultados.

Aquí reside el punto de fluctuación por donde se ve que el término de Imaginario no quiere decir pura imaginación, puesto que también, si podemos hacer que lo Imaginario ex-sista, es que se trata de otro Real. Yo digo que el efecto de sentido ex-siste y que en esto él es Real. Esto no es de la apologética, es de la consistencia, de la consistencia imaginaria sin duda, pero parece que hubiera todo un dominio usual de la función imaginaria que dura y se sostiene. Yo no puedo dialogar más que con alguien que he fabricado para comprenderme en el nivel en que hablo, y es precisamente por eso que, no solamente me asombro de que ustedes sean tan numerosos, sino que incluso no puedo creer que he fabricado a cada uno de ustedes para comprenderme. Sepan solamente que no se trata de eso en el análisis. Se trata de dar cuenta de lo que ex-siste como interpretación, solamente. Lo asombroso es que al trabajar, si puedo decir, sobre esas 3 funciones de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, yo he fabricado a distancia a suficiente cantidad de personas que no tuvieron más que abrir —al fin de cuentas, no puedo creer que hubiera nunca un inglés que haya hecho más que eso, mirar un poquito— abrir mis libros cuando saben el francés, ya que todavía no está traducido, y que a pesar de todo haya allí algo que les haya permitido responder.

¿Qué quiere decir que ex-siste una construcción cuya consistencia es preciso que no sea imaginaria? No hay más que una sola condición, que es completamente legible, legible aquí en el pizarrón, para eso es preciso que ella tenga un agujero; y esto es lo que nos lleva a la topología llamada del toro, que es aquella por la cual, desde hace mucho tiempo, he sido, no puedo decir que totalmente a mi gusto —éstas no son cosas que me sean tan familiares, aunque todo el mundo sepa bien lo que es un brazalete; simplemente, lo que yo constato, es que la topología matemática, la que se intitula como tal y que constituye la introducción de esas relaciones con lo flojo, con lo ligero, como se expresa mi estimado amigo Guilbaud, con el nudo al mismo tiempo, sea algo que en la teoría matemática me dé tanto trabajo y les dará a ustedes otro tanto, debo decir; pues no veo que una teoría de los nudos tenga necesidad de pasar por la función llamada de los filtros, por ejemplo, o de exigir la consideración de los conjuntos, unos abiertos, otros cerrados, cuando esos términos de abierto y de cerrado toman una consistencia, imaginaria sin duda, pero una consistencia muy diferente de la práctica de los nudos.

El agujero del que hablo, que me parece que tiene que ser puesto en el centro de esto, que me parece ser el punto por donde podemos despegar de este pensamiento que hace círculo, este pensamiento que pone en el plano obligatoriamente y que, por este hecho y solamente por este hecho, dice que lo que hay adentro es otra cosa que lo que hay afuera. Entonces, es suficiente con imaginarlo (...)(80), con imaginarlo como cuerda consistente, para ver bien que el adentro del que se trata ahí, y el afuera, son exactamente la misma cosa, que no hay más que un adentro, es aquel que nos imaginamos como siendo el interior del toro. Pero justamente, la introducción de la figura del toro consiste en no tener en cuenta ese adentro del toro. Es precisamente ahí que está el relieve, que está la importancia de lo que nos es suministrado.

La última vez, a propósito de mi nudo, he hecho la observación, incluso he dibujado la figura de esto, que si partimos de la exigencia de hacer un nudo borromeo no de 3 sino de 4, tenemos que suponer estos 3 independientes, es decir dibujarlos así (esquema III).

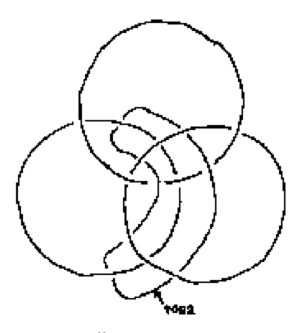


Esquema III

Ahí está el que está arriba, el que es intermedio, y el que está debajo. Yo les he figurado, la vez pasada, cómo por una figura que es la de un cuarto toro estos 3 aquí figurados independientes pueden ser anudados, pueden y deben ser anudados, e incluso hice alusión a esto, es que en Freud hay elisión de mi reducción a lo Imaginario, a lo Simbólico y a lo Real como anudados los 3, y que lo que Freud instaura con su nombre del padre

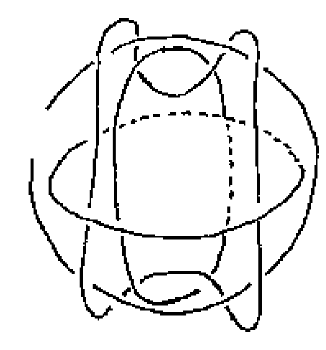
idéntico a la realidad psíquica, a lo que él llama la realidad psíquica, especialmente a la realidad religiosa —pues es exactamente lo mismo— que es así, por esta función, por esta función de sueño que Freud instaura el lazo de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Aquellos que, espero, estuvieron aquí la última vez, han conservado, pienso, la nota, la traza de la manera simple en que aquí se puede trazar ese toro, como seguramente aquí (esquema IV) podría dibujarlo,



Esquema IV

es muy posible que yo me equivoque de bucle, porque de ningún modo es fácil. Tratemos así. Sí. Esto me divierte, esto me divierte —porque, en cada ocasión, uno allí se pierde. Veamos, perdón. ¿Qué da eso? Sí. Eso tiene el aspecto, por buena suerte, de haberse logrado, a saber sostenerse, a saber reproducir lo que les he dado la vez pasada. Pero no es eso lo que me importa. Lo que me importa es esto: esta figura, esta figura que está aquí, supongámosla no-nudo, a saber (esquema III), como ustedes lo ven aquí, todo lo que he trazado la última vez como tercer círculo, como tercera cuerda (no anuda nada). ¿Cómo podemos, en relación a eso, hacer el dibujo de lo que anudaría a esos 3? Voy a presentárselos de otra manera, que es ésta. Es muy fácil concebir, bajo la forma que ha sido materializada de 36 maneras(81) en el curso de las edades, a saber de astrolabio, es muy fácil concebir 3 círculos esféricos metálicos ahí, donde nos encontraremos mucho más cómodos, por supuesto, porque sólo somos capaces de hacer geometría de los sólidos. He aquí cómo voy a representarlos: supongan esto que ha sido realizado muy frecuentemente en el curso de las edades en los instrumentos de marina. Voy a dibujárselos simplemente (esquema V).



Esquema V

He ahí un círculo visto de frente. El círculo ecuatorial que les dibujo ahora está visto en el plano, y es por eso que he fingido dibujárselos en perspectiva. Hagamos ahora un tercer círculo sagital. Trazamos ese pequeño puntillado para darles la noción (de la manera) en que ustedes deben verlo en perspectiva. Es una manera distinta porque ella invoca, ella hace invocación, sin ninguna esperanza por otra parte, a vuestro sentido del espacio —ustedes no lo tienen, no más que cualquiera, ustedes creen ver en relieve, pero ni siquiera imaginan en relieve. Aquí yo quiero figurarles cómo se concibe en el espacio la traza de lo que les he dado recién, que les he formulado recién, como problema concerniente a lo que puede unir a esos 3, Imaginario, Simbólico y Real, desunidos. Si ustedes proceden así, verán, al trazar esta (cuarta) línea, esta consistencia, que es necesario y que es suficiente que esto sea digamos figurado para que ahí haya nudo, nudo de 4. nudo que parte de una disyunción concebida como originaria de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Les aconsejo que conserven la nota de esto, porque es de una naturaleza bastante fecunda para hacer reflexionar sobre lo que es la función nudo, a saber, por ejemplo, por qué esta línea que he aislado como rosa (esquema IV) va a pasar las 2 veces, para nosotros, para nosotros por delante y por arriba de ese círculo, el único en el plano, y pasar, contentarse con pasar, en suma, al interior de aquel que aquí ocupa el nivel 2 respecto de la idea que podríamos hacernos del exterior, del medio y del interior, de lo profundo. Esto basta, en efecto, ampliamente, y es ilustrativo de la función del nudo.

Este año formularé, si puedo decir, la cuestión de saber si, en cuanto a eso de lo que se trata, a saber, el anudamiento de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, sería necesaria esta función suplementaria en suma, de un toro más, aquel cuya consistencia habría que referir a la función que se dice del padre (nota del traductor(82)). Es precisamente porque, es precisamente porque estas cosas me interesaban desde hace mucho tiempo, aunque en esa época yo todavía no había encontrado esta manera de figurarlos, que comencé (mi seminario) *Los nombres del padre*. En efecto, hay varias formas de ilustrar, de ilustrar la manera, la manera en que Freud, como es patente en su texto, no hace sostener la conjunción de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real sino por los nombres del padre (nota del traductor(83)). ¿Es indispensable? (nota del traductor(84)). No es porque eso sería indispensable y que yo digo, contra eso, que eso podría ser controvertido, que eso lo es siempre de hecho. Es cierto que cuando yo

comencé a hacer el seminario de *Los nombres del padre* y que, como algunos lo saben, al menos los que estuvieron ahí, y que yo terminé, yo tenía seguramente —no fue sin motivo que lo llamé *Los nombres del padre* y no *El nombre del padre*— tenía un cierto número de ideas de la suplencia que toma el dominio del discurso analítico del hecho de este adelanto por Freud de los nombres del padre (nota del traductor(85)). No es porque esta suplencia no es indispensable que ella no tiene lugar. Nuestro Imaginario, nuestro Simbólico y nuestro Real quizá están para cada uno de nosotros todavía en un estado de suficiente disociación para que sólo el nombre del padre haga nudo borromeo y haga mantener junto todo eso, haga nudo de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Pero no se imaginen que —no estaría dentro de mi tono habitual que estoy en vías de profetizar que del nombre del padre, del nombre del padre en el análisis y también del nombre del padre en otra parte, podríamos de ninguna manera prescindir para que nuestro Simbólico, nuestro Imaginario y nuestro Real, como es la suerte de todos ustedes, no se vayan cada uno por su lado. Es cierto que, sin que podamos decir que esto constituye un progreso, pues no se ve en qué un nudo, un nudo más sobre las espaldas, sobre el cuello y en otra parte, no se ve en qué un nudo, un nudo reducido a lo más estricto, constituiría un progreso por el único hecho de que eso sea un mínimo. Eso constituye seguramente un progreso en lo Imaginario, es decir un progreso en la consistencia. Es muy cierto que, en el estado actual de las cosas, ustedes, todos y cada uno, son tan inconsistentes como vuestros padres. Pero es justamente por el hecho de estar enteramente suspendidos a ellos que ustedes están en el presente estado.



Clase 6

18 de Febrero de 1975

La última vez, les di testimonio de mis experiencias errantes, y como estaba decepcionado porque el martes de carnaval no hubiese rarificado la plenitud de esta sala, como estaba decepcionado por ello, me dejé deslizar a contarles lo que pienso. Sin embargo hoy, por razones que me son, debo decir, personales, por la razón de que mi trabajo ha sufrido algunos desarreglos esta semana, me gustaría mucho tomar el relevo de lo que ya me parecía imponerse y que, después de todo, puedo concebirlo, pedir un tiempo, hoy, ese tiempo me parece —se los repito, por simples razones personales— ese tiempo podría venir, al menos yo lo deseo, de que — algunos de ustedes me formulen unas preguntas a las cuales, se los repito, estaría muy feliz de poder responder al menos con lo que me parecería que en el estado actual yo tengo como respuesta. Verdaderamente estaría muy, muy reconocido con esos algunos, que ciertamente, en el sentido en que yo lo entiendo, ex-sisten, con esos algunos, si me arrojan la pelota, si puedo decir. Y con la persona que primero se consagre a ello, porque después de todo, basta con que uno se decida para que otros se encuentren desbrozando su vía.

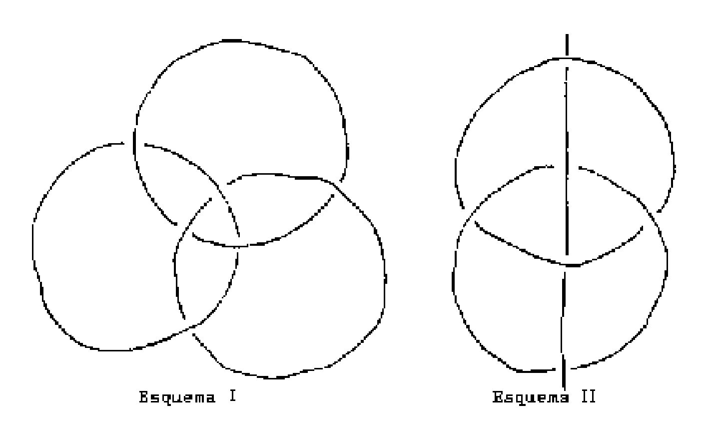
Vean. Apelo a quien quiera hablar primero o primera. Me gustaría mucho que se me formule una pregunta. Ante todo, eso me daría la nota de lo que puede enganchar. Me parece que ya la vez pasada, al adelantar lo que he dicho en un esfuerzo hecho para distinguir, no solamente distinguir, eso de lo que les mostraré llegado el caso de donde parte —eso parte de una puesta en el plano del nudo— es preciso en el nudo distinguir esto, esto es que, si es muy difícil hacer volver, a entrar su teoría en la matemática, esto hasta el punto que, digamos, no he encontrado nada que responda a este nudo que —he sido conducido a él paso a paso— a este nudo en el cual he desembocado en tanto que nudo borromeo. Cómo desemboqué en él, es cierto que actualmente, si por supuesto yo sé lo que sigue, sólo podrá permitir encontrar su hilo, es decir lo que hace su consistencia, sólo permitirá encontrar su hilo la serie de los seminarios de los que ustedes tienen el primero y el último gracias a los cuidados de alguien, y también el que no es el del medio, ése es el XI. Esto es seguramente lo que le da lo que yo designo como la consistencia.

Qué pasa para que de algo que, lo he evocado, hubiera podido ser el punto de partida de otro modo de pensar con rigor: *more geometrico*, es lo que un Spinoza, por ejemplo, se vanagloriaba de hilar, de deducir algo según el modo y el modelo dado por los antiguos. Está claro que ese *more geometrico* define un modo de intuición que es propiamente el matemático, y que ese modo de intuición, después de todo, no va de suyo. La manera en que el punto, la línea, está de alguna manera fomentada por una ficción, y también la superficie, que no se sostiene más que de la hendidura, de la rotura, de una rotura sin duda especificada por ser de dos dimensiones; pero como la línea no es una dimensión más que por ser sin consistencia propiamente hablando, no es mucho decir el decir que se le añade una; y por otra parte la tercera, la que en suma se edifica por una perpendicular a la superficie, es algo muy extraño.

¿Cómo, sin que algo dé soporte a lo que hay que decir que es abstracción fundada sobre un golpe de sierra, cómo, sin volver a encontrar la cuerda —es el caso decirlo— sin volver a encontrar la cuerda, hacer sostener esta construcción?. Pero por otro lado, tampoco es por azar que las cosas se han producido así. Sin duda hay ahí una necesidad que es —digamos, mi dios, porque no encuentro nada mejor— que es por la debilidad de un ser manual: *homo faber*, como se lo ha dicho. ¿Pero por qué este ser manual, el *homo faber*, que también, aunque más no fuera para — lo he hecho observar— vehiculizar aquello que acomete, lo que manipula, parte precisamente de algo que tiene consistencia, parte de la cuerda? ¿Qué necesidad hace que esta cuerda, esta cuerda de la cual, en la Décima Regla, la de Descartes, que yo he evocado, Descartes evoca que también, después de todo, el arte del tejedor, el arte de la trenza, el arte de la hiladora, podría dar el modelo, qué pasa para que las colas se exterminen hasta este punto de que el hilo se vuelva inconsistente? (nota del traductor(86)). Quizá haya ahí algo que (está) en relación con una represión. Antes de adelantarnos hasta decir que ese reprimido es lo primordial, es lo *Urverdrängt*, es lo que Freud nos designa como lo inaccesible del inconsciente... quizá no estaría mal que alguien del fondo tome la palabra y me formule una pregunta. Eso me mostrarla hasta qué altura hay que elevar la voz para que yo escuche, puesto que las cosas parecen funcionar mal. ¿Es que alguien del fondo no podría abrir este camino que yo anhelaba hace un momento?

Es preciso partir de lo siguiente: de cuán fácilmente se falla en la figuración de este nudo, de este nudo especial que yo designo que es borromeo, y que tiene esta propiedad singular, que es suficiente con romper algo que sin embargo se figura simplemente, a saber como un toro al que justamente basta con cortarlo para tener en la mano este espesor, esta consistencia, a saber lo que hace cuerda. Es precisamente por eso que interrogando a mi nudo así dibujable y de hecho dibujado, he señalado esto, que no era menos dibujable y que continuaba siendo nudo con esta sola condición que uno de sus bucles lo abrimos y que se transforma en una recta — volvemos a encontrar la cuestión que he formulado al principio: la de la recta y de su poca consistencia matemática, geométrica.

Aquí, esta consistencia restituida supone que la extenderemos al infinito para que continúe desempeñando su función. Entonces, es preciso ver infinitamente prolongada esta cuerda hacia arriba y hacia abajo para que el nudo siga siendo tal,

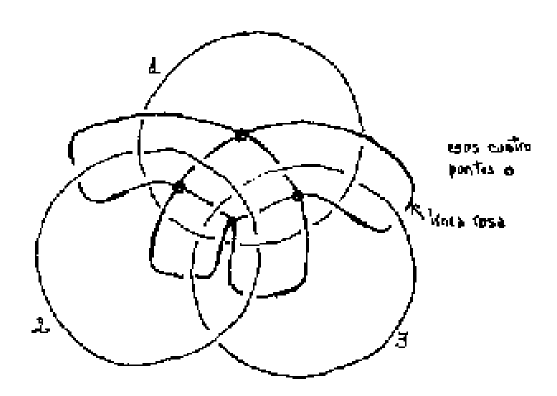


siga siendo nudo. Es precisamente por eso que yo digo que la recta sobre la cual, en suma, toma apoyo esta cuerda en su estado presente, la recta no es casi consistente; y es precisamente en relación a eso, por otra parte, que la geometría ha, si podemos decir, deslizado, o sea a partir del momento en que, a esta recta infinita, se le ha, en una geometría que se dice esférica, restituido el infinito haciendo de ella un nuevo redondel, sin percatarse de que, desde la posición del nudo borromeo, este redondel está implicado, y que entonces quizá no había que hacer todo ese rodeo. Como quiera que sea, la vez pasada ustedes me han visto extender esta geometría del nudo borromeo de tres a la figuración de lo que es exigido para que eso valga para cuatro. Eso era darles la experiencia de la dificultad de lo que he llamado el nudo mental. Pero yo sé bien que es en la tentativa de ponerlo en el plano, ponerlo en el plano, a ese nudo mental, es decir someterse a lo que el pretendido pensamiento, es decir algo que pega con la extensión con una condición: muy lejos de haberse separado de ella como lo supone Descartes, el pensamiento no es más que extensión, y aún le es precisa una extensión que no es cualquiera: una extensión de dos dimensiones, una extensión que pueda embadurnarse. Pues esa precisamente sería la manera en que no estaría fuera de lugar, en que no sería inoportuno definir esta superficie de la que hace un momento mostraba en la geometría, la

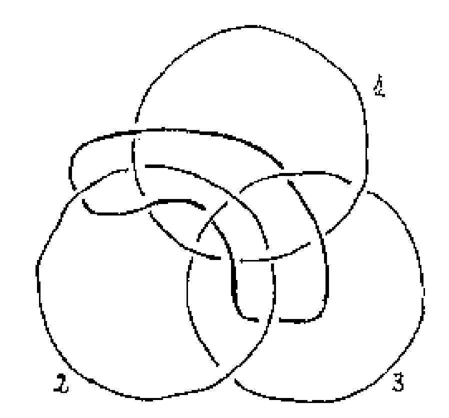
que se imagina, que se ha sostenido esencialmente de un imaginario, es precisamente así que también podríamos definirla, a esta superficie, a este trazo de sierra sobre un sólido: es que eso ofrece algo a embadurnar.

Es singular que la única manera por la que se haya llegado, en suma, a reproducir esta superficie ideal, sea justamente eso ante lo cual se retrocede, a saber la trama de una tela, y que sea sobre una tela que el pintor tenga, en suma, que embadurnar, puesto que eso es todo lo que él encuentra para hacer para domar la mirada, como expresé en una época lo que es la función del pintor, y que aquí también es sobre algo específico, ese pizarrón, que me encuentro forzosamente poniendo en el plano lo que tengo que comunicarles del nudo. Es precisamente ahí que, en efecto, se siente de una manera particular, se siente esto: es que ese nudo, que por otra parte les he figurado gracias a vuestra imaginación perspectiva, a saber cómo se sostiene el nudo borromeo de tres, cómo está hecho: está hecho por dos nudos que son independientes uno del otro, y se trata de saber por dónde pasa el tercero para que eso haga nudo.

Les he formulado la misma cuestión. concerniente a lo que es preciso para que eso haga nudo, aún si en el punto de partida dejamos, a esos tres redondeles de hilo del primer problema, los dejamos independientes. Y se los he figurado poniéndolo en el plano igualmente, aunque de una manera que comportaba la perspectiva, figurándoles lo que es de lo que sucede para tres redondeles que he dibujado independientes, contentándome, para simplificarles las cosas, con mostrar cómo hay que trazarlos para que el cuarto, el cuarto que he representado un poco diferente mente de la manera en que yo lo hago ahora, la manera en que yo lo hago ahora subrayando la posición cuádrica del cuarto redondel de hilo; pero, cuando



quise ponerlo en el plano de una manera que reprodujera modificándola, es decir volviendo independientes los tres redondeles de hilo del principio, me encontré cometiendo un error: y este error, puedo decir que se trataba más bien de una pifiada ligada a esto, que al estar cansado de acordarme de los trucos que me había dado a mí mismo para figurar correctamente lo que resulta de la puesta en el plano, de una puesta en el plano modelada sobre la del nudo de tres, omití, he pifiado, si puedo decir, he pifiado expresamente, por lasitud, y también para darles, dios mío, el ejemplo de lo poco natural con lo cual estas cosas funcionan, a saber la representación del nudo. He aquí pues —para adquirir su truco mental— la manera en que esto se opera.



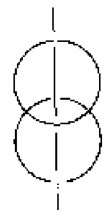
Si del superior al inferior ustedes notan como 1, 2, 3, lo que por supuesto no tiene nada que ver con un superior ni con un inferior, puesto que también bastaría con darlos vuelta para que el problema se renueve, he aquí cómo conviene proceder —eso, yo lo sabía, pero justamente, es al descuidarlo que me encontré optando de la manera que ustedes han visto y que dejaba fuera del nudo el círculo 1, pero de paso también todos los otros. Conviene partir de lo que es tres círculos puestos en el plano de esta manera, y el 3 fuera del 1, y terminar por el 3 en el 2; cuando se opera así, las cosas funcionan.

No es menos verdadero lo que es fácil de ver: ellas pueden también funcionar de otra manera, pero que hay una tercera, justamente la que tomé la vez pasada, que deja a uno de esos nudos libres, y especialmente al 1, lo que de paso deja libres a los otros.

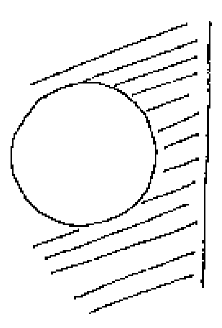
¿Por qué, en suma, el acto falido aquí ha funcionado, sino para testimoniar que, después de todo, ningún análisis evita que algo resista en esta teoría del nudo?.

Y eso es precisamente lo que después de todo no creo mal habérselos hecho sentir, y habérselos hecho sentir de alguna manera de un modo experimental. Está bastante claro que la otra manera, la otra manera que sólo se distingue por esto, esto es que al invertir esas dos proposiciones, a saber, a partir de que el 2 está fuera del 1, pero lo qué yo hago ahí y que no había hecho antes embrolla, puesto que también esto es figurarles las cosas de una manera que hace que los dos redondeles de hilo rosa tienen el aspecto de cruzarse . Anulen simplemente esos cuatro puntos y verán que, en cada caso, las dos maneras de proceder convienen. ¿En qué convienen?. Convienen en esto, es que la función del 2 y la del 3, como la otra figura, la que está en perspectiva (esquema IV) , lo demuestra, como la otra figura lo hace aparecer, la función del 2 y del 3 son estrictamente equivalentes y que, respecto del círculo que sería, si puedo decir, 1, esos otros dos se equivalen estrictamente, a saber que para lo que es de la manera en que el redondel rosa

los contornea, el modo es el mismo si adoptamos esta figuración.



Qué decir, qué decir sino que lo que la figura central pone en evidencia, es que la recta infinita que aquí figura, la recta que decimos infinita pero de la que he hecho observar, en este caso, lo que eso supone, saber propiamente hablando lo imposible, que esta recta infinita se opone, por el hecho de su ruptura —y esta ruptura cómo no considerarla afín a algo que es precisamente lo esencial del nudo— esta recta se opone a lo que hace redondel como lo que he llamado la consistencia a, por otra parte, algo sobre lo cual me apoyé la vez pasada y que es lo que constituye lo esencial de lo que llamamos un redondel, y especialmente un redondel de hilo, es decir el agujero que hay en el medio. De donde la interrogación que formulé la vez pasada, de saber si no había allí correspondencia, correspondencia de la consistencia, de la ex-sistencia y del agujero, con cada uno mismo de los términos que yo adelanto como Imaginario, Simbólico y Real(87). Si la consistencia es precisamente, como lo enuncié la vez pasada, del orden de lo Imaginario, puesto que también es hacia ese punto de fuga de la línea matemática que se va la cuerda, tenemos que interrogarnos sobre lo que es de lo que constituye al redondel de hilo como tal y que, si decimos que el agujero, es un hecho que eso no nos satisface: ¿qué es un agujero si nada lo cerca?. Ahora bien, la vez pasada yo había señalado que la ex-sistencia, que la ex-sistencia, a saber algo que respecto de la abertura (del redondel(88)) y de lo que hace agujero, que la ex-sistencia, a saber, para poner las



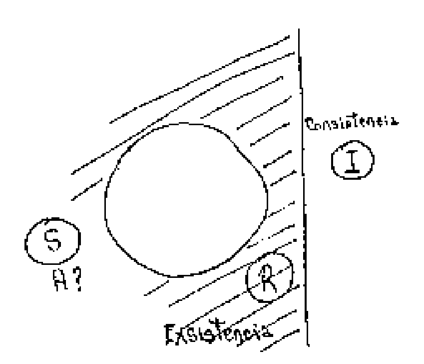
cosas en el plano, ese algo que debemos figurar en la puesta en el plano, que la ex-sistencia pertenece a ese campo que es, si puedo decir, supuesto por la ruptura misma, y que es por ahí, es ahí adentro (*là-de dans*), en el *a* (*dans l'a(89)*) que se juega, si podemos decir, la suerte del nudo, que si el nudo tiene una ex-sistencia, es por pertenecer a este campo, y es precisamente por esto que yo enunciaba que la ex-sistencia es, respecto de esta correspondencia, del orden de lo Real. Que la ex-sistencia del nudo es real, a tal punto que he podido decir, que he podido avanzar que el nudo mental, eso ex-siste, sea que el *mens* se lo figure o no, puesto que lo que nosotros vemos es que todavía hay que explorar esta ex-sistencia del nudo, y explorarla no sin pena, puesto que en mi conocimiento no hay nada, salvo aprender a constituirlo, y aprenderlo por medio de la trenza, lo que seguramente no es, hablando propiamente, una manera mental de resolver la cuestión, mientras que perece que haya hablando propiamente, resistencia del *mens* a mentalizar ese nudo —recién les he dado un ejemplo de ello.

Sin duda esto es por un procedimiento que es por lo demás, y que supone como fundamental el orden explorado a partir de mi experiencia, explorado por la experiencia, hablando propiamente, analítica, de la que he dicho que ella me ha conducido a esta trinidad infernal —llamémosla por su nombre— esta trinidad infernal de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Yo no creo jugar aquí con una cuerda que no sea freudiana. Si *Flectere si nequeo superos* escribe encabezando la *Traumdeutung* el estimado Freud, *Acheronta movebo*, y es sin duda ahí que adquiere ilustración lo que he llamado la verdad, la verdad de una cierta religión para la cual yo destacaba que no es completamente por azar que ella llegue a una noción divina que sea una trinidad, esto contrariamente a la tradición sobre la cual ella misma se enraíza; yo no les digo, cómo me dejé llevar a ello, a hacerle la confidencia a un auditorio que no era otro que, si mi recuerdo es bueno, que el de, creo, Inglaterra, a menos que no sea el de Estrasburgo —qué importa, por otra parte— no he llegado hasta el punto de hacer esta confidencia: que el deseo del hombre —lo que sin embargo es tangible— es el infierno (nota del traductor(90)), el infierno y muy precisamente en cuanto que es el infierno lo que le falta, y con esta consecuencia: que es a eso que él aspira — y tenemos el testimonio de ello en neurosis, que es muy exactamente esto: es que el neurótico es alguien, pero que no llega a lo que para él es el espejismo donde encontraría satisfacerse, a saber una perversión, que una neurosis es una perversión falida.

Simple, pequeña ilustración del nudo, y de por qué es al nudo que yo llego para tratar de sostener lo que se produce y cuyo testimonio es vuestro número, a saber algún interés: es precisamente porque ustedes están mucho más interesados de lo que cada uno lo supone en esta nodalización de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, que ustedes están ahí, me parece pues también, ¿por qué obtendrían ustedes esta extraña satisfacción al escuchar, en este caso, mis balbuceos?. Pues también esto es a lo que hoy tengo que resolverme, a saber que no puedo sino desbrozar lo que esto comporta como consecuencias. Si es precisamente, en efecto, bajo este modo, que la ex-sistencia del nudo se soporta, a saber de este campo que, puesto en el plano, es intermediario a lo que del agujero produce esta interrogación, intermediario a lo que del agujero hace cuerpo, mientras que lo que soporta al cuerpo es otra cosa, es la línea de la consistencia. Un cuerpo, un cuerpo tal como aquel del que ustedes se soportan, es muy algo que para ustedes no tiene aspecto sino de ser lo que resiste, lo que consiste antes de disolverse (...)(91). Y si lo Real hay que localizarlo en alguna parte, a saber en ese campo intermediario de la puesta en el plano que he figurado, denotado, de la ex-sistencia, queda que eso sólo puede ser por eliminación que haríamos —y es eso lo que para nosotros constituye interrogación que no es más que al formularnos la cuestión de saber si el agujero es lo que es del orden de lo Simbólico que he fundado por el significante, ése es precisamente el punto que en el curso de este año nos encontraremos que tenemos que

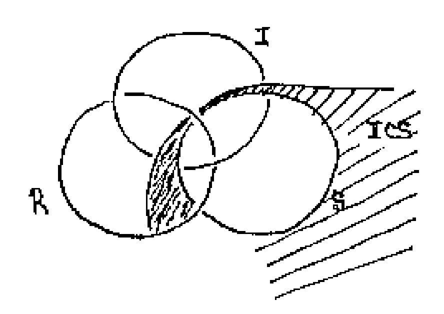
zanjar.

Nos encontramos pues, actualmente bajo una forma interrogativa, — poniendo aquí el agujero con un signo de interrogación —no hay otra cosa, otra cuestión que por lo simbólico — mientras que aquí lo Real es la ex-sistencia, y que la consistencia es aquí correspondiente a lo Imaginario. Es cierto que estas categorías no son fácilmente manejables. Sin embargo, ellas por sí mismas han de haber



dejado algunas huellas en la historia, a saber que si es al fin y al cabo, al cabo de una extenuación filosófica tradicional, cuya cima está dada por Hegel, que algo ha vuelto a brotar bajo el nombre de un tal Kierkegaard del que ustedes saben cuánto he denunciado como convergente con la experiencia, aparecida mucho más tarde, de un Freud, cuánto he denunciado como convergente su promoción como tal de la ex-sistencia, hay ahí algo, parece, de lo que no se pueda decir y de lo que no se pueda encontrar, en Kierkegaard mismo, testimonio, que es no solamente en la promoción de la repetición como algo más fundamental en la experiencia que la relación, llamada tesis-antítesis-síntesis sobre la cual un Hegel tramaba la historia, la valorización de esta repetición como una función fundamental cuyo patrón se encuentra en el goce y cuyas relaciones las relaciones vividas por el Kierkegaard en cuestión, son las de un nudo sin duda jamás confesado, pero que es el de su padre con la falta (*faute*), a saber la introducción no de su experiencia, sino de la experiencia de aquel que resulta, por relación a él, que ocupa el lugar del padre, que este lugar del padre se vuelve al mismo tiempo problemático, a saber que —cosa singular— para una tradición que manipulaba el *abba* a tontas y a locas, que sea en esa fecha, y esa fecha solamente, que se promueva al mismo tiempo la existencia como tal, que sin duda no tiene el mismo acento que el que yo le pongo al fragmentarla por un guión, que sea en esta época que la existencia emerge, si puedo decir, emerge para mí, para que yo haga de ella algo que se escribe de otro modo y que sea ahí que sea palpable, tangible en algo que se defina por el nudo, yo no creo que eso sea algo de una naturaleza como para ponerme, si puedo decir, en continuidad con una interrogación filosófica, sino más bien en un modo de ruptura que es también lo que se impone, si la emergencia del inconsciente como un saber, para cambiar completamente las condiciones en las cuales la noción misma de saber ha dominado digamos desde los tiempos más antiguos, digamos incluso la Antigüedad.

Ha entrado, ese carácter de saber, por unas vías que es preciso que interroguemos de una manera que de todos modos vuelva a poner en cuestión su sustancia. Si el saber es algo tan dependiente de las relaciones de la serie de las generaciones en lo Simbólico, con el agujero del que hablaba hace un momento, para llamarlo por su nombre, si es tan dependiente de lo que la serie de las generaciones ha fomentado como saber, cómo no reinterrogar su estatuto: ¿hay saber en lo Real?.

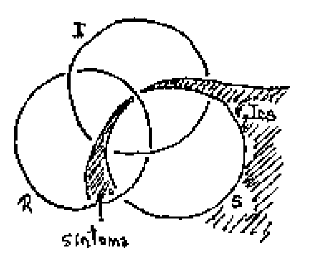


Está bien claro que la suposición de siempre, pero una suposición que no era hecha, hablando propiamente, que no era confesada, es que según todas las apariencias lo había, puesto que lo Real, eso andaba, daba vueltas. Y es eso precisamente lo que manifiesta que para nosotros hay un cambio, porque ese en lo Real, nosotros tocamos allí un saber bajo una muy otra forma. Esto es particularmente para retomar aquí mi construcción, es particularmente esto: que si nos atenemos a que un saber tenga como soporte, no, yo no digo el agujero, la consistencia de lo Simbólico, lo que aparece en lo Real, es hablando propiamente esto —porque quizá ustedes se acuerden de que lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario se sitúan así— esto es algo que, puesto en el plano, puesto en el plano porque pensamos que puesto en el plano aparece en lo Real, a saber en el interior del dominio que sólo la consistencia del redondel de hilo permite definir, que se presenta no como el saber inmanente a lo Real, que no hay ninguna forma de resolver, sino al ya ponerlo allí bajo la forma del (escritura en griego) bajo la forma de algo que lo Real sabría lo que tiene que hacer, y cuando no es el (escritura en griego) y bien, es la omnipotencia y la sabiduría de Dios. No tengo que volver sobre el hecho que ustedes saben, porque se los he machacado, a saber que el mundo no es pensable sin Dios —hablo del mundo newtoniano, pues, ¿cómo cada una de las masas sabría a qué distancia está de todas las demás?. No hay salida. Voltaire creía en el Ser Supremo, yo no he recibido sus confidencias, no sé qué idea se hacía de El, pero eso no podía estar muy lejos que digamos de la idea de la omnisciencia, a saber que es El quien hacía andar la máquina. La vieja historia del saber en lo Real, sabemos que esto es lo que ha sostenido todas esas viejas metáforas (del alfarero). Esas viejas metáforas, al fin de cuentas hay que decirlo: Aristóteles era populista. Es el artesano quien le da el modelo para todas sus causas: eso causa final, si puedo expresarme así, eso causa(92) formal, eso causa, eso causa con toda su fuerza, eso causa incluso material, y eso no es sino más desesperante. En fin, es cierto que a nivel de la causa física, de lo que está escrito por él en su *Física*, toda la soberbia del ;, del presente en el mundo, se reduce a lo que he calificado de

artesanal, lo que hace que eso haya sido recibido con los brazos abiertos en todas partes donde es la metáfora del alfarero la que prima y donde es una mano divina la que ha hecho el pote. Sin embargo, ¿cómo continúa girando solito?. Ahí justamente está la cuestión, y la cuestión sobre la cual los refinamientos de saber si El continúa ocupándose de ello, a saber de hacerlo girar, o si El lo deja girar solito después de haberlo eyectado, es verdaderamente secundaria.

Pero toda la cuestión del saber hay que retomarla solamente a partir de esto, que un saber no es supuesto más que por una relación con lo Simbólico, es decir con algo que se encarna por un material como significante, lo que por sí sólo no es plantear una cuestión liviana. Pues, ¿qué es un material significante?, de ello no tenemos más que la punta del hocico en Aristóteles, en el nivel en que él habla del , pero es cierto que la idea misma de materia no es pensable estrictamente sino surgida del material significante donde ella encuentra sus primeros ejemplos.

Entonces, para simplemente tratar de notar algo que será aquello sobre lo cual (podrá) desarrollarse mi notación. Es cierto que es la experiencia de la figuración del síntoma como reflejando en lo Real el hecho de que hay algo que no anda, ¿y dónde?, no en lo Real, seguramente: en el campo de lo Real. Ese algo que no anda, ¿en qué se sostiene?.



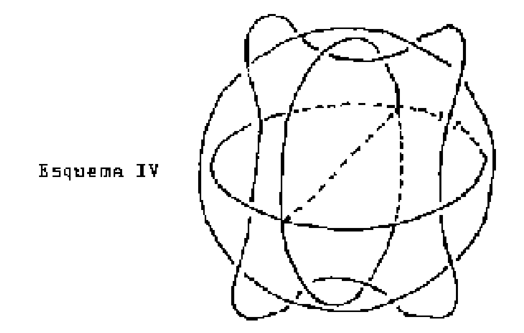
Sólo se sostiene en lo que yo soporto, en mi lenguaje, por el *parl'être*, por lo que sólo es *parl'être*, porque si no hablara no habría palabra ser (*être*), y porque en ese *parl'être* hay un campo conexo al agujero que yo figuraré aquí —les pido perdón, no me atengo especialmente a que mis figuras sean elegantes ni simétricas. Es en la medida en que hay abertura posible, ruptura, consistencia surgida de ese agujero, lugar de ex-sistencia real, que el Inconsciente está ahí, y que lo que hace allí que ninguno pase detrás del agujero de lo Real — detrás sobre esta figura, pues si ustedes la dan vuelta está delante— que hay coherencia, que hay consistencia entre el síntoma y el inconsciente, excepto que el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del Inconsciente en tanto que el Inconsciente lo determina.

Busquen el origen de la noción de síntoma, que de ningún modo hay que buscarlo en Hipócrates, que hay que buscarlo en Marx, quien primero, en el enlace que él hace entre el capitalismo y ¿qué?. El buen viejo tiempo, lo que se llama, cuando se quiere procurar(93) llamarlo de otro modo, el tiempo feudal. Lean sobre eso toda la literatura. El capitalismo es considerado como teniendo ciertos efectos, ¿y por qué, en efecto, no los tendría?. Esos efectos son, sobre todo, benéficos, puesto que tiene la ventaja de reducir a nada al hombre proletario, gracias a lo cual el hombre proletario es la esencia del hombre, y por ser deshojado de todo está encargado de ser el Mesías del futuro. Tal es la manera en que Marx analiza la noción de síntoma. El proporciona, por supuesto, multitud de otros síntomas, pero la relación de esto con una fe en el hombre es completamente indiscutible.

Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, sino si lo determinamos por la particularidad, en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma queda en el mismo lugar en que lo ha puesto Marx. Pero adquiere otro sentido: no es un síntoma social, es un síntoma particular.

Sin duda, esos síntomas particulares tienen tipos, y el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histérica. Esto es muy precisamente lo que trataré de aportarles en lo que sigue.

Para el obsesivo, sin embargo, lo señalo inmediatamente. Hay un síntoma muy particular. Nadie, por supuesto, tiene la menor aprehensión de la muerte. ¡Sin eso, ustedes no estarían ahí tan tranquilos! Para el obsesivo, la muerte es un acto falido. ¡Esto no es tan tonto! Pues la muerte no es abordable más que por un acto; todavía, para que sea logrado, es preciso que alguien se suicide sabiendo que eso es un acto, lo que sólo sucede muy raramente, aunque eso haya estado muy difundido en cierta época, en la época en que la filosofía tenía cierto alcance, un alcance distinto que el de sostener el edificio social. Hubo algunas personas que llegaron a agruparse en escuelas de una manera que tenía consecuencias. Pero es muy singular, y también de una naturaleza como para hacernos sospechar de la autenticidad del compromiso en dichas escuelas, que de ningún modo haya necesidad de haber alcanzado una sabiduría cualquiera, que es suficiente con ser un buen obsesivo para saber de buena fuente que la muerte es un acto falido. No se trata, por supuesto, que eso no suponga que yo no dé ahí algún desarrollo, pero por hoy me voy a atener a eso, puesto que también, incluso no he podido, como hubiera sido necesario esperarlo, abordar el hueso de lo que quería decirles, a saber si, a fuerza de decir que **L/a mujer** [*La* barrada] no ex-siste, como alguien me lo ha objetado, ¡yo no LA hacía exsistir!. ¡No crean nada de eso! Eso será la cosa que abordaré la próxima vez. Pienso poder sostener que es en el estado de una, de una yo no diría innumerable, sino de una perfectamente enumerable que las (mujeres) exsisten y no al estado de **L/A** [*La* barrada].





Clase 7

11 de Marzo de 1975

Nota del traductor(94)

Tengo dos razones que me alientan a tomar un sesgo distinto que aquel en el que me vieron la vez pasada: es que, como he tenido la debilidad de autorizar la publicación de estos seminarios en cierto boletín(95), de paso tuve el apremío de tener que mirar los dos primeros que debían salir en el segundo número de ese boletín y que, en suma, me he dicho que, a pesar de la dificultad que hay, no por supuesto para orientarme, sino para sostener el interés de ustedes por lo que yo enuncio, este año, del R.S.I., y bien, mi Dios, incluso esos dos primeros desbrozamientos de los dos primeros seminarios no me eran tan insostenibles. La segunda razón del aliento me fue aportada por la respuesta —en fin, la respuesta, no estoy seguro de que eso sea simplemente una respuesta— quiero decir que las personas que me han enviado dos papeles sobre los nudos, y muy especialmente los nudos borromeos, a saber Míchel Thome y Pierre Soury, en sus papeles había algo completamente digno de interés. Es a esos papeles que responden los pequeños dibujos del nivel inferior. En cuanto a los primeros —los del primer nivel— continúan, hacen la serie de lo que me he propuesto decirles este año.

Entonces, R.S.I., escribo este año como título. No son más que letras, y como tales suponen una equivalencia. ¿Qué es lo que resulta de lo que les hablo, esas letras, al servirme de ellas como iníciales, y si las hablo como Real, Simbólico e Imaginario?. Eso toma sentido. Y esta cuestión del sentido, es precisamente lo que —nada menos— trato de situar ente año. Eso toma sentidos pero lo propio del sentido, es que se nombra algo; y esto hace a la *dit-mensión(96)*, la *dit-mensión* justamente de esa cosa vaga que llamamos las cosas, y que no toman su asiento más que por lo Real, es decir por uno de los términos de los que he hecho algo que podríamos llamar la emergencia del sentido. Los nombra, he

dicho lo que hice con eso, no diría todavía demostrando, porque se resume a algo que no es más demostrable que el nudo borromeo: eso se resume a una mostración. Si he sido conducido a la mostración de se nudo, mientras que lo que yo buscaba, era una demostracíón de un hacer, el hacer del discurso analítico, esto es bastante, diría ahí ¿mostrativo o demostrativo?. Como quiera que sea, lo que yo quisiera avanzar hoy, es algo de lo que les he — esto no es sin astucia, porque yo deslizo siempre las cosas así, muy suavemente, hay alguna astucia en eso, y tampoco es poca cosa reconocerla — es que yo les he indicado un día que Freud eso da vueltas alrededor del nombre del padre. Eso no hace uso de ningun modo de lo Simbólico, de lo Imaginario, ni de lo Real. Pero eso los implica sin embargo. Y lo que yo quiero decirles, es que no es sin motivo que yo no hablé del nombre del padre. Cuando comencé —como imagino que algunos lo saben, porque lo repito bastante— hablé de los nombres del padre. Y bien, los nombres del padre, es eso: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real en tanto que en mi sentido, con el peso que he dado recién a la palabra sentido, es eso los nombres del padre: los nombres primeros en tanto que nombran algo. Que, como lo indica la Biblia a propósito de ese extraordinario fulano que allí es llamado Padre, el primer tiempo d e esa imaginación humana que es Dios está consagrado a dar un nombre a algo que no es indiferen te, a saber un nombre a cada uno de los animales. Por supuesto, antes de la Biblia, es decir la Escritura, había una tradición. Eso no vino de la nada. Es sensible, sensible hasta el punto de que eso debería chocar a los aficionados a la tradición, es que una tradición es siempre lo que yo llamo boluda. Es incluso por eso que se le tiene devoción. No hay otra manera de atarse a ella que la devoción. Siempre lo estan espantosamente, lo que acabo de decir. Todo lo que se puede esperar de una tradición, es que ella sea menos boluda que otra. ¿Cómo se Juzga eso?. Ahí, volvemos a entrar en el más (*plus*) y el menos. Eso se juzga en el plus-de-gozar como producción. El plus-de-gozar, evidentemente, es todo lo que uno tiene para ponerse entre los dientes. Es porque se trata del gozar que uno cree allí (*on y croit*). El gozar, si podemos decir, está en el horizonte de ese más y de ese menos: es un punto ideal, punto ideal que llamamos como podemos, el falo del que he subrayado en su momento que, en el *parl'être*, eso tiene siempre la relación más estrecha, es la esencia de lo cómico. Desde que ustedes hablan de algo que tiene relación con el falo, esto es lo cómico. Lo cómico no tie ne nada que ver con el chiste, lo subrayé en su momento cuando hablé del chiste. El falo, es otra cosa, es un cómico como todos los cómicos: es un cómico triste. Cuando ustedes lean Lisistrata, pueden tomarla por los dos lados: reír o encontrarla amarga. Hay que decir también que el falo es lo que da cuerpo a lo Imaginario. Al respecto, recuerdo algo que me había impactado mucho en su momento. Yo había visto un pequeño film qué me habla sido aportado por Jenny Aubry para proponérmelo a título de ilustración de lo que en ese momento yo llamaba el estadio del espejo. Había un níño ante el espejo, del que ya no sé si era una niña o un varoncito. Es incluso muy chocante que ya no me acuerde de ello. Quizá alguien aquí se acuerde. Pero lo que hay de cierto, es que, niña o varoncito, capté allí en un gesto algo que a mis ojos tenía valor de esto que, al suponer como yo lo hago sobre fundamentosseguros(97), a saber que este estadio del espejo consiste en la unidad captada, en la unificación, en el dominio asumido por el hecho de la imagen de esto, que ese cuerpo, de prematuro, de incoordinado hasta entonces, parece reunido, hacer de él un cuerpo, a saber que él lo domina, lo que no sucede —sin que por supuesto podamos afirmarlo— lo que no sucede en el mismo grado en los animales que nacen maduros: no hay esta alegría del estadio del espejo, lo que he llamado júbilo.

Y bien, hay un lazo de eso con algo que se había vuelto sensible en ese film por algo que, que fuera un varoncito o una niña —se los subrayo tenía el mismo valor.

La elisión bajo la forma de un gesto: la mano que pasa por delante, la elisión de esto que quizá era un falo o quizá su ausencia, un gesto que netamente lo retiraba de la imagen. Y eso me pareció sensible como correlato, si puedo decir, de esa prematuración. Hay ahí algo cuyo lazo es de alguna manera primordial en relación a esto que más tarde se llamará el pudor, pero de lo que quizá sería excesivo situarlo en la etapa llamada del espejo.

El Falo pues, es lo Real sobre todo en tanto que se lo elide. Si ustedes vuelven a lo que he desbrozado este año tratando de hacerles consonar consistencia, ex-sistencia y agujero(98) por otra parte a Imaginario, Real para la ex-sistencia, y Simbólico, yo diría entonces que el falo, eso no es la ex-sistencia de lo Real. Hay un Real que ex-siste a ese falo y que se llama el Goce. Pero es más bien su consistencia, es el concepto, si puedo decir, del falo. Con el concepto, en fin, yo hago eco al término *Begriff* —lo que no va tan mal, puesto que, en suma, ese falo, es lo que se toma en la mano.

Hay algo en el concepto que no carece de relación con este anuncio, esta prefiguración de un órgano que todavía no es tomado como consistencia, sino como apéndice, y que es suficientemente bien manifiesto en lo que prepara al hombre, como se nos dice, en fin, o lo que se le parece, o lo que no está lejos (de él), es decir el mono. El mono se masturba, esto es bien conocido, y es en eso que se parece al hombre, es muy cierto. En el concepto, hay siempre algo del orden de la monería. La única diferencia entre el mono y el hombre, es que el falo no consiste menos en él en lo que él tiene de hembra que en lo que él tiene de dicho macho, valiendo un falo su ausencia, como lo he ilustrado por esa breve visión de hace un momento. De donde el acento especial que el *parl'être* pone sobre el falo, en el sentido de que el goce le ex-siste, que es ahí el acento propio de lo Real, lo Real en tanto que ex-siste, es decir lo Real como Real, lo Real a la potencia 2. Esto es todo lo que él conoce del 2, ese *parl'être*, es la potencia, o sea un semblante por el cual él sigue siendo el uno sólo — es lo que se llama el ser éste del comienzo$1^2=1$. Allí debe haber un lazo —porque se los he puesto así indicado en su momento— allí debe haber un lazo entre eso y el sentido, o sea eso por lo cual el 1 se aplica también al cero. Es Frege quien ha hecho el descubrimiento de esto, y en su, momento yo he parloteado sobre la diferencia entre *Sinn* y *Bedeutung*, es decir algo donde se ve la diferencia de cero a 1, aún sugiriéndoles que no es una diferencia. Pues nada mejor que el conjunto vacío para sugerir el uno.

Vean. Entonces, ¿cómo lo Simbólico, lo Simbólico del que les he hecho observar simplemente que tiene su peso en la práctica analítica, cómo lo Simbólico, es decir lo que de ordinario se llama el bla-bla o aún el verbo —es lo mismo— cómo eso causa el sentido?. He ahí la pregunta, que no les formulo sin tener su respuesta: ¿es que está en la idea del inconsciente, es que eso es lo que digo desde el primer discurso de Roma?. ¡Signo de interrogación, eh! No está en la idea del inconsciente, está en la idea de que el inconsciente ex-siete —escrito como yo lo escribo— es decir que condiciona lo Real de este ser (*être*) que yo designo como el *parl'être*: él nombra a las cosas, como hace un momento lo evocaba a propósito de ese retozo primero de la Biblia en el Paraíso terrenal. El nombra las cosas para ese parl'être, es decir ese ser que es él mismo una especie de animal, pero que difiere singularmente de ellos: él no es animal sino en esto —porque animal no quiere decir nada, no quiere decir nada cárácterizar al animal por su manera de

reproducirse, sexuada o no sexuada— un animal, es esto: es lo que se reproduce. ¿Pero cómo este animal está parasítado por lo Simbólico, por el bla-bla?.

Sí, ahí me parece —me parece, pero es poco probable— me parece que yo me distingo de la gente de la misma especie —animal— que por memoria de hombre —es el caso decirlo— saben que hablan, pero no se lo proponen expresamente; y lo que muestra que no se lo proponen expresamente, no es por supuesto que no lo hayan dicho: todo se ha dicho en el bla-bla; no se lo proponen expresamente en esto: sueñan con no ser los únicos. Eso, ¡eso les agarra en las tripas! Escriban los únicos *(les seuls)*: *laisseuls(99)*, para evocar el dejar sólo *(laisser seul)* en ese hablaje. En nuestros días, eso se manifiesta por esa necesidad frenética de descubrir el lenguaje en los delfines, en las abejas. ¡por qué no!. Esto es siempre un sueño. En otro tiempo, eso tenia otras formas, lo que muestra bien que eso es siempre un sueño. Soñaban que hay *hommoinsun(100)* Dios que habla, y que no habla, sobre todo, sin que eso tenga efecto, que cause. Lo inaudito es ese embrollo de patas que quiere absolutamente que apoyen a ese Dios sub-habladores: ángeles, los llamaban ¡unos comentadores, digamos!.

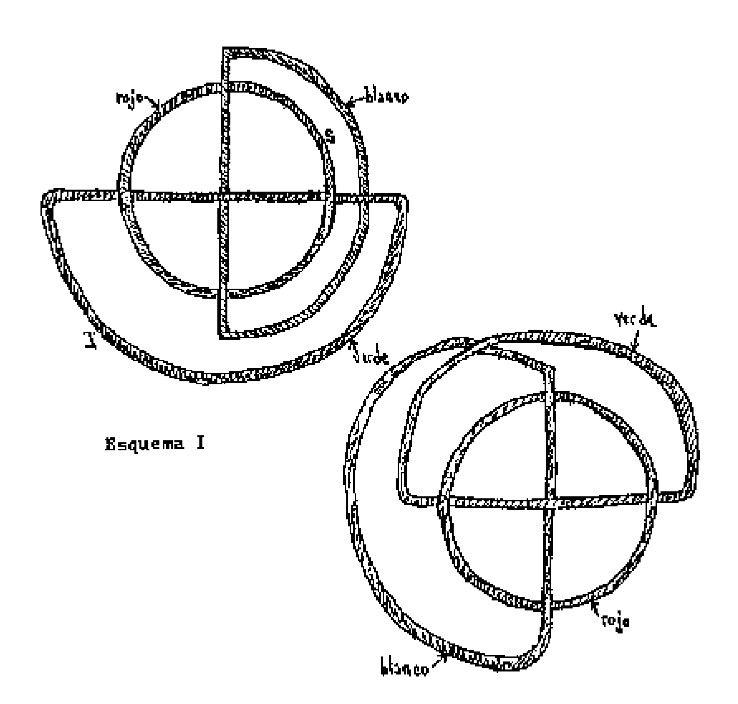
En fin, a pesar de todo hay algo más serio que llego por el hecho de que de todos modos hay un muy pequeño adelanto, no un progreso, por supuesto, porque no hay razón para que uno no continue enredándose las patas —es que en la linguistica, es decir sobre el hablaje, de todos modos se distingue el dar-nombre(101), el nombrar, el consagrar-una-cosa-con-un-nombre-de-habladuría(102). A pesar de todo, ahí se ve que esto (la nominación(103)) es distinto de la comunicación, que es ahí que la habladuría, hablando propiamente, se anuda a algo de lo Real. *Naming*, sí, *naming*, ¿cual es la relación de este naming, como lo dice el título de un libro, con la necesidad? Lo inaudito, es que desde hace mucho tiempo habla un tal Platon que se había dado cuenta de que allí hacia falta el tercero, el tercer término de la idea, del (escritura en griego) que a pesar de todo es un muy buen término griego para traducir lo que yo llamo lo Imaginario. ¿Qué quiere decir una imagen(104)? El ha visto muy bien que sin el (escritura en griego), no había ninguna posibilidad de que los nombres(105) se peguen a las cosas. Eso no llegaba hasta el punto de que enunciara el nudo borromeo de tres: de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario ¡pero esto es porque el azar no se lo habla suministrado!. La idea hacía para él la consistencia de lo Real. Sin embargo, no rsendo en su tiempo la idea nada más que lo nombrable, resultaba de ello, lo que por supuesto se (dedujo, lo que se sedujo así con el discurso universitario: el realismo del nombre. Hay que decirlo: el realismo del nombre, eso vale más que el nominalismo de lo Real, a saber que el nombre, y bien, dios mío, uno pone cualquiera para designarlo Real. El nominalismo filosófico —no sé por qué señalo una diferencia(106)— señalo simplemente que el nominalismo es un enigma que tiene esto de sensible, que rinde homenaje al efecto del. nombre sobre lo Real, a saber a lo que le añade que se lo nombre. Todo lo que el nominalismo tiene para distinguirse del realismo del nombre, fundado él mismo sobre lo Imaginario, es que hay al menos un decir(107): uno se prohibe *(s'interdit)* confesar este homenaje. Eso se vuelve a encontrar en el prestigio de la universidad. Pero eso no nos parece, a nosotros los analistas, constituir una ventaja. Nosotros permanecemos en el pensamiento. Ustedes me dirán que yo me jacto de ello, e incluso hasta el punto de que eso los fatiga. Pero yo no veo por qué el hecho de jactarme de ello, en este caso, podría traducirse por otra cosa que un esfuerzo para destrabarme de ello, destrabarme de lo que es fundamental para el pensamiento, a saber lo que llamaré la imbecilidad típica de la *mens*, del humor humano respecto de lo Real que sin embargo tiene que tratar. De donde la urgencia de que el sentido de este término, Real sea discernible.

Hasta el presente, lo que he dicho ahí, a propósito de la tradición, conserva todo su valor. En fin, no hay nada más amonedable que la religión, la *green pasture*, para ir ahí, derecho al objetivo: el *hommoinsun* Dios, el verdadero de verdad, es El (*Lui*) quien ha enseñado al *parl'être* a hacer nombre para cada cosa. El no-incauto *(Le non-dupe)* del nombre de nombre de nombre del padre(108), el no-incauto yerra: sin eso: ¡eternidad para la indecisión! De donde resulta, de todos modos, para volver un poco atrás, que lo Real, es lo que ex-siste al sentido en tanto que yo lo defino por el efecto de *lalengua* sobre la idea, o sea sobre lo Imaginario supuesto por Platón al animal *parl'être* entre otros, ¡entre otros animales —cuerpo o diablo en el cuerpo(109), como ustedes quieran!. Pues por qué no, puesto que estamos en la debilidad mental— un débil mental vale lo que otro— ¡por qué no Platón! Aristóteles, quien argumenta sobre la idea de asno para decir que el asno es un asno, que es precisamente él y que no hay asno mayúsculo, y bien, ¡él también anistotelea! (nota del traductor(110))

Lo Real, podemos concebirlo que es el expulsar del sentido(111), es lo imposible como tal. es la aversión(112) del sentido. Es también la versión del sentido en el anti-sentido y el ante-sentido, es el contragolpe del verbo en tanto que el verbo no está ahí más que para eso, un eso (*ça*)que no es para nada, si da cuenta de lo que se trata, a saber de la inmundicia de la que el mundo se monda en principio, sí es que hay un mundo, eso no quiere decir que llegue a ello.

El hombre está siempre ahí; la ex-sistencia de lo inmundo, a saber de lo que no es mundo, he ahí lo Real a secas. Y eso justifica llevar eso hasta la elaboración del cuantor: existe tal x, que más bien que un x seria mejor decir una x para que exista desde entonces esta una. La ex-sistencia como una, he aquí lo que hay que preguntarse, es ¿a qué ex-siste ella?. Ella ex-siste a la consístencia ideica del cuerpo, la que, a ese cuerpo lo reproduce, tal como Platón lo sitúa muy bien, según la fórmula ahora que contaminamos con la idea del pretendido mensaje de los genes. Ella ex-siste a lo Simbólico en tanto que lo Simbólico gira en redondo alrededor de un agujero inviolable, sin el cual el nudo de los tres no seria borromeo, pues es eso lo que quiere decir el nudo borromeo: es que el agujero de lo Simbólico es inviolable.

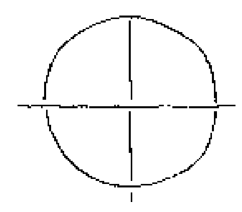
Entonces, por qué no escribirlo así, en el orden en que es más simple de escribir: lo Simbólico aquí (en rojo), es lo que pongo como redondel ahí (Esquema I), lo Simbólico imponiéndose a lo Imaginario que yo pongo en verde, color de la esperanza, vemos cómo lo ex Real allí ex-siste por no comprometerse más a anudarse con dicho Simbólico en particular como no lo hace lo Imaginario.



Esquema I

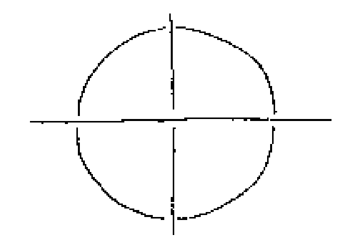
Entonces, les he mostrado, mientras estaba en eso, que cualquiera que sea el sentido en el cual se haga girar este Imaginario y este Real, ellos se cruzarán, como está aquí puesto en el plano, en todo caso de manera de no hacer cadena.

Pues la indicación que está aquí en esta forma de cruzamiento, es también que estas dos consistencias pueden ser rectas al infinito, pero que lo que hay que precisar bien es que, de cualquier modo en que concibamos ese punto al infinito que ha sido soñado por Desarges como especifico de la recta, una recta que retorna de uno de sus



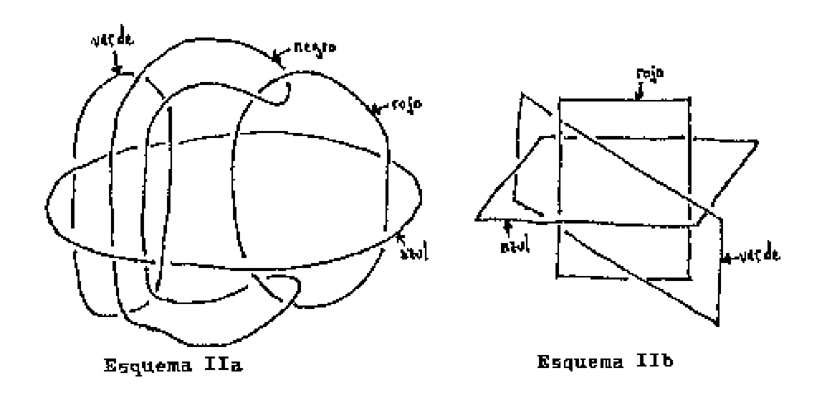
extremos al otro, a pesar de todo hay que poner bien a punto lo siguiente: que de ningún modo es cuestión de que se imagine replegarse sin que aquella que primero pasaba por arriba pase otra vez por arriba —por arriba de la otra.

Entonces, a lo que llegamos, es que para demostrar que el nombre del padre no es nada distinto que ese nudo, no hay otra manera de hacer que suponerlos desanudados (los redondeles). No pasemos más ese Simbólico delante de lo Imaginario. Hagámoslo así. Es un poco chico, me excuso. He ahí en consecuencia lo que tienen. Vean:



Y entonces, qué manera —lo que ustedes tienen, que está ahí— qué manera de anudarlas, de anudarlas por un redondel que, a esas tres consistencias independientes, las anuda. Hay una manera que es aquélla, aquella que yo llamo el nombre del padre. Es lo que hace Freud; y de paso, yo reduzco(113) el nombre del padre a su función, radical que es dar un nombre a las cosas, con todas las consecuencias que eso comporta, porque eso no deja de tener consecuencias y particularmente hasta en el gozar, lo que les he indicado hace un momento.

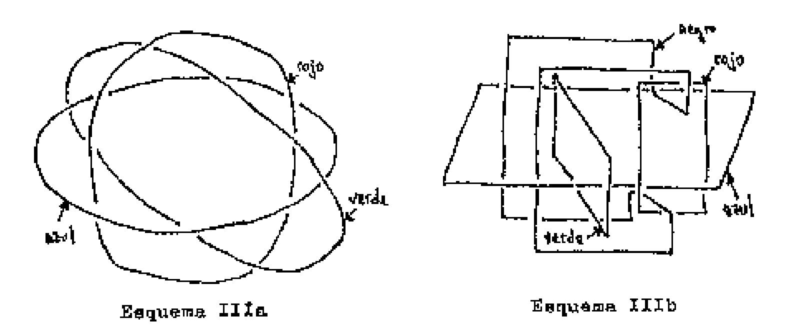
Yo ya les había hecho un trazado de esos cuatro nudos como tales. Incluso les había hecho uno que estaba fallado. Pero el grande, el bueno, es este que les reproduzco hoy, pero de perfil (Esquema IIa), es decir que, en lugar de verlo sagital, lo veo transversal.



Esquema IIa Esquema IIb

Es éste el gran circulo del que les he mostrado que, al distinguir estos tres círculos como están en una esfera armilar, a saber conteniéndose los unos a los otros, se debe enganchar el círculo más interior, pasar por arriba el círculo más exterior metiéndose, antes de volver sobre ese círculo más exterior, en el interior del círculo medio. Eso es lo que expresaba el primer esquema que les había entregado.

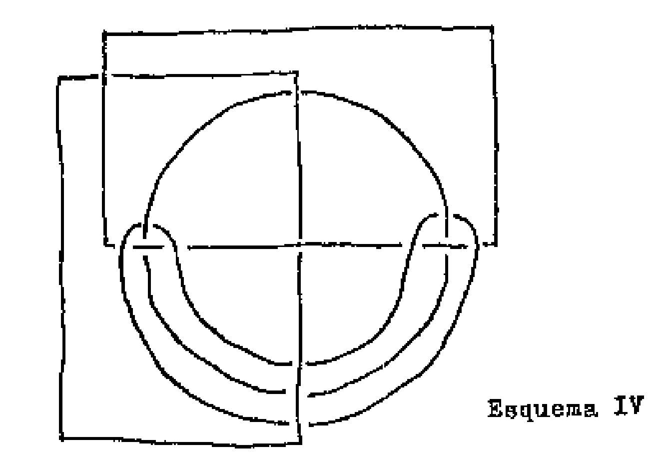
Quién no ve que esta historia nos deja en el tres, a saber que, como podía esperarse de ello, lo que es de la distinción en lo Simbólico del dar-nombre forma parte de ese Simbólico, como lo demuestra esto, que la adjudción de ese cuatro es de alguna manera superflua. A saber que lo que ustedes ven ahí de una manera particularmente clara (Esquema IIIa), yo lo he repetido, porque aquí eso quizá no salta a la vista: es que el nudo borromeo es eso (Esquema IIb), es eso antes de su puesta en el plano de una forma

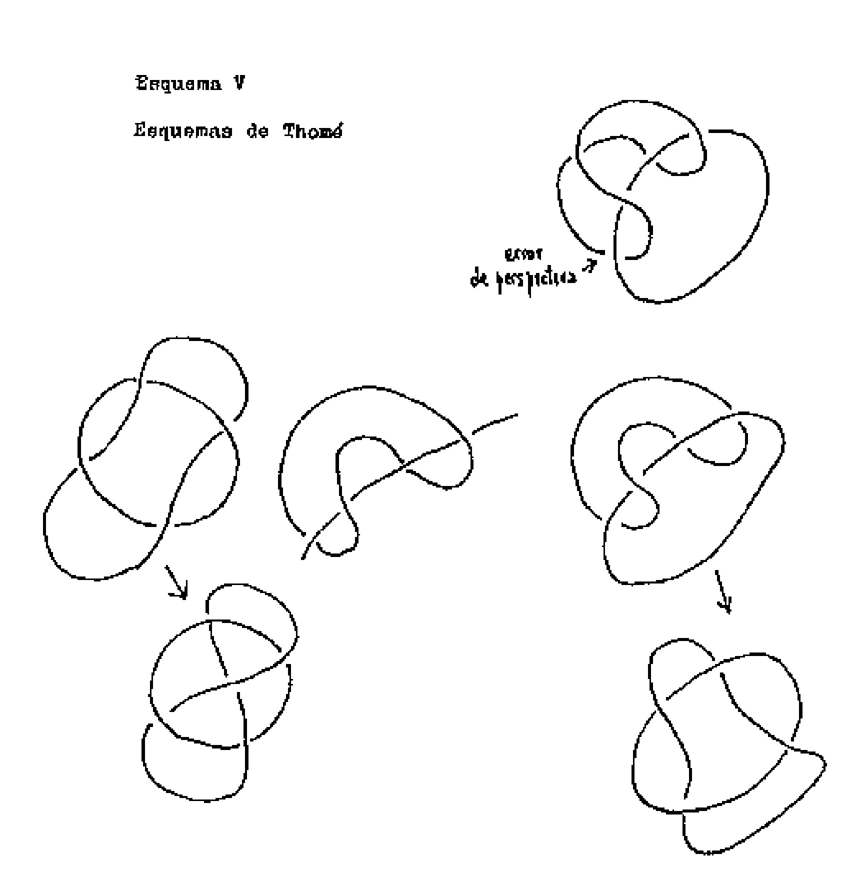


Esquema IIIa   Esquema IIIb

cualquiera. El nudo borromeo, es lo que, (en) dos círculos que se cierren el uno al otro, introduce ese tercero por penetrar en uno de los círculos de manera tal que el otro, si puedo decir, está, en relación al tercero, llevado en la misma relación que esta con el primer círculo.

¿Es que hay aquí un orden discernible?. ¿Es que el nudo borromeo es un todo concebible —es el caso decirlo— o bien implica un orden. A primera vista se podría decir que implica un orden en el caso en que cada uno de estos círculos queda coloreado, como se ha expresado muy justamente alguien que me ha enviado un texto en el que él emplea el término coloreado, lo que en este caso quiere decir: donde cada uno queda identificado a sí mismo. Podríamos decir que, si están coloreados, hay un orden, que 1 2 3 no es 1 3 2. No obstante, hay que dejar la cuestión en suspenso. Puede ser que respecto de todos los efectos del nudo sea indiferente este orden: l 2 3, 1 3 2, lo que precisamente nos pondría sobre la vía de que no hay que identificarlos. Era en tanto que tres haciendo nudo borromeo, es decir en tanto que ningún redondel hace cadena en ningún momento con otro de los redondeles, que es en tanto que tal que tenemos que soportar la idea de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Lo que me lo sugiere, es lo que he recibido de uno de los que se interesan en los nudos —lo he dicho recién— un tal Michel Thomé me ha enviado una cartita para mostrarme que en una cierta figura, figura que yo no he controlado y que en todo caso no he dibujado jamas, que en una cierta figura alguien, quien la había introducido en la publicación de mi Seminario XX (...(114)), ha cometido lo que se llama un error, y un error de perspectiva (Esquema V).


Esquema IV

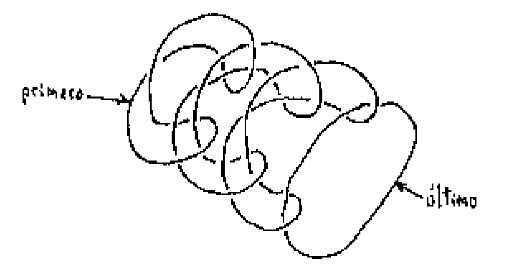


Esquema V

Esquemas de Thomé

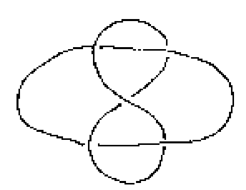
Él había destacado esto, que de un círculo al otro de los tres, el primero en ser anudado a él, la forma más simple del nudo borromeo era, como me he servido del término, el círculo plegado en dos orejas. Aquél que tiene la bondad de editarme (*m'éditer(115)*) ha cometido este error de perspectiva(116) de, aún conservando la forma plegada en el mismo orden, lo que es aquí correspondiente a aquí, y aquí correspondiente a aquí, y así sucesivamente, de considerar que las dos puntas de esas dos orejas simplemente hacían dos y de no cruzarlas. De donde resulta inmediatamente esta serie de consecuencias que Michel Thomé ha visto muy bien, a saber que esos nudos se enlazan y que, por consiguiente, al cortar aquel que aquí retendría juntos esos dos bucles, esas dos orejas de las que hablaba recién, desembocaría en esto que es fácil de ver: esta figura ante todo, incluso esa del extremo, donde vemos bien que esos nudos están enlazados (nota del traductor(117)). Pero eso no es todo.

Eso no es todo; pues lo que inmediatamente el Michel Thomé en cuestión ha deducido muy bien de ellos es que resultara de ello un nudo borromeo de un tipo especial(118), que sería tal que, para limitarnos aquí por ejemplo a cuatro — y ustedes pueden ver

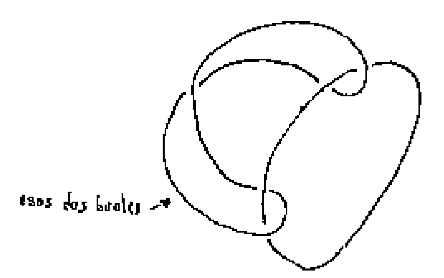


que eso funciona también con tres, puesto que les he hecho observar que esos dos quedan anudados si se secciona el tercero. No hay necesidad, pues, de poner solamente en evidencia, esto es que no hay otro medio de manifestar el borromeanismo de ese nudo de cuatro, por ejemplo, que cortar uno sólo de ellos, a saber el que aquí debemos llamar el último, mediante lo cual cada uno de los otros se liberará del que le sigue hasta el primero. Pero, podemos decir, ahí hay que hacer una distinción: ellos no se liberarán Juntos, se liberarán uno después del otro, mientras que por el contrario, si ustedes comienzan por cortar el que acabo de llamar el primero, todos los otro, hasta el Último quedarán anudados. Hay ahí algo completamente interesante que demuestra algo particular de ciertos nudos que se pueden llamar borromeos en un sentido, pero no en el otro, lo que evoca ya la idea del ciclo y de la orientación. No insisto, porque pienso que verdaderamente sólo los que se consagran a un estudio apretado de estos nudos pueden tener en ello un verdadero interés.

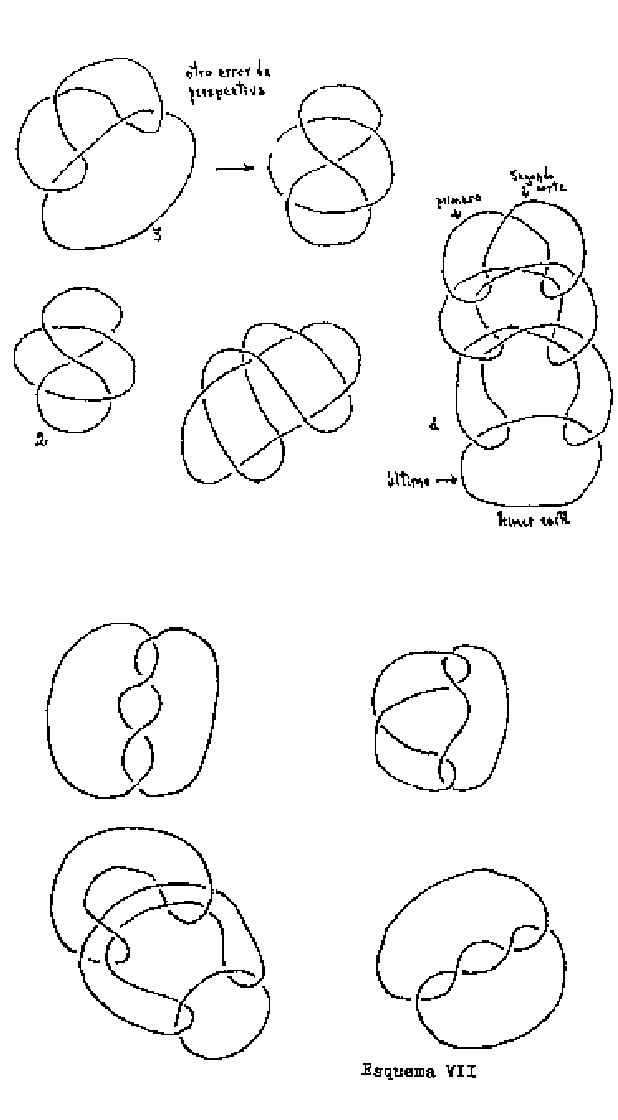
Aquí, yo mismo había dibujado un nudo que no tiene otro interés que el de no tiene otro interés que el de no



poder ser producido por este error de perspectiva al que Michel Thome ha dado su fecundidad. Estrictamente, el no es producible sino por estar hecho expresamente, si puedo decir, por la confusión de los dos bucles que mantienen de cada lado la forma de orejas que son las que he propuesto como la forma más simple para engendrar el nudo borromeo.



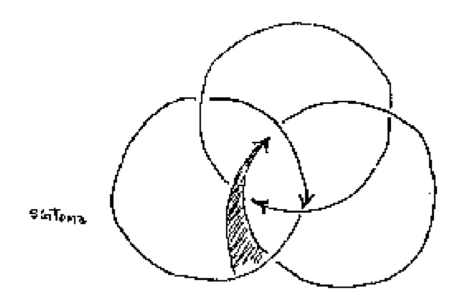
Ustedes lo ven: aquí podría estar un nudo externo, un redondel, externo que sostendría esos dos bucles de orejas por qué no decirlo —y así sucesivamente. Si ustedes reúnen esos dos redondeles —ya he hecho alusión a ello en su momento— obtienen la forma siguiente, que es un bucle completamente distinto de las formas que el esta ocasión llamaré *thomeanas*, es decir aquellas que son producidas por un error de perspectiva tal como éste, incluso por un error de perspectiva tal como ése, que no es el mismo.



Esquema VII

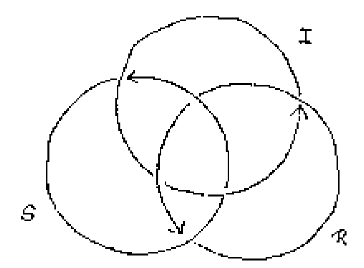
No insisto, y prosigo con lo que es del nombre del padre, para remitirlo a su prototipo y decir que Dios, Dios en la elaboración que damos a ese Simbólico, a ese Imaginario y a ese Real, Dios es LA Mujer vuelta toda. Se los he dicho: ella es no-toda(119). En el caso en que ella ex-sistiera por un discurso que no sería del semblante, tendriamos esta ?**x** que les he notado en otra ocasión, (nota(120)) el Dios de la castración. Este es un anhelo, un anhelo que viene del Hombre un anhelo que ex-siste de las mujeres que ordenarían la castración. El fastidio, es que no las hay.

Y de manera conforme a lo que he escrito en una primera formulación que era correlativa de la no-toda, no ex-siste **<u>LA/ Mujer</u>** [*La* barrada] —lo he dicho— pero el hecho de que no existe **<u>LA/ Mujer</u>** [*La* barrada], no-toda (nota(121)) ?, la mujer toda no implica, contrariamente a la lógica aristotélica, que las haya que ordenen la castración: *"Guardad esto, que es lo más amado",* como dicen ellas en Rabelais. Naturalmente, eso resulta cómico, como les decía recién. Sin embargo, ese no-toda, eso no quiere decir que ninguna diga lo contrario: que ex-siste un x de LA Mujer que formule el *"No lo guardeis".* ¡Muy poco para ellas, el decir que no!. Ellas no dicen nada, simplemente. Ellas no dicen nada, si no en tanto que la-toda, de la que recién he dicho que era Dios, la-toda si ella ex-sistiera. No la hay para llevar la castración para el otro, y esto es al punto que el falo tal come lo he indicado hoce un momentos ese no impide que ellas se lo, quieran, como se dice: nada más falogocéntrico, como se escribe en alguna parte a mi respecto, nada más falogocéntrico que una mujer, excepto que ninguna no toda lo quiere al dicho falo (nota(122)). Ellas bien quieren de eso, cada una, salvo que eso no les pesa demasiado pesado. Es completamente como lo que he puesto de relieve en el sueño llamado "*de la Bella Carnicera*", el salmón ahumado, como ustedes saben, ella lo quiere a condición de no servirse, de él; ella no lo da sino en tanto que no lo tiene. Es lo que se llama el amor, es incluso la definición que he dado de él: dar lo que no se tiene, es el amor. Es el amor de las mujeres, en tanto, es decir, que es verdadero que una por una ellas ex-sisten, ellas son reales, ¡e incluso terriblemente!. Incluso, ellas no son más que eso. Ellas no consisten sino en tanto que lo Simbólico ex-siste, es decir lo que yo decía recién: el Inconsciente. Es precisamente por eso que ellas ex-isten como síntoma cuya consistencia provoca este Inconsciente, esto aparentemente en el campo puesto en el plano de lo Real. Esto es lo que es preciso llamar realmente —no se presta suficiente atención a esta distinción del adverbio y del adjetivo— a la manera de lo Real, pero en realidad a la manera en que se imagina en lo Real —no tengo necesidad de volver a hacer el esquema, creo —en que se imagina en lo Real el efecto de lo Simbólico. ¿Es preciso, a pesar de todo, que yo díbuje?. Vean, vean el Síntoma, el efecto de lo Simbólico en tanto que aparece en lo Real,



e incluso es en esa dirección —me excuso con Soury, quien me ha enviado un muy lindo esquemitaconcerniente al nudo borromeo del que hoy no tendré tiempo de hablar. A pesar de todo, quiero indicarle algo, es que esos dos esquemas que él me envía, justamente, comportan una orientación, una dirección, en otros términos, que estos tres elementos esencialesdel nudo borromeo están orientados de una manera, si puedo decir, centrípeta, a lo cual él me opone la forma contraria, la forma centrífuga. Yo le hago observar esto, al

pasar: es que al no identificar, es decir colorear estos tres redondeles, al no especificar cuál es lo Simbólico, cuál es lo Real, (cual es lo Imaginario), estos nudos, bien lejos de ser intransformables(123) el uno en el otro, no son más que el mismo, visto de otro lado. Debo añadir a ello lo siguiente: que si usted hace de éste lo Real, al tomar las cosas del otro lado, lo Real y lo Simbólico es tan invertidos, lo que no está previsto,



en su esquema, y lo que no obstante deja intacta la cuestión de saber —la que he formulado hace un momento— si en indiferente que en esta forma no puesta en el plano, que en esta forma el orden exista o no exista. Me permito señalarle que hay (que hacer una) distinción entre el orden de los tres términos, la orientación dada a cada uno, y la equivalencia de los nudos.

Dicho esto, prosigo. Y hago observar que la idea de suplir a LA mujer irreal —no es sin motivo que los imbéciles del Amor Loco se intitulaban ellos mismos surrealistas: ellos mismos eran, debo decir, síntoma de la post-guerra del 14, salvo que síntomas sociales; pero no está dicho tampoco que lo que es social no este ligado a un nudo de semejanzas — su idea, pues, de suplir a la mujer que no existe como LA, a la mujer de la que he dicho que ahí estaba precisamente el tipo mismo de la errancia, los volvía a meter en el sesgo, en los carriles del nombre del padre, del padre en tanto que nombrante, del que he dicho que era un truco emergido de la Biblia, pero del que añado que es para el hombre una manera de salvar su ropa fálica (nota(124)). Que un Dios, mi Dios, tan tribal como los otros, pero quizá empleado con una mayor pureza de medios, no impide esto, que nos es preciso palpar por el sopesamiento de la manera misma de Jugar de este nudo, es que ese Dios tribal, que sea éste o bien otro, no es más que el complemento bien inútil —es lo que expreso por la conjugación de ese nudo 4 a lo Simbólico (Esquema II)— es el complemento bien inútil del hecho de que es el significante Uno y sin agujero del que sea permitido servir se en el nudo borromeo, que a un cuerpo de hombre asexuado de por sí (nota(125)) —Freud lo subraya— da el *partenaire* que le falta, ¿que le falta cómo?. Por el hecho de que está si puedo decir *aphiligido(126)* —a escribir así— *aphligido* realmente por un falo que es lo que le traba (*barre*) el goce del cuerpo del otro(127). Le sería necesario un Otro del Otro para que el cuerpo del otro no sea para el suyo semblante, para que no sea tan diferente de los animales como para no poder, como todos los animales sexuales, hacer de la hembra el Dios de su vida.

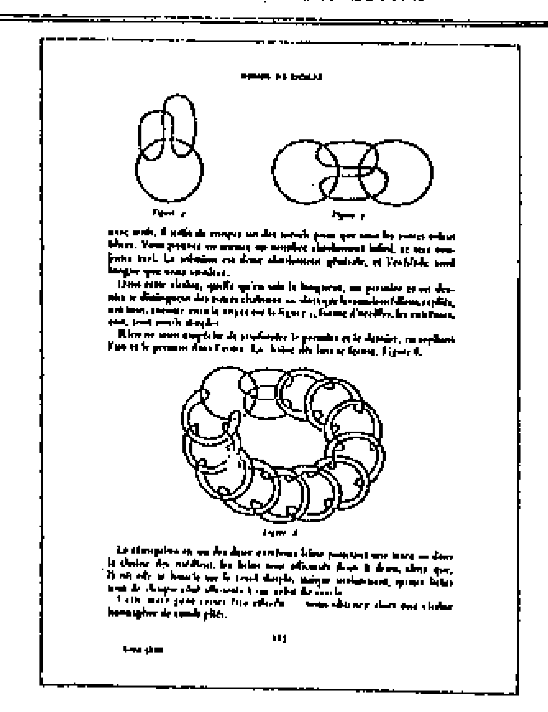
Hay para lo mental del hombre, es decir lo Imaginarío, la *aphilicción* de lo real fálico a causa de lo cual se sabe no ser(128) más que semblante de poder. Lo Real, es el sentido en blanco *(le sens en blanc)*, dicho de otro modo el sentido-blanco (*sens-blanc*) por el cual el cuerpo hace semblante *(semblant)*, semblante por el que se funda todo discurso, en primera fila el discurso del amo que del falo hace significante índice 1, lo que no impide que, si en el inconsciente no hubiera una muchedumbre de significantes para copular entre sí, para indexarse pululando dos por dos, no habría ninguna posibilidad de que la idea de un sujeto, de un *pathema* del falo cuyo sígnificante es el Uno que lo divide esencialmente, se manifieste, gracias a lo cual él se percata de que hay saber inconsciente, es decir de la copulación inconsciente. De donde la idea loca de hacer semblante de ese saber a su turno, ¿en relación a qué *partenaire*?, sino el producto de lo que se produce (...)(129) por una copulación ciega ¡es el caso decirlo!.Pues sólo los significantes copulan entre ellos en el inconsciente; pero los sujetos pathemáticos que resultan de ello bajo forma de cuerpos son conducidos, mi Dios, a hacer otro tanto, ¡a besar(130), como llaman a eso! No es una mala fórmula, pues algo les advierte que no pueden hacer más que chuponear el cuerpo significado otro, solamente por algún escrito de estado civil. Para gozar de él lo que se llamaría gozar de él como tal, habría que hacerlo pedazos; no es que para eso no haya en el otro cuerpo algunas disposiciones, ¡como haber nacido prematuro!. Esto no es inconcebible, el concepto ahí no falta. Se llama a eso sado-masoquismo, no sé por qué. Eso no puede sino soñarse, por el inconsciente naturalmente, puesto que es la voz(131) de la que hay que decir que está de remate llamarla real. Rey, un nombre más en el asunto y del que cada uno sabe que eso recae siempre en el asunto del nombre del padre, pero es un nombre a perder como los otros, a dejar caer a perpetuidad.

Los nombres del padre, ¿eh? Los a—nombres del padre(132). ¡Qué tropilla habría preparado con ellos para volverles a meter en la garganta sus rebuznos si yo hubiera hecho mi seminario(133)!. Habría UNIDO(134) — palabra que viene de una mujer(135) — alguna asnada nueva; es por eso que los *"asn-alistas(136)"*, a listas de espera por supuesto, hacían la cola a las puertas de la *Interfamilial Analytique Associatíon* y Anna freudoniaban entre bastidores el retorno a la cuna, chapucéandome mociones de orden ridículas. Por cierto, yo no soy insensible a la fatiga de *exsist-ierra(137)*, ¡Tierra! ¡Tierra! que uno cree siempre alcanzar por fin, pero yo no puedo más que perseverar en mi errar, entonces estrechar mi errar con mi disciplina, pues ésta beneficia (nota del traductor(138)).

APENDICE

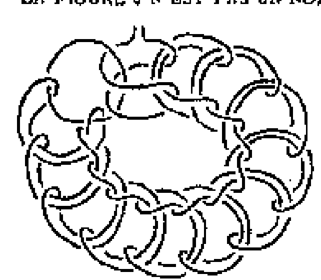
Una pifiada en el establecimiento de una figura de nudo o una fechoría de perspectiva

UN RATAGE DANS L'ETABLISSEMENT D'UNE FIGURE DE NOEUD OU UN MEFAIT DE PERSPECTIVE

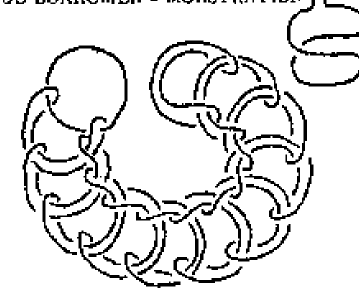


LA FIGURA 6 NO ES UN NUDO BORROMEO - MOSTRACION

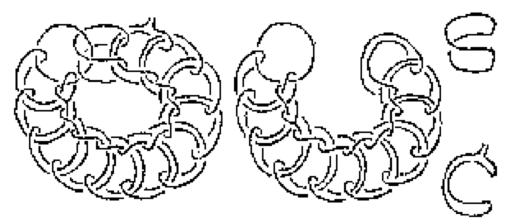
LA FIGURE 6 N'EST PAS UN NOEUD BORROMEN - MONSTRATION



Un redondel está abierto

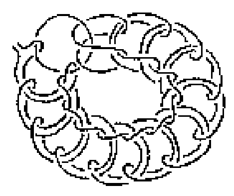


Los otros doce redondeles quedan anudados

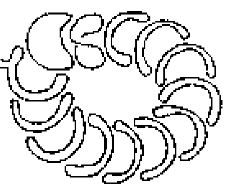


Un redondel está abierto

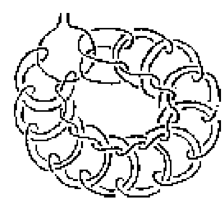
Once redondeles quedan anudados



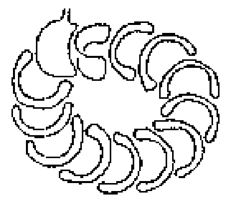
Un redondel está abierto



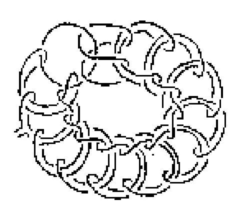
Los trece redondeles son independientes



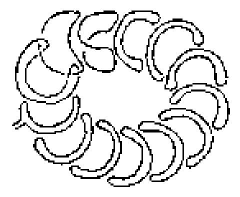
Un redondel está abierto



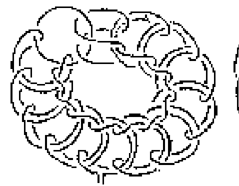
Los trece redondeles son independientes



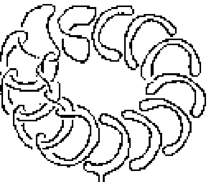
Un redondel está abierto



Dos redondeles quedan anudados

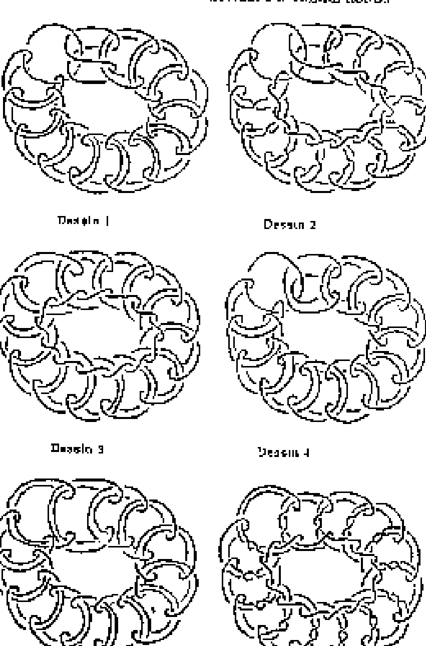


Un redondel está abierto



Cinco redondeles quedan anudados

DIBUJOS DE NUDOS BORROMEOS DE TRECE REDONDELES

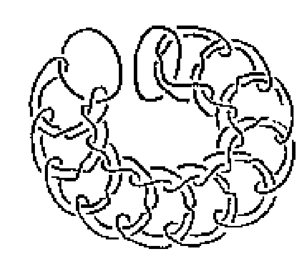


DESSINS DE NOEUDS BORROMEENS A TREIZE RONDS

Dessin 1 Dessin 2

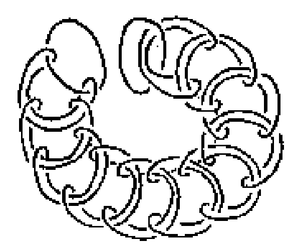
Dessin 3 Dessin 4

Dessin 5 Dessin 6

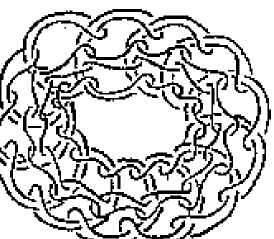




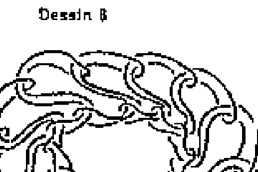
Dessin 7



Dessin 8



Dessin 9



Dessin 10



18 de Marzo de 1975

Nota del traductor(139)

(Esta clase figura con 3 Apéndices al final)

Bueno, entonces. Estoy forzado a decir, para aquellos que no lo tienen, lo que hay en esos papeles que Pierre Soury y Michel Thomé han distribuido: hay algo de lo cual la vez pasada ustedes han visto, no puedo decir la explicación —porque, justamente, no lo he explicado verdaderamente, ese dibujo— ese dibujo que, me parece, en la medida en que yo sepa algo de eso, que es un hallazgo, un hallazgo que Michel Thomé ha hecho sobre una cierta figura VI que está en alguna parte en el último seminario (...(140)), el que está titulado *Otra vez* (*Encore*). El hizo ahí el hallazgo de un error en ese dibujo. Yo presumo no puedo decir más — presumo que es un error felíz(141) —*felix culpa*, como se dice — es un error feliz si es en ocasión de este error que Michel Thomé— pero quizá lo hubiera solito, inventado solito esto que indiqué la vez pasada en uno de esos papeles que he hecho pegar en el pizarrón la vez pasada, y que demuestra que hay, en suma, que es posible figurar —no digo escribir— figurar unos nudos borromeos tales(142), digamos las cosas rápidamente, que sólo se deshacen a partir de un extremo, sólo a partir de un extremo, que si —esto no es fácil— se ataca pues uno cualquiera de los redondeles de hilo que están anudados de una cierta manera, precisamente de una manera no borromea —puesto que si fuera borromea, bastaría con romper uno cualquiera para que todos los otros sean inmediatamente independientes los unos de los otros, mientras que la definición de estos nudos, de estos nudos tales que no se deshacen más que por un extremo, eso significa que al atacar a cualquiera, no es sino en un sentido, y no en el otro, que todos se desanudan. Pero en el sentido en que todos se desanudan, es uno por uno, y no inmediatamente, que conviene desanudarlos (nota del traductor(143)).

Yo no sé si es en ocasión de este error o de su propia cosecha que Michel Thomé ha hecho lo que recién llamaba ese hallazgo. Quizá esté ahí, entonces que lo diga. ¿Está ahí? ¿Usted ha hecho el hallazgo en ocasión del error? Es en ocasión del error, es precisamente lo que dije: es un error feliz. Pero esto prueba al menos algo, es que — debo decir que para mi sorpresa, porque no todos los días tengo su prueba — yo no hablo absolutamente sin efectos. Ustedes me dirán que, esos efectos, yo no puedo medirlos, puesto que no se me dan sus huellas. Pero, en fin, justamente, es eso de lo que yo sé, gracias a esta pareja de amigos, Soury y Thomé, es por darme huellas de ello; ¡a pesar de todo, es alentador!. Me gustaría mucho tener, cada tanto, alguna otra huella. Hay que decir que se mira allí dos veces antes de dármelas, no sin razón por otra parte, porque muy bien podría ser que las huellas que reciba no sean tan sólidas, no estén tan anudadas.

Eso da evidentemente una idea, que esos nudos, en fin, esto es algo bastante original, diría, tal vez con la ambigüedad —tal vez: no estoy seguro de eso— de lo original. Lo que lo confirmaría, sería que no es tan fácil remontarse hasta eso, y luego, eso no quiere decir, lo original, que sea de eso que se parte. De todos modos es seguro que, históricamente, eso no se encuentra bajo los cascos de un caballo, el nudo borromeo. Nos hemos interesado en él muy tarde. Digamos que, si es que tengo la sombra de un mérito —por otra parte no sé lo que eso quiere decir, mérito— es que cuando me llegaron noticias de ese coso, el nudo borromeo —encontré eso en las notas de una persona con la que me encuentro cada tanto y que lo había recogido como notas en el seminario de Guilbaud— hay una cosa que es cierta: es que tuve inmediatamente la certidumbre de que ahí había algo precioso para mí, para lo que tenía que explicar. Inmediatamente hice la relación de ese nudo con lo que desde entonces se me aparecía como unos redondeles de hilo, algo provisto de una consistencia particular que era para apoyar y que era para mí reconocible en lo que yo había enunciado desde el comienzo de mi enseñanza, la que sin duda yo no habría emitido, estando poco llevado a ello por naturaleza, la que yo no habría emitido sin un llamado, un llamado ligado de una manera más o menos contingente a, digamos, una crisis en el discurso analítico; es posible que, con el tiempo, nos hubiéramos percatado de que, a pesar de todo, esta crisis había que desanudarla. Pero fueron necesarias algunas circunstancias para que yo pasara al acto.

Entonces, esos nudosborromeos(144) me han venido como anillo al dedo, y de inmediato supe que eso tenía una relación que ponía a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real en una cierta posición los unos en relación a los otros, por la que el nudo me incitaba a enunciar

algo que, como ya lo he dicho aquí, los homogeneizaba. ¿Qué quiere decir homogeneizar? Esto es evidentemente, como lo observaba precedentemente Pierre Soury en una pequeña nota que me ha comunicado —porque yo tiendo bastante a devolver a cada uno lo debido— que ellos tienen algo igual. Como el mismo Pierre Soury lo hacía observar: de lo igual a lo mismo(145) —esto es de él— de lo igual a lo mismo, hay lugar para una diferencia. Pero poner el acento en lo igual, es muy precisamente en eso que consiste la homogenización: la puesta en primer plano del que no es lo mismo, que es lo igual.

¿Qué tienen de igual?. Y bien, esto es lo que creo tener que designar con el término consistencia, lo que es ya avanzar algo increíble. ¿Qué es lo que la consistencia de lo Imaginario, la de lo Simbólico y la de lo Real pueden tener de común? ¿Es que de este modo, por este enunciado, les vuelto sensible —me parece que es difícil volvérselos más sensible— que el término consistencia desde entonces, es de la incumbencia de lo Imaginario?

Si, aquí me detengo para hacer un paréntesis destinado a mostrarles que el nudo no es fácil figurarlo; no digo figurárselos, porque en el asunto yo elimino completamente el sujeto que se lo figura, puesto que parto de la tesis de que el sujeto es lo que está determinado por la figura en cuestión, determinado: no, de ningún modo, que sería su doble, sino que es por los calces del nudo, por lo que en el nudo determina unos puntos triples por el hecho del apretamiento del nudo, que el sujeto se condiciona. Voy quizá enseguida a recordárselos bajo la forma de dibujos en el pizarrón. Como quiera que sea, figurarlo, a ese nudo, no es cómodo. Ya les he dado pruebas de ello más o menos enquilombándome yo mismo en tal o cual dibujito que he hecho (nota del traductor(146)). Como quiera que sea, el último episodio de mis relaciones con el tal Pierre Soury consiste —es el caso decirlo— en esto que es ciertamente muy extraño, es que tras haber accedido una primera vez a lo que él había avanzado muy justificadamente, a saber que había en lo Real del nudo borromeo, un Real al cual ustedes añaden esto: que a cada uno de los redondoles ustedes lo orientan; orientarlo, es un asunto que parece no concernir sino a cada uno de los redondeles. Habría otra manera, a estos redondeles, no digamos de reconocerlos —pues reconocer, eso ya sería entrar en todo tipo de aplicaciones— digamos de diferenciarlos: eso sería colorearlos. Ustedes sienten bien toda la distancia que hay entre el coloreado —y eso es algo que debería volver al nivel en que Goethe ha tomado las cosas, pero no hay la menor huella de eso en la *Teoría de los colores*, debería haber allí un nivel donde eso por lo cual el color es algo que está grávido de diferenciación, evidentemente hay un límite, a saber que no hay un número infinito de colores, hay matices sin duda, pero gracias al color hay diferencia (nota del traductor(147)). Yo había formulado la cuestión, en uno de mis seminarios precedentes, de si esos nudos —yo había— tomado uno un poco más complicado que el nudo borromeo de tres, no que no fuesen tres —pero yo había formulado la cuestión de saber si ese nudo era sólo uno, a saber, si la introducción de la diferenciación en el nudo dejaba al nudo, no igual, sino siempre el mismo. Es efectivamente siempre el mismo, pero no hay más que una sola manera de demostrarlo: es demostrar que, en todos los casos —¿qué quiere decir caso?— es reductible al mismo.

Esto es precisamente, en efecto, lo que ha sucedido: es que yo estaba muy convencido, en efecto, de que no hay más que un nudo coloreado, pero tuve una fluctuación —eso es lo que yo llamo mi última aventura— en lo concerniente al nudo orientado, porque orientado, eso concierne a un sí o un no para cada uno de los nudos, y yo ahí me dejé extraviar por algo que se sostiene en la relación de cada uno de esos sí o no con los otros dos, y durante un momento me he dicho —no he llegado hasta decirme que había 8 nudos, no soy tan tonto, a saber 2 X 2 X 2: sí o no X sí o no X sí o no, incluso no llegué a pensar que había 4, pero no sé por qué me rompí la cabeza sobre el hecho de que había dos. Y a pesar de todo esto no es algo que carezca de alcance, el que, tras habérselo pedido de manera expresa, yo haya obtenido de Pierre Soury, quien espero, se los distribuirá la próxima vez, que yo haya obtenido —¿voy a decir la demostración? — que yo haya obtenido lo que pedía, a saber la mostración de que hay sólo un nudo borromeo orientado. La mostración en cuestión, qué Pierre Soury me ha comunicado, y en los tiempos acordados si puedo decir —no carece de mérito, fue necesario que él se, es embromado de demostrar — él me ha suministrado, a tiempo para que yo la lea y que quedara bien convencido de ella, la mostración, si no la demostración, la mostración de que el nudo orientado, no hay más que uno, perfectamente el mismo.

A lo único que nos conduce esto —y ahí, yo lo interpelo— es lo siguiente: es que, ese igual que él reduce a lo mismo, él no puede hacerlo más que a partir de algo sobre lo cual interrogo en este caso, a saber: ¿por qué es necesario, para que se lo figure, para que nos figuremos esta mostración, por qué es necesario pasar por lo que yo llamo y ya he llamado la puesta en el plano del nudo?. Esto es algo que merece ser individualizado, esta puesta en el plano, porque, como creo que ustedes ya lo han visto por medio de un boceto que fue muy necesario que yo hiciera sobre el pizarrón, es decir puesto en el plano, un boceto en perspectiva, ustedes han podido ver bien que si de ningún modo, por su naturaleza, este nudo es un nudo plano —muy lejos de eso— el hecho de que haya que pasar por la puesta en el plano para poner de relieve la mismidad del nudo, cualquiera que sea la orientación que ustedes den a cada uno, lo que ya he hecho sentir, lo que ya he indicado —evocaría que habría; les he dicho que ahí no me dejé agarrar, pero, en fin, a pesar de todo, me encontré trabado otra vez pensando que había dos: esto prueba simplemente la extraordinaria debilidad del pensamiento, al menos del mío, y de una manera general que el pensamiento, el que procede por medio de lo que he dicho hace un momento, por un sí o no, el pensamiento, conviene mirar allí dos veces antes de aceptar lo que bien hay que titular como el veredicto. ¿Es que no hay, si puedo decir, una especie de *fatum* del pensamiento que, al fijarlo demasiado cerca de lo verdadero, le deja deslizar entre los dedos, si puedo decir, lo Real? Eso es precisamente lo que he hecho surgir la última vez por medio de una observación sobre el concepto en tanto que no es lo mismo, el concepto, que la verdad, en tanto que el concepto, eso se limita a una captura —como la palabra *capere* lo indica— y que una captura no es suficiente para asegurarse de que es lo Real lo que se tiene en la mano (nota del traductor(148)).

Vean, estas palabras que yo les sostengo y que ustedes tienen —no sé por qué— la paciencia de aceptar, hacen que me sea imposible advertirles a todo momento de lo que yo hago al hablarles. Que yo haga algo que les concierne, vuestra presencia es lo que me lo prueba. Pero esto no basta para decir bajo qué modo sucede eso. Decir que ustedes allí comprenden algo, incluso no es cierto, no es cierto en el nivel en que se sostiene lo que yo digo; pero a pesar de todo hay algo que es digno —y es precisamente para situar ese algo que yo lo digo bajo esta forma, que: noscomprendemos(149). Es difícil no sentir, en el texto mismo de lo que es dicho, en el sentido, que nos comprendemos no tiene otro sustrato que nosabrazamos; y todos ven, a pesar de todo, que eso no es completamente

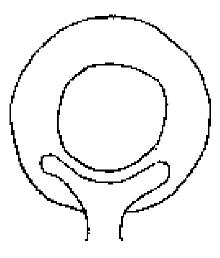
lo que hacemos, que hay ahí un equívoco que, hay que decirlo, como todos los equívocos, tiene una faz de cochinada, para llamar a las cosas por su nombre. Y aquello en lo que yo me esfuerzo, digamos que es en poner un poco de humor en el reconocimiento de esta cochinada como presencia. Es precisamente eso lo que da su peso a la manera en que yo corto el nudo al enunciar ese punto cuyo alcance conviene precisar bien: que no hay relación sexual. ¿Qué quiere decir eso, cuando lo digo? Por supuesto, eso no quiere decir que la relación sexual no ande por las calles, y que al poner(150) en evidencia que hay que volver a centrar todo sobre ese franeleo, ese chanchullo, para apelar ¿a qué? a lo Real, a lo Real del nudo. Freud, por supuesto, ha dado un paso, un paso que sólo consistía, muy simplemente, en darse cuenta de que desde siempre no se hablaba más que de eso, a saber que todo lo que se había hecho de filosofía trasudaba la relación sexual hasta rebalsar. Entonces, ¿qué es lo que eso quiere decir, si yo enuncio que no hay relación sexual? Esto es designar un punto muy local: manifestar la lógica de la relación, señalar que R mayúscula para designar la relación, R mayúscula para poner entre x e y, esto es ya, y en adelante, entrar en el juego del escrito, y que, para lo que es de la relación sexual, es estrictamente imposible escribir xRy de ninguna manera, que no hay elaboración logicizable y al mismo tiempo matematizable de la relación sexual. Este es exactamente el acento que yo pongo sobre este enunciado: no hay relación sexual. Y entonces, esto es decir que, sin el recurso a estas consistencias diferentes que por el momento yo sólo tomo como consistencias, a estas consistencias diferentes(151) que sin embargo se distinguen por ser nombradas Imaginario, Simbólico y Real, sin el recurso a estas consistencias en tanto que ellas son diferentes, no hay posibilidad de franeleo, como no hay ninguna reducción posible de la diferencia de estas consistencias a algo que se escribiría simplemente de una manera que se soporte, quiero decir que resista a la prueba de la matemática y que permita asegurar la relación sexual.

Estos modos, que son aquellos bajo los cuales he tomado la palabra: Simbólico, Imaginario y Real, de ninguna manera diría que son evidentes *(évidents)*. Yo me es fuerzo simplemente por vaciarlos *(les évider)*, lo que no quiere decir lo mismo, porque vaciar *(évider)* reposa sobre vacío *(vide)* y evidencia *(évidence)* reposa sobre ver *(voir)*. ¿Esto es decir que yo creo allí?. Yo creo allí en el sentido en que eso me afecta como síntoma. Ya he dicho lo que el síntoma debe al creer allí. En lo que me esfuerzo, lo que intento, es dar a ese creo allí otra forma de credibilidad. Es cierto que yo fracasaré allí, esto no es una razón para no emprenderlo, aunque más no sea para demostrar lo que es el cebo de lo imposible, ya mi impotencia. El nudo es supuesto —por mí— ser lo Real en el hecho de lo que él determina como ex-sistencia, quiero decir en eso por lo cual fuerza un cierto modo de giro alrededor. El modo bajo el cual ex-siste un redondel de hilo a otro, es sobre eso que llego a desplazar la cuestión por sí misma insoluble de la objetividad.

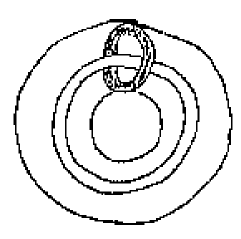
Eso me parece *bebobito(152)*, la objetividad así desplazada, eso me parece menos *bebobito* que el *noúmeno*, porque traten de pensar un poco eso sobre lo cual nos obstinamos desde hace más de dos milenios. La historia, el *noúmeno* concebido por oposición al fenómeno, es estrictamente imposible no hacer surgir a su propósito —pero van a verlo: es por un *après-coup*— no hacer surgir a su propósito la metáfora del agujero. Nada que decir sobre el *noúmeno*, sino que la percepción tiene valor de engaño. Pero por qué no hacer observar ahí que somos nosotros quienes la decimos engaño, a esta percepción pues la percepción propiamente dicha, no dice nada, precisamente. Ella no dice, somos nosotros quienes la hacemos decir. Nosotros hablamos solitos. Esto es precisamente lo que yo digo a propósito de cualquier decir: nosotros prestamos nuestra voz. Eso, es una consecuencia. El decir, no es la voz: el decir es un acto.

Entonces, si el *noúmeno* no es nada distinto que lo que acabo de enunciar como agujero, quizá ese agujero que volvemos a encontrar en nuestro Simbólico nombrado como tal y a partir de la topología del toro, el toro en tanto que se distingue de la esfera por un modo de escritura por la que se define tanto *homo* como *homeo*, como auto-morfismo, cuyo fundamento es siempre la posibilidad de fundarse sobre lo que se llama una deformación continua, y una deformación que se define por encontrar lo que hace obstáculo en otra cuerda —eso es la topología— en otra cuerda supuesta consistir: es eso lo que hace el toro —T-O-R-O— que en este caso llamaré el toro-tripa.

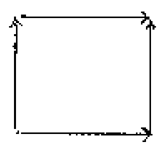
¿Es que ustedes se figuran el toro de una manera que sea bien sensible? Vean (figura I), un toro, hagan allí un agujero, introduzcan la mano y agarren lo que está



en el centro, en el centro del toro. Eso deja, así, un sentimiento, del que lo menos que se puede decir es que hay discordancia entre la mano y lo que ella estrecha. Hay otra manera, así, de mostrarlo: eso sería, en el interior del toro, suponer otro toro (figura II). ¿Hasta don de se puede ir así? No hay que creer que aquí baste con ubicar otro en el interior del segundo toro, pues eso de ningún modo sería algo homogéneo a pesar de la apariencia



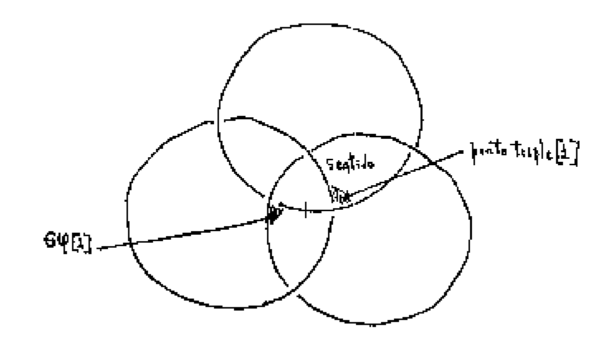
dada por el corte, eso no seria algo homogéneo a lo que está figurado aquí, como lo demuestra la manera correcta de dibujar el toro cuando se lo hace de una manera matemática (figura III). Sería necesario que hubiera otro redondel ubicado aquí para que sea, ése, equivalente a aquél que he cortado primero para dar aquí figura, figura de toro.



En resumen, estas cuerdas suspuestas consistir, si dan algún soporte a la metáfora del agujero, esto es sólo a partir de la topología del toro en tanto que ésta elabora matemáticamente la diferencia entre una topología implícita y una topología que, por distinguirse de ella, deviene explícita, a saber la esfera en tanto que toda suposición imaginaria participa primero implícitamente de esta esfera en tanto que ella irradia. ¡Hágase la luz!, eso, eso no está en plena tripa. Pero el fastidio, es que lo que el análisis revela, es que, en lo que concierne a lo que es de la consistencia del cuerpo, es a las tripas que hay que ir, que en lugar de los poliedros que han ocupado la imaginación timeana, *timeica(153)* durante siglos, es lo que recién llamaba el toro-tripa lo que prevalece. Y cuando yo digo el toro-tripa, eso no basta —ustedes lo ven suficientemente en esos dibujos— eso no basta para orientar las cosas hacia la tripa, es también un esfínter.

Henos aquí, pues, en lo que vuelve más sensible que todo la relación del cuerpo con lo Imaginario. Y lo que yo quiero hacerles observar, es esto: ¿podemos pensar lo Imaginario, lo Imaginario mismo en tanto que estamos en él tomados por nuestro cuerpo, podemos pensar lo Imaginario, como imaginario, para reducir, si puedo decir, de alguna manera, su imaginalidad, o su imaginería, como ustedes quieran?. Estamos en lo Imaginario. Eso es lo que hay que recordar. Por elaborado que se lo haga —y es a eso que el análisis los conduce— por elaborado que se lo haga, en lo Imaginario estamos. No hay medio de reducirlo en su imaginalidad. Es en eso que la topología da un paso.

Ella les permite pensar —pero es un pensamiento *après coup*— que la estética, dicho de otro modo lo que ustedes sienten, no es en sí, como se dice, trascendental, que esto (...(154)) está ligado a lo que muy bien podemos concebir como contingencia, a saber que esta topología es la que vale para un cuerpo. Todavía no es un cuerpo solo. Si no hubiera Simbólico y ex-sistencia de lo Real, ese cuerpo simplemente no tendría estética de ningún modo, porque no habría toro-tripa; el toro-tripa —T-O-R-0 y guión, como yo lo escribo— es una construcción matemática, es decir constituida por esa relación inex-sistente que hay entre lo Simbólico y lo Real. La noción de nudo que yo promuevo se imagina, sin duda —lo he dicho— se figura entre Imaginario, Simbólico y Real sin perder por eso su peso de Real, ¿pero justamente por qué?. Porque haya nudo efectivo, es decir que las cuerdas se calcen, que haya casos en que la ex-sistencia, el giro-alrededor no se hace más a causa de esos puntos triples cuya ex-sistencia se suprime. Esto es lo que he indicado diciéndoles que lo Real se demuestra por no tener sentido, no tener sentido porque comienza, ¿comienza en qué?. En el hecho de que aquí, sí ese Real, para indicarlo, este Simbólico, para indicarlo con otro color, yo lo hago así, reduciendo el lugar, el que he indicado que es el del a minúscula, reducido el sentido a este punto triple que está aquí (figura IV), sólo este sentido en



tanto que desvaneciente da sentido al término de Real. Del mismo modo, aquí, en este otro punto triple que estaría definido en esta esquina, es el goce en tanto que fálico, lo que implica su enlace con lo Imaginario como ex-sistencia: lo Imaginario, es el *pas-de-jouissance(155)*. Del mismo modo que para lo Simbólico, es muy precisamente que no hay Otro del Otro lo que le da su consistencia.

¿Esto es decir que todo esto (...(156)) son modelos?. Ya he dicho y proferido —lo que no es razón para que no lo repita— que los modelos recurren como tales a lo Imaginario puro. Los nudos recurren a lo Real y toman su valor de esto, que no tienen menos alcance en lo mental que en lo Real, incluso si lo mental es imaginario, por la buena razón de que ellos tienen su alcance en los dos. Toda pareja, todo lo que hay de pareja se reduce a lo Imaginario. La negación es también una manera de confesar: *Verneinung* —Freud insiste en ello desde el comienzo— una manera de confesar ahí donde sólo la confesión es posible, porque lo Imaginario es el lugar donde toda verdad se enuncia; y una verdad negada tiene tanto peso imaginario como una verdad confesada: *Verneinung* como *Bejahung*.

¿Cómo es la cuestión que yo formulo, para aportarles la respuesta — que lo Real no comienza más que en la cifra 3?. Todo imaginario tiene el 2 participando, si puedo decir, como resto de ese 2 borrado de lo Real; es precisamente en eso que el 2 ex-siste a lo Real y que no está fuera de lugar confirmar que la ex-sistencia, a saber lo que juega de cada cuerda como ex-sistente a la consistencia de las otras, que esta ex-sistencia, es decir este juego, sin limitar o el trayecto o el lazo —como lo decía alguien hablándome sobre este tema, que otra vez no es sino Soury— que la ex-sistencia, el juego de la cuerda hasta que algo la calza, ahí precisamente está la zona donde podemos decir que la consistencia, la consistencia de lo Real, a saber eso sobre lo cual Freud ha puesto el acento, ha renovado su acento, sin duda, con un término antiguo, el falo —¿pero cómo saber lo que los misterios introducían bajo el término del falo?. Acentuándolo, Freud se agota en ello pero esto no es de otro modo que (por) su puesta en el plano. Ahora bien, de lo que se trata, es de dar todo su peso a esta consistencia, no solamente ex-sistencia, de lo Real. Nombrar, nombrar, que ustedes también podrían escribir *n'hombrar(157)*, nombrar, decir es un acto. Eso por lo cual decir es un acto, es por añadir una dimensión(158), una dimensión de puesta en el plano. Sin duda, en lo que yo incitaba hace un momento a Pierre Soury, a que nos diera parte, a saber su demostración de que no hay más que un nudo al tomarlo como orientado, él distingue todo tipo de elementos que no resultan sino de la puesta en el

plano: inversiones de planos, inversiones de redondeles, inversiones de bandas, incluso intercambios externos o internos. Esos no son más que efectos de puesta en plano, de los que conviene poner de relieve que no hay ahí sino un recurso, sino un recurso ejemplar a la distancia que hay entre lo Real del nudo y esta conjunción de dominios, la que se inscribe hace un momento, la que yo inscribía aquí en el pizarrón para dar peso al sentido. Que todo esto pueda aclarar, aclare de hecho la práctica de un discurso, del discurso propiamente dicho analítico, es lo que les dejo para decidir, sin hacer hoy más concesiones, convengo en ello: no he hecho muchas.

Pero remítanse simplemente a términos tales como los que Freud avanza en lo que concierne a lo que él llama la identificación. Yo les propongo, como clausura de esta sesión de hoy, lo siguiente: la identificación, la identificación triple tal como él la avanza, les formulo la manera en que yo la defino. Si hay un Otro real, no está en otra parte que en el nudo mismo, y es en eso que no hay Otro del Otro. Este Otro real, háganse identificar a su Imaginario: ustedes tienen entonces la identificación de la histérica al deseo del Otro. Esto sucede en ese punto central. Identifíquense a lo Simbólico del Otro real: ustedes tienen entonces esa identificación que he especificado por el *einziger Zug*, por el rasgo unario. Identifíquense a lo Real del Otro real: ustedes obtienen lo que he indicado con el nombre del padre; y es ahí que Freud designa lo que la identificación tiene que ver con el amor.

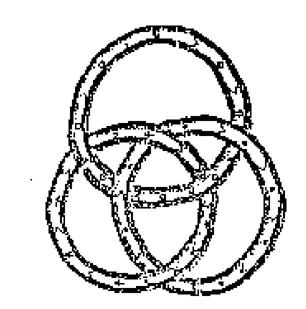
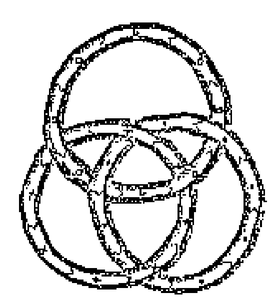
La próxima vez les hablaré de las 3 formas de nombre del padre, las que se nombran como tales lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real; pues en esos nombres mismos que se sostiene el nudo.

APENDICE 1

SOBRE EL NUDO BORROMEO UNA PROPIEDAD NO DEMOSTRADA

Este texto, *Una propiedad no demostrada*, **redactado en Mayo de 1975, y que encontramos en la "*versión Chollet*" luego de la clase 8 del seminario, fue publicado —sin diferencias— en el número 5 de la revista *Ornicar*?**, junto con otros dos textos (Una pifiada en el establecimiento de una figura de nudo y El nudo borromeo orientado), bajo el título general: *Sobre el nudo borromeo*.

He aquí dos nudos aplanados coloreados orientados:

Cada uno de ellos define un nudo coloreado orientado.

Problema: ¿Definen el mismo nudo coloreado orientado, o bien definen dos nudos coloreados orientados diferentes?

Dicho de otro modo:

Problema: ¿Existe, si o no, una deformación en el espacio que haga pasar de uno al otro?.

El problema planteado es un problema de reconocimiento. Los nudos sólo son conocidos por sus presentaciones. Sean dos presentaciones de nudos, ¿definen ellas el mismo nudo o dos nudos diferentes?. Eso, es un problema de reconocimiento.

Un algoritmo de reconocimiento, es un algoritmo que resuelve todos los problemas de reconocimiento. Un algoritmo de reconocimiento de los nudos, es un algoritmo que, a partir de dos presentaciones cualquiera de nudos llega a decidir si ellas definen, si o no, el mismo nudo. No se conoce algoritmo de reconocimiento de los nudos.

Solución del problema propuesto:

Propiedad (no demostrada): Los dos nudos aplanados coloreados orientados, dados más arriba, definen dos nudos coloreados orientados distintos.

He aquí ahora una reformación de la propiedad no demostrada.

Los dos nudos aplanados coloreados orientados, dados más arriba, definen el mismo nudo. (Por su presentación misma, ellos no difieren más que por la orientación, definen el mismo nudo aplanado coloreado. Ente nudo es llamado el nudo borromeo.

Whitten, en 1969, ha definido así la propiedad de "inversibilidad" de un nudo: *"An oriented, ordered link L of m components tamely imbedded in the oriented 3-sphere S will be called invertible if and only if there is an orientation-preserving autohomeomorphism of S wich takes component of L into itself with reversal of orientation."* Traducción: "Un lazo ordenado orientado L de m componentes sumergido no salvajemente en la 3-esfera orientada S será llamado invertible si y solamente si existe un auto homeomorfismo que conserva la

orientación de S la que transforma a cada componente de L sobre sí misma invirtiendo la orientación".

Con ese lenguaje, la propiedad no demostrada es equivalente a:

Propiedad (no demostrada): En el sentido de Whitten, 1969 el nudo borromeo no es invertible.

La invertiibilidad ha sido definida por Fox en 1962 para los nudos de un sólo redondel, y por Whitten en 1969 para los nudos de varios redondeles. En 1962, no se conocían nudos no invertibles. La primera propiedad de no-inversibilidad ha sido suministrada y demostrada por Trotter en 1964.

Referencias:

Fox, 1962, *"Some problems of knot theory"*

Trotter, 1964, *"Non-invertible knots exist"*

Whitten, 1969, *"A pair of non-invertible links"*

El problema de la inversibilidad, sí o no, de un nudo es un caso especial de problema de reconocimiento.

El problema de la inversibilidad, sí o no, de un nudo es un caso especial de problema de invariancia. Es natural interesarse, no solamente en la invariancia por el automorfismo de inversión, sino en todos los automorfismos y en todas las invariaciones. En el caso del nudo borromeo coloreado orientado, hay 96 automorfismos, 48 invariancias y dos ejemplares automorfos. Esto no es inmediato.

APENDICE 2

BINARIOS Y EL ENLACE DE LOS BINARIOS

¿Qué es un binario? Es una pareja, como (izquierda, derecha). como (arriba, abajo). como (blanco, negro), como (Ying, Yang). como (encender, apagar).

Este texto va a presentar una noción de enlace, una noción de enlace de los binarios entre ellos. Y esto gracias a dos casos, el caso del juego de cara o ceca, y el caso del vaivén eléctrico.

Caso del juego de cara o ceca:

El funcionamiento es conocido, sólo se trata aquí de la ubicación de una apuesta para hablar de ella.

Voy a introducir cinco binarios.

Hay dos jugadores. No hay impedimentos para llamarlos YO y TU.

Hay dos posiciones, ganar y perder, serán llamadas GANA y PIERDE.

Hay dos eventualidades que no son simples de definir, por que ellas tienen cada una definición doble. YO GANA equivale a TU PIERDE. YO PIERDE es equivalente a TU GANA.

Eventualidad BLANCO, es o bien YO GANA o también TU PIERDE.

Eventualidad NEGRO, es o bien YO PIERDE o también TU GANA.

BLANCO = YO GANA

BLANCO = TU PIERDE

NEGRO = YO PIERDE

NEGRO = TUGANA

YO GANO = TU PIERDE

YO PIERDE = TU GANA

Hay dos tiradas, CECA y CARA.

Hay dos reglas, que no son simples de definir, porque ellas tienen cada una definición doble o cuádruple. Se trata del pasaje de una tirada CECA o CARA a la eventualidad BLANCO o NEGRO. "Si CECA entonces BLANCO" es equivalente a "Si CARA entonces NEGRO". "Si CECA entonces NEGRO" es equivalente a "Si CARA entonces BLANCO". Una tirada contraria indica una eventualidad contraria.

Regla A, es "Si CECA entonces BLANCO" o también "Si CARA entonces NEGRO".

Regla B, es "Si CECA entonces NEGRO" o también "Si CARA entonces BLANCO".

si:

A ="Si CECA entonces BLANCO"

A ="Si CARA entonces NEGRO"

B ="Si CECA entonces NEGRO"

B ="Si CARA entonces BLANCO"

"SiCECA entonces BLANCO" = "Si CARA entonces NEGRO"

"SiCECA entonces NEGRO" = "Si CARA entonces BLANCO"

si:

A= "Si CECA entonces YO GANA"

A= "Si CECA entonces TU PIERDE"

A= CECA, YO GANA

A= CECA, TU PIERDE

A= "Si CARA entonces YO PIERDE"

A= "Si CARA entonces TU GANA"

A= CARA, YO PIERDE

A= CARA, TU GANA

B= "Si CECA entonces YO PIERDE"

B= "Si CECA entonces TU GANA"

B= CECA, YO PIERDE

B= CECA, TU GANA

B= "Si CARA entonces YO GANA

He aquí pues introducidos cinco binarios:

— (YO, TU)

— (GANA, PIERDE)

— (BLANCO, NEGRO)

— (CECA, CARA)

— (A, B)

Son los dos jugadores, las dos posiciones, las dos eventualidades, las dos tiradas, las dos reglas.

Estos cinco binarios no son independientes unos de otros, están enlazados. Están enlazados por las fórmulas (I)(2)(3)(4)(7)(8)(9)(10)(13)(14)(15)(16)(17)(18)(19)(20)(21)(22)(23)(24)(25)... Estas fórmulas son muy redundantes. El enlace de los binarios, es una manera de desembarazarse de este estorbo y de esta redundancia. Estas fórmulas tienen una invariancia, son invariantes por "inversión par". Todas las fórmulas numeradas son invariantes por inversión par"

¿Qué es una inversión par?

Ejemplo: Sea la fórmula:

(53) "La regla A, es que la tirada CECA pone al jugador YO en la posición GANA"

He aquí varias otras fórmulas que se deducen de ella por "inversión par".

(54) "La regla B, es la tirada CARA pone al jugador TU en la posición PIERDE".

Hubo inversión de cuatro elementos.

(55) "La regla B, es que la tirada CARA pone al jugador YO en posición GANA".

Hubo inversión de dos elementos.

(56)"La regla A, es que la tirada CARA pone al jugador TU en posición GANA".

Hubo inversión de dos elementos.

(57) "La regla A, es la que la tirada CECA pone al jugador TU en la posición GANA".

Hubo inversión de dos elementos

(58) "La regla B, es que la tirada CECA pone al jugador YO en la posición PIERDE".

Hubo inversión de dos elementos.

(59) "La regla B, es que la tirada CECA pone al jugador TU en la posición GANA".

Hubo inversión de dos elementos.

(60) "La regla A, es que la tirada CARA pone al jugador YO en la posición PIERDE".

Hubo inversión de dos elementos

(53) "La regla A, es que la tirada CECA pone al jugador YO en la posición GANA"

Hubo inversión de cero elementos.

Ejemplo: El pasaje de la fórmula "CECA, YO GANA" a la fórmula "CARA, TU PIERDE", no es una inversión par.

Una fórmula, que se deduce de una fórmula verdadera por inversión par, es verdadera. Una fórmula es equivalente a una fórmula que se deduce de ella por inversión par.

¿Cómo están enlazados los cinco elementos?

(YO, TU) y (GANA, PIERDE) y (BLANCO, NEGRO) están enlazados. Están enlazados por las fórmulas (l)(2)(3)(4).

(BLANCO, NEGRO) y (CECA, CARA) y (A, B) están enlazados. Están enlazados por las fórmulas (7)(8)(9)(10).

(YO, TU) y (GANA, PIERDE) y (CECA, CARA) y (A, B) están enlazados. Están enlazados por las fórmulas (13)(14)(15)(16)(17)(18)(19)(20)(21)(22)(23)(24)(25)...(53)

(54)(55)(56)(57)(58) (59)(60).

Los binarios en general

Un binario tiene dos elementos, es una pareja, es una pareja de contrarios o aún es, una pareja de inversos. El inverso o el contrario de un elemento, es el otro elemento.

¿Cualquier pareja es un binario? No. Conviene reservar la apelación de binario a aquellas que son verdaderamente una pareja de contrarios. ¿Cómo distinguir? Un criterio, es considerar como un binario, a una pareja que figure en un enlace de binarios. Eso provoca sorpresas, eso revela como pareja de contrarios a algunas parejas que a primera vista constituyen un estrafalario heteróclito.

Cuando hay varios binarios, un enlace entre esos binarios, es un enlace entre elementos de esos binarios que es invariante por inversión par.

¿Qué es una inversión par? Esto está definido por el ejemplo de la página dos. ¿Qué es un enlace entre elementos de binarios? Esto no está definido. En el caso del juego de cara o ceca, son fórmulas verdaderas donde los elementos de binarios figuran como términos. ¿Qué es la invariancia de un enlace por una transformación? Esto no está definido. En el caso del juego de cara o ceca, es el hecho de que por la transformación una fórmula verdadera deviene una fórmula verdadera.

Hay en este texto unas frases donde figuran unos elementos de binarios y que no son invariantes por inversión par. Todas las fórmulas numeradas son invariantes por inversión par. Algunas fórmulas numeradas expresan la invariancia por inversión par de otras fórmulas. Y ellas mismas tienen la invariancia por inversión par.

Expresar el enlace de los elementos de varios binarios es difícil, redundante embarazoso. Con respecto a ese asunto, la costumbre es mala, es, para limitar la redundancia y el estorbo, no conservar más que algunos representantes del enlace de los elementos. Esto es esterilizante. El enlace de los binarios permite escapar al estorbo sin perder las invariancias. Pero eso permite también escapar a la dificultad de expresar el enlace de los elementos.

El caso del vaivén eléctrico

Es un montaje eléctrico corriente. Eso se llama un "vaivén".

Sea n un entero. Hay n conmutadores en dos posiciones. Hay un aparato eléctrico, por ejemplo una lámpara, que puede ser encendida o apagada. El montaje hace que pueda ser encendida o apagada a partir de cualquiera de los n conmutadores.

¿Cuáles son los binarios? Hay (n+1).

—(ENCENDIDA, APAGADA), para la lámpara.

—las dos posiciones, para cada conmutador.

El uso corriente, es utilizar un sólo conmutador a la vez, quedando los otros como están, y entonces, al invertir ese conmutador, si la lámpara estaba encendida se apaga, y si la lámpara estaba apagada se enciende.

Otro uno sería invertir dos conmutadores a la vez, y verificar que la lámpara no cambia de estado.

Los (n+1) binarios, correspondientes a n conmutadores y una lámpara, están enlazados.

Los n binarios correspondientes a los n conmutadores son independientes, es decir que se puede situar los conmutadores en cualquier posición independientemente los unos de los otros.

De hecho, n binarios cualesquiera, tomados entre los (n+1), son independientes.

El vaivén eléctrico más corriente, es una lámpara y dos conmutadores. Esto hace tres binarios que están enlazados y dos a dos independientes.

La propiedad de escrito para los binarios

Los binarios y el enlace de los binarios, ¿de dónde viene eso?

Eso viene de carácterizar unos objetos en el espacio que existen en el estado de dos ejemplares. Eso viene de manipular, en, el asunto del nudo borromeo, los binarios siguientes: (arriba, abajo) (antes, después) (subir, bajar) (interno, externo), (positivo, negativo) (izquierda, derecha) (levo, dextro) las dos circulaciones de tres colores,

Lacan ha definido la propiedad de escrito.

Primera definición: Sea n un número entero.

n elementos hacen escrito si:

— los n elementos están enlazados.

— si se quita un elemento cualquiera, los (n-1) elementos restantes son independientes.

En el, caso de los nudos:

Un nudo de n redondeles hace escrito si:

— los n redondeles no son separables,

— si se quita un redondel cualquiera, los (n-1) redondeles restantes son completamente separables.

Para los binarios, volvemos a encontrar también la propiedad de escrito. Hay dificultades de definición. Para poder indicar estas dificultades, voy a dar una reformulación de la propiedad de escrito. El término "elemento" ha servido precedentemente para designar los dos elementos de un binario. Aquí servirá para designar un elemento de un conjunto cualquiera y en particular un binario de un conjunto de binarios.

Segunda definición:

Están los "conjuntos con enlace".

Un "conjunto con enlace" está o no está "enlazado". Un "conjunto con enlace" es o no es "independiente". Está la operación de "el elemento en menos". Sea un "conjunto con enlace". Sea un elemento. Entonces hay un "Conjunto con enlace" que es el resto cuando se quita el elemento.

Un "conjunto con enlace" es un escrito si:

— está enlazado,

— si se quita un elemento cualquiera, el resto es independiente.

En el caso de los binarios:

Los cinco binarios (YO, TU) y (GANA, PIERDE) y (BLANCO, NEGRO) y (CECA, CARA) y (A, B) se han dicho enlazados. No tienen la propiedad de escrito.

Los tres binarios (YO, TU) y (GANA, PIERDE) y (BLANCO, NEGRO) se han dicho enlazados Tienen la propiedad de escrito. Los tres binarios (BLANCO, NEGRO) y (CECA, CARA) y (A, B) se han dicho enlazados. Tienen la propiedad de escrito. Los cuatro binarios (YO, TU) y (GANA, PIERDE) y (CECA, CARA) y (A, B) se han dicho enlazados. Tienen la propiedad de escrito.

Los (n+1) binarios del vaivén eléctrico se han dicho enlazados. Tienen la propiedad de escrito.

Problema: el objeto que reúne varios binarios no está definido, la independencia de los binarios es reconocible pero no está definida, no conozco una noción de enlace general en la cual lo "enlazado", lo "independiente", el "escrito" sean casos especiales.

De hecho, para los binarios, de entrada encontramos el escrito.

La propiedad de escrito para los binarios abre un cálculo sobre los binarios. La propiedad "Los binarios A B C D hacen escrito" abre la operación "A = B*C*D" o "A= C*B*D" o "B = A*C*D". (De hecho, es un cálculo sobre las involuciones subyacentes a los binarios).

Problema interesante: Sean varios binarios independientes. Encontrar un binario que los enlace.

APENDICE 3

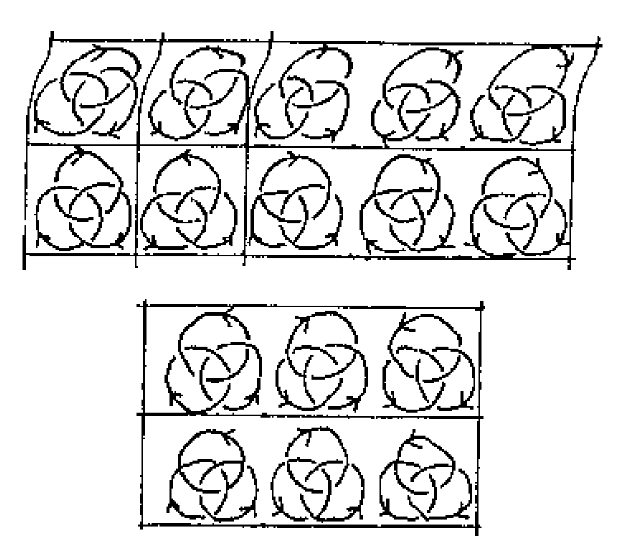
SOBRE EL NUDO BORROMEO

EL NUDO DE BORROMEO ORIENTADO

Este texto, *El nudo borromeo orientado*, **redactado en Mayo de 1975, y que encontramos en la "*versión Chollet*" luego del texto sobre los binarios, fue publicado —sin diferencias— en el número 5 de la revista *Ornicar*?**, junto con otros dos textos (*Una pifiada en el establecimiento de una figura de nudo y Una propiedad no demostrada*), **bajo el título general:** *Sobre el nudo borromeo*.

El problema

He aquí 16 figuras, que son 16 nudos borromeos orientados aplanados.



¿Por qué interesarse en estas 16 figuras? Esto no está justificado aquí.

El problema, es: "¿Cuántos nudos orientados definen estos 16 nudos orientados aplanados?".

La solución, es: "Estos 16 nudos orientados aplanados definen un sólo nudo orientado".

La demostración, es tener suficientes transformaciones para asegurar el pasaje de cualquiera entre los 16 a cualquier otro.

Las transformaciones en cuestión deben cambiar el nudo orientado aplanado, y no cambiar el nudo orientado.

Caracterización de las 16 figuras:

Estas 16 figuras son 8. Algunas figuras están dibujadas tres veces, tres veces que no difieren sino por lo alto y lo bajo del papel. Las figuras dibujadas tres veces son aquellas en las que todos los redondeles no tienen el mismo sentido.

Cada figura es levo o dextro, según que la zona central sea levo o dextro. Esto es la ROTACION.

Cada redondel está orientado en el plano, o bien en el sentido positivo o bien en el sentido negativo. Esto es el SENTIDO DEL REDONDEL.

La rotación y los tres sentidos de los tres redondeles, son carácterísticas suficiente para distinguir y carácterizar esas 8 figuras, esos 8 nudos borromeos orientados aplanados.

¿Cuálestransformaciones?

Está la inversión del plano, que invierte el sentido de los redondeles, y que conserva la rotación.

— Está la inversión de redondel, que conserva el sentido de dos redondeles, invierte el sentido de un redondel, y que invierte la rotación.

Esas transformaciones son suficientes, son suficiente para asegurar el pasaje de cualquiera entre los 16 a cualquier otro.

Voy a dar más transformaciones, o sea en total:

— Está la inversión del plano, que invierte el sentido de los redondeles, y que conserva la rotación.

— Está el intercambio interno-externo, que invierte el sentido de los redondeles, y que invierte la rotación.

— Está la inversión de banda, que conserva el sentido de los redondeles, y que invierte la rotación.

— Está la inversión de redondel, que conserva el sentido de dos redondeles, invierte el sentido de un redondel, e invierte la rotación.

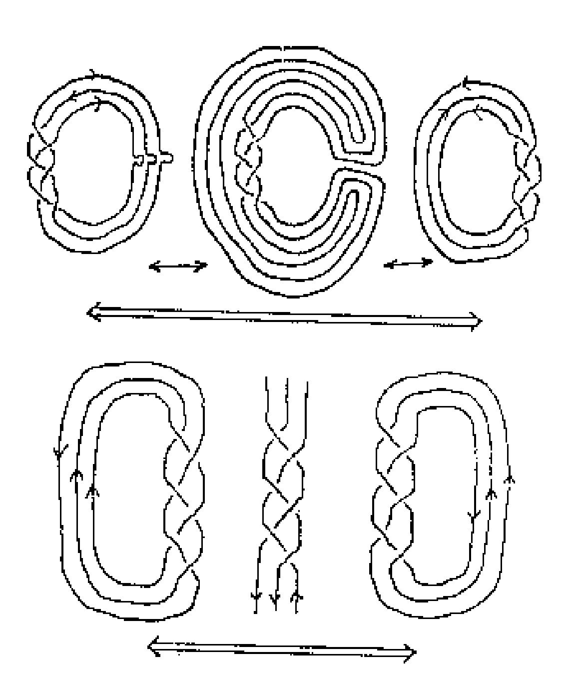
La inversión de banda será definida de dos maneras diferentes.

Definición de las transformaciones. Tres transformaciones de madeja aplanada, la inversión del plano, el intercambio interno-externo, la inversión de banda.

Estas son unas transformaciones que son posibles para cualquier madeja aplanada. La definición de la transformación es general. Los efectos de la transformación son dados para el caso presente, el caso de los nudos borromeos orientados aplanados.

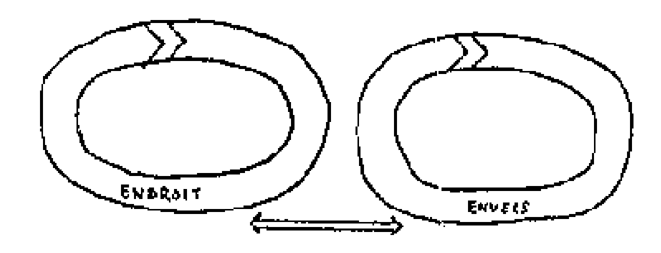
— Está la inversión del plano. Esto invierte el sentido de los redondeles y conserva la rotación.

— Está el intercambio interno-externo. Es el mismo intercambio que el intercambio de las dos costuras de una trenza.



Eso invierte el sentido de los redondeles e invierte la rotación.

Está la inversión de banda. Estando llevada la madeja por una banda, eso consiste en intercambiar las dos caras de la banda, sin desplazar el redondel portador de la banda.



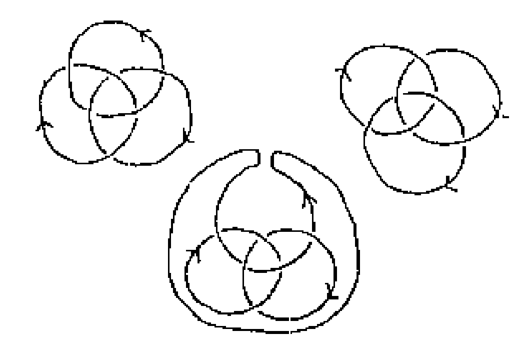
Eso conserva el sentido de los redondeles, e invierte la rotación.

<u>Definición de las transformaciones. Una manera especial de asegurar la inversión de banda en el caso del nudo borromeo aplanado.</u>

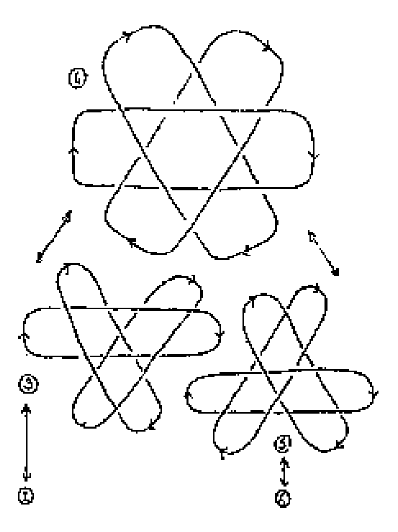
El pasaje de 1 a 7 pasando por *2 3* 4 5 6, es equivalente a la inversión de banda. Eso conserva el sentido de los redondeles, e invierte la rotación.

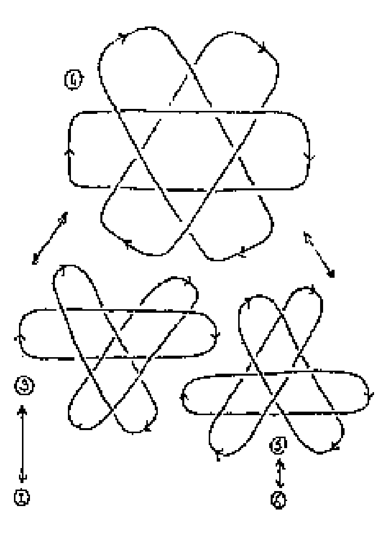
Ver al final, las dos páginas de dibujos numerados de 1 a 7.

<u>Definición de las transformaciones. La inversión de redondel.</u>



Eso invierte el sentido de un redondel, conserva el sentido de dos redondeles, e invierte la rotación.







Clase 9

8 de Abril de 1975

Nota del traductor(159)

Estoy sorprendido por una cosa: es —sin embargo he buscado, he buscado huellas en alguna parte, en lo que yo llamo cogitación. La cogitación —de quién, lo diré en seguida— la cogitación continúa estando pegoteada por un Imaginario que es, como lo he, digamos, sugerido desde hace mucho, Imaginario del cuerpo; lo que se cogita —no hay que creer que yo ponga el acento sobre lo Simbólico— lo que se cogita es de alguna manera retenido por lo Imaginario como enraizado en el cuerpo.

Y bien, me sorprende no poder, en la literatura, la literatura que no es solamente filosófica —por otra parte, la filosófica no se distingue en nada de la artística, de la literaria. Voy a poner el acento sobre eso progresivamente. Y para dar vueltas mis cartas inmediata

mente, voy a anunciar algo que retomaré en un momento.

No imaginamos —es el caso decirlo, porque es preciso un pequeño retroceso— no imaginamos hasta qué punto lo Imaginario es pegajoso, y de una pegajosidad que voy a designar en seguida: la de la esfera y de la cruz. Es formidable. Me he —por qué decirlo — me he paseado por Joyce, porque se me ha solicitado que tome la palabra para un congreso sobre Joyce, que debe tener lugar en Junio. Yo no puedo decir: no es imaginable: no es sino demasiado imaginable, no es Joyce quien es responsable de estar pegoteado en la esfera y la cruz. Se puede decir que es porque él ha leído mucho a S. Tomás, porque esa era la enseñanza en lo de los jesuitas, donde hizo su formación. Pero no es debido solamente a eso: todos ustedes están también pegoteados en la esfera y en la cruz. Yo he puesto ahí, sobre la paginita 1, un círculo, sección de esfera, y luego, en el interior, la cruz (I,a). Además, eso hace el signo más. Ustedes no pueden saber hasta qué punto están retenidos en ese círculo y en ese signo más. Puede suceder que, por azar, un artista que aplique algo de yeso sobre un muro haga algo que por azar se parezca a eso (I,b). Pero nadie se percata de que eso es ya el nudo borromeo. Traten, así, de ponerse a ello: cuando ustedes ven eso así, ¿qué es lo que hacen con eso imaginariamente? Ustedes hacen con eso 2 cosas que se enganchan, lo que resulta en deslizar ese A y ese B, en plegarlos de esta manera (I,c). Mediante lo cual el circulo, el redondel, el ciclo —volveré en seguida sobre lo que quiere decir eso— no tiene más que deslizar sobre lo que está así anudado. No es, si puedo decir, natural,— ¿qué es lo que eso quiere decir, natural?, desde que uno se aproxima, eso desaparece, pero, en fin, natural para vuestra imaginación —no es natural hacer exactamente lo contrario, es decir el círculo, el ciclo, distorsionarlo así (I,d), lo que parecería imponerse otro tanto si de A y de B se hace un uso simplemente diferente. Es un hecho, eso, es un hecho del cual lo menos que podemos decir es que es curioso, que yo me interese en el nudo borromeo, porque —¡porque bien dicen ustedes que el nudo borromeo no es forzosamente lo que yo les he dibujado cien veces! Eso es también un nudo borromeo, tan válido como la forma bajo la cual lo pongo en el plano habitualmente. Es un verdadero nudo borromeo, quiero decir eso (II,a), mírenlo de cerca. Ya he dicho, en fin, que si un día he sido captado por el nudo borromeo, esto está completamente ligado a este orden de acontecimiento *(événement)* o de advenimiento *(avènement)* que se llama el discurso analítico y en tanto que lo he definido como lazo social que emerge en nuestros días: ese discurso tiene un valor histórico a destacar. Es cierto que mi voz es débil para sostenerlo, pero quizá sea tanto mejor, porque si ella fuera más fuerte, yo quizá tendría, en suma, menos posibilidades de subsistir, quiero decir que me parece difícil, por toda la historia, que los lazos sociales hasta aquí prevalentes no hagan callar toda voz hecha para sostener otro discurso emergente. Es lo que siempre se ha visto hasta aquí, y no es porque no hay más inquisición que hay que creer que los lazos sociales que he definido: el discurso del amo, el discurso universitario, incluso el discurso histérico-diabólico no ahogarían, si puedo decir, lo que yo podría tener de voz. Dicho esto, en fin, yo, ahí adentro, soy sujeto, estoy tomado en este asunto, porque me he puesto a ex-sistir como analista. Esto de ningún modo quiere decir que yo me crea una misión de verdad. Hubo gente así en el pasado, ¡se cayeron de cabeza!. Yo no tengo misión de verdad, puesto que la verdad — insisto en ello — eso no puede decirse: eso sólo puede medio-decirse. Entonces, regocijémonos por que mi voz sea baja.

En toda filosofía hasta el presente, está la filosofía, la buena, la corriente, y luego, de tiempo en tiempo, hay unos chiflados justamente que se creen una misión de verdad. El conjunto es simplemente bufonería. Pero que yo lo diga no tiene ninguna importancia. Felizmente para mí, no se me cree. Porque al fin de cuentas, créanlo: por el momento la buenadomina(160), la buena filosofía. Ella está siempre ahí. He ido a hacer una pequeña visita durante estas vacaciones, cosa de hacerle un pequeño signo antes de que nos disolvamos ambos, al llamado Heidegger. Yo lo quiero mucho, es todavía muy valiente. A pesar de todo tiene esto, que trata de salir de ello. Hay algo en él, como un presentimiento del "sicoanálisis" como decía Aragón. Pero no es más que un presentimiento, porque Freud... en fin, él no sabe qué hacer cuando... eso no le interesa. Sin embargo algo, por él, por Freud, ha emergido, cuyas consecuencias extraigo al pesar eso en sus efectos, que no son poca cosa. Pero eso supone, eso supondría que el psicoanalista(161) ex-siste un poquitito más. A pesar de todo, ha comenzado —ya es eso— comenzado a ex-sistir ahí tal como lo escribo. Pero cómo hacer, cómo hacer para que este nudo al que he llegado, no por supuesto sin enredarme las patas, tanto como ustedes, cómo hacer para que él lo apreté, a este nudo, hasta el punto que el parl'être, como yo lo llamo, no crea más, ¿no crea más qué?. Que fuera del ser de hablar, él crea en el ser(162). Es grosero decir que esto es únicamente porque está el verbo ser. No, es por eso que yo digo el ser de hablar. El cree porque habla, es ahí que está la salvación. Es un errar (*erre*), ¡e incluso diré un rasgo unarío(163)! Esto es, gracias a eso que lo que yo llamaría una boludización orientada, ha prevalecido en lo que se llama el pensamiento que se dice humano. Me dejo llevar, la mosca me pica cada tanto, y este errar *(erre)*, yo diría que merecería más bien ser fijado con la palabra *trans-humante(164)*, no teniendo la pretendida humanidad sino una naturalidad de transito y que además postula la transcendencia.

Mi suceso, si puedo decir, que por supuesto no tiene ninguna connotación de logro a mis ojos — y con razón: como Freud, no creo más que en el acto falido, pero en el acto falido en tanto que es revelador del sitio, de la situación del tránsito en cuestión, con transferencia a la clave por supuesto, todo eso, eso hace *trans*; simplemente, ese *trans* hay que volver a llevarlo a su justa medida —mi suceso pues— mi sucesión, eso es lo que quiere decir ¿quedará en ese transitorio? Y bien, es lo que mejor puede ocurrirle puesto que, de todas maneras, no hay ninguna posibilidad de que el *humante-trans* abordejamás sea lo que sea. Entonces, tanto vale la peregrinación sin fin. Simplemente, Freud ha hecho la observación de que quizá hay un decir que valga por eso —que voy a decir—: por no ser hasta aquí más que interdicto *(interdit)*. Esto quiere decir dicho entre *(dit entre)*, nada más, entre las líneas. Es lo que él ha llamado lo reprimido. Por supuesto, yo no me hago ilusiones. Pero por qué, sí verdaderamente, como acabo de decirlo, no hay huellas, ni siquiera en la gente que de alguna manera estaría hecha para encontrarlo, no hay huellas de ese nudo borromeo, a pesar de que, les dije, desde el tiempo en que la esfera y la cruz circulan por todas partes, habrían debido percatarse de que eso podía hacer nudo borromeo, como acabo de explicárselos.

Bueno. Resulta que yo he hecho ente hallazgo del nudo borromeo sin buscarlo, por supuesto. Eso me parece, así —pero es preciso que se los parezca a ustedes también, por supuesto— eso me parece un hallazgo notable por recuperar, no el aire *(l'air)* de Freud —a-i-r— sino justamente su errar (erre), lo que ex-siste de él rigurosamente, asunto *(affaire)* de nudo.

Bueno, bien, ahora pasemos a algo para ponerse entre los dientes, y es eso lo que es lo importante (I,b). Por qué diablos nadie extrajo de allí ese más *(plus)* que consiste en

escribir ese signo así (I,d), de la buena manera. A pesar de todo hay alguien que un día —por supuesto, ustedes no se acuerdan de ello, porque no han leído todo Aragon, ¿quién lee todo Aragón?— hay un pasaje de Aragón joven, quien se puso a echar humo, quiero decir a calentarse, al pretender que un tiempo que ha llegado hasta suprimir las encrucijadas, *quadrivii* —él pensaba en las autopistas, porque esta es una palabra bastante bizarra: autopista, ¿qué quiere decir una autopista? ¿una pista en sí o una pista para sí? —en fin, él encontraba que este tiempo— todavía hay muchas encrucijadas, muchas bocacalles —en fin, no sé lo que le agarró para pensar que ya no habría encrucijadas, que siempre habría pasajes subterráneos, que este tiempo merecería una suerte mejor que la de quedar en la teología general. Lo que es curioso, es que él de ningún modo sacó conclusiones de eso. Es el modo surrealista: eso jamás ha desembocado en nada. No ha especializado el nudo borromeo de la buena manera. Gracias a lo cual nosotros llegamos siempre a ser, como me lo decía Heídegger, eso que extraje hace un momento de su caja, a ser *in-der-Welt*, al *In-der-Welt-sein*. Es una cosmeticología, ¡cosmeticulosa además! Es una tradición así, gracias a lo cual, gracias a ese *Welt*, está el *Umwelt*, y luego esté el *Innenwelt*. Eso deberla hacer sospechar, esta repetición de la burbuja. Si, me he enterado de que en las historietas, es por medio de unas burbujas (que se habla(165))— jamás me habla dado cuenta de ello, porque debo decir la verdad: nunca miro las historietas; tengo vergüenza, tengo vergüenza porque eso es maravilloso; ante todo, incluso no son historietas, son fotonovelas, en fin, es sublime, son fotonovelas, he leído eso en Nosotros Dos, son fotonovelas con palabras, y entonces, los pensamientos ¡es cuando hay burbujas! No sé por qué se ríen porque ustedes, eso les es familiar, al menos lo supongo porque... sí.

La cuestión que ahí les formulo, bajo esta forma de burbuja, es: ¿qué es lo que prueba que lo Real hace universo?. Esa es la pregunta que formulo, es la que está formulada a partir de Freud en esto que no es más que un comienzo: es que Freud sugiere que este universo tiene un agujero, y además un agujero que no hay medio de saber. Entonces, yo sigo este agujero a la huella, si puedo decir y encuentro —no soy yo quien lo ha inventado— y encuentro el nudo borromeo que, como se dice —siempre— ahí me viene como anillo al dedo. Henos ahí todavía en el agujero.

Sí, pero a pesar de todo hay algo, cuando uno va así, siguiendo las cosas a la huella, es que uno se da cuenta de que no hay sólo un truco para hacer un ciclo(166): no está forzosamente y solamente el agujero. SI, si ustedes toman donde esos ciclos (II,b (nota)(167)), de esas cosas que dan vuelta, de ese círculo en cuestión, y sí los anudan de la buena manera —por supuesto, no hay que engañarse, y debo decirles que yo me engaño todo el tiempo, no es sólo J.A. Miller quien lo hace, como prueba miren eso: cuando hace un momento quise hacerles el nudo borromeo, ése sin valor (II,a), me metí el dedo en el ojo; pues hecho así, no es un nudo borromeo, a saber que ustedes siempre pueden cortar uno, los otros dos quedarán anudados, ése no es el buen truco(168) — pero, en fin, a condición de plegarlo de la buena manera, ustedes se dan cuenta de que si allí añaden esta recta, nada más que esta recta, y bien, es un nudo borromeo, la recta por supuesto infinita, como lo he dicho, enunciado al comienzo de este seminario. Eso hace un nudo borromeo tan válido como el que yo dibujo de costumbre y que no voy a recomenzar. Sí la recta es una recta infinita —y cómo no referirse a ella como el hilo en sí mismo, la consistencia reducida a lo que tiene de último— y bien, eso hace un nudo. Naturalmente nos es mucho más cómodo, esta consistencia, cerrarla, quiero decir darnos cuenta que es suficiente con hacer aquí bucle (II,b), para volver a encontrar el nudo familiar, el nudo de la manera en que yo lo dibujo de costumbre.

El interés de representarlo así(169) es darse cuenta de que a partir de, ahí (I,b), el modo, la manera de escribir el nudo borromeo repercute sobre ese ciclo, y que ésta es una de las mineras de mostrar cómo el nudo puede ser, si puedo decir, doblemente borromeo, es decir que pasamos al nudo bobo de 4 (II,d).

Vean. Ahí les he mostrado otra ilustración de ese nudo de 4. Pero la cuestión que eso plantea: es cuál es el orden de equivalencia de la recta, la recta infinita tal como está ahí (II,b), de la recta con el cielo. Hay alguien, así, un hombre de genio que se llamaba Desarges, al cual ya he hecho alusión en su momento, en el tiempo en que hice alusión a ello,, a quien se le había ocurrido la idea de que toda recta infinita se cerraba, hacía bucle en un punto en el infinito. ¿Cómo se le pudo ocurrir esta idea?. Es una idea absolutamente sublime, alrededor de la cual he construido todo mi comentario de las *Meninas* del que se dice —de creerles a los cagatintas— que era completamente incomprensible. No sé. A mí, no me lo ha parecido. ¿Cuál es la equivalencia de la recta con el circulo?. Es evidentemente hacer nudo. Esa es una consecuencia del nudo borromeo. Es un recurso a la eficiencia, a la efectividad, a la *Wirklichkeit*. No es eso, no es eso lo importante; pues si los encontramos equivalentes en la .eficiencia del nudo, ¿cuál es la diferencia? De ningún modo les digo que yo esté satisfecho de..., (Como ustedes ven) me aproximo tan penosamente que, mi Dios, que eso les dará trabajo, todo lo que concierne al pensar-nudo-borromeo, porque —se los he dicho— no es fácil imaginarlo, lo que da una justa medida de lo que es toda pensación, si puedo decir. A pesar de todo es curioso que incluso Descartes, en su *Regula Décima*, a saber la que les he puntualizado —e incluso leído— concerniente, lo que no está dicho con todas las letras, concerniente al uso del hilo, al uso del tejido, al uso de lo que habría podido conducirlo al nudo, y al nudo borromeo en particular, él jamás hizo nada con eso. Jamás hizo nada con eso, y esto es un signo.

Entonces, la diferencia (entre el círculo y la recta) —no les digo que sea mí—última palabra —la diferencia, está en el pasaje del uno al otro y en esto que por el momento me contento con ilustrar sin hacerlo de una manera definitiva: es que entre los dos hay un juego y, puesto sale todo ese juego no desemboca más que en su equivalencia, es quizá en ese recorrido que algo, sale por hacer cielo rodea un agujero, es quizá en el juego de la ex-sistencia, del errar *(erre)* en suma, por el hecho de que hay un juego que eso se pasea, que eso se abre, como se dice, que la diferencia consiste: una diferencia de exsistencia. (¿Pero cómo formular en que consiste su diferencia de ex-sistencia?) La una (la recta) ex-siste, se va en su errar *(erre)* hasta no encontrar más que la simple consistencia, y el otro, el cielo, está centrado sobre el agujero. Por supuesto, nadie sabe lo que es, este agujero. Que el agujero sea eso sobre lo cual esté puesto el acento en lo corporal por todo el pensamiento analítico, eso más bien lo tapona, a ese agujero. Eso no está claro. El hecho de que sea en el orificio que se haya suspendido todo lo que hay de pre-edípico, como se dice, que toda la perversidad se oriente como siendo la de toda nuestra conducta integralmente, eso es muy extraño. No es eso lo que va a aclararnos la naturaleza del agujero.

Hay otra cosa así que podría ocurrírsenos, completamente no representable. Es lo que se

llama así, con un nombre que sólo pestañea a causa del lenguaje, es lo que se llama la muerte. Pero ella no tapona menos, porque la muerte, no se sabe lo que es. Hay no obstante un abordaje que se expresa en lo que la matemática ha calificado como topología, que considera el espacio de otro modo —noten este otro modo: bien vale la pena que lo retengan. Y bien, no se puede decir que eso nos conduzca a nociones tan cómodas. Ahí se ve bien el peso de la inercia imaginaria. ¿Por qué la geometría se encontró tan a gusto en lo que ella combina? ¿Es por adherencia a lo Imaginario o es por una suerte de inyección de Simbólico?, esto es lo que merecería ser formulado como cuestión a un matemático. Sea como sea el carácter torcido de esta topología, la instauración de nociones como la de vecindad, incluso de punto de acumulación, este acento puesto sobre algo —se ve muy bien cuál es la vertiente— sobre la discontinuidad como tal, mientras que manifiestamente hay ahí una resistencia, como que la continuidad es precisamente lo que es la vertiente natural de la imaginación.

Bueno, no voy a extenderme más. Lo que observo, es que la dificultad de la introducción de lo mental en la topología, el hecho de que eso no sea más fácilmente pensable, da bien la idea de que hay algo que aprender de esta topología para lo que es de nuestro reprimido. La dificultad efectiva de cogitar sobre el nudo borromeo, ala redoblada por el hecho de que la accesibilidad constituida por la esfera y la cruz lo vuelve como un ejemplo de una (escritura en griego) falida, falida por un pelo, inexplicablemente, en todo caso jamás familiar. ¿Por qué no ver en la aversión que esto entraña, manifiesta, la huella de esa represión primera misma, y por qué no comprometerse en esa estela como el perro que olfatea una huella?, salvo que no es el olfato lo que nos carácteriza, y que este efecto de olfato que hay en el perro, habría que dar cuenta de él, cómo puede eso imitar un efecto de percepción que ahí sería el suplemento a una falta *(manque)* que es preciso que admitamos si estamos —ésa es la cuestión— fuera de la estela: si abrimos los ojos a la ex-sistencia de lo *Urverdrängt*, de algo afirmado por el análisis, que es que hay una represión no solamente primera, sino irreductible. Esto es lo que se trataría de seguir a la huella, y es en suma lo que yo hago ante ustedes en la medida de mis medios. Naturalmente, de todos modos, tengo el cuidado de decirles que no me ilusiono, quiero decir que no creo que ahí haya encontrado mi ultima palabra, aunque no se trata de que pensar que se ha encontrado la ultima palabra eso será propiamente hablando la paranoia. La paranoia, no es eso. La paranoia es un pegoteo imaginario. Es la voz que se sonoriza, la mirada que se vuelve prevalente, es un asunto de, congelación del deseo. Pero en fin, a pesar de todo eso sería paranoia, Freud nos ha dicho que no nos inquietemos, quiero decir que ¿por qué no? Eso puede ser una veta a seguir. No hay lugar para tener tanto temor si eso nos conduce a alguna parte. Es completamente claro que eso jamás ha conducido más que a la verdad, lo que muestra bien, la medida de la verdad misma, a saber lo que demuestra aquélla, la paranoia del presidente Schreber, es, a saber, que no hay relación sexual más que con Dios. Es la verdad. Y esto es precisamente lo que pone en cuestión la ex-sistencia de Dios.

Ahí estamos en un fallo de la creación, si puedo expresarme así. Decirlo, es fiarse a algo que probablemente nos engaña *(dupe)*. Pero no ser su incauto *(dupe)*, eso no es nada más que sufrir las consecuencias del no-incauto, o sea lo que he llamado el errar *(erre)*; pero este errar, es nuestra única chance de fijar el nudo verdadera mente en su ex-sistencia, puesto que en tanto que nudo no es más que ex-sistencia. Es lo que no ex-siete más que al, ser anudado de tal modo que eso no pueda más que apretarse, incluso en el embrollo. Porque lo que no he podido dibujarles, es que el nudo borromeo —basta con tener uno de tres— ustedes saben, pueden muy bien dibujarlo de una manera totalmente embrollada en la cual no entenderán nada.

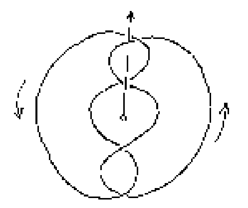
Decir: No hay relación sexual, parte de la idea de una (escritura en griego), a saber de algo, que haría del sexo un principiante armonía. Relación, eso quiere decir hasta hoy, para nosotros, proporción. La idea de que con palabras se podía reproducir eso, que las palabras estaban destinadas a producir sentido, que siendo el ser, por ejemplo, resulta de ello que el no-ser no es, y bien, todavía hay gente para quienes eso produce sentido. Ahí el sentido parmenídeo, así, en el origen, se ha vuelto un parloteo, y a nadie se le ocurre sino que eso no es ahí, propiamente, el signo que es viento: *flatus vocis(170)*. Yo no digo para nada que estén equivocados. Es precisamente lo contrario: me son preciosos. Prueban que el sentido va tan lejos en el equivoco como se pueda desearlo para mis tesis, es decir para el discurso analítico, a saber que a partir del sentido se goza *(se jouit)*, se oye-yo *(s'ouis-je)*, "y'oiga" *(j'ouisse)*, yo mismo, se oye-yo (*s'ouis-je(171)*) para asaltarme de palabras. Naturalmente, hay mejores. Hay mejores, salvo que lo mejor, como lo dice la sabiduría popular, es lo enemigo de lo bueno. Del mismo modo que plus-de-gozar proviene de la *père-version*, de la versión *a-pèr-itiva* del gozar(172). Allí no se puede nada. El *parl'être* no aspira más que al bien de donde se blande siempre en lo peor *(pire)*. Eso no impide que no puede rehusarse a ello tampoco yo. Ahí, yo soy un grano, como todos ustedes, molido en esta ensalada. Lo fastidioso, es que de todos modos sabemos que eso tiene buenos efectos, hablo del análisis. Que esos buenos efectos no duren más que un tiempo no impide que sea una tregua y que es mejor —es el caso decirlo— que no hacer nada.

Esto es un poco fastidioso, de todos modos, un fastidioso contra el cual se podría tratar de ir a pesar de la corriente, porque a pesar de todo es de una naturaleza como para probar la la ex-sistencia del Dios mismo(173). Todo el mundo cree en el. Desafío a cada uno de ustedes a que yo no le pruebe que cree en la existencia de Dios. Es eso mismo el escándalo, que sello el psicoanálisis hace valer. Lo hace valer porque actualmente no hay más que el psicoanálisis que lo pruebe. Hablo de probarlo, esto de ningún modo es igual que probarles que ustedes allí creen.

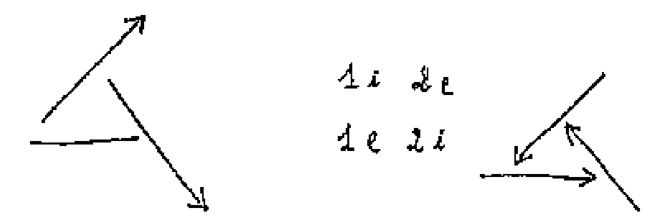
Formalmente, esto es sólo debido a la tradición judía de Freud, la que es una tradición literal que lo liga a la ciencia y de paso a lo Real. Eso es el cabo que hay que doblar: Dios es *père-vers(174)*. Es un hecho vuelto patente por el judío mismo. Pero se terminará por —en fin no puedo decir que lo espero, yo digo: de remontar esa corriente, se terminará por inventar algo menos estereotipado que la perversión. Esa es incluso la —única razón por la cual me intereso en el psicoanálisis— he dicho me intereso —y por la cual yo trato de, lo que se llama corrientemente, galvanizarlo. Pero no soy tan tonto como para tener la menor esperanza de un resultado que nada aunque sin duda está tomado por el lado equivocado, esto gracias a esa historia soporífera de Sodoma y de Gomorra. Hay días incluso en que se me ocurriría que la caridad cristiana estaría sobre la vía de una perversión un poco esclarecedora de la no-relación. ¡Vean hasta dónde llego! Esto no está sin embargo en mi pendiente, pero, en fin, es el caso decirlo: ¡no hay que caricaturizar ni caridad! No hay ninguna chance de que tengamos la clave del accidente de recorrido que hace que el sexo haya desembocado en producir enfermedad en el, *parl'être*, y la peor enfermedad: aquella por la que él se reproduce. Es evidente que la biología tiene ventajas al forzarse, para

devenir con un acento un poquitito diferente la biología(175), la logra de la violencia, al forzarse del lado del moho con el cual el dicho *parl'être* tiene muchas analogías. Nunca se sabe, ¡un buen encuentro! Un Francois Jacob es suficientemente judío como para permitir rectificar la no-relación, lo que no puede querer, en el estado actual del conocimiento, no puede querer decir más que reemplazar esta desproporción fundamental de dicha relación por otra fórmula, por algo que no puede concebirse más que como un rodeo consagrado al errar *(erre)*, pero a un errar limitado por un nudo.

A pesar de todo no quisiera abandonarlos sin hacer les observar algo, hacerles observar algo que, pienso, es oportuno a causa de —pienso que ustedes han tenido montones de papelitos distribuidos por Michel Thomé y Pierre Soury, son papelitos muy importantes porque demuestran algo: que no hay más que un sólo nudo borromeo orientado. Vean, entonces, yo quisiera para ellos, así —porque— probablemente ellos serán los únicos en apreciarlo —para ellos, hacer observar esto: esto es que lo que he aportado hoy, no sé lo que he aportado hoy, por otra parte— lo que hoy, a saber la observación de que hay medio de hacer cielo con dos círculos, esta observación tiene consecuencias que conciernen a su proposición de que no hay más que un nudo orientado. Sobre el hecho de que no haya más que un nudo orientado cuando hay 3 redondeles de hilo, pero no cuando hay más, estoy de acuerdo. Sin embargo, hay algo divertido, es que si ustedes transforman uno de esos redondeles en una recta infinita — ése era el alcance de la observación que les había hecho, pero contra la cual ellos tuvieron razón en sostenerse— les había hecho la observación de que era del lado de ese tercero que habla algo que me parecía imponer la ex-sistencia, no de un nudo, sino de 2 nudos orientados — es a ellos que me dirijo por el momento, y son ellos los que, por este hecho, les encargo que me respondan; es a ellos que me dirijo —. No formulo preguntas, no digo: ¿Es que no les parece? afirmo; yo afirmo que, si hay uno que transformamos en una recta infinita, ahí no hay más un sólo nudo como orientado, sino dos nudos. Yo no habla hecho el dibujito, pero voy a hacerlo. Voy a hacerlo sobre este último extremo del papel que expresamente hice dejar en blanco, y les señalo esto: es que la recta infinita no es orientable. ¿A partir de qué la orientaríamos? Ella no es orientable —esto es patente, no hay vacilación— sino a partir de un punto elegido cualquiera sobre esta recta, y desde donde las orientaciones divergen. Pero divergir, eso no le da una (orientación). Entonces, en relación —ustedes verán que voy a hacer lo que no hay que hacer, a saber...

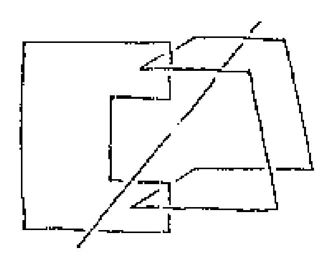


Ah, a pesar de todo llego a ello, a saber esto: es que, para atenernos a una formulación simple, hagamos observar que haciendo el doble círculo hay una orientación, a saber lo que designaremos con el término giria; por supuesto, no es que podamos decir que es una dextro o una levogiría; todos sabemos ahora —pues desde el tiempo en que nos rompemos la cabeza para hacerlo, a pesar de todo parece, no es que esté demostrado, sino que podemos considerar en, en fin, que hubo bastante gente suficientemente astuta para romperse la cabeza para hacer algo por lo cual sería concebible que le enviemos como mensaje a alguien que sería de otro planeta, y que sería la distinción de la derecha y de la izquierda. No hay para eso —podemos admitirlo, como hemos terminado por admitirlo para la cuadratura del circulo, aunque eso está demostrado —podemos admitir que no hay nada que hacer(176). Pero distinguir las girias como siendo dos, eso podríamos hacerlo, podríamos hacerlo con palabras, en un mensaje para los habitantes de otro planeta. Es suficiente con que allí tengan la noción de horizonte, que da al mismo tiempo la del plano. Si, a esos dos círculos, los ponemos a ellos solos en el plano, lo que está supuesto por la noción de horizonte, podemos decir por ejemplo que definimos uno de ellos como estando más alejado del punto del que sobre la recta partiremos como punto de vista, y que hay algo externo que, como ustedes lo ven, por el hecho de la ley que han destacado Soury y Thomé en lo concerniente al nudo de esos 2 círculos, es por un lado dextrógiro, si definimos la dextrogiria por el hecho de que el más externo pase por arriba de la banda del círculo, del redondel de hilo, y que hay otro que por este hecho pasa por arriba igualmente —puesto que es así que definiríamos la giria — pero que resulta estar en un sentido diferente respecto del círculo. Hay pues en ese círculo dos orientaciones: aquélla dextrógira y ésta levógira. Somos incapaces de decir cuál es dextro, cuál es levo, somos incapaces de transmitirlo en un mensaje. Ninguna manipulación del nudo de 3 lo he intentado, por haber tenido esperanza de que quizá el nudo borromeo nos daría eso ninguna manipulación del nudo de 3 da sin ambigüedad la definición de lo levo o de lo dextro. Nos encontraremos siempre ante esta situación de tener 2 girias, pero que, definirlas —por el hecho de que la banda más externa ,pasa sobre otra banda y que es eso lo que debería dar la orientación, fracasa siempre, puesto que, ustedes lo ven ahí, si definimos el hecho de que la banda más externa pisa sobre la otra, nos encontramos ante una ambigüedad: ¿es ésta o es aquélla? Por el contrario, la existencia de las dos girias es por ahí manifiesta. Hay 2 girias, 2 nudos borromeos orientados, no solamente uno, a partir del momento en que uno de los 3 (redondeles) lo hacemos una recta infinita, en tanto que la recta infinita es definida como no orientabas, es decir, sí ustedes lo quieren todavía, que tenemos la diferencia con eso sobre lo cual han razonado atinadamente Soury y Thomé, a saber que hay 3 centrífugos —vamos a poner una e minúscula para decir centrífugo, yendo hacia el exterior— hay 3 centrípetos: 3i: puede haber 1i y 2e ó 1e y 2i.

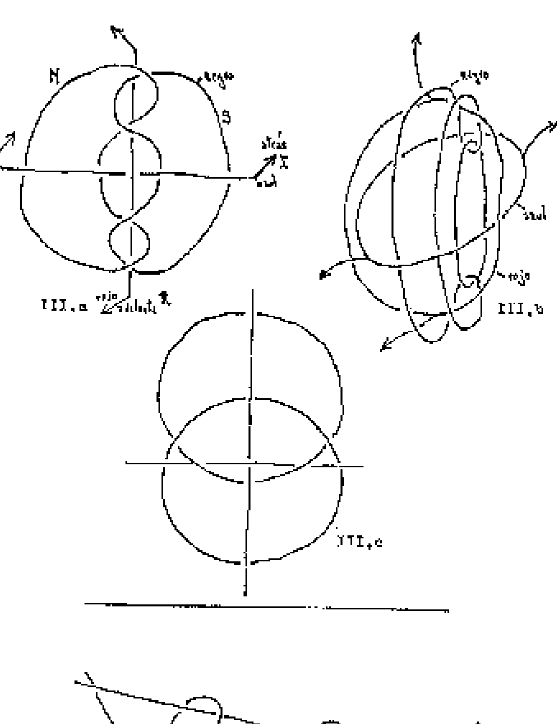


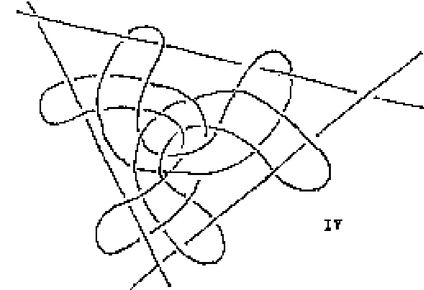
Estas diversas especificaciones son aquellas sobre las cuales se apoyan Soury y Thomé para demostrar que no hay más que un sólo nudo orientado. Si tenemos entonces: 1 o, 1 i, 1 e. Y es a partir de ahí que no se vuelve semejante el orden, a saber que haya: 1 sin orientación, 1 en dirección centrífuga hacia el exterior, 1 en dirección hacia el interior.

Esto tiene interés, puesto que para su orientación ellos han partido de la noción de lo mismo: a saber que reduciendo todas las proyecciónes, todas las puestas en el plano que ellos han hecho, ellos han demostrado que de esas diversas puestas en el plano resultaba el hecho de que era el mismo. Era el mismo, si puedo decir, desde todos los puntos de vista de puesta en el plano. Pero basta que ex-sista uno tomado por otra parte, desde el no punto de vista, para que él demuestre las orientaciones, a saber el nudo borromeo en tanto que orientado como siendo dos. Por cierto, él no está orientado, el nudo, esto por el hecho de que los 3 (redondeles) lo están. Si uno de los 3 no lo está —y basta para eso con que esté coloreado, lo que quiere decir, idéntico a sí mismo—esto vuelve comprensible que haya 2, desde que él es, sea coloreado, sea desorientado, lo que lo distingue. Ya había 2 por poco que uno sólo se especifique. Esta observación consiste en decir que un sólo nudo coloreado basta para ser el equivalente del hecho de que uno de los nudos no está orientado. El término orientable, que está en el vocabulario de lo que les ha sido distribuido recién, el término orientable ya quiere decir que hay 2 orientaciones. Por cierto, el nudo podría resorberlas, estas orientaciones, entre sí, pero no las resorbe desde que sobre uno de los elementos del nudo hacemos esta cosa de distinguirlo por el hecho de que no es orientable, es decir que lo transformamos en una recta. Yo, no propongo, pero creo haber indicado suficientemente lo que es del nudo como doblemente orientado, y que es eso sólo lo que explica, por la aproximación que he hecho con el coloreado, que uno de esos nudos sea, por el hecho de no ser orientable, por este hecho mismo coloreado, impone que hay dos nudos, y es precisamente por eso que colorearlo y orientarlo a la vez, eso hace dos. Sin duda vendrá al pensamiento de Thomé y de Soury, sin duda vendrá a su pensamiento que la puesta en el plano introduce aquí un elemento sospechoso. Sin embargo, les indico esto, que es que las mismas articulaciones concernientes a la orientación valen si esos dos nudos, sí esos dos círculos, los dibujamos de la manera siguiente, que creo que la perspectiva indica suficientemente y que no hace referencia ninguna a la exterioridad de una de las curvas de uno por relación a la curva del otro.



No hay ni externo ni interno. Con la única referencia a estas maneras especializadas de decir —puestas en las 3 dimensiones— de representar los 2 círculos, los círculos que hacen ciclos, ya con esta manera hay medio de demostrar que hay 2 nudos, y uno sólo orientado, dos nudos borromeos de 3 orientados . Vean, me atendré a eso por hoy.





Clase 10

15 de Abril de 1975

Nota del traductor(177)

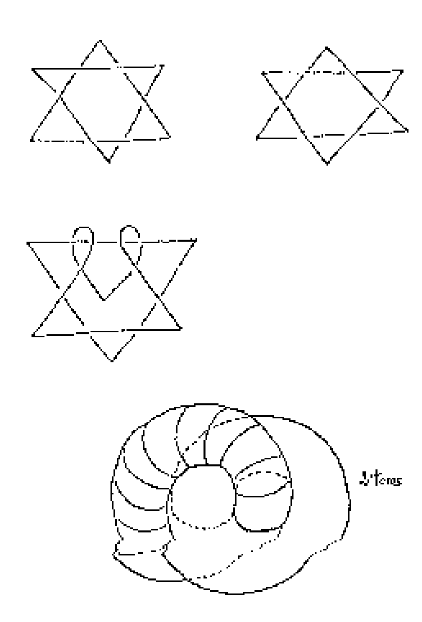
He imaginado así, esta mañana cuando desperté, dos dibujitos de los que cada uno —los dos que están arriba a la derecha— he pues imaginado dos dibujitos de morondanga. Ustedes han podido ver el trabajo que tuve simplemente para reproducirlos. Se trata, en esos dos dibujos(178), los de arriba, de dos triángulos, y además de dos triángulos del tipo más ordinario, incluso no tienen lados curvos, dos triángulos que se entrecruzan. A pesar de todo hay —pienso que eso les será sensible, para ustedes que miran eso tal como lo he fabricado — que hay dos de ellos, los de la izquierda, los rojos —es por eso que par se a los otros en negro— que están anudados en cadena, que hacen entre los dos solos una cadena, que por este hecho son en todo comparables a aquello de lo que hablaré enseguida: dos toros, de los que uno pasaría por el. agujero del otro. Los otros dos no están anudados. Pueden retirarse uno del otro. Es como un toro que estaría aplanado para jugar, ya no de ningún modo anudarse, sino jugar en el agujero del otro.

El caso es el mismo —es por eso que lo he puesto también en negro— el caso es el mismo para esos dos triángulos que están dibujados debajo(179), salvo que uno de esos triángulos, en suma, está plegado alrededor de lo que se presenta como por supuesto, eso ya no quiere decir nada, a ese nivel como uno de los lados del otro; digo lado, porque nos imaginamos que un triángulo tiene 3 lados. Esto es simplemente para ponerlos en el baño de una geometría, para ponerlos en la dimensión de una geometría que repugna al término geometría, y esto no sin razón, puesto que no es una geometría, es radicalmente distinta de ella (la topología(180)) Una topología es lo que en el punto de partida, desde el punto de partida indica cómo lo que no está anudado dos por dos puede sin embargo hacer nudo. Llamamos nudo borromeo a lo que se constituye de tal modo que al sustraer uno de sus elementos que he figurado ahí —digo figurado porque esto no es más que una figura, no es la consistencia— uno de sus elementos que he figurado ahí, cada uno en las parejas de dos que he hecho, basta con romper —qué es lo que quiere decir romper, trataremos de decirlo enseguida— que basta con romper uno de sus elementos para que todos los otros sean igualmente desanudados de cada uno. Y esto puede hacer para un número de ellos tan grande como pueda enunciarse. Ustedes saben que no hay límites para esta enunciación. Es en eso que me parece que puede soportarse de una manera decible, término que comentaré enseguida, es en eso que puede soportase el término de

no-relación sexual en tanto —sólo puedo repetir— que se soporta esencialmente de una no-relación de pareja. ¿Es que el nudo en cadena basta para representar la relación de pareja?

En un tiempo en el que la mayoría de ustedes no estaban en mi seminario — puesto que era el tiempo en el que yo hacia surgir lo que es la demanda y el deseo — ilustré por medio de dos toros el lazo a hacer entre la demanda y el deseó, dos toros, es decir dos cielos orientables. A pesar de todo voy a hacérselos, esos dos toros, o al menos voy a indicárselos.

Esto es algo que al menos comienza a dibujarse así. Ustedes ven, además uno se embrolla. Evidentemente, no estoy muy dotado, pero ustedes no lo están más que yo. Vean cómo se dibuja eso, si se quiere hacer algo completo. Como ahí he hecho un trazo que es falso, voy a indicar que hay sobre ese toro, ese toro particular, algo que a su vez viene a entrar en el agujero del otro toro.



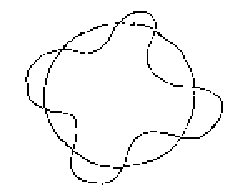
Es figurando sobre cada uno de esos toros algo que gira en redondo que he mostrado que lo que hace enrollamiento sobre éste se calca sobre el otro, por una serie de enrollamiento alrededor del agujero central del toro. ¿Qué quiere decir esto, sino que la demanda y el deseo están anudados?. Están anudados en la medida en que un toro representa un cielo, es decir orientable. Ustedes lo saben, porque a pesar de todo han escuchado hablar de eso, de lo que hace la diferencia de los sexos, que eso se sitúa a nivel de la célula, y especialmente a nivel del núcleo celular o en los cromosomas que, por ser microscópicos, nos parecen asegurar un nivel definido de real. !Pero por qué diablos querer que lo que es microscópico sea más real que lo que es macroscópico!

Algo diferencia habitualmente el sexo que en cada especie se sitúa como macho de aquél que es la hembra, esto es que, en cada caso, hay un homodígotiemo, es decir un cierto gen que hace el par con otro gen, sin que se sepa Jamás de antemano como se reparte eso en cada especie, quiero decir si es el macho o la hembra quien es homocigata. La diferencia con el otro sexo, es que en el otro sexo hay heterocigotismo en alguna parte, es decir que hay dos genes que no hacen el par, queriendo decir el par que ellos son H-O-M-O, homocigotas, que son semejantes.

Es el caso de dar todo su peso a eso de lo que André Gide, en *Paludes*, pone de manifiesto, a saber el famoso proverbio *Numero deus impare gaudet*, que él traduce: el número dos se regocija de ser impar. Como lo he dicho desde hace mucho tiempo: tiene mucha razón; pues nada lo realizarla, a ese dos, si no estuviera el impar, este ímpar en tanto que comienza en el número tres, lo que por supuesto no se ve inmediatamente y lo que vuelve necesario, para ponerlo al día, unos nudos más desarrollados, especialmente lo que yo llamo el nudo borromeo.

Con el nudo borromeo, lo que nosotros tenemos, a nuestro alcance, es esto, esto para nosotros esencial, crucial para nuestra práctica, que no tenemos ninguna necesidad del microscopio para que aparezca la razón de lo que he enunciado como verdad primera, a saber que el amor es "odioamoramiento", H-A-I-N-A-M-O-R-A-T-I-O-N. Por lo cual el amor no es *velle bonum aliqui*, como lo enuncia San Agustín, si el término *bonum* tiene el menor soporte, es decir si quiere decir el bienestar. No se trata, ciertamente, de que dado el caso el amor no se preocupe un poquito —lo mínimo— del bien-estar del otro, pero está claro que no lo hace más que hasta un cierto límite, para el que hasta hoy no he encontrado nada mejor que el nudo borromeo para representarlo, a este límite. Representarlo: entiendan bien que no se trata de una figura, de una representación, se trata de postular que se trata de lo Real, que este límite no es concebible más que en los términos de ex-sistencia, lo que, para mi, en mi vocabulario, en mi nominación, quiere decir el juego, el juego permitido a uno de los ciclos, a una de las consistencias, permitido por el nudo borromeo. A partir de este límite, el amor se obstina —porque está lo Real en el asunto— el amor se obstina en todo lo contrario del bien-estar del otro. Es precisamente por eso que a eso lo he llamado odiamoramiento, con el vocabulario sustantificado de la escritura en que lo soporto.

Esta noción de límite implica entonces una oscilación, un sí o no. Es querer el bien de alguien o querer estrictamente lo contrario. De todos modos, es algo que nos sugiere la idea de una sinusoide. Entonces, ¿cómo es esta sinusoide?.



Si hay un limite, es un círculo, la sinusoide es así. ¿Es que esta sinusoide se enrolla? ¿es que ella hace nudo, o no, al estar enrollada o no?, ésta es la cuestión que plantea la

noción de consistencia, más nodal, si puedo decir que la de la línea, puesto que el nudo le es subyacente. No hay consistencia que no se soporte del nudo. Es en eso que por el nudo, se impone la idea misma de Real: lo Real está carácterizado por anudarse, aunque ese nudo hay que hacerlo.

La noción del inconsciente se soporta de esto, que ese nudo, no solamente uno lo encuentra ya hecho, sino que uno se encuentra hecho en un otro acento del término: sano está hecho, uno está hecho por ese acto x por el cual el nudo ya está hecho. A mi entender, no hay otra definición posible del inconsciente. El inconsciente, es lo Real... Yo mido mis términos; si digo: es lo Real en tanto qué está agujereado, me adelanto. Me adelanto un poquito más de lo que tengo derecho, puesto que no hay más que yo que lo digo, ! que lo digo otra vez *(encore)*! Muy pronto todo el mundo lo repetirá, y a fuerza de que llueva encima, ¡eso terminará por construir un muy lindo fósil! Pero mientras tanto, esto es nuevo. Pero hasta ahora no hay más que yo, quien he dicho que no h ablarelación sexual, y que eso hacía agujero en un punto del ser, del *parl'être*; el *parl'être* , no está difundido, pero a pesar de todo es como el moho: tiene tendencia a la difusión. Entonces contentémonos con decir que el inconsciente es lo Real en tanto que está afligido, en tanto que en el *parl'être* está afligido por la única cosa —he dicho cosa— que haga ,agujero, que nos asegura del agujero, es lo que yo llamo lo Simbólico encarnándote en el significante, del cual, al fin de cuentas, no hay otra definición que es eso: el agujero, el significante hace agujero.

Es en eso, lo adelanto, ya lo he dicho: el nudo no es un modelo. No solamente lo que hace nudo no es imaginarío, no es una representación, sino que su carácterística es justamente esto —es en eso que esto escapa a una representación y que yo les aseguro que no es por hacer muecas que cada vez que represento uno hago un trazo de través, yo pienso que, como no me creo más o menos imaginativo que otro, (que) eso demuestra ya hasta qué punto el nudo nos repugna como modelo—: no hay afinidad del cuerpo con el nudo, incluso si, en el cuerpo, los agujeros, eso desempeña para los analistas una sagrada función —el nudo no es el modelo, es el soporte. No es la realidad, es lo Real. Lo que quiere decir que si hay una distinción entre lo Real y la realidad, es el nudo, no lo que da el modelo de esto, (es el nudo lo que la demuestra) hasta que, por supuesto, llegando la fosilización, ustedes pasen su tiempo haciendo nudos entre sus dedos, eso es deseable: ¡les sugerirá un poco más de ingeniosidad! Replegando el inconsciente sobre lo Simbólico, es decir sobre lo que por el significante hace agujero, yo hago algo, mi Dios, que se juzgará por su efecto, por su fecundidad, (pero) eso me parece imponerse por nuestra misma practica, la que está lejos de poder contentar se con una oscura referencia al instinto, como nos obstinamos en traducir en inglés el término *trieb.* El instinto tiene su emergencia, y que por supuesto es inmemorial. Pero cómo saber incluso lo que eso podía querer decir antes de Fabre, quien no lo soporta más que de una cosa, como diablos un pequeño insecto puede saber —pues ese saber lo constatamos en la precisión de sus gestos— cómo es necesario en tal punto del cuerpo de tal otro insecto, en tal coyuntura, además, puesto que se trata de un insecto, siguiendo por debajo de lo que se llama caparazón, y que por supuesto no es más que mitología, mitología figurativa, porque es preciso que en alguna parte haya algo a perforar para alcanzar ¿qué? tal punto preciso de lo que ahora sabemos que viene del ectodermo, a saber la parte invaginada que se llama sistema nervioso, y ahí romper algo que hace que el otro insecto estará bueno para ser puesto en conserva. Qué es este saber (del insecto), qué interés hay, en qué es explicativo transportarlo a un comportamiento que es el que vemos todos los días en el ser humano, y quien manifiestamente no tiene ningún saber instintivo, quien no ve más lejos que la punta de su nariz, pero quien, él también, por otra fuente, resulta que sabe hacer un montón de trastos, y especialmente, en fin, sabe hacer, es una manera de hablar: decir que sabe hacer el amor, es probablemente muy exagerado.

Eso lleva sin embargo a esta idea que he enunciado, por supuesto, porque yo me aventuro, eso lleva a esta idea, en fin, a la que he llegado así, por pequeños pasos que lo Real no es todo. Y cuando digo que no es todo, eso cuestiona muchas cosas, dado que de paso eso implica que la ciencia quizá no sea sino pequeños pedazos de este Real que ella arranca, que ella arranca manifiestamente hasta el presente con la idea de universo que les es, parece, ,uy indispensable, ¿pero para que ella llega a asegurar, a volver seguro.

Manifiestamente, ella llega a volver seguras algunas cosas cuando hay número. Y eso, ahí está verdaderamente todo el asunto: ¿cómo es que el lenguaje vehiculiza un cierto número de números? Para que se haya llegado a calificar de números reales a unos números propiamente inasibles, y que no se definen de otro modo, a saber que no están en la serie, que incluso no pueden estar en ella, que están de ella fundamentalmente excluidos, eso dice bastante sobre el tema de saber cómo esos números, uno, dos, tres, cuatro, han podido ser ideados. Yo, he tomado, así, un cierto partido, ¿impulsado por qué?, no diré que por mi experiencia, porque una experiencia no quiere decir más que una cosa, a saber que uno se compromete en ella, y no veo por qué mi compromiso sería p referible a... Sí yo fuera el único, por ejemplo, todo lo que dijera no tendría ningún alcance. Es precisamente porque hay algo que yo trato de situar bajo la forma, bajo las especies del discurso analítico, a saber que no soy el único en hacer esta experiencia, que, gracias al hecho de que yo soy como todo el mundo, soy *parl'être* , que gracias a ese hecho soy llevado a formular lo que puede dar cuenta de ese discurso analítico de una cierta manera. Bueno.

Hay alguien, me lo informaron así —es un cretino superlativo— él ha dicho que mi teoría estaba muerta. Ella no esta tan muerta todavía, terminará por estarlo con el encostramiento del que hablaba hace un momento. Mientras tanto, el tipo, quien evidentemente no está de mi lado: eso forma parte de los tipos que hablan —que hablan: hablan, no ,saben lo que dicen— que hablan de realidad psíquica. Sí, yo no llamaría a nada con un término semejante, porque la *psiqué*, justamente, es lo que todo el mundo trata de evitar, eso trae increíbles dificultades, eso entraña un mundo de suposiciones, eso supone todo, eso supone a Dios en todo caso: ¿dónde estaría el alma si no hubiera Dios, y sí Dios, además, no nos hubiera creado expresamente para tener una? Esto(181) es ineliminable de toda psicología. Lo que yo hago, lo que al menos trato de hacer, es de hablar de una realidad operatoria. Naturalmente, es mucho más corto; pero eso se Impone, me parece, por el hecho de que la simple palabra, el bla-bla-bla de mi cretino de recién, quien dice que mi teoría está muerta: él no sabe literalmente lo que dice, eso quiere decir que él no hace mar, que hablar: bla-blea; y estoy seguro que en sus análisis eso opera, eso opera con una cierta vacilación(182), por supuesto; pero estoy seguro de que eso funciona, sin eso él no continuaría siendo analista. ¡Incluso la palabra de aquéllos que creen en la realidad psíquica opera!

A pesar de ustedes, para ustedes —y es eso que, no sé, me gustaría hacerles captar un poquito— es que para ustedes, sí simplemente experimentan un poco las cosas, la

estructura del mundo, si puedo expresarme así para hablar de lo que es inmundo, la estructura del mundo... les ruego que traten de captar los puntos, los puntos donde ustedes pueden captar que para ustedes la estructura del mundo consiste en pagarles con palabras *(mots)*, y que incluso en eso que el mundo es más futil *(futile)* —quiero decir que huye *(il fuit)*— es más fútil que lo Real, ese Real que trato de sugerirles en su *dit-mensión(183)* propia —dicho *(dit)*: D-I-T, *mension*: morada del dicho —que trato de hacerles captar por ese dicho que es el mío, a saber por mi decir.

¡Es loco el ruido que se hace alrededor de esta historia psicoanalítica, y lo mal que se lee!

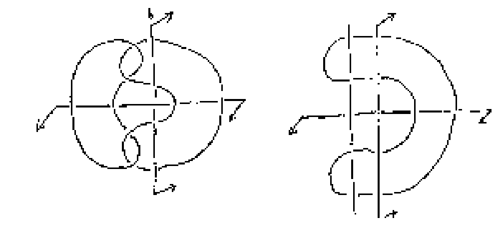
Hay personas muy serias que se ocupan del sueño en el animal. Por supuesto, no pueden saber si el animal sueña, pero verdaderamente saben que tiene todas las apariencias de ello, del sueño: el animal duerme; y luego, es manifiesto que, si, se mueve, esto e s porque hay algo que lo atraviesa; y como por supuesto nadie duda que las ideas no sean imagenes, nada más —eso incluso quiere decir eso: lo que hay de maravilloso es que el lenguaje está siempre ahí como testigo— entonces tiene imagenes, es decir tiene i deas, lo que no quiere decir que las nombre.

Entonces hay tipos así, que se excitan alrededor de la idea de que el sueño está ahí, como lo dice Freud, para proteger el dormir. El fastidio, es que Freud no dice eso. El dormir, eso no puede haber designado en sí, en tanto que dormir, sino lo que se llama una necesidad: la necesidad de dormir. Lo que Freud dice, es que el sueño en el parl'être, porque él no ha experimentado sobre las ratas, ni sobre nada así de lo que tengamos pruebas de que sueñe: nadie sabe si una mosca sueña; una rata, podemos imaginarnos, ¡porque todos somos un poquito rata *(rat)* por algún lado! Sobre todo, !estamos fallados *(raté)*! Y los experimentadores en cuestión lo están más que los demás. ¡Están ratificados *(ratifiés)*! ¡Son hombres *Hurra*!(184) En fin, uno está habitado por montones de hombres de las ratas (*hommes aux rats*) cuando se es hombre.

Freud dice que el sueño protege, no la necesidad: el deseo de dormir. Es bien cierto que esta sola *dit-mensión(185)* se añade a ese Real así, a ese Real estrafalario supuesto científico: uno imagina necesidades. Pero por el contrario, si hay una cosa que Freud h ace sentir bien —y eso, habría que seguir el texto y darse cuenta de que él sabe lo que dice — es que el sueño protege algo que se llama un deseo. Ahora bien, un deseo no es concebible sin mi nudo borromeo. Esto, es simplemente una observación, una observa ción por la cual trato de mostrar que mi decir está a pesar de todo orientado, y que al decir que lo que yo digo sólo está condicionado por el hecho de que, yo no diría que la palabra obra *(agit)* en el discurso analítico, que la palabra sola obra (nota del traductor(186)): *Im Anfang war die Tat*, como dice el otro, y cree que ahí ha hecho una invención, sí, en fin, no está tan mal. El cree que esto es contradictorio con *das Wort*, pero si no hay *das Wort* antes de la *die Tat,* y bien, no hay *Tat* en absoluto. Entonces, que el análisis capte un punto por supuesto muy limitado, un .punto muy limitado donde la palabra tiene una *Wirklichkeit* — por supuesto, hace lo que puede, quizá no puede montones— pero, en fin, a pesar de todo es un hecho, un hecho tanto más ejemplar cuanto que eso nos da esperanza de tener una lucecita sobre esto que es manifiesto: que no hay acción que no se enraíce, no diría Incluso en la palabra: en el guau-guau, en *das Wort. Das Wort* es eso: ¡es hacer guau-guau(187)! Sólo el inconsciente permite ver cómo hay un saber, no en lo Real, ya es mucho que esté soportado por este Simbólico que he tratado de hacer les sentir como concebible, no en el límite, sino por el límite, como estando hecho por una consistencia exigible para el agujero e imponiéndolo por e ste hecho. Lo Simbólico —es cierto— gira en redondo, pero no consiste más que en el agujero que hace. Entonces, todo lo que se ha dicho del Instinto, eso no quiere decir más que esto: es que fue necesario que se fuera a lo Real, a lo Real supuesto, que se fuera a lo Real para tener un presentimiento del inconsciente; y en el sentido en que cuerpo quiere decir consistencia, el inconsciente en una práctica da cuerpo a este instinto. Si queremos que cuerpo quiera decir consistencia, no hay más que el inconsciente para dar cuerpo al instinto.

Por supuesto, ¿por qué todo esto no sería un vano debate entre especialistas? Pero, en fin, eso soporta un decir, un decir que podría tener consecuencias, si los analistas dijeran algo. Pero, fuera de los chismes, es un hecho que ellos no dicen nada. Ustedes ya han visto salir algo del Instituto Psicoanalítico de París, por ejemplo, algo legible ¡A pesar de todo, es divertido! Uste des me dirán que está mi escuela. Por supuesto que, mi escuela, acabo de tener una experiencia de ella en unasjornadas(188) que incluso me han, eso es lo que hay de maravilloso. ¿Qué es la fatiga? Y sin embargo, o estaba muy feliz, yo estaba ahí como un pez en el agua. Todo el mundo me decía unas cosas que probaban que se me había leído, ! y no salía de mi asombro! No solamente que probaban que se me había leído, sino incluso, a fé mía, que se era capaz de extraer de ello unos seudópodos que probaban que mi decir Incluso se prolongaba, quiero decir sacar de él un cierto número de consecuencias que no eran poca cosa, porque es preciso que no se figuren que porque, cuando aquí los interrogo, estos no rechisten: ellos no rechistan porque, en fin, por razones que se sostienen en la función del decir, que se sostienen en la ex-sistencia, es decir en el nudo, al fin de cuentas. ¡Pero eso ex-sistía enormemente en esas jornadas! En fin, naturalmente, yo tengo tendencia a pensar que lo que yo digo, a saber este discurso fundado sobre un agujero, el único agujero que sea seguro, el agujero constituido por lo Simbólico... : pues hay una cosa cuya demostración, en fin, todo lo que está ahí en el pizarrón está para hacer la demostración de eso: un agujero, por poco que sea consistente, es decir cernido, un agujero basta para anudar un número estrictamente indefinido de consistencias. Y que eso comienza con dos, como lo manifiesta este nudo de borromeo que esta aquí (I,b(189)), que eso comienza con dos da la seguridad de eso. Es en eso que el 2 no se soporta sino del agujero fundamental del nudo.

Cosa sorprendente, el 4, a saber cómo es que un agujero, éste por ejemplo (II,c), bastante para anudar 3 consistencias que ustedes pueden hacer rectilíneas. Pues está claro que aquí yo puedo reducir este bucle a ser paralelo a ése que está aquí y que en este caso he designado como b minúscula.



Un agujero, un agujero cernido por una consistencia, por qué yo le daba este privilegio de destacar la primera vez que no es al dos que eso se limita, que el agujero haga nudo con él. Es que la pareja, siempre desanudable por si sola a menos que esté anudada por lo Simbólico —he pensado eso así, en un tiempo, como podía, me lo recordaron recientemente, en mi discurso llamado de Roma, aquél en el. cual finalmente yo dilato un poco para dar una repetición, hablé de la palabra plena. Evidentemente, no estaba mal. no estaba mal aunque eso valiera lo que valen las palabras, a saber, como se lo he dicho a quien me hablaba de eso, un canto de estornino(190). La palabra plena, si es que soporta lo que hace nudo en el tu eres mi mujer, de todos modos he mostrado un poquito que —porque lo he dicho después, por supuesto, no lo puse inmediatamente así porque tenia sobre el lomo a Lagache y a Favez—Boutonnier, ustedes se dan cuenta, si yo hubiera dicho matar— mi mujer(191), eh, así, si, matarla, sí, bueno, eso hubiera producido mal efecto; a pesar de todo yo soy... ¡yo miro allí dos veces antes de producir mal efecto! Alguien me ha preguntado recientemente, así, en nombre de qué el jurado de la recepción procedía para extender su mano benéfica sobre un cierto número de personas en la Escuela. Es simplemente eso: ellos no producirán mal efecto, !no producirán mal efecto en seguida! Lo producirán más tarde, cuando hayan envejecido, conquistado un poco de autoridad.

Bueno, bien, la pareja, la pareja por supuesto, que es desanudable cualesquiera que sean las palabras plenas que la han fundado. Lo que el análisis demuestra es que — que demuestra, pero de una mamera completamente sensible— es que a pesar de eso está anudada. ¿Está anudada por qué? Porque el agujero, por la interdicción del incesto. Sí, no hay tanta gente que ha puesto eso de relieve. De todos modos hay que decirlo: en la religión judía... A pesar de todo, había una cosita que yo quería decirles, así, al pasar: ¿por qué no tienen buena prensa. esos judíos?. Ustedes se ponen eso en el bolsillo, porque vuelve a poner las cosas en su lugar !Es porque no son gentiles! Si fueran gentiles, no serían judíos. Eso arreglaría todo.

Esto es la interdicción del incesto. A pesar de todo, hay gente que ha llegado a hacer emerger eso en unos mitos. E incluso los hindúes, después de todo ellos son verdaderamente los únicos que han dicho que era necesario que, cuando uno se habla acostado *(couché)* con su madre, uno se fuera —ya no sé— hacia el oriente o hacia el poniente *(couchant)* —creo que es hacia el poniente— hacia el poniente, con su propio rabo entro los dientes, después de haberlo cortado, por supuesto. No consideramos el hecho de la interdicción del incesto como histórico. Seguramente es histórico, pero es preciso buscar tanto en la historia que, como ustedes ven, he terminado por no encontrar eso más que en los hindúes, ¡y podemos decir que ahí tenemos una punta! Sí, no es histórico, es estructural. ¿Es estructural por qué? Porque está lo Simbólico. Lo que hay que llegar a concebir, es que eso en lo que consiste esta interdicción es el agujero de lo Simbólico. Es preciso lo Simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que yo no llamo tanto el complejo de Edipo —no es tan complejo como eso— yo llamo a eso el Nombre del Padre, lo que no quiere decir nada más que el Padre como nombre —lo que no quiere decir nada al comienzo— no solamente, el padre como nombre, sino el padre como nombrante. ¡Y sobre eso no se puede decir que los judíos no sean gentiles! Ellos nos han explicado bien que esto era el padre, el padre que ellos llaman, un padre que ellos hacen en un punto de agujero que incluso no se puede imaginar: Soy lo que soy, eso es un agujero, ¿no? Bien, es de ahí, por un movimiento inverso pues un agujero, si ustedes creen en mis esquemitas, un agujero hace torbellino, más bien traga. Y luego hay momentos en que eso escupe, ¿eso escupe qué? el nombre: es el padre como nombre. Sí, evidentemente, a pesar de todo es necesario tener una pequeña idea de lo que eso comporta, a saber que la interdicción del incesto se propaga por el lado de la castración, como los otros gentiles, en fin, los griegos, de todos modos nos lo han mostrado bien en un cierto número de mitos, a saber que ahí donde ellos hicieron una genealogía únicamente fundada sobre el padre, Urano, Cronos y patatín y patatán, hasta el momento en que Zeus, tras haber hecho mucho el amor, se desvanece ¿ante qué? ante un soplo.

A pesar de todo hay que dar un paso más, sin el cual no se comprende nada en el lazo de esta castración con la interdicción del incesto: esto es ver que el lazo es lo que yo llamo la no-relación sexual(192).

Cuando yo digo el nombre del padre, eso quiere decir que puede haber, como en el nudo borromeo, un número indefinido (de redondeles). Eso es el punto vivo: es que ese número indefinido, en tanto que están anudados, todo reposa sobre uno, sobre uno en tanto que agujero (,) él comunica su consistencia a todos los otros. De donde el hecho de que... —ustedes comprenden, el año en que yo quería hablar de los nombres del padre, a pesar de todo hubiera hablado de un poco más de 2 o 3 de ellos; ¿y qué habría producido eso como revoltijo en los analistas si hubieran tenido toda una serie de nombres del padre así? Bien piensan ustedes que yo no habría podido enunciar un número indefinido de ellos. Un poquito más de 2 o 3, que había preparado. A pesar de todo, estoy muy contento de dejarlos secos, a saber de no haberlos retomado nunca, a esos nombres del padre, como el año pasado, sino bajo la forma de los no-incautos, de los no-incautos que se yerran. Evidentemente, no pueden más que errar, porque cuantos más haya, más se embrollarán, y yo me felicito de no haber sacado uno sólo de ellos.

Pero esto es precisamente lo que hizo que al final de esas jornadas yo me halla encontrado teniendo que responder a algo en lo cual nadie, seguramente, había prestado atención en la Escuela, a saber por lo que constituía lo que se llama un cartel. Un cartel, ¿por qué? Esta es la pregunta que formule y de la cual —¡milagro!— en lo cual he obtenido unas respuestas, unas respuestas indicativas, seudópodos, como decía recién, cosas que un poquitito hacían nudo. ¿Por qué he formulado muy precisamente que un cartel parte de 3 más una persona, lo que en principio hace 4, y he dado como máximo ese 5, gracias a lo cual eso hace 6? ¿Esto quiere decir que yo pienso que, como el nudo-borromeo, hay 3 de ellos que deben encarnar lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real?. Después de todo, la cuestión podría plantearse: yo podría estar chiflado. ¿Es que ustedes han escuchado hablar —me he formulado la pregunta ayer, en las jornadas, porque sobre todo quería recibir, instruirme— es que ustedes han escuchado hablar de la identificación?. La identificación en Freud, es muy simplemente genial. Lo que yo deseo es ¿qué?. La identificación al grupo, porque es seguro que los seres humanos se Identifican a un grupo; cuando no se identifican a un grupo, están fallados(193), están para encerrar. Pero no digo por eso a qué punto del grupo tienen que identificarse. El punto de partida de todo nudo social se constituye, dije, por la no-relación sexual como agujero, no de dos, al menos 3. Y lo que yo quiero decir, es que, incluso si ustedes no son más que 3, eso hará 4. La más una estará ahí, incluso sí ustedes no son más que 3, como lo muestran precisamente esos esquemas, éste dando el ejemplo de lo que eso haría un nudo

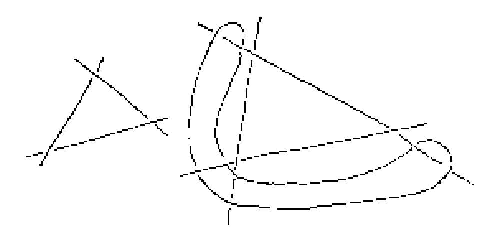
borromeo sí se partiera de la idea del ciclo tal como se hace con dos anudados (II,c). Incluso si ustedes no son más que 3, eso hará 4 de donde mi expresión más una. Y es retirando de allí una real que el grupo será desanudado; para eso es preciso que se pueda retirar de allí una real para hacer la prueba de que el nudo es borromeo, y que son precisamente las 3 consistencias mínimas las que lo constituyen.

De 3 (consistencias), no se sabe nunca cuál de las 3 es real; es precisamente por eso que es necesario que sean 4, porque el 4 es lo que en este doble bucle (II,c) soporta lo Simbólico de eso para lo cual, en efecto, esta hecho, a saber el nombre del padre. La nominación, es la cínica cosa de la cual estemos seguros que eso hace agujero. Y es por eso que, en el cartel, he dado esa cifra 4 como dando el mínimo, no sin considerar que a pesar de todo se puede tener un poquito de juego sobre lo que existe(194) y que quizá un día —por qué no el año próximo, al paso en que persisto— trataré de Mostrarles lo que de todos modos, de los nombres del padre, sí yo lo acoplo, a ese nombre del padre, a lo Simbólico, para hacer de él el más uno por el que se asegura manifiestamente, mientras que aquí en el 3 (I, b) hay algo que no se ve inmediatamente en el hecho de que ni A ni B franquean el agujero y no hacen cadena. Cuando, hay 2, de ellos se ve que incluso para un 1 (II,b) no es ninguno de los dos agujeros que él franquea, que el agujero está entre los dos. Es precisamente por eso que la pareja no existe.

Pero quizá, esos nombres del padre, podemos especificar que después de todo no sólo lo Simbólico lo que tenga el privilegio de eso, que no es obligatorio que sea al agujero de lo Simbólico que esté unida *(conjointe)* la nominación. Lo indicaré el año próximo.

Pero para volver a ello —pues quiero terminar sobre algo que tenga sustancia— ¿es que Freud no ha propiamente enunciado que en la identificación —lo ha dicho, nadie ve su soporte, es decir su alcance— no hay amor si no por la identificación que lleva sobre ese cuarto término, a saber el nombre del padre? ¿Es que no es extraño que como identificaciones, no nos enuncie más que tres de ellas, y que en esas 3 haya todo lo que hace falta para leer mi nudo borromeo, a saber que (con esas tres) llega a designar propiamente la consistencia como tal, en tanto que en ese nudo ella está por todas partes? Que eso haga agujero o no, la consistencia es la base (nota del traductor(195)), a saber, ustedes ven: el *triskel*, a saber éste, por ejemplo, puesto que ahí sólo tengo su ejemplo, el *triskel*, que no es un nudo, no se inscribe más que por la consistencia, el (Freud) ha llamado a eso el rasgo unario no se podía decir mejor lo que hace componente del nudo, no sin haber puesto por delante que no hay amor, diré, sino por lo que, del nombre del padre, hace bucle entre los 3. hace bucle de los 3 del *triskel* (nota del traductor(196)).

Este término, *triskel*, pienso que tal vez eso dice algo a un cierto número de ustedes, es estrictamente eso en tanto que prolongado; ¿ustedes ven qué? 3 fusiles que hacen haz, que se soportan de a 3 los unos a los otros, esto es lo que —quizá ustedes lo saben, y es de eso que el nombre ha salido— los bretones han tomado para hacer sus armas, las armas de la Bretaña moderna. Eso nos saca de la cruz ¡ya es algo!. Aparte de que podemos decir que la cruz de: Lorena, a su manera, sí se la dibuja de la buena, manera, hace *triskel* también. ¿Y qué es lo que Freud añadió a ello? Añadió a ello la identificación mínima para que este termino de identificación se soporte por el nudo borromeo. Se los repito, se los preciso: es en tanto que el nombre del padre es lo que hace nudo aquí (IV), si se trata del triskel, el nombre del padre aquí del *triskel* hace nudo, es en tanto, pues, que el *triskel* ex-siste, que puede haber allí identificación, ¿identificación a qué? a lo que en todo nudo borromeo —se los recuerdo; vamos vean, vean: vean mi triskel aquí— en todo nudo borromeo constituye el corazón., el centro del nudo.



¿Y dónde en que les he mostrado que ya se siga el deseo, el deseo que es también una posibilidad de identificación? Es aquí, a saber ahí donde les he situado el lugar del objeto a minúscula como siendo aquél que domina eso de lo que Freud hace la tercera posibilidad de identificación: el deseo de la histérica (nota del traductor(197)).



No hay estados de ánimo

13 de Mayo de 1975

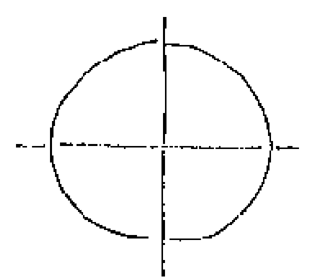
Nota del traductor(198)

No hay estados de ánimo, hay decir para demostrar, y para promover el. título bajo el cual este decir se proseguirá el año próximo sí sobrevivo, lo anunciaré: Cuatro, cinco, seis. Este año, he dicho R.S.I. ¿Por qué no Uno, dos, tres? "*Uno, dos, tres, iremos al bosque. Quizá, ustedes saben lo que sigue: "cuatro, cinco, seis, a recoger cerezas*". Si, "siete,. ocho, nueve, en mi cesta nueva". Y bien, me detendré en cuatro, cinco, seis. ¿Por qué? ¿Por qué R.S.I. se han dado como letras? Es que, que ellas sean tres puede ser dicho segundo. No es sino porque ellas son tres que hay uno que es lo Real. ¿Cuál, cuál de estas tres letras merece este título, de Real? Digo que a este nivel de lógica poco Importa, y que el sentido cede ante el número, hasta el punto de que es el número el que, a ese sentido, ¿voy a decir que lo domina? No lo determina. El número tres hay que demostrarlo como lo que es sí es lo Real, a saber lo imposible. Es el tipo más difícil de demostración. Lo que se quiere demostrar sobrepasa el decir, es preciso que sea imposible, condición exigible para lo Real. El ex-siste como imposible.

Todavía es preciso demostrarlo, no solamente mostrarlo. Demostrarlo resulta de lo Simbólico. Sí lo Simbólico toma así el paso sobre lo Imaginario, eso no basta: eso no da más que el tono. Y al fin de cuentas, no es al tono que hay que fiarse, puesto que es al número. Esto es lo que trato de poner a prueba. Pero un número anudado, ¿es todavía un número, o bien es otra cosa? He ahí a dónde hemos llegado.

A todo lo largo del año los he retenido alrededor de un cierto número de *flashes*. Yo no estoy en ello sino para pocas cosas, estando determinado cómo sujeto por el inconsciente, o bien por la práctica, una práctica que implica el inconsciente como supuesto. ¿Esto es decir que como todo supuesto, sea Imaginario? Es el sentido mismo del término sujeto, supuesto como imaginario.

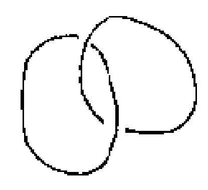
¿Qué hay en lo Simbólico que no se Imagina? Lo que quiero decirles, es que hay el agujero. Alguien que me ve la àpresado - es el caso decirlo - en ese nudo que ahí les dibujo bajo la forma más simple, alguien que allí me vela àpresado bajo unas formas más complicadas, me ha dicho que yo me desmentía, de alguna manera, de haber propuesto en un tiempo, según una forma que incluso no es mía, que como todos saben es picassiana, "*yo no busco, encuentro*", alguien me ha dicho: "*Y bien ¡ahí yo lo veo buscar bastante!*".



Buscar (*chercher*), es un término que proviene de *circare* como pueden encontrarlo y en cualquier diccionario etimológico. Yo encuentro a pesar de todo, puesto que —eso, eso no está en el diccionario etimológico— he encontrado el agujero, el agujero de ratón(199), si me atrevo a expresarme así, por donde estoy reducido a pasar. ¿Tiene que ver con lo que imaginemos que lo determina, a saber el círculo? Un círculo puede ser un agujero, pero no lo es siempre.

Mientras que estoy en este asunto, diré, recordaré lo que se encuentra ya en *Palabras sobre la causalidad psíquica*, un proverbio árabe que enuncia que hay un cierto número de cosas —también nombra tres sobre las cuales nada deja huellas: "el hombre en la mujer", dice ante todo, "incluso el paso de la gacela sobre las perlas". Yo lo precedo, evocando este tercer término, por esto terminado por una coma, "más inaccesible a nuestros ojos" —esta huella— "hechos para los signos del cambista" —es el tercer término: no hay huellas sobre la pieza de moneda tocada, solamente usura. Y es precisamente ahí donde viene a soldarse - es el caso decirlo - ese algo anudado del que se trata. Encuentro bastante para tener que fomentar el círculo, que no es más que la consecuencia del agujero, encuentro bastante para tener que circular (nota del traductor(200)).

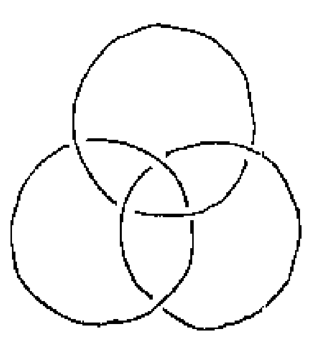
No sé si ustedes notan que la policía, de la que Hegel formula muy bien que todo lo que es de la política se enraíza en ella, que no hay nada de la política que no sea, en fin, en el último término de reducción, policía pura y simple, qué la policía sólo tiene esta palabra en la boca: "!Circulen!". Poco le importa la giria de



la que les hablé la vez pasada. Que sea girar a la derecha o a la izquierda no le importa —es el caso decirlo—: de 16 que se trata, es de circular. Eso sólo se vuelve serio si partimos del agujero por donde hay que pasar.

Lo que hay de notable en el nudo dicho bo —no digo bello (*beau*)— en el nudo *bo*, como lo llamaría en este caso, es exactamente esto: que haga nudo aún no circulando de una manera que utilice ese agujero como tal. Hay una diferencia entre este nudo y esto, que utiliza el agujero: es lo que hace cadena.

Es sorprendente, desde el tiempo que se hacen cadenas, que la cosa no haya sido observadas esto es que, en el nudo *bo*, no hay necesidad de usar el agujero, puesto que eso hace nudo sin hacer cadena. ¿De qué manera hace nudo, eso? De una manera tal que, para volver a hacerlo de la manera que hace redondeles, lo que es lo mismo que eso, a pesar de la apariencia(201), como ustedes lo ven bajo esta forma, esta forma pura apariencia, es en la medida en



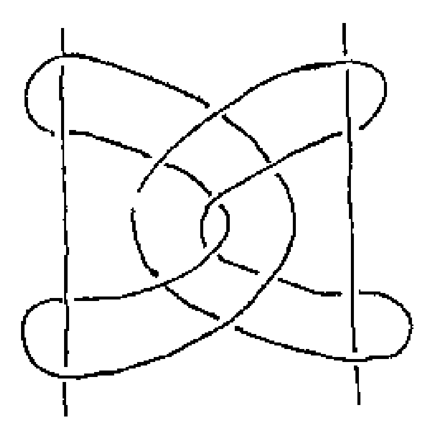
que estos dos redondeles no están anudados que el (pequeño) tercero, en esta misma medida, que el tercero (los anuda) dobla uno de los dos que entre el están libres, lo dobla de tal manera que necesariamente, llegado al otro extremo de uno de esos dos círculos, doblará al otro a su vez, y que así dará vuelta en redondo; si a este redondel, el pequeño, lo suponemos lo Simbólico, hará indefinidamente la vuelta de la —entre comillas, puesto que no es una verdadera cadena- de la falsa "cadena" de lo Imaginario y de lo Simbólico (...(202)). En efecto, es precisamente de eso que se trata. ¿Cómo reconocerse en este doble círculo acoplado, y justamente, por no estar anudado?

Para que un nudo sea *borromeo*, para que un nudo sea *bo*, no es suficiente que sea nudo, es necesario que cada uno de los elementos (anudados sea liberado por la ruptura de uno entre ellos) - este término, es necesario y suficiente; no le damos, salvo al referirse al su sentido pleno; decir es necesario (*il faut*), es algo, pero decir es suficiente (*il suffit*) implica lo que se olvida siempre porque no se hace el agujero, el único agujero que valga (*vaille*). el hallazgo (*trouvaille*), porque si no se hace el agujero no se ve que si la condición falta, nada va más, lo que es el reverso del es necesario, reverso siempre eludido, voy a demostrárselos inmediatamente.

Ustedes anudan dos círculos, los anudan de una manera que implica, como está ahí, no demostrado, sino solamente mostrado, los anudan de una manera tal que no están anudados, que hagan aquí algo que es tanto la consistencia de un círculo como de una recta infinita. Esto basta pues es identificable en esta figura nudo *bo*— esto basta para hacer un nudo borromeo. Nada va a serles más fácil de imaginar que lo siguiente: que sí

ustedes hacen pasar aquí otra, así, tienen una figura que tendrá el aspecto —¿cómo no creerlo?— de ser un nudo borromeo. Sin embargo, no es suficiente cortar esta consistencia para que cada uno de los otros 3 elementos esté libre de los otros dos. Para que sea así, seria necesario que las cosas se dispusieran de otro modo, que sin embargo tiene el aspecto de ser la misma cosa, a saber que la disposición de cuatro elementos sea de esta forma en tanto que mostrabas ¿Qué es lo que lo demuestra?

Pues en esta forma, está claro que habiéndose roto uno cualquiera de eso elementos los otros tres están libres lo que no era el caso en la primera figura que les he proporcionado.

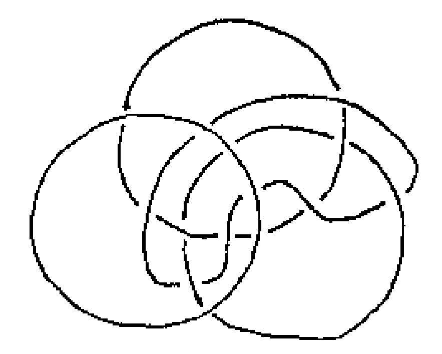


Y ante todo, ¿qué es lo que hay de común, en la manera en que les figuro estos cuatro elementos, qué es lo que hay de común entre la recta como infinita y el círculo? Lo que hay de común, es que su ruptura libera los otros elementos del nudo. La ruptura del círculo equivale a la ruptura de la recta infinita ¿en qué? En el punto de vista del nudo. No en tanto que ruptura. En sus efectos sobre el nudo, no en sus efectos de resto sobre el elemento, ¿Qué resta del círculo tras su ruptura? Una recta finita, como tal, tanto como decir buena para tirarla. Un trapito, un pedazo de cuerda de morondanga. El cero del círculo cortado, déjenme figurar este cortado por lo que lo separa, es decir el 2, 0/2 igual a lo sumo a ese pequeño 1 de morondanga.

(Por el contrario) La recta infinita, el gran 1, una vez secciónado, eso hace de todos modos dos semirectas que parten, como se dice, de un punto, de un punto cero, para irse al infinito: ½ = 2.

Esto para hacerles sentir que cuando yo enuncio que no hay relación sexual, doy al sentido del termino relación la idea de proporción. Pero todos sabemos que el *mos geometricum* de Euclides, que durante tanto tiempo ha bastado para parecer el parangón de la lógica, es completamente insuficiente, y que al entrar en la figura del nudo, hay una muy otra manera de soportar la figura de la no-relacíón de los sexos: es soportarlos de dos círculos en tanto que no anudados. De eso se trata en lo que yo enuncio de la no-relación. Cada uno de los círculos que se constituyen, todavía no sabemos de qué, en la relación de los sexos, cada uno en su manera de girar en redondo como sexo no está al otro anudado. Eso es lo que quiere decir mí no-relación. Es completamente sorprendente que el lenguaje haya desde hace tanto tiempo adelantado la figura del nudo, sobre la cual solamente en nuestros días se ejercitan los matemáticos, para llamar nudo a lo que une al hombre y a una mujer, hablando, naturalmente sin saber de qué se trata, hablando metafóricamente dé los nudos que los unen. Son estos nudos que conviene sin duda relacióñar, mostrando que implican como necesario ese tres elemental del que resulta que los soporto por esas tres indicaciones de sentido - de sentido materializado - que se figuran en las nominaciones de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Acabo de introducir el término *nominación*. He tenido que responder recientemente, a propósito de lo que estaba reunido en una obrita de lógico, sobre el tema de lo que los lógicos habían llegado, a enunciar hasta hoy en lo que concierne a lo que se llama el referente. Yo caía ahí desde lo alto de mi nudo, y eso de ningún modo me facilitó las cosas. Porque ahí está toda la cuestión: ¿la nominación resulta, como parece aparentemente, de lo Simbólico? Ustedes lo saben, en fin, quizá se acuerden, un día les hice la figura, la figura que se impone cuando se quiere fomentar un nudo de cuatro. Lo menos que podamos decir, es que, sí introducimos a este nivel la nominación es un cuarto elemento.

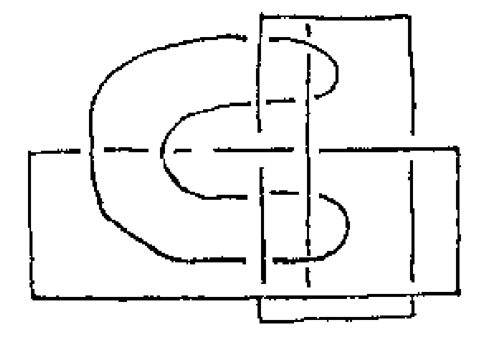


Esta figura, se las hice de esta manera. Hay que partir de círculos no anudados, e incluso no tengo repugnancia para evocar el marco en el que he cometido un error en esta figura he ahí lo que conviene para que un cuarto círculo anude los tres que ante todo estaban planteados como desanudados. Esta figura, contrariamente a aquella que un día, en que yo estaba tan embrollado como dado el caso pueden estarlo ustedes, a falta de haberse roto con este ejercicio, uno de los círculos quedaba fuera del juego. Es en esto que, por pleno que sea en su simplicidad el nudo borromeo de tres, es a partir de cuatro —y lo subrayo— al comprometerse en ese cuatro, se encuentra una vía, una vía particular que no llega más que hasta seis, en otros términos, que hace del círculo acoplado tomado para cada uno de los elementos calificables por lo que el tres impone, no de distinción sino muy por el contrario de identidad entre los tres términos de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, al punto que nos parece exigible volver a encontrar en cada uno este triplice, esta trinidad de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, a saber evocar que lo Real se sostiene en esos términos que he fomentado con el nombre de ex-sístencia, de

consistencia: y de agujero, hacer que la ex-sistencia, escrita como yo la escribo, a saber lo que Juega hasta un cierto límite en el nudo, eso soporta lo Real. Lo que hace consistencia es del orden imaginario, como lo supone esto que nos es verdaderamente tangible, que, si hay algo de lo cual resulta la ruptura, es precisamente la consistencia, para darle el sentido más reducido. Resta entonces —¿pero resta?— para lo Simbólico la afectación del término agujero, esto en tanto que la matemática, aquella que propiamente se califica como la topología, nos da una figura, bajo la forma del toro, de algo que podría figurar el agujero. Ahora bien, la topología no hace tal cosa, aunque más no fuera porque el toro tiene dos agujeros: el agujero interno con su giria y el agujero que podemos decir que es externo y gracias al cual el toro se demuestra participar de la figura del cilindro, que es una de las maneras que, para nosotros, materializa mejor la recta al infinito.

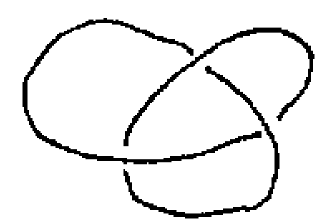
Esta recta al infinito, todos saben su relación con lo que yo llamo simplemente el redondel de la consistencia;, y no solamente por haberme visto figurarlo en el nudo borromeo, el que lleva la indicación N. Bo.

Un tal Desargue, *larguesien(203)* como se dice, advirtió desde hace mucho tiempo que la recta infinita es en todo homóloga al circulo, en lo cual se adelantó al llamado Riemanni. Se le adelantó; no obstante, una cuestión permanece abierta, a la que ya doy respuesta por la atención que aporto al nudo borromeo, lo que no los impediré, al menos lo espero, mantener presente en vuestros espíritus la forma de pregunta.



Como ustedes lo ven en esta figura de la izquierda, del nudo borromeo constituido por el equivalente de este circulo bajo la forma de una recta anudada a un círculo, de la pareja supuesta de lo que ahí, para soportarlo en vuestro espíritu, podría ser lo Simbólico. Las otras dos, sin que se sepa por cuál recta figurar especialmente lo Real, por ejemplo ésta, o lo Imaginario ésta, ¿qué es necesario para que eso haga nudo? (nota del traductor(204)). Es preciso que el punto en el infinito sea tal que las dos rectas no hagan cadena. Esa es la condición, que las dos rectas, cualesquiera que sean, de dónde se las vea - les hago observar al pasar que este "de donde que se las vea" soporta esa realidad que yo enuncio de la mirada: la mirada no es definible sino por un "de dónde que se las vea" - de dónde que se las vea, y a decir verdad, si pensamos una recta como haciendo redondel por un punto único en el infinito, cómo no ver que esto tiene un sentido, que ella no se anude. No solamente que tiene sentido que ella no se anude, sino que es por no anudarse que ellas se anudarán efectivamente en el infinito, puesto que según yo lo entiendo Desargues, Desargues, de quien he hecho uso en el tiempo en que, en otra parte que aquí, en la *Normal Superior*, para evocarla por su nombre, yo hacia mi seminario sobre *las Meninas*, las Meninas de Velázquez, donde y sacaba provecho de él para jactarme de situar dónde estaba, esa famosa mirada, que es muy evidentemente el tema (*sujet*) del cuadro. Yo la situaba en alguna parte en el mismo intervalo —puede ser que un día vean aparecer ese seminario— en el mismo intervalo que establezco aquí en el- pizarrón bajo otra forma, a saber en el que defino por que las rectas infinitas, en su punto supuesto de infinito, no se anuden en cadena.

Es precisamente ahí que comienza para nosotros la cuestión. No parece que Desargues se haya planteado jamás, la forma bajo la cual él suponía esas rectas infinitas, formulando la cuestión de saber si se anudaban o no. Es completamente impactante que Riemann, para él, haya zanjado la cuestión de una manera poco satisfactoria haciendo de todos los puntos en el infinito, de cualquier recta a la que pertenecieran, un sólo y único punto, lo que está en el principio de la geometría de Riemann.



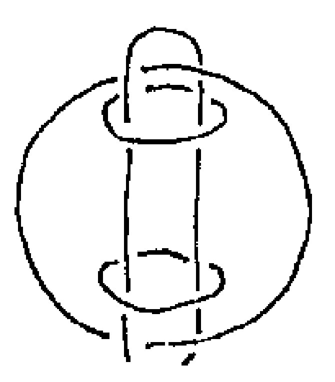
Al levantar la cuestión del nudo, vamos a ver, aquí voy a figurarles algo de lo que espero llegar al final bajo la forma de un nudo, de uno verdadero que, cosa curiosa, presenta una especie de analogía con esta forma por ejemplo.

Si estudiamos este nudo, como lo hacen los matemáticos, todo lo que podemos hacer es esbozar la noción llamada del grupo fundamental (nota(205)), es decir definir la estructura de ese nudo por una serie de trayectos que se harán desde un punto cualquiera, éste por ejemplo. Definimos el nudo por algo que se llama el grupo fundamental y que comporta un numero, un número que difiere según los nudos, un número de trayectos que serán necesarios para indicar su estructura. Esos trayectos, incluso si hacen varios bucles en cada uno - pero, ahí yo formulo la cuestión, pongo el agujero entre comillas - en cada uno de los "agujeros" que aparentemente hacen este nudo. Habrá un cierto número de ellos y, contrariamente a lo que ustedes se pueden imaginar, ese número, en este caso en que la figura puesta en el plano tiene el aspecto de comportar cuatro, cuatro campos distintos, esto no hará por eso cuatro círculo índividualizable de trayectos. Pero contrariamente a lo que se puede imaginar, no es el número lo que será carácterístico de este grupo fundamental, eso será la relación entre un cierto número de trayectos. Soportamos ahí al estado puro la noción de relación en puro la noción de la relación en tanto que, justamente, ella nos vuelve a llevar al nudo borroneo, puesto que esta relación misma hace nudo, salvo que este nudo carece de número.

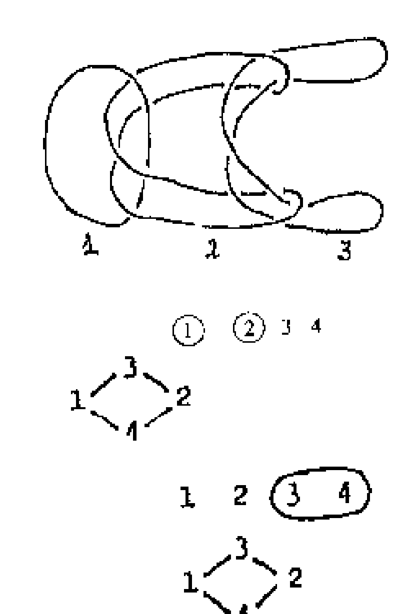
Tomando esta etapa del nudo borromeo, soportamos del número mismo los círculos o los trayectos de los que se trata para cualquier nudo, incluso si este nudo, el que acabo de dibujar(206), ustedes lo ven, sólo tiene consistencia única. Tomamos el número como trujamán, como intermediario, como elemento él mismo para introducirnos en la dialéctica del nudo.

A donde esta vez llegaré es a lo siguiente; a saber, que nada es menos, si puedo decir, natural que pensar este nudo. Que haya el Uno, lo que he adelantado en su momento para soportarlo por el círculo, es algo a lo cual justamente se limita el movimiento del pensamiento: a hacer círculo. Y es por eso que no hay nada más natural - es el caso decirlo - que reprocharle su circulo como vicioso. Que si para figurar la relación de los sexos - sin precisarlo de otro modo ni más - encuentro la figura de dos Uno bajo la forma de dos círculos que un tercero anuda precisamente por que no estén entre ellos anudados pues no se trata solamente de que ellos estén libres cuan do ese tercero ei roto - es de que este tercero, como lo he mostrado en la figura, ésta, es de que este tercero nos anuda expresamente porque ellos no estén anudados que se trata. Y si sólo hubiera hecho hacer pasar esta función a vuestro espíritu yo consideraría que hoy no he hablado en vano. Es de eso mismo que se trata: es de que no estén anudados que se anudan.

Y la necesidad de que un- cuarto término venga aquí a imponer estas verdades primeras, es justamente sobre eso que quiero terminar, a saber que sin el cuarto término nada es propiamente hablando puesto en evidencia - hoy no he podido hacerlo - puesto en evidencia de lo que es verdaderamente el nudo borromeo. En toda cadena, para imaginarnos la más simple, en toda cadena borromea, hay un Uno, luego un dos.



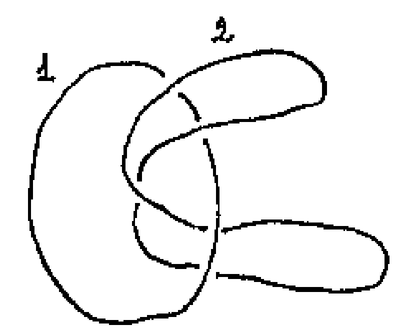
Según la forma que les he dibujado recién, escriban ahí el 1 y el 2 - es el comienzo de la cadena - tras lo cual se tendrá un tercer círculo que hará bucle. ¿Qué es lo que implica que en una cadena cualquiera, como ella hace cadena - ella siempre hace cadena - situemos uno cualquiera de los dos primeros en el puesto de tercero?



Cualquiera que s ea la cadena, la operación de la que se trata implicará, para limitarnos a la cadena 1, 2, 3, 4, implicará que si queremos poner a uno cualquiera de esos dos en el puesto tercero, el 1 estará desde entonces anudado al 2 por el 3 y por el 4. Hagan la experiencia de ello. Pues también, no hay nada para tratar de pensar este nudo como manipular unos redondeles de hilo. Lo repito, aunque ya no tenga lugar en el pizarrón:

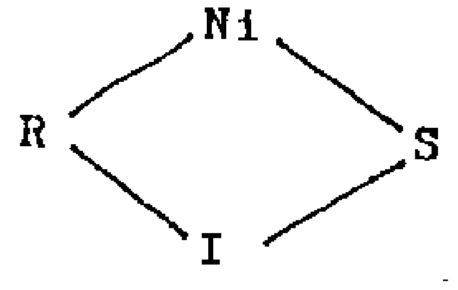
1, 2, 3, 4.

para limitarnos a esto, en una cadena cualquier por cualquier extremo que la tomemos, implicará que al poner sea el 1, sea el 2, en él lugar dicho tercero, al hacer el esfuerzo para ello, obtendremos esto, que para elegir uno de los dos, ya que aquí es el dos que elegimos, para poner el 2 en el tercer puesto, el 3 y el 4 necesariamente anudarán ese 1 al 2 así desplazado. Es completamente claro que el 1 y el 2 son intercambiables, a saber que al comienzo de una cadena el primero y el segundo son indefinidamente intercambiables. Es al situar a uno de los dos en el puesto 3, al esforzarnos, al apuntar a situarlo en el puesto 3 que veremos, no solamente al 3 interesado y pasar al lugar del 2. sino con el 3 el cuarto. Y es en eso que se Justifica el interés que yo llevo al nudo de cuatro en este caso, y que desarrollaré el año que viene.

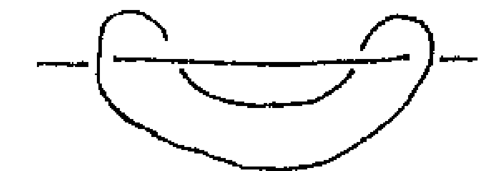


En consecuencia, puesto que no sabemos a qué acoplar la nominación que aquí hace cuarto término, ¿es que vamos a acoplarla a lo Imaginario, a saber que viniendo de lo Simbólico, la nominación está ahí para producir en lo Imaginario un cierto efecto? En efecto, es precisamente de eso que parece tratarse en los lógicos cuando hablan del referente. Las descripciones russellíanas, las que se interrogan sobre el autor, las que se preguntan en qué es legítimo y frágil lógicamente interrogar sobre el hecho de que Walter Scott es o no el autor de Waverley(207), parece que esta referencia concierne expresamente a lo que se individualiza por el soporte pensado de los cuerpos. Ciertamente, de hecho no hay nada semejante. La noción de referente apunta a lo Real. Es en tanto que Real que lo que los lógicos imaginan como real da su soporte al referente.

A esta nominación imaginaria, la que se escribe, esto por ejemplo, que de la relación entre R y S tenemos una nominación índice i, y luego el I, para atenernos al nudo de cuatro como constituyendo el lazo i (208) lo Real y lo Simbólico, propondré esto:



es que la nominación imaginaria es muy precisamente lo que acabo de soportar hoy por la recta, infinita, y que esta recta en ese círculo que componemos con un circulo y una recta, que esta recta es muy precisamente, no lo que



nombra lo que sea de lo Imaginario, sino lo que justamente hace barra, inhibe el manejo de todo lo que es demostrativo, de todo lo que está articulado como Simbólico, hace barra a nivel de la Imaginación misma y devuelve eso de lo que se trata en el cuerpo, del que todos sabemos que lo que interesa el cuerpo, al menos en la perspectiva analítica, es el cuerpo en tanto que hace orificio, que eso por lo que se anuda a algo Simbólico o Real del que se trate, es justamente por este nudo, por la puesta en evidencia de un círculo, de un orificio que lo Imaginario está constituido. Esta recta infinita que aquí completa el falso agujero del que se trata, puesto que no es suficiente un orificio para hacer un agujero, cada uno de ellos siendo independiente de los otros, es muy precisamente la inhibición que el pensamiento tiene respecto del nudo.

Podemos interrogar de la misma manera si entre Real e Imaginario, es la nominación índice de lo Simbólico, es decir en tanto que en lo Simbólico surge algo que nombra - vemos eso en los comienzos de la Biblia, salvo que no se observa esto: que la idea creacionista, el fiat lux inaugural, no es una nominación. Que sea de lo Simbólico que surja lo Real - es eso la idea de creación - no -tiene nada que ver con el hecho de que en un segundo tiempo el , mismo Dios da su nombre a cada uno de los animales que habitan el Paraíso. ¿De qué nominación se trata en lo que yo llamo aquí para indicarlo con una. N de S, de qué nominación se trata en una de las dos que nos es contada míticamente? En efecto, ésta es precisamente una cuestión que merece que uno se detenga un poco, porque eso releva sentido que en cada caso es un sentido diferente. La nominación de cada uno, que, por otra -parte es un nombre común, no en el sentido de Russell un nombre propio, la nominación de cada una de las especies, ¿qué representa? Una nominación seguramente estrechamente simbólica, una nominación limitada a lo Simbólico. ¿Es que eso nos basta para soportar lo que viene en un punto por cierto no indiferente, en esta elementación a 4 del nudo que se soporta del nombre del padre? ¿Es que el padre es aquél que ha dado su nombre a las cosas? ¿O bien ese padre debe ser interrogado en tanto que padre a nivel de lo Real? ¿Es que, para decir todo, el padre eterno, en el cual seguramente nada nos impediría creer si incluso fuera pensable que él mismo cree en él, mientras que esto es completa y claramente impensable, es que debemos poner el término nominación como anudado a nivel de ese circulo en el que soportamos la función de lo Real?

Es entre estos 3 términos(209) nominación de lo Imaginario como inhibición, nominación de lo Real como lo que se encuentra que sucede de hecho, es decir angustia, o nominación de lo Simbólico, quiero decir implicada, flor de lo Simbólico mismo, a saber como sucede de hecho bajo la forma del síntoma, es entre estos 3 términos, que intentaré el año próximo - no es una razón, porque tengo la respuesta, para que no se las deje en tanto que cuestión que me interrogaré - el año próximo sobre lo que conviene dar como

sustancia al nombre del padre.

Final del Seminario 22

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)

Se trata de la página 97 del nº 2 de la revista Ornicar? —cf. nuestro Apéndice II, en la página 14 de esta traducción. La figura 3 que menciona Lacan se corresponde al siguiente apéndice.

2 (Ventana-emergente -Popup)

(*) Joël Dor, en su Chronologie recapitulative du séminaire, redactada en colaboración con Gérôme Taillandier, informa sobre una supuesta "sesión faltante en la publicación de R.S.I. en Ornicar", correspondiente al 19 de Noviembre de 1974 (cf. Joël Dor, Bibliographie des travaux de Jacques Lacan, InterEditions, Paris, 1983, p. 197) —sin embargo, la presente transcripción tampoco incluye dicha sesión. Por otro lado, el texto de la sesión que en ambas versiones aparece como primera, esta del 10 de Diciembre de 1974, invita a pensar que se trata efectivamente de la primera - lo que no sería, por otra parte, el primer error que encontramos en un trabajo cuya consulta, no obstante, sigue siendo útil.

3 (Ventana-emergente - Popup)

Al traducir esta clase del seminario en su "versión Chollet", la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 2 de la revista Ornicar (puede consultarse mi traducción en la Biblioteca de la E.F.B.A.). Me referiré a esta última como: JAM.

En general, las palabras entre paréntesis son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, la reproducción del texto francés en juego, etc... Salvo unos pocos casos, no parece necesario señalarlas, por obvias. Lo mismo ocurre con los subrayados, que habitualmente sustituyen comillas.

En cuanto a la comparación de ambas versiones, indicamos en nota solamente los casos en que la versión JAM difiere de la que traducimos, o aporta algo de lo que ésta carece, y no en el caso contrario.

4 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: "Y si son tan diferentes como yo lo digo, ¿eso no hace allí obstáculo

5 (Ventana-emergente - Popup)

mens: en latín, "mente"; en francés, conjugación del verbo mentir: "miento".

6 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: "la lengua".

7 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: "ex-siste". Del latín ex-sistere, literalmente: ex, afuera, sistere, el lugar donde está.

8 (Ventana-emergente - Popup)

El guión que esconde la palabra, invita a la siguiente conjetura: con, en una de sus varias acepciones en francés, corresponde a nuestro "pelotudo", para quien, dada la relación etimológica a testis (cf. el Seminario sobre Las psicosis) sería difícil dar testimonio.

9 (Ventana-emergente - Popup)

En verdad, es en la página 167, arriba, de los Ecrits. Ahí Lacan juega con la homofonía entre le rideau (el telón), les ris de l' eau (los rizos del agua) y su amigo Leiris. Cf. la página 157 de la última edición castellana de los Escritos.

10 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: et (y), lo que es más coherente con el hecho de que "es indispensable que el analista sea al menos dos".

11 (Ventana-emergente - Popup)

bobo corresponde a nuestro "pupa", pero mantengo la relación al "borromeo".

12 (Ventana-emergente - Popup)

Aquí, JAM remite a esta figura:



13 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: "Pues la tríada de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario sólo existe por la adición de lo imaginario como tercero".

14 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: pèche (peca).

15 (Ventana-emergente - Popup)

Aquí JAM remite a la figura 6 de su transcripción.

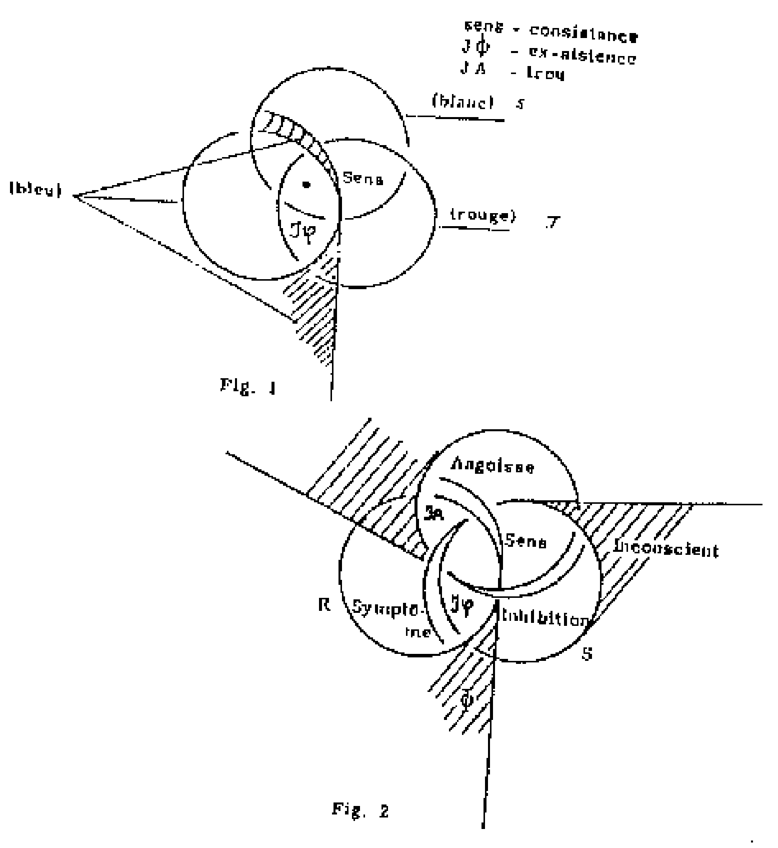
16 (Ventana-emergente - Popup)

Mantengo la puntuación de esta transcripción, pero me parece más verosímil la de JAM: "He escrito aquí, en el punto central. En lo imaginario, pero también en lo simbólico, inscribo la función llamada del sentido"

17 (Ventana-emergente - Popup)

Al traducir esta clase del seminario en su "versión Chollet", la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 2 de la revista *Ornicar.*

Los dibujos proporcionado por JAM para esta clase diferente en aspectos importantes, particularmente el segundo, por lo que los reproduzco:



18 (Ventana-emergente - Popup)

1) En la versión publicada por Ornicar, el texto de este seminario va precedido por otro texto de Jacques Lacan: A la lectura del 17 de Diciembre, cuya traducción adjunto como Apéndice, al final de la de esta clase.

19 (Ventana-emergente - Popup)

esprit - En su lugar, JAM transcribe: *derit* (escrito).

20 (Ventana-emergente - Popup)

JAM añade: *"tal como yo lo uso"*.

21 (Ventana-emergente - Popup)

En el texto: erre, *"Paso"*, *"modo de andar"*, y también conjugación del verbo errer, *"errar"*. Por otro lado, la letra R - lo que tomo en consideración cuando violo la ortografía, suprimiendo la *"y"* el en alguna conjugación del verbo "errar" (por ejemplo, "erró", en lugar de "yerro"). Esta expresión erre, en casi todos los casos hará referencia a lo desarrollado por Lacan en el seminario anterior: Les non-dupes errent, literalmente: *"Los no incautos erran"*, y por homofonía:*"Los nombres del padre"*,

22 (Ventana-emergente - Popup)

JAM añade: *"¿Cuál es la diferencia máxima permitida entre los dos "*.

23 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: *"que lo imaginario"*.

24 (Ventana-emergente - Popup)

En el texto: *laïuseer*, derivado de lalue, "discurso" (en la jerga de las escuelas). Por otra parte remite a Layo, padre de Edipo.

25 (Ventana-emergente - Popup)

refoule - En su lugar, JAM transcribe: *nie* (niega).

26 (Ventana-emergente - Popup)

nous emmoïser - En su lugar, JAM transcribe: *nous em moiieer*. En verdad, como se ve en lo que sigue, los dos términos están en juego en tanto que se trata de un juego de homofonía que por una parte remite a *moi(yo)* y por otra parte a *Moïse* (moisés).

27 (Ventana-emergente - Popup)

autre - En su lugar, JAM transcribe: *Autre* (Otro).

28 (Ventana-emergente - Popup)

un - En su lugar, JAM transcribe: *Un* (Uno).

29 (Ventana-emergente - Popup)

En el texto: *bandoulilre*, "bandolera" - es la correa que sirve para llevar un arma colgada y que cruza el pecho del hombro izquierdo a la cadera derecha. Por otro lado, el. verbo *bander*, "estirar" "poner tirante" lo remite en el uso a la erección del pene.

30 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: *"simbólico"*

31 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: parletres (hablaseres), lo que es una diferencia importante, entiendo que a su favor, en la medida que lo que funda el ser es el habla.

32 (Ventana-emergente - Popup)

Aquí, JAM remite a la figura 1 de su transcripción, que equivale al esquema II

33 (Ventana-emergente - Popup)

Aquí, JAM remite a la figura 2 de su transcripción, que equivale al esquema I

34 (Ventana-emergente - Popup)

En este lugar, JAM transcribe: *"Con una cadena de 3, imposible pasar de una disposición a otra. Eso puede andar sin embargo — ¿pero a partir de cuántos redondeles"*.

35 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción: *voix* (voz) — yo traduzco como si dijera *voie* (vía).

36 (Ventana-emergente - Popup)

En este lugar, JAM transcribe: "Esto es decir la importancia, la pregnancia de la imagen de la cuerda".

37 (Ventana-emergente - Popup)

En este lugar, JAM añade: *"¿En qué se sostiene nuestra torpeza con los nudos?"*.

38 (Ventana-emergente - Popup)

sens — En su lugar, JAM transcribe: sons (sonidos).

39 (Ventana-emergente - Popup)

mension du dire — En su lugar, JAM transcribe: *mension du dit* (mensión del dicho). De todos modos, lo importante es que, con dit-mension, Lacan hace un juego entre dos términos: dimension (dimensión), al que vuelve equívoco con el neologismo dit-mension, que al introducir el dicho (*dit*) en la dimensión la subvierte de su orden imaginario. Escandida la dimension por esa t que introduce el dicho, su otra mitad puede remitir también a *mention* (mención) y a *mansion* (mansión), por homofonía, lo que permite otras traducciónes.

40 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción: *boudouille*, palabra que no existe. Siguiendo una conjetura de Rolando Karothy, quien encontró la expresión en otros seminarios traduzco como si dijera *bedouille* (barriga).

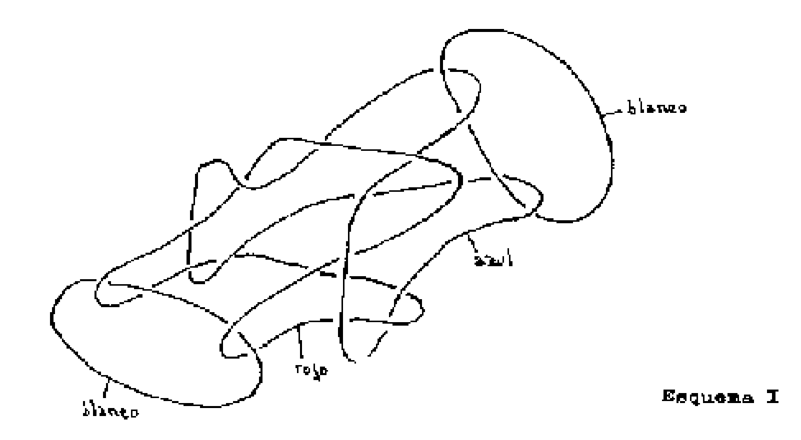
41 (Ventana-emergente - Popup)

En este lugar, JAM añade: *"—el análisis—"*.

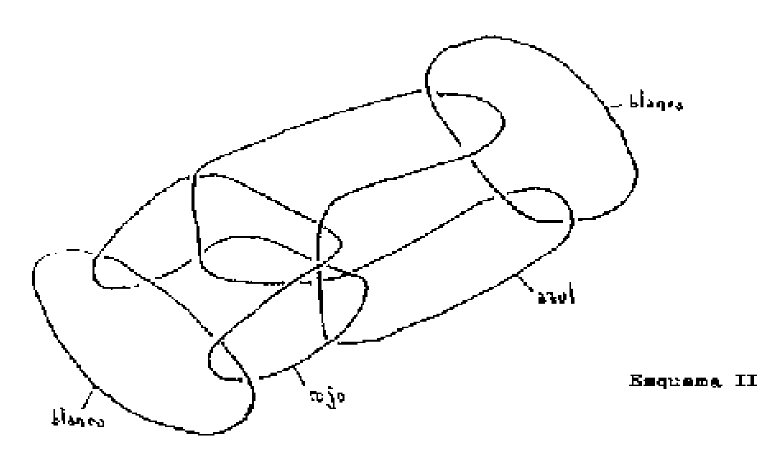
42 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: *dimensions* (dimensiones).

43 (Ventana-emergente - Popup)
arbres — En su lugar, JAM transcribe: cubes (cubos).
44 (Ventana-emergente - Popup)
En la transcripción: *l'humante religieuse*, que remite por homofonía a la mantis religiosa.
45 (Ventana-emergente - Popup)
En este lugar, JAM añade: *"creer"*.
46 (Ventana-emergente - Popup)
En este lugar, JAM añade: *"dije treinta y seis maneras"*. Es una expresión para designar familiarmente un número grande e indeterminado.
47 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"En Freud los tres no se sostienen, solamente están puestos uno sobre otro"*.
48 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar JAM transcribe: *"Está implícito en el nudo tal como lo figuro, y que liga los tres, pero al mínimum. Para prescindir del cuarto, para obtener el nudo borromeo, es suficiente hacer, en dos puntos, pasar por arriba lo que estaba debajo"*.
49 (Ventana-emergente - Popup)
En el dibujo de la transcripción traducida, las letras R y S estaban cambiadas de lugar. Al reproducirlo, yo lo corregí.
50 (Ventana-emergente - Popup)



Esquema I



Esquema II

51 (Ventana-emergente - Popup)
Espacio en blanco en la transcripción. Suponemos que el número es 4.
52 (Ventana-emergente - Popup)
oui-dire, con lo que se juega con el doble sentido del verbo *entendre*: "entender" y "escuchar".
53 (Ventana-emergente - Popup)
montrer la corde: para mantener el sentido de esta expresión, hubiera sido conveniente traducirla por nuestro *"mostrar la hilacha"*, pero en razón del contexto he preferido aferrarme a la cuerda.
54 (Ventana-emergente - Popup)
étoffe: tela, estofa, pero también materia, asunto. Recuérdese la persona *étoffée* (sustanciosa) de Pichón.
55 (Ventana-emergente - Popup)
autres ronds — En su lugar, JAM transcribe: *entreronds* (entre-redondeles).
56 (Ventana-emergente - Popup)
Autre — En su lugar, JAM transcribe: *autre* (otro).
57 (Ventana-emergente - Popup)

En francés, *cause* es "causa", pero también conjugación del verbo *causer*, "charlar". Todo este fragmento del texto juega con esta anfibología.

58 (Ventana-emergente - Popup)
noués — En su lugar, JAM transcribe: *mêlés* (mezclados).

59 (Ventana-emergente - Popup)
Sobre la relación entre el título de la revista *Ornicar?* y las conjunciones de coordinación de la lengua francesa, véase el primer número en castellano de dicha revista, su introducción: "Ornicar? en cuestión(es)".

60 (Ventana-emergente - Popup)
ornure: palabra que no existe, posiblemente una condensación del verbo *orner* (ornar, adornar) y el sustantivo *ordure* (basura, porquería, excremento).

61 (Ventana-emergente - Popup)
ce qu'il égare — En su lugar, JAM transcribe: *ce qu'il est égard* (lo que es consideración).

62 (Ventana-emergente - Popup)
il sustente — En su lugar, JAM transcribe: *sus-tend* (supra-tiende).

63 (Ventana-emergente - Popup)
père-versement: siguiendo la homofonía, habría que traducir por "perversamente". Pero Lacan escande el significante dando a leer *père* (padre) y *versement* (entrega, depósito). Luego habría que considerar la terminación adverbial *-ment*, que como conjugación verbal denuncia la mentira en todo adverbio francés (cf. el seminario siguiente, *Le sinthome*, la clase del 18-11-75), y la preposición *vers* (hacia).

64 (Ventana-emergente - Popup)
Mantengo la palabra francesa, *repression*, que los traductores al castellano del ***Diccionario de Psicoanálisis*** de Laplanche y Pontalis vierten como "supresión" (el Unterdrückung freudiano), para recordar que cuando Lacan, y los franceses en general, se refieren a la *represión* en el sentido psicoanalítico del término, emplean la palabra *refoulement*.

65 (Ventana-emergente - Popup)
En el texto: *mi-dieu*, literalmente "medio-dios", alude al *juste-milieu* (justo medio) aristotélico, y está muy cerca del *mi-dire* (medio-decir), de ahí su relación con lo "dicho al instante" y lo "no dicho" de unos párrafos más adelante,

66 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *père-version* (padre-versión). Dado que en francés *per* y *père* son más o menos homofónicos, la palabra remite a **perversión**. Pero quien lo comenta con Mayor autoridad es el propio Lacan en el seminario del 18/11/75, ya citado: *perversión* (perversion) no quiere decir sino *versión* (versión) *hacia* (vers) el padre (*père)*

67 (Ventana-emergente - Popup)
non-dire - En su lugar, JAM transcribe: *non-dit* (no-dicho).

68 (Ventana-emergente - Popup)
Los párrafos siguientes son de traducción forzada para mantener el *y croire*, puesto que ***y*** funciona en francés como adverbio (allí, ahí) o como pronombre personal de ambos géneros y números (a él, a ella, a ello, a ellos, a ellas; de él, de ella, etc.). Entiendo que la lectura del contexto justificará este forzamiento, puesto que se trata de que *allí* Lacan hace una articulación.

69 (Ventana-emergente - Popup)
Supongo que Lacan se refiere a la ***Ondina*** del Barón de La Motte-Fouqué, mediocre escritor al que en esa ocasión visitaron las musas. Hay versión castellana.

70 (Ventana-emergente - Popup)
La croire - En este lugar, JAM añade: "una mujer".

71 (Ventana-emergente - Popup)
Stendhal, *Del amor.* Hay versión castellana.

72 (Ventana-emergente - Popup)
heureuse (feliz) – pero *heur* es suerte.

73 (Ventana-emergente - Popup)
Hay una suerte de reseña, digamos, de una de las conferencias de Lacan en Londres, la del 3 de Febrero de 1975. Firmada por Hebe Friedenthal, quien no parece pertenecer a la parroquia, fue publicada por la ***Revista Argentina de Psicología***, en la sección "Informes y Notas", con el título *Conferencia de Lacan en Londres.*

74 (Ventana-emergente - Popup)
C' est bien emmerdant – En su lugar, JAM transcribe: *C' est bien ennuyeux* (es muy fastidioso).

75 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM añade: *"Sin embargo, eso no habría carecido de interés".*

76 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM añade: *"de Lytton Strachey".*

77 (Ventana-emergente - Popup)
Lo entre paréntesis viene de la versión de JAM. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

78 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: "¿Por qué el llamado Albert_ cuando se designa el museo que subsiste en su memoria, no se dice Victoria and Albert, sino... hand Albert— por qué el hand Albert no ha sufrido la suerte de Essex?"

79 (Ventana-emergente - Popup)
Posible juego de palabras con *porte*: "puerta".

80 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM añade: *"el círculo".*

81 (Ventana-emergente - Popup)
Expresión para designar, en el uso, un número grande e indeterminado.

82 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM añade: *"El nudo borromeo demuestra lo contrario".*

83 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"... Freud me hace sostener la conjunción de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, por los Nombres-del-Padre — como es patente en su texto"* (el subrayado es mío).

84 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"¿es indispensable esta función suplementaria del padre les muestro que podría ser forjado"*

85 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"...ya tenía algunas ideas de la suplencia del nombre-del-padre"*

86 (Ventana-emergente - Popup)
En lugar de este párrafo, JAM transcribe: *"¿Pero por qué este* ***homo faber*** *que manipula, que teje y que hIla, ha pasado al punto, a la línea, a la superficie, sin detenerse en el nudo ".*

87 (Ventana-emergente - Popup)
En lugar de este párrafo, JAM transcribe: *"¿Qué es lo que constituye lo esencial del redondel de hilo. Si se responde que es el agujero que está en el me dio, se está inducido a hacer corresponder la consistencia, la ex-sistencia y el agujero, a lo imaginarlo, a lo real y a lo simbólico. ¿Esto es exacto".*

88 (Ventana-emergente - Popup)
Lo entre paréntesis viene de la versión de JAM. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

89 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: dans-là (en-ahÍ o dentro-ahÍ), que es homofónico.

90 (Ventana-emergente - Popup)
Al menos, es seguro que lo dijo en Estrasburgo. Véase la *Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter.* El 26 de Enero de 1975, en el *Suplemento de las Notas* , 1, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Noviembre de 1980.

91 (Ventana-emergente - Popup)
En este lugar, JAM añade: *"Hay consistencia del cuerpo como hay consistencia de la línea, y la consistencia es del borde de lo imaginario".*

92 (Ventana-emergente - Popup)
ça cause (eso causa), homofónico a *sa cause* (su causa). Por otra parte, *ça* es ello.

93 (Ventana-emergente - Popup)
En la transcripción, *tacher* (manchar) - yo traduzco como si dijera *tâcher* (procurar).

94 (Ventana-emergente - Popup)
Al traducir esta clase del seminario en su "*versión Chollet*", la he confrontado con la transcripción que de la Misma, bajo el titulo ***El pathem del falo***, efectuara Jacques—Alain Miller en el número 5 de la revista ***Ornicar?*** (puede consultarse mi traducción en la Biblioteca de la E.F.B.A.). El texto que adjunto como apéndice en la página 101, redactado en Mayo de 1975, fue publicado en el mismo número de dicha revista, junto con otros dos textos, bajo el título general Sobre el nudo borromeo.

95 (Ventana-emergente - Popup)
Se refiere a la revista ***Ornicar?*** en la que, a partir de su número 2, se publica este seminario según el texto establecido por Jacques-Alain Miller.

96 (Ventana-emergente - Popup)
dít-mension - En su lugar, JAM transcribe: *dímensíon* (dimensión).

97 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"sobre fundamentos por otra parte poco seguros"*.

98 (Ventana-emergente - Popup)
En la transcripción, *trace* (traza, huella) - yo traduzco como si dijera *trou* (agujero), más verosimil y por otra parte acorde la versión de JAM.

99 (Ventana-emergente - Popup)
les seuls (los unicos) es homofónico a la condensación *laisseuls* (*laisser*: dejar, y *seuls*: solos).

100 (Ventana-emergente - Popup)
Neologismo inventado por Lacan, creo que durante el Seminario 18, hormofónico con *au-moins-un* (al-meno-un), como efectivamente lo -transcríbe JAM.

101 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe, *naming*.

102 (Ventana-emergente - Popup)
En la transcripción, narlotte, que traduzco como "habladuria" - En su lugar, JAM transcribe *parlant* (hablante).

103 (Ventana-emergente - Popup)
Lo entre paréntesis viene de la version de JAM. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

104 (Ventana-emergente - Popup)
En lugar de esta frase interrogativa, JAM, continuando la frase anterior, y refiriéndose al *eidos*, transcribe: *"...puesto que eso quiere decir la imagen".*

105 (Ventana-emergente - Popup)
noms - En su lugar, JAM transcribe: *mots* (palabras).

106 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe:
"No es que yo señale una preferencia".

107 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"hay un decir en menos"*, más verosímil por lo que viene a continuación.

108 (Ventana-emergente - Popup)
nom du père (nombre del padre) es homofónico con el *non-dupe erre* (el no-íncauto erra) que viene a continuación, y que alude al Seminario 21.

109 (Ventana-emergente - Popup)
animaux-corpe: la transcripción condensa más que la versión de JAM, quien transcribe *animaux-au corps*, lo que se traduce como "en el cuerpo" y remite, por homofonia, a la expresión "ánima (alma) en el cuerpo"; de ahí la expresíón siguiente: "diablo en el cuerpo".

110 (Ventana-emergente - Popup)
Para el Juego de palabras que sigue, hay que tener en cuenta que en *âne* (asno) la ***e*** final es muda, por lo que la palabra está fonéticamente muy cerca de la letra a con la que se suele designar la identidad: "A es A'. Si además Aristóteles se refiere en alguna oportunidad al asno, no lo recuerdo. Lo de "no hay asno mayúsculo" puede remitir también al "argumento del tercer hombre" contra la teoria platónica de las ideas

111 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"es lo expulsado del sentido"*, lo que introduce un matiz diferencial.

112 (Ventana-emergente - Popup)
l' aversion: ¿la aversión?

113 (Ventana-emergente - Popup)
je réduis. En su lugar, JAM transcribe: *"muestro*".

114 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí JAM aclara: *"en la figura 6 del capítulo 10 de mi seminario Aun".*

115 (Ventana-emergente - Popup)
m' éditer es "editarme", pero *méditer*, sin el apóstrofe intercalado, es "meditar". Por supuesto, quien tiene la bondad de editarlo, sin por eso meditarlo, autor además del error de perspectiva, no es otro que Jacques-Alain Miller.

116 (Ventana-emergente - Popup)
Sobre este error de perspectiva señalado por Michel Thomé en su cartita, véase el texto redactado por Lacan para el número 5 de la revista ***Ornicar?***: *Un rata ge dans l' étáblíssement d'une figure de noeud ou un méfait de pjarspective*, cuya traducción ofrecemos como apéndice de esta clase. Este texto, junto con otros dos (***El nudo borromeo orientado*** y ***Una propiedad no demostrada***) se publica en dicha revista bajo el título general *Sobre el nudo borromeo.* La primera versión de estos otros dos textos, por otra parte, forma parte de la versión que traducimos, apareciendo luego de la Clase 8.

117 (Ventana-emergente - Popup)
Sugiero confrontar los dibujos del Esquema V con las figuras 6 y 7 de la versión de JAM. Por supuesto, debe consultarse el Apéndice (Dibujos de Nudos Borromes de Trece Redondeles)

118 (Ventana-emergente - Popup)
A partir de estos *"nudos borromeos de un tipo especial"*, o, como dirán en la pagina siguiente, *"ciertos nudos se pueden llamar borromeo en un sentido, pero no en el otro"*, me permita elaborar una conjetura que podría resolver cierta contradicción patente en la última clase del Seminario *Le sinthome*. Si al lector le interesa, puede consultar la nota 27 de la pagina 140 de mi "versión crítica" de dicho seminario, así como mi texto Para vover a la pregunta sobre si Joyce estaba loco - ambos textos en la biblioteca de la E.F.B.A.

119 (Ventana-emergente - Popup)
elle n'est "pas-toute": el francés se vale de una doble negación (*ne... pas*) imposible de mantener en castellano, donde debemos elegir entre dos formas, ambas correctas, de traducir, pero de no idéntico valor:"ella no es toda" o "ella es no toda"; nos decidimos por la -última alternativa, porque la expresión no- toda tiene en Lacan casi el valor de fórmula.

120 (Ventana-emergente - Popup)

$\exists x.\overline{\Phi x}$

121 (Ventana-emergente - Popup)

$\overline{\exists x}.\Phi x$

122 (Ventana-emergente - Popup)
à ceci près qu'aucune ne toute le veut ledit phallus.

123 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: "transformables".

124 (Ventana-emergente - Popup)
tirer son épingle phalique du jeu, literalmente sacar su alfiler fálico del juego, implica la expresión *tirer son épingle du jeu*, que remite a "salir del apuro", "salir de una mala situación", algo parecido a nuestras expresiones "salvar la ropa" o "salvar el pellejo".

125 (Ventana-emergente - Popup)
qui à un corps d'homme assexué par soi - frase que presenta dos diferencias en la versión de JAM: en primer lugar, ésta dice *quí a un corps d'homme* (que tiene un cuerpo de hombre) en lugar de *qui à un corps d'homme* (que a un cuerpo de hombre, en segundo lugar, la frase concluye: *sexué par soi* (sexuado de por sí).

126 (Ventana-emergente - Popup)
En el texto, así como en la versión de JAM, no dice *affligé* (afligido) sino *aphligé*, lo que sugiere, como se verá, que en esa aflicción está en Juego el falo (*phallus*).

127 (Ventana-emergente - Popup)
autre - En su lugar, JAM transcríbe: *Autre* (Otro).

128 (Ventana-emergente - Popup)
n'etre - En su lugar, JAM transcribe un término que le es homofónico: *naître* (nacer).

129 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM añade: "también"

130 (Ventana-emergente - Popup)
baiser, "besara, en su uso popular remite a nuestro "coger". Pero mantengo la traducción besar por lo que viene a continuación.

131 (Ventana-emergente - Popup)
voix (voz) - En su lugar, JAM transcribe *voie* (vía), término más verosímil, dada la inmedaita referencia a la "vía regia".

132 (Ventana-emergente - Popup)
Les a-noms du-père - En su lugar, JAM transcribe: *les ànona-du-Père* (los asnitos-del-Padre), que por homofonía remite a *noms* (nombres) y a *non* (no), y que por otra parte inicia un juego de palabras que llega hasta Anna Freud, pasando por los analistas. En segundo lugar, siempre en la versión de JAM, esta "asnada", cosa de burros, podría justificar los erro res de ortografía que vienen a continuación.

133 (Ventana-emergente - Popup)
Este seminario, al que ya se hizo alusión en varias oportunidades, es el de *Los nombres del padre*, del que por razones a las que se alude a continuación La can sólo dictó una clase, el 20 de Noviembre de 1963 (ver Seminario 10 Bis), poco antes de la fundación de la Escuela Freudiana de París. Cf. la *"Ubicación de este seminario"*, de Héctor Rupolo, en el prólogo a la traducción de la E.F.B.A. (Ficha Nº 1006).

134 (Ventana-emergente - Popup)
Uni- En su lugar, JAM transcribe: *huni* - En la versión de JAM, aquí se inicia una serie de tres palabras que en esta versión se escriben con *h*: *huní, hu ne y hanalystes.* De las tres sólo existe la segunda,, traducible por "cofa". Pero, por razones que indico en la nota 41, podrían traducirse como si se tratara de -deliberados- errores de ortografía, para palabras cuya traducción sería: *"unido"*, *"una", "analistas"*. Otra posiblidad, sería que esta ***h*** fuera tam bién un eco del *phallus* que *aphlige.*

135 (Ventana-emergente - Popup)
une femme - En su lugar, JAM transcribe: *hune femme.*

136 (Ventana-emergente - Popup)
âne-alystes - En su lugar, JAM transcribe: *hanalystes.*

137 (Ventana-emergente - Popup)
exsist-erre - En su lugar, JAM transcribe: *ex-sister* (ex-sistir) y continua luego con el juego de palabras entre *ter* (la terminación del verbo) y su homofónica *terre* (tierra). Ya que estamos, recordemos la utilización que del-fonema *ter* hace Lacan en su Seminario sobre *Las formaciones del inconsciente.* Por otra parte, la *"versión Chollet"* recorta la palabra *erre.*

138 (Ventana-emergente - Popup)
lors enserrer mon erre avec ma discipline car celleci en béneficie - En su lugar, JAM transcríbe: *Laurent, serrez mon herre avec ma discipline*. Reproduzco la nota que redacté para mi traducción de esa versión: "Aquí hay un juego de palabras imposible de traducir o (para mí) de recrear. Yo traduje según la expresión canónica *Laurent, serrez ma haire avee ma discipline* (Lorenzo, guarde mi cilicio con mi disciplina), que es la expresión con la cual, en la comedia de Moliere homónima, Tartufo abre la Escena II del Acto III. Pero en el texto de ***Ornicar?***, Lacan no dice *haire* (cilicio) sino *herre,* palabra que no exíste, pero que podría ser un trastorno de la ortografía de *erre* (cf. notas 43 y 47), con la que comenzarla otro juego de palabras que también pasa por *serrez* "apretad" o "estrechad", pero que en este caso remite a "guardad a buen recaudo". Añado, porque este empleo es menos usual en castellano, que la disciplina en cuestión es otro instrumento de mortificación. como el cilicio.

139 (Ventana-emergente - Popup)
Al traducir esta clase del seminario en su "versión Chollet", la he confrontado con la transcripción que de la misma, bajo el título *"¡Estamos en lo imaginario!"*, efectuara Jacques-Alain Miller en el número 5 de la revista ***Ornicar?*** (puede consultarse mi traducción en la Biblioteca de la E.F.B.A.).

140 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM aclara: "aparecido" - Es que en el medio está el Seminario 21.

141 (Ventana-emergente - Popup)
heureuse (feliz) - pero *heur* es "suerte".

142 (Ventana-emergente - Popup)
tels (tales) - En su lugar, JAM transcribe: *"de tipo especial".*

143 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"Y en el sentido en que todos, se desanudan, se liberan uno por uno, y no inmediatamente".*

144 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"los tres redondeles".*

145 (Ventana-emergente - Popup)
En el texto, *du pareil au même*, expresión que equivale a "es lo mismo", "tanto da", pero que mantengo en su literalidad para hacerle lugar al juego de palabras de Soury.

146 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe*: "...enquilombándome yo mismo sobre la cuestión del nudo orientado".*

147 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM añade: *"Ustedes introducen la diferenciación en el redondel coloreando de manera diferente cada uno de los redondeles. Ustedes pueden llegar hasta a orientarlos".*

148 (Ventana-emergente - Popup)
La referencia posiblemente sea Cicerón, ***Primeras Analíticas***: *"Salvo el sabio, nadie sabe cosa alguna; y esto Zenón lo mostraba a través de un gesto. Mostraba su mano con los dedos extendidos. Esta es la representación, visum, decía. Luego replegaba un poco los dedos. Este es el asentimiento, assensus. Luego, cuando había cerrado completamente la mano y mostraba el puño cerrado, declaraba que eso era la comprensión, comprehensio. Por eso le dio el nombre de catalepsia, que antes de él no habla sido utilizado. Luego, acercaba la mano izquierda a la mano derecha y cerraba su puño estrechamente, con fuerza; decía que eso era la ciencia, scientia, que nadie posee salvo el sabio"* (citado por J. A. Miller en ***Teoría de la lengua***).

149 (Ventana-emergente - Popup)
En el texto, *on se comprend*, literalmente "uno se comprende"; y luego: *on s'embrasse* "uno se abraza". El equívoco depende de que el modo impersonal equivale en el uso a la primera persona del plural.

150 (Ventana-emergente - Popup)
qu'en mettant (que al poner) - En su lugar, JAM transcribe: *restait à mettre* (restaba poner).

151 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"a estas consistencias diferentes - ciertamente homogéneas como tales pero que sin embargo ..."*

152 (Ventana-emergente - Popup)
En el texto, *bébête*, condensación de *bébé* (bebé, nene) y *bête* (animal, bruto, tonto).

153 (Ventana-emergente - Popup)
En el texto, *timéene, timéique*. Podría remitir, dado lo que está en Juego en ese pasaje, al ***Timeo*** de Platón.

154 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM aclara: *"la estética"*.

155 (Ventana-emergente - Popup)
pas-de-jouissance: *"no hay goce", pero también "paso de goce".* Cf. los comentarios del propio Lacan sobre *el pas-de-sens*, por ejemplo en el chiste, en su Seminario 5: *Las formaciones del inconsciente.*

156 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM aclara: *"estas figuras"*.

157 (Ventana-emergente - Popup)
En el texto, *n'hommer* (modificación de *nommer*: nombrar), remite al "hombre", *homme*, pero tal vez haya algo de la negación (***n'***) en esa condensación.

158 (Ventana-emergente - Popup)
dimension - En su lugar, JAM transcribe: *dit-mension*

159 (Ventana-emergente - Popup)
Al traducir esta clase del seminario en su *"versión Chollet"*, la he confrontado con la transcripción que de la misma, bajo el titulo *¿Rectificar la no-relación sexual?* efectuara Jacques-Alain Miller en el número 5 de la revista ***Ornicar?***

160 (Ventana-emergente - Popup)
la bonne domine: "la buena domina", pero también: "la criada domina".

161 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"el psicoanálisis"*.

162 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM transcribe: *"... no crea más, no crea más en el ser, fuera del ser de hablar. El cree en el ser, es grosero... ".*

163 (Ventana-emergente - Popup)
Homofonía entre une *erre* (un errar) y *unaire* (una rio).

164 (Ventana-emergente - Popup)
trans-humant: remite a "sorber", "aspirar" (*humer*), y también a "humanidad" (*humanicé*), y luego a los juegos que vienen en el texto.

165 (Ventana-emergente - Popup)
Lo entre paréntesis viene de la versión de JAM. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

166 (Ventana-emergente - Popup)
cycle- En su lugar, JAM transcribe: cercle (círculo).

167 (Ventana-emergente - Popup)
He corregido el esquema II,b para hacer de él un nudo borromeo, equivocado en la transcripción.

168 (Ventana-emergente - Popup)
El esquema II,a de la transcripción es un nudo borromeo. Tal vez el transcriptor hizo con este esquema de Lacan lo que yo hice con el otro esquema del transcriptor

169 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM remite a su "figura 6", correspondiente al esquema II,b corregido (JAM lo reproduce correctamente).

170 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"y a nadie se le ocurre sino que es propiamente el signo que es viento...".*

171 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *s'oui-jouisee* (se si-gozara).

172 (Ventana-emergente - Popup)
Apéritive es el femenino de *apéritif:* "aperitivo", pero el cambio éle acento y los guiones permiten dos remisiones: al objeto a y al padre (*père*)

173 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"Si hay esta corriente, es que a pesar de todo, la naturaleza ha probado la existencia de Dios".*

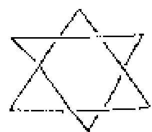
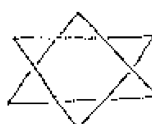
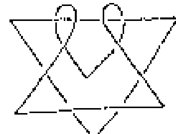
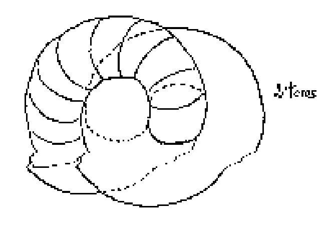
174 (Ventana-emergente - Popup)
père-vers, literalmente "padre-hacia", es homofónico con *pervers*, "perverso".

175 (Ventana-emergente - Popup)
bio-logie - Más de acuerdo con lo que viene después, JAM transcribe: vio-logie (vio-logía), que lleva a la violencia.

176 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"eso es imposible".*

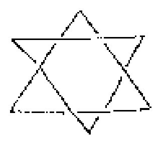
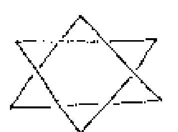
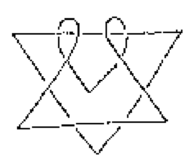
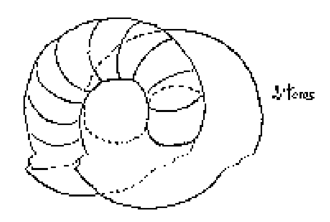
177 (Ventana-emergente - Popup)
Al traducirse esta clase del seminario en su "versión Chollet", la he confrontado con la transcripción que de la misma, bajo el titulo, *Agujero de lo real, agujero de lo simbólico*, efectuara Jacques-Alain Miller en el número 5 de la revista ***Ornicar?*** (puede consultarse mi traducción en la Biblioteca de la E.F.B.A.).

178 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí JAM remite a sus "Figuras 1 y 2", que corresponden a los dos primeros gráficos que a continuación se reproducen

179 (Ventana-emergente - Popup)

Aquí, JAM remite a su "Figura 3", idem anterior, ver el gráfico 3

180 (Ventana-emergente - Popup)

Lo entre paréntesis viene de la versión de JAM. Si en este caso lo interpelo en el cuerpo del texto es porque hace a su inteligibilidad.

181 (Ventana-emergente - Popup)

JAM precisa: *"Dios".*

182 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción: *hésitation* (vacilación) - En su lugar, JAM transcribe: *límitation* (limitación).

183 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción: *dit-mension* - En su lugar, JAM transcribe: *dit-mansion*. Por lo que sigue a continuación ("morada del dicho"), la versión de JAM es más verosímil.

184 (Ventana-emergente - Popup)

Ce son des hommes hourra! - homofónico a lo que transcribe JAM: *ceson des hommes-aux-rats* (son hombres de las ratas).

185 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: *dimension.*

186 (Ventana-emergente - Popup)

Párrafo de una ambigüedad que se disipa en la transcripción de JAM: *"mi decir está orientado por el hecho de que la palabra sola obra".*

187 (Ventana-emergente - Popup)

ouah-ouah: onomatopeya que corresponde a la nuestra: "guau- guau". Por otra parte, *Das Wort* es "la palabra". Cf. lo que escribe Lacan en Subversion del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano: *"Pero la estructura sincrónica está más escondida y, es el la la que nos lleva al origen. Es la metáfora en cuanto que en ella se constituye la atribución primera, la que promulga "el perro hacer miau, el gato hace gua gua', con lo cual el niño de golpe, desconectando a la cosa de su grito, eleva el signo a la función del significante, y a la realidad a la sofístico de la significación..."* (Escritos, p. 785).

188 (Ventana-emergente - Popup)

Lacan se refiere a las *Journées des cartels de l'Eco le Freudienne*, realizadas el sábado 12 y el domingo 13 de Abril de 1.975. Las actas de las sesiones fueron publicadas en las ***Lettres de L' E.F.P***., numero 18, Abril de 1976.

189 (Ventana-emergente - Popup)

Se remite a los esquemas finales de la clase anterior

190 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción: *sansonnet* -sinónimo de *etour neau* (estornino), lo que a su, vez remito al texto de ***L'étourdit.***

191 (Ventana-emergente - Popup)

tu es ma femme (tú eres mi mujer) es homofónico a t*uer ma femme* (matar a mi mujer).

192 (Ventana-emergente - Popup)

non-rapport sexuel -En su lugar, JAM transcribe: *mon repport sexuel* (mi relación sexual), probablemente una errata de la revista.

193 (Ventana-emergente - Popup)

fou tus: perdidos, arruinados, mal hechos.

194 (Ventana-emergente - Popup)

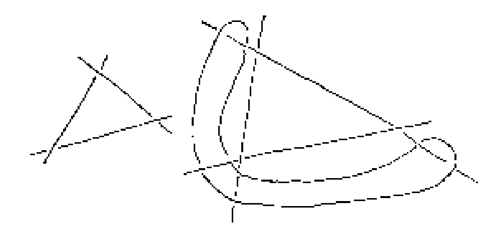
En su lugar, JAM transcribe: *"ex-siste".*

195 (Ventana-emergente - Popup)

En su lugar, JAM transcribe: *"la consistencia como tal. Por cierto, eso no es todavía el nudo, pero no olviden que la consistencia, en el nudo, está en todas partes, que ella es la base".*

196 (Ventana-emergente - Popup)

JA.M precisa: *"Es el Nombre-del-Padre que, del triskel, hace nudo"*, y remite a su "Figura 7", que corresponde al esquema de la derecha.



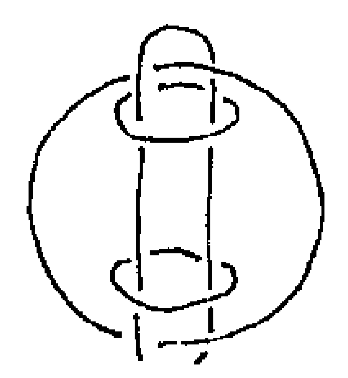
197 (Ventana-emergente - Popup)
En su lugar, JAM transcribe: *"Es pues en tanto que el triskel ex-siste que puede haber identificación. ¿Identificación a qué? A lo que es el corazón, el centro del nudo, donde ya les he situado el lugar del objeto a. Este objeto domina eso de lo que Freud hace la tercera posibilidad de identificación, la de la histérica, al deseo del Otro".*

198 (Ventana-emergente - Popup)
Al traducir esta clase del seminario en si "versión Chollet", la confronté con la transcripción de la misma, bajo el título *No hay estados de ánimo*, efectuara JAM en el número 5 de la revista ***Ornicar?***

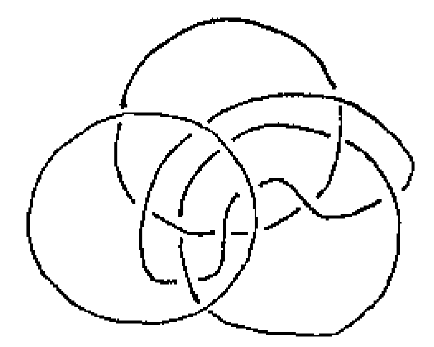
199 (Ventana-emergente - Popup)
trou de souris: "agujero de ratón". La expresión "hacer meter a alguien en un agujero de ratón" remite a alguien cobarde, o molesto, o en una situación de gran apuro o embarazo. En la transcripción, arriba de la palabra souris encontramos el apellido Soury es decir aquél a quien Lacan se ha referido tanto en el curso del seminario. La versión de JAM omite esta ultima referencia.

200 (Ventana-emergente - Popup)
Dada la relación que hay entre esta auto-referencia de Lacan a sus ***Escritos***, y este momento del seminario en el que está hablando del círculo, que a su vez remite a lo imaginario, es interesante destacar que en dicho escrito Lacan pone en relación ese "Proverbio árabe" con los "aspectos de la imago". Cf. *Acerca de la causalidad psíquica* en ***Escritos***, pp. 182-183.

201 (Ventana-emergente - Popup)
Aquí, JAM remite a su "Figura 3", que corresponde a lo que reproducimos, con una diferencia: de los dos círculos pequeños, el de arriba en la versión de JAM se dibuja en puntillado, lo que me parece más correcto, porque remite al desplazamiento del pequeño círculo.

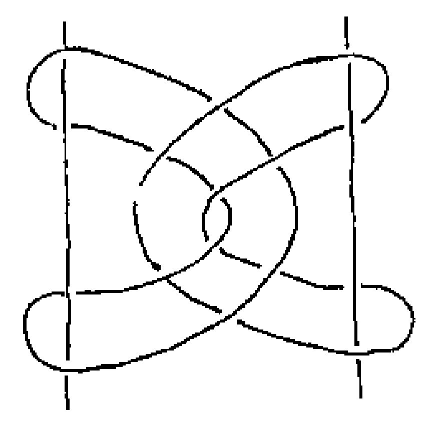


202 (Ventana-emergente - Popup)
En este punto, JAM añade: *"a menos que se interponga este cuarto redondel"* -lo que implica otro sentido del pequeño círculo en puntillado- caso en el cual el nudo deja de ser borromeo y se vuelve equivalente al nudo que reproducimos, antes del corte de la cuarta consistencia.



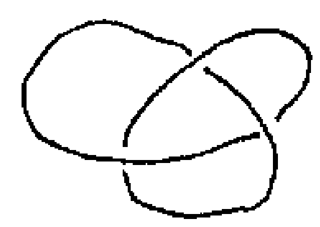
203 (Ventana-emergente - Popup)
El transcriptor acompaña esta palabra -inexistente en francés- de un signo de interrogación.

204 (Ventana-emergente - Popup)
JAM redacta este párrafo de un modo diferente (*"Considera solamente dibujo (figura 8). Digamos que este círculo es lo simbólico, y que las dos rectas figuran lo real y lo imaginario. ¿Qué es preciso para que eso haga nudo? Es preciso que el punto en el infinito sea tal que las dos rectas no hagan cadena, cualesquiera que sean y de dónde se las vea"*). Su figura 8 corresponde al dibujo que reproducimos a continuación



205 (Ventana-emergente - Popup)
Para este punto, y en, lo que hace al nudo de trébol, puede consultarse el articulo de Lee Neuwirth, *Teoría de nudos*, publicado en el número de Agosto de 1979 de la revista ***Investigación y Ciencia***.

206 (Ventana-emergente - Popup)
Se refiere al nudo de trébol



207 (Ventana-emergente - Popup)

La diferencia con la versión de JAM es importante teóricamente porque ésta última introduce el término identificación: *"En efecto, la descripción russelliana, la que emerge cuando uno se interroga sobre la identificación de Walter Scott como el autor de..."*

208 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción, esta segunda ***í*** está agreda en letra manuscrita, y si no se le agrega una coma, por lo menos, o algún conectivo, la frase es incorrecta sintácticamente: *"comme constituant le lien i le Réel et le Simbolique "* - En la versión de JAM cla dificultad no existe: "el lazo entre lo real y lo simbólico".

209 (Ventana-emergente - Popup)

termes - en su lugar, JAM transcribe: *"nominaciones".*